

**UNIVERSITAT
JAUME·I**

**PRESENCIA Y AUSENCIA DE LA FIGURA
FEMENINA EN LOS ORÍGENES DE LAS
CULTURAS: DE LAS DIOSAS EUROPEAS A LAS
DIOSAS AMERICANAS**

**TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR:
Susana Gavilanes Bravo**

**DIRIGIDA POR:
Directora: Dra. Carme Olària Puyoles**

**CASTELLÓN, ESPAÑA – SANTIAGO DE CHILE,
Abril 2008**

Hacerse no es sólo de hombres, también es de mujeres.

Tampoco es llegar a una meta definitiva.

Es construir todos los días una mirada, un pensamiento un comportamiento.

Es sentir que se está creciendo, no importando la edad.

Mis agradecimientos a todas y todos los que se empeñan en ese crecimiento aportando al de los demás, especialmente a mi hijo Felipe Salvador a quién amo.

A las mujeres que crecieron en forma silenciosa, mientras criaban, entre las cuales destaco a mi madre Graciela.

A los hombres que formados en el patriarcado me enseñaron la lección contraria, entre ellos mi padre que se encuentra en algún lugar del cosmos.

A todas las mujeres y hombres de mi entorno que han dejado huella en lo que soy

A todas las personas que confiando en este estudio han prestado su apoyo.

Finalmente a Carmen por conectarme con ese trozo de historia que debe impulsar las fuerzas para seguir creciendo y luchando, por superar la negación y develar a la otra mitad de la humanidad, acabando así con la ola de víctimas que aún parece no avergüenzan lo suficiente a esta mal llamada humanidad.

Susana

INTRODUCCION

Cuando se afirma que el ser humano ha desarrollado distintos tipos de pensamiento desde el punto de vista epistemológico, no podemos pasar por alto que la tendencia tradicional, al igual que en otros casos de estudios con características de tipo histórico, ha sido relacionar los antecedentes linealmente, estableciendo así, una secuencia de hechos paradigmáticos que parecieran superponerse unos sobre otros, sin que se expliciten los nexos propios de la interacción. De esta manera, los acontecimientos quedan registrados en la mente humana como cápsulas culturales más o menos complejas que, no logran conectarse de modo pleno con lo que social y culturalmente les toca vivir a los individuos a través del tiempo.

Por ello creemos necesario enfatizar, que el siguiente estudio y los aspectos en él tratados, tiene un sentido fundamentalmente dialéctico, con lo cual se nos revela que ningún hecho es aislado y que lo que vivimos como circunstancia contemporánea no es fruto del azar. Se trata de síntesis que darán probablemente origen a otras realidades, cuyas características, creemos no pueden seguir sosteniéndose en una mera relación de hechos, pues no basta con encontrar la información en el pasado, si con ella no logramos establecer conexiones que nos permitan modificar la realidad presente, en función de mejorar nuestras condiciones de vida.

En esa diversidad de relaciones encontramos a su vez, los múltiples e infinitos vínculos de tipo diádico, de los cuales, el elegido para nuestra investigación es aquel que anexa a la religión con la razón, unión que como veremos, explica en parte, la formulación del patriarcado, variable fundamental en lo analizado, ya que éste no es sólo un modelo de relaciones de tipo sociocultural, sino que además, se constituye en el tiempo como una estructura ideológica que definirá, sin pretender exagerar, en unos periodos y lugares, más que otros, dramáticamente el rol de la mujer a través de la historia.

De aquella relación se deduce, por una parte, que el desarrollo del pensamiento, en cuanto constructo de explicación y aprehensión de la realidad no es lineal. Por lo tanto, el pensamiento mítico-religioso convive sin ninguna dificultad con el mágico y el racional. A su vez, la conexión entre estos diversos pensamientos conforma el marco ideológico-cultural, tal cual referíamos, a partir del cual se van estructurando las sociedades.

De este modo, iniciar el estudio en un primer capítulo desde el pensamiento primitivo al racional, no obedece más que a la necesaria sistematización de los contenidos presentes en cualquier investigación. Su relevancia por ende, se encuentra en el hecho, de que el ser humano no podría haberse constituido como tal, si no fuera por este desarrollo que le permite situarse en el mundo.

Cada etapa es fundamental para comprender el comportamiento ulterior y en consecuencia no se podría evitar ninguna, en tanto son constitutivas de la formación del percibir humano. La falta de comprensión en este sentido hace que todavía se descalifique, a pueblos que aún se encuentran en estados más primarios, desde nuestra perspectiva, reduciendo el concepto de civilización a modernas ciudades, de elevados edificios y calles intransitables.

Dentro del desarrollo del pensamiento nos encontramos, de modo persistente, con el pensamiento mítico-religioso, ante lo cual nos preguntamos ¿Por qué no se puede escapar de este pensamiento de modo fácil? Creemos que una respuesta puede ser, que en tanto el individuo identifica su debilidad frente al medio y no encuentra certidumbres desvía su mirada a otros espacios. Esto explica en parte, el reforzamiento actual de los fundamentalismos como un hecho nada casual. La certeza es la respuesta esperada, no importando si en su búsqueda nos aproximamos a la muerte.

La existencia humana se afianza así en lo religioso, de tal manera que el sujeto transforma este hecho en un pilar que le permite la obtención de seguridades; que de otro modo piensa o cree, no puede alcanzar. De esta forma, la relación con lo divino, ya sea para asumir nuestra creencia en un Dios o para negar su existencia, parece ser condición sine qua non, en la configuración de nuestros paradigmas, en tanto como sujetos estemos expuestos a la muerte y en general a la pérdida. Lo mismo ocurre con otro tipo de relaciones en las cuales las certezas no son resorte exclusivo del individuo sino que se establecen en un marco ideológico y/o filosófico definido por el conjunto de la sociedad.

Atado el sujeto al pensamiento mítico religioso, se sobreentiende, que éste surge como una respuesta cultural, en tanto el ser humano no puede obviar sus debilidades. Por ello no constituye objetivo para esta investigación, demostrar la existencia o no de determinadas divinidades, mas bien lo que se busca es sistematizar el tipo de relación, que establecen diversas culturas con lo divino y desde que situación espacio-temporal se produce la relación, que paulatinamente excluye a la mujer.

Nos encontramos de esta forma con la primera problemática que dará origen a nuestras hipótesis: durante siglos hemos sido educados bajo el prisma del monoteísmo omnipresente, el cual se entiende como una fase superior del pensamiento mítico-religioso y por ende del politeísmo. El politeísmo queda al margen del pensamiento racional imperante en Occidente; de tal forma que la presencia de múltiples dioses y la creencia en ellos por parte de algunas culturas, sigue siendo para muchos un signo de salvajismo o de ignorancia.

Pese a la negación del politeísmo, contrariamente y en la creencia de que se le ha hecho desaparecer, en realidad con la imposición monoteísta lo que ha sucedido es una transfiguración de él. Aquellos dioses y diosas tomaron otras vestiduras en el contexto de una sola y única orientación religiosa predominante (la Católica). Dioses y diosas en

el imaginario cristiano se reconocen como santos y/o santas. La adoración es a semidioses que emergen desde el mundo terrenal, que se multiplican a lo largo y ancho tanto del tiempo como del espacio. Sus cualidades que les han destacado por sobre el común de los humanos, determinan que desde la Iglesia Católica se les santifique, constituyéndose así en seres superiores, igualmente idolatrados.

De esta forma en el discurso monoteísta subyace un “santerío” que refleja la transformación del politeísmo abstracto construido desde la fantasía, en un politeísmo de fundamento material formado por imágenes de origen carnal, las cuales, aunque no tienen la categoría de dioses como ya referíamos gozan de lo que para ellos fue construido, es decir templos, celebraciones, sacrificios, etc.

La relación con lo divino, en tanto la Iglesia Católica toma control de ello, ha sido un vínculo dirigido y controlado culturalmente por el género masculino el cual mediante este control institucionalizará el modo y características de quienes reemplazarán a, los antiguos dioses del mundo politeísta. Definirán los arquetipos genéricos dignos de admirar y venerar. Con esto no queremos menoscabar la imagen y entrega de quienes por sus creencias han sacrificado su vida para ayudar a otros y que como consecuencia de ello, se han visto reconocidos por el resto de la humanidad.

Pero por sobre estos seres de carne y hueso que tienen al igual que otros fortalezas y debilidades, se encuentra otra figura, que es la que en principio les inspira su quehacer, se trata de ese arquetipo masculino que es parte del imaginario colectivo, y a quien se invoca cuando nos enfrentamos a situaciones límites. Se llama Jehová para algunos, Yavhé para otros, pero claramente se trata de un Dios respecto del cual se puede optar por creer o no en él.

Tras un profundo pensamiento racional, se podría establecer que en realidad es más difícil creer en un Dios, que no creer, pues todos los elementos están dados para la no creencia, ya que el nivel de abstracción que implica la idea de un Dios, hace compleja su omnipotencia y su omnipresencia desde la razón. Por ello quienes llegan a él, lo hacen a través del camino de la fe, o en su defecto mediante la emocionalidad, que se refuerza en vivencias personales que en ocasiones se encuentran validadas por la colectividad.

Ejemplo de lo anterior lo constituye la canonización y beatificación, de seres humanos, dentro de la religión católica, la que se obtiene como consecuencia de mensajes y hechos milagrosos que sólo son posibles dentro de la creencia en un dios. No hay otro tipo de explicación completamente validada por la cultura para dar cuenta de estos hechos, el sujeto milagroso se asume como un sujeto que actúa en nombre de Dios, independiente que sea hombre o mujer, pues en este caso la mujer santa si tiene cabida en dicho constructo y para el reforzamiento de la fe, sirve igualmente de intermediaria entre Dios y los seres humanos.

Sobre la figura masculinizada de lo divino, encontramos la segunda problemática que forma parte de esta investigación: ¿Por qué el arquetipo construido, obedece a un único género y no es femenino y/o andrógino?

El arquetipo construido nos remite a diversas variables que tienen que ver con los tipos de cultura y el cómo éstas han elidido el principio femenino; sin embargo lo femenino, emerge una y otra vez y, de diversos modos en las distintas religiones.

Así nos encontramos con la posibilidad de acuerdo a lo investigado, y en un segundo capítulo, de demostrar, que la divinidad no siempre fue una figura masculina y que en algún lejano periodo, sí hubo una Diosa, que tras los diversos monoteísmos ha sufrido múltiples transfiguraciones. Para muchas y muchos, este hecho abrió la posibilidad de precisar una real existencia de un matriarcado primitivo, pero para este aspecto, si bien es relevante, no se cuenta con fuentes suficientes que permitan verificarlo, por lo que no nos extenderemos en ello.

Nada de lo anterior tendría sentido, si pensáramos que en realidad el mundo mítico-religioso no tiene ninguna influencia en la sociedad y por ende en la cultura y sí a su vez tuviéramos la mirada pesimista, de creer que ya nada puede cambiar entre los seres humanos y en especial en el trato que se le ha dado a la mujer a partir de esa mirada.

Por el contrario mientras se acuda a Dios aunque sea de modo inconsciente, para justificar la matanza y exclusión de otros; se establezca el poder y dominio sobre las mujeres en tanto no se les permita resolver sobre sus cuerpos; se inicien diversos conflictos bélicos en nombre de él, entre tantas otras cosas, siempre su influencia será relevante. Por lo tanto, el estudio sobre por qué aquel pensamiento ha desembocado en conductas extremas y, de qué modo se vincula con el poder siempre será necesario. De allí que pensemos que este tipo de investigación es y será pertinente en tanto no seamos capaces de re-situar nuestros paradigmas.

No hay duda, que buena parte de los conflictos por los cuales ha pasado la humanidad son consecuencia de diversas interpretaciones religiosas, las que como hemos referido, siguen generando desencuentros, y un cúmulo de muertes que a la mirada menos religiosa parecen insólitos, por decir lo menos. Pero también no podemos desconocer que desde dicha mirada muchos son los que tratan de aportar en función de crear mejores condiciones de vida, aun cuando tras una caridad confundida con el paternalismo impidan que sujetos y sociedades puedan iniciar su propio vuelo.

De este modo el determinismo cultural de lo religioso, sea bajo una perspectiva u otra, no pareciera desaparecer y menos aún ser sustituido por un pensamiento que englobe al conjunto de la humanidad, con lo cual volvemos atrás en el sentido de observar, que el desarrollo del conocimiento está sujeto a una infinita variabilidad en tanto no sepamos exactamente qué es el cerebro humano, cómo construye conocimiento y de qué modo a través de él se pueden alcanzar certidumbres y formas más efectivas de lograr una mejor convivencia y calidad de vida a nivel planetario, si aquello fuera posible.

Así, aunque el pensamiento racional se constituya en uno de los paradigmas del conocimiento más acertado para la interpretación de la realidad y en el mejor modo de acercamiento a la verdad; sigue siendo el pensamiento mítico-religioso el que predomina en una parte importante del mundo y el que paradójicamente, genera enfrentamientos altamente violentos. La racionalidad, por su parte, en este sentido aún

no logra introducir una práctica que dé cuenta de formas más armoniosas en cuanto a la convivencia a nivel planetario.

De esta forma en el nombre de Dios, se han cometido muchos atropellos, uno de ellos, dentro de los significativos para la comprensión de cómo funcionan actualmente las relaciones planetarias, es la apropiación que hace la Corona Española del continente americano y su posterior repartición con los portugueses, imponiéndose por la fuerza en la región, con sus costumbres, su modo de ser y entender el poder y evidentemente con su modo de creer. Desde allí se irán sustituyendo diversas formas de ejercicio del poder en la región, transformándose una parte de ella en una potencia mundial, que rivalizando con el eje comunista logra colocar durante el siglo XX, a una gama de dictadores que se creyeron predestinados por Dios y cuya función era salvar a los países del caos y del comunismo.

El sistema político, social, cultural y religioso de los pueblos prehispánicos, se desarrolla en el tercer y cuarto capítulos de este texto. Allí hacemos referencia a que la evangelización en este contexto se traduce en una ideologización que quiebra el mundo indígena, para incorporar un nuevo dios en la cosmogonía prehispánica. A partir de esta última podemos establecer que la humanidad, independiente de su situación geográfica, avanza de modo semejante de un lugar a otro, en el reconocimiento de su medio y de los otros sujetos, así como en la construcción de su cosmogonía, donde como veremos el principio femenino juega un rol fundamental.

Desde aquella cosmogonía extraemos las reflexiones sobre la relación con la tierra y la fecundidad de la mujer, de lo cual se desprende que el primer arquetipo respecto de la divinidad sería femenino, en tanto el hombre no detecta su participación en la procreación. La relación tierra/fecundidad, aparentemente, se encuentra en todas las culturas.

De acuerdo a nuestro planteamiento, una vez que el hombre constata su participación en el acto procreador se concibe éste como un acto supremo, donde aparentemente su presencia será más significativa, con lo cual la mujer pasa a ser vista sólo como una vasija transportadora de la criatura y de la cual interesan de modo exclusivo los hijos varones; el nacimiento de mujeres constituye una contrariedad durante muchos siglos, la cual aún no desaparece del todo. Son los varones los que permiten prolongar poder, riqueza, apellidos y otros en el tiempo y por ende son ellos los que con su presencia logran mantener y sostener el patriarcado.

A lo anterior se suman los aspectos culturales que circundan lo divino, pues junto al arquetipo se construye la fe, teniendo ésta principalmente un carácter personal, pero que se colectiviza en el rito. Será en esa conexión directa donde el sujeto identificará su creencia y el peso de dicha abstracción sobre su quehacer cotidiano.

La fe, al igual que la creencia, se apoya en modelos o estructuras de tipo cultural. América construye su fe a imagen y semejanza de Europa, así la estructura será la Iglesia Católica, la cual ya había consolidado un patriarcado a partir de todas las figuras mediáticas, a través de las cuales Dios lleva a cabo sus planes.

Esta estructura es cuestionada, no porque sea responsable absoluta del patriarcado, ni tampoco por la existencia o no de Dios, sino por el trato que se le da a la

mujer en su escrito fundamental como es la Biblia, sobre el cual hay múltiples interpretaciones. Pero que de todas, llama la atención, que para los escritos referidos a la mujer, hoy en día se diga, que se adaptaron a las costumbres de aquellos tiempos, para una mejor comprensión y que por lo tanto son relatos míticos y que a su vez se intente demostrar constantemente la historicidad de sus personajes masculinos.

Según nuestro entender un mito deja de serlo cuando se demuestra su verdad, transformándose de esta forma en historia. Con respecto a la Biblia no podemos saber, al menos el ciudadano común, exactamente que es lo que se puede identificar como historia y qué como mito; sólo aplicando la razón y el sentido común podemos deducir parte de este contradictorio relato.

En el análisis de las contradicciones que encierra esta obra, no nos interesa profundizar, solamente recalcar que el daño que ha hecho a la mujer y a la humanidad dicha visión, se puede calificar de irreparable, por decir lo menos, aun reconociendo que al igual que otros discursos, éste se encuentra sujeto a interpretaciones que han derivado en diversas prácticas y respecto de las cuales, no todas han significado un estancamiento para el género femenino.

Insistiendo en ello, por siglos y desde Europa se justificó la discriminación hacia la mujer en la Biblia, especialmente en el apartado que hace referencia a su creación, por ello entonces no puede ser tratada como mera literatura, mientras la Iglesia Católica, insista en posturas arcaicas y en seguir transportando su estructura ideológica a otros lugares del mundo, como única y absoluta verdad.

A esa imposición muchos pueblos se opusieron en América, siendo férrea la lucha, en especial la que lleva a cabo hasta el día de hoy el pueblo Mapuche, sobre el cual nos extendemos en un quinto capítulo, donde constatamos el modo de ser cultural, las costumbres, ritos y creencias, de una sociedad que no pudo escapar del todo al sincretismo, pero que sin embargo hoy en día las tendencias religiosas en sus comunidades, muestran una clara tendencia hacia las vertientes evangélicas, más que católicas.

Finalmente redondeamos en un sexto capítulo, sobre la concepción del sincretismo religioso como una nueva representación de lo religioso, donde conviven lo considerado pagano y lo sacralizado por el Cristianismo, surgiendo así la imagen de una Virgen María que se adecua a las diosas locales de América. Se produce con ello, una revitalización de la Iglesia Católica, que ésta no puede desconocer y más aún, en algún momento, debe incorporar en su discurso elementos menos tradicionalistas y conservadores, para de ese modo conseguir el reconocimiento de los diversos pueblos en los cuales se encuentra presente.

Un ejemplo contemporáneo de lo señalado en el párrafo anterior, lo constituye la postura que asume esta institución, durante los años setenta. La oleada de dictaduras militares y los atropellos a los Derechos Humanos por ellas cometidos lleva a la Iglesia a tomar posiciones y, en casi todos los países de América Latina, opta por apoyar a los perseguidos. La Iglesia de este período no es la misma que acompañó a Francisco Franco. En América Latina y, en especial en Chile se produce un reencantamiento del pueblo con la Iglesia.

El conjunto de las anteriores reflexiones, en torno al mundo mítico y a la construcción del patriarcado con las repercusiones respectivas dan origen y se encauzan mediante las siguientes hipótesis:

- a) La relación razón y religión se transforma a través del tiempo en un constructo ideológico, que inhibe el potencial femenino dejándolo fuera de múltiples actividades, especialmente las de carácter público; desarrollando a su vez un arquetipo de divinidad masculina, que elimina la concepción holística que tienen diversos pueblos y en la cual, los opuestos son complementarios y no antagónicos, como contrariamente lo proyectan los distintos tipos de monoteísmos, de los que para este estudio se han escogido aspectos del judeocristianismo.
- b) Por su parte, la concepción respecto de qué múltiples creencias deben desembocar en una sola, como consecuencia de una evolución determinista, ha velado el quehacer religioso de numerosos pueblos. Esta situación ha sido dirigida y controlada preferentemente por hombres, con ayuda de mujeres que han asumido dichos planteamientos como verdaderos, los cuales, sin embargo, de un tiempo a esta parte, comienzan a retroceder: primero, por la recuperación de la mirada holística, presente en dichos pueblos y, en segundo lugar, por la figura femenina que se deja descubrir como una Diosa no excluyente del mundo masculino, tanto en Europa como en manifestaciones religiosas de pueblos que se sitúan fuera de dicho continente.
- c) La religión en sus expresiones politeísta y monoteísta no ha tenido necesariamente como consecuencia el desarrollo espiritual de la humanidad; pues, si bien se reconoce el aporte en este sentido, en algunos periodos de la historia, también podemos establecer que mediante aquella se ha instalado una cultura de la violencia donde lo predominante es el culto a la muerte.
- d) En el principio de totalidad se guarda de modo implícito un sentido comunitario, lo cual significa un compromiso con el otro, donde dicho otro no es sólo un sujeto, sino que también el medio en el cual éste se encuentra inserto. Por ello al hablar de matriarcado y/o patriarcado se produce una escisión de aquel principio, siendo ésta mucho más violenta cuando el principio masculino irrumpe sobre el femenino.
- e) La violencia de género que se vive como práctica habitual en muchos lugares del mundo, sea de tipo físico y/o psicológico es transversal a todos los discursos culturales que subyacen en la cotidianeidad de las sociedades contemporáneas, reflejándose incluso en la música y en todas las áreas mediáticas que implican las nuevas tecnologías.

Las respuestas a nuestras hipótesis las encontramos, mediante la formulación y desarrollo de los siguientes objetivos:

- 1.- Conocer cuál ha sido la evolución del pensamiento y cómo se conjugan en él los aspectos, mágicos, religiosos y racionales
- 2.- Establecer la presencia de la figura femenina en las culturas arcaicas europeas, contextualizadas en el paleolítico y neolítico respectivamente, hasta las divinidades greco-latinas, para luego acercarnos a Asia, África y América

- 3.- Reconocer la pérdida de protagonismo del sujeto femenino con la llegada de los diversos monoteísmos, de los cuales nos detendremos en el cristianismo.
- 4.- Identificar la cosmogonía y la presencia del sujeto femenino en el mundo mitológico prehispánico y europeo.
- 5.- Determinar la influencia religiosa española en América, como construcción del modelo mariano.
- 6.- Identificar la violencia cultural que se ejerce sobre la mujer en los procesos analizados, lo cual hasta el día de hoy tiene como consecuencia un sometimiento de ésta a los parámetros masculinos.

En línea con el último objetivo, cabe destacar que desde la Filosofía no sólo se justificó la discriminación de la mujer, respecto de actividades relativas al saber, sino que también se encontró explicación válida para la violencia. Entendiendo que la mujer era un bien más, el hombre podía disponer de ella y si ésta no obedecía a su mandato, justificado estaba el maltrato y la muerte. Discursos, que si observamos, revestidos con otros componentes no logramos hacer desaparecer.

El modelo marianista que se introduce en América, fundamentado en la sumisión y abnegación coloca a la mujer como una sierva permanente, primero de Dios, luego de su marido, posteriormente de sus hijos y nietos, este orden cuando se ha roto se ha caricaturizado, en ocasiones incluso por las mismas mujeres.

Por ello, no pretendemos dar la respuesta definitiva, pero sí demostrar que el peso histórico del patriarcado y el ocultamiento que éste ha hecho en su desplazamiento religioso, de una posible diosa o de un ser donde los opuestos, no eran antagónicos si no complementarios, tal cual vemos en las cosmogonías prehispánicas, todavía se deja sentir de manera preocupante.

La liberación de la mujer no hay duda que ha sido el gran hito del siglo XX, pero también la base para que el modelo patriarcal buscara otras formas de esclavitud de ésta y en ello ha hecho de los medios de comunicación su aliado predilecto. Medios en los cuales en su mayoría la mujer no deja de ser objeto, con la atenuante de que también allí aparecen hombres objetos.

Así el patriarcado, del mismo modo como lo hace el modelo económico de orden capitalista en el cual se inserta de manera preferente, cada vez que sufre una crisis se reinventa, de tal manera que cambian las formas, pero no el fondo. Con lo cual Para crear una aparente igualdad entre hombres y mujeres parte de los medios de comunicación transforman al hombre también en un objeto, como ya señalábamos, pero además muestra a mujeres luchando en las mismas formas que lo hacen los hombres. (mujer objeto-hombre objeto, hombre guerrero-mujer guerrera)

Se trata como veremos en el texto de un patriarcado que permite la incorporación de la mujer, pero en los límites que él finalmente coloca tanto en lo político, en lo sociocultural, como en lo económico. En este sentido patriarcado y capitalismo se conjugan, sin embargo la situación de la mujer tampoco varió de modo radical en los modelos socialistas, por lo cual el arraigo evidente de estas forma de relación, no

siempre del todo vista, nos demuestra la dificultad para superarlo y la lentitud que ha implicado el cambio, también por otro lado, el desafío sobre el cual no podemos dejar de trabajar, mientras en aquel contexto comunicacional entre otras cosas, el cuerpo humano sea el principal vehículo de comercialización, no sólo por que se ofrezca como mercancía, sino porque además es vehículo para otras mercancías.

El patriarcado en su relación con lo religioso y como modelo cultural guarda muchos otros elementos que exigen un análisis exhaustivo, el cual sin embargo supone la urgente necesidad de cambios en las prácticas cotidianas. Por eso si bien para el desarrollo de esta investigación hemos optado preferentemente por una metodología de tipo analítico aplicando los criterios deductivos e inductivos presentes en cualquier estudio, sabemos que en este caso la reflexión prioritariamente debe verse reflejada en los tipos de relaciones que seamos capaces de modificar y / o construir.

De tal manera que optar por un modo distinto de mirarnos no puede ser sólo una utopía al igual que otras, pues la pretensión tendría que apuntar hacia un vernos finalmente como seres humanos, que nos distinguimos de otras especies por que antes de ser mujeres u hombres, nos respetamos por el sólo hecho de ser personas, capaces de reconocerse no sólo mediante la razón sino que también a través de la emoción.

Por último de acuerdo a la selección, lectura, análisis e interpretación de textos, hemos estructurado este escrito en tres partes que se distribuyen del siguiente modo; Primera Parte, “Dioses y pensamiento” que contiene a los capítulos uno y dos, Segunda Parte, “América, historia y cosmovisión”, en la que se insertan los capítulos tres, cuatro y cinco y Tercera Parte, “Patriarcado, símbolos y diosas” que recoge al capítulo seis.

I PARTE
DIOSES Y PENSAMIENTO

CAPITULO I

PENSAMIENTO Y CONSTRUCCION CULTURAL

1.1 DEL PENSAMIENTO ARCAICO, AL PENSAMIENTO RACIONAL

Plantearse la idea de fijar la construcción del pensamiento religioso, en un único momento, resulta contradictorio, si pensamos que aún cuando el ser humano se encuentra en una permanente evolución más o menos común respecto del desarrollo del pensamiento, ésta no es ni homogénea, ni simultánea, por lo que se deduce que las sociedades no se rigen de acuerdo a un solo ritmo, muestra de ello es que hoy todavía existen, por ejemplo, civilizaciones que podemos situar, en la etapa de lo que definimos como pensamiento mágico. Del mismo modo y paradójicamente dicho pensamiento lo hallamos también en oportunidades, fuertemente arraigado en una parte de la población que suponemos ya ha alcanzado el pensamiento racional.

Por ello entonces, creemos que es más pertinente hablar de procesos con dinámicas diversas, que promueven asimismo, diversos resultados; ya que un tipo de pensamiento no ha sustituido necesariamente al otro, han coexistido en ocasiones con grandes dificultades, mientras que en otras se han complementado. Es probablemente este siglo donde mayor muestra vemos de aquello, pues ante la pérdida de certidumbres, sentido histórico, y fundamentalmente la pérdida de paradigmas que explicaron el actuar de décadas y siglos anteriores, ha resurgido con mayor fuerza, aquel pensamiento mágico que intenta trasladarnos nuevamente a la capacidad de asombro, tan domesticada por el racionalismo y que busca ante el caos, la provocación de antiguas-nuevas respuestas.

Desde la anterior visión y entendiendo que el ser humano al igual que otros animales, es un ser sujeto a evolución, podemos afirmar, sin embargo, que de la misma forma esta sometido a la involución, lo cual nos permite inferir que nunca ha estado en la nada, pues siempre ha debido enfrentar el desafío de nuevas formulas que le permitan llevar a cabo la sobre vivencia, no interesando de aquellas, ni su tipo, ni el valor que encierran, en tanto satisfagan por una vez más, el sentido significativo de su existencia y de los fenómenos que rodean a ésta.

Tras la búsqueda de esas respuestas y por ende de aquel sentido, el ser humano en su relación con el medio debe inevitablemente intervenirlo, pues sólo de aquel modo se va integrando con él, aunque aquella intervención con el transcurrir de la historia se

haya transformado en una lucha por la dominación de éste y se encuentre hoy en día fuertemente cuestionada.

Lo anterior obedece en parte, a que efectivamente podemos constatar que somos una especie débil, respecto de otras, en tanto el mundo que nos rodea no está adaptado a nuestras condiciones, lo cual nos exige mediatizarlo para poder estar en él, tenemos que construir y adaptar nuestro mundo, transformándonos a través de ello en seres fundamentalmente culturales. Creemos que este ser cultural es uno de los tantos otros aspectos que nos hacen distintos a otros animales, el cual nos somete además a fuertes procesos tanto de integración como de desintegración.

Como hemos visto intervenir e integrarnos en el medio no nos está dado de modo natural, por lo que será el conjunto de otros elementos los que permitirán ir configurando la relación ser-mundo, donde este último surge como un gran escenario cuya función es recordarnos, tanto la capacidad de dominación como la efectiva debilidad que tenemos en su centro.

Entre el conjunto de elementos que nos rodean, como ya sabemos los básicos para nuestra existencia son; el agua, el aire, la tierra y el fuego, pero evidentemente el fundamental para el desarrollo del conocimiento y la cultura, fue en los orígenes, desde esta perspectiva, el fuego; así como los otros tres elementos lo fueron para la sobrevivencia en términos biológicos.

Su uso y aplicación, de acuerdo a nuestra interpretación, constituye no sólo el conocer un elemento maravilloso que surge en el medio, sino que además se sitúa, de algún modo, como el primer mediador que conectará de una manera distinta, al ser humano con la naturaleza.

El fuego permite a la especie, probablemente por primera vez, sistematizar cognitivamente y de forma incipiente parte de la realidad, en tanto mediante él, observa la transformación de otras materias. Poseerlo o saber producirlo constituye tal vez una forma primaria de empoderamiento, que de acuerdo al análisis anterior, respecto de la evolución no se encuentra, ni se da paralelamente en el conjunto de la especie. Sin embargo su conocimiento y posesión serán a su vez un punto de partida en el tipo de relaciones que se establecerán con posterioridad, tanto con otros seres humanos como con el mismo entorno.

Por otra parte, la presencia del fuego demuestra a estos primeros seres, la incapacidad que ellos poseen para modificar la realidad; el fuego produce efectos que ellos no pueden lograr, lo que los coloca en una situación de desventaja, pero del mismo modo también les permite percatarse que aunque éste puede auto producirse, ellos y ellas también se encuentran en condiciones de generarlo, con lo cual este ser comienza a tomar conciencia también de su propia capacidad transformadora.

Pese a lo anterior difícil le es, explicar todavía, en términos racionales los fenómenos físicos y químicos que se producen en aquellas transformaciones, aunque sí y desde la mirada del actual siglo, este ser que empieza a descubrir, se constituye también, en sujeto mediador del fuego con los demás componentes de la naturaleza.

La relación ser humano-fuego se fundamenta en la reciprocidad. El último tiene a su haber poderes que el individuo no puede alcanzar, pero que le permiten darse cuenta de su incapacidad y en consecuencia de aquello que constituye al poder, sobre el cual trabajará con posterioridad.

De este modo, este componente mediatiza la relación del ser humano con la naturaleza, pero a su vez el segundo se va reservando la posibilidad de conectarlo con cualquier otro elemento, desde esta perspectiva entonces, podemos constatar en parte, las primeras formas de control respecto del medio.

Sin embargo, este incipiente modo de controlar, no le quitará ni el miedo, ni la capacidad de asombro que desarrolla cada vez que descubre algo nuevo y en su momento serán muchos más los fenómenos por explicar que su inteligencia para dar respuesta a todo.

Es aquel miedo a lo inexplicable lo que de acuerdo a diversos autores, llevará a la búsqueda de respuestas más allá del plano físico-natural, aun cuando se parte de ellos para configurar dichas respuestas.

La explicación mediante este conducto permite al sujeto neutralizar parte de ese miedo para el cual tampoco tiene explicación, pues igualmente desconoce cómo funciona su emocionalidad, si entendiéramos al miedo como, una entre tantas otras emociones.

En el contexto del fuego nuevamente y reconociendo que éste provoca una diversificación del resto de componentes del medio, en tanto los transforma, creemos que a su vez se produce un inevitable aumento y desarrollo del conocimiento, con lo cual el fuego se constituye en un fundamental punto de entrada al saber, le siguen, insistimos según esta interpretación, probablemente la tierra y el agua, las cuales también se tornan mágicas, pues de la primera emerge el fruto, la raíz y la hierba que se come, mientras que la segunda tiene el poder de hacer desaparecer al fuego.

Estas relaciones, si las situamos ante la inocente mirada del sujeto prehistórico, deben haber sido fascinantes y terroríficas. En la actualidad son otros los hechos que nos producen temor o fascinación, pero el asombro ante los cuatro elementos básicos, sigue siendo la experiencia primaria del ser humano y aunque parte de la naturaleza se encuentre velada por el cemento, aquellos no dejan de estar presentes para asombro de los que comienzan a caminar.

Con todo, pasar de la experiencia física presente en cualquier animal, a la experiencia racional y emocional que explicarán aquel mundo desconocido, tuvieron que transcurrir una significativa cantidad de millones de años, quedando todavía una amplia gama de situaciones sin justificación, a la vez de la existencia de muchos grupos que se encuentran aún en la fase del pensamiento mágico, lo cual nos demuestra, lo ya referido y que tiene que ver con que el desarrollo del pensamiento, no obedece a un único ritmo, especialmente una vez superada la etapa primitiva. Sobre estos procesos nos referiremos en los siguientes párrafos.

1.1.1 Pensamiento Primitivo

Entendemos por pensamiento primitivo a aquel que se ubica en la primera etapa de la humanidad, su definición se encuentra en la impotencia que se le produce al ser humano, cuando observa que existen un conjunto de fenómenos para los cuales no tiene explicación como señalábamos previamente. Por lo que en este pensamiento, lo predominante serán el miedo y las respuestas instintivas ante las necesidades básicas. Cabe destacar que en esta fase las acciones y reacciones humanas, no serán muy distintas que las constatadas en otras especies animales.

Así, se producen un conjunto de fenómenos, para los cuales este ser no tendrá respuesta, pero tal vez, lo más significativo quizás, será el hecho que ni siquiera intentará preguntarse por ello. Las fuerzas externas se encuentran allí y producen efectos que le atemorizarán como ya precisábamos, de tal manera que todo lo que acontece con la naturaleza, lluvias, rayos, truenos y otros, sólo se puede explicar a través de aquellas fuerzas, o son ellos mismos, la fuerza.

Dichas fuerzas guardan poderes que no están al alcance de su dominio, a las que pese que teme no las puede definir, por lo que en tanto interactúa con ellas comenzará a personificarlas paulatinamente, lo que se va traduciendo en una fantasía de seres superiores a los cuales no se puede enfrentar. El poder de ellos se manifiesta en los cambios que vive el medio y aquello no lo puede evitar.

La personificación del miedo según Marietan, (en línea) permite que este se haga más asimilable, porque evidentemente, a través de este proceso, se transforma en un otro conocido y en consecuencia factible de ser neutralizado. Su definición, se incorpora en la estructura mental, igual como ocurre con otras realidades, pese a que no tenga explicación de por qué se le produce este fenómeno, ya que podemos deducir que obviamente tampoco contaba con herramientas suficientes para explicar las emociones y sensaciones que le produce el fenómeno externo. Su actuar es inocente en tanto no tiene razones que le justifiquen, por ende su actuar carece de moralidad.

Aquella personificación le indicará que son otros los que dirigen a la naturaleza y de acuerdo al autor referido encontramos aquí “la génesis de la idea de que existe un orden y de que alguien está manejando ese orden” (Marietan, en línea), por lo que también podemos agregar que junto a esta idea también surge, de algún modo la de causalidad, la cual se irá procesando más adelante, como aquello que da origen a las cosas, algo o alguien se encuentra tras de aquello, en alguna parte se sitúa la procedencia que desembocará posteriormente en diosas y dioses que se pasearán prácticamente por todas las culturas y de cuyas imágenes el sujeto racional no pudo desprenderse.

El pensamiento mágico, que veremos a continuación, se instala en la configuración cognitivo-psicológica del ser humano, transportando el miedo primitivo, que más adelante muchos grupos considerarán como necesario para el ejercicio de dominación y control sobre las sociedades. Aquello hasta el día de hoy.

1.1.2 Pensamiento Mágico

El pensamiento mágico surge cuando todas aquellas fuerzas inexplicables, que obedecen a un orden desconocido, comienzan a personificarse y a permitir que el sujeto se de cuenta a su vez, de cómo su actuar influye en la conducta de dichas fuerzas que son visionadas como otro sujeto actuante.

Lo anterior implica un cambio en la relación con los distintos componentes de la naturaleza y en especial con los cuatro elementos básicos, así en la combinación sujeto-fuego, el primero si bien constata que este último puede surgir, por otros efectos naturales, especialmente rayos, también aprende a producirlo, verificando además la influencia que éste puede tener en la transformación del medio y en aquello que le favorece a su sobre vivencia. Tal vez con ello, nos encontramos ante una primera sistematización cognitiva y en consecuencia una forma de abstracción que se concreta mediante el uso de la voluntad.

El pensamiento mágico, constituye un paso elemental en el desarrollo de lo que posteriormente se definirá como pensamiento abstracto, con él se intenta doblegar la impotencia, ejerciendo un dominio respecto de aquellas fuerzas sobrenaturales, lo cual implica, como ya referíamos el ejercicio de la voluntad, lo que permite al individuo identificarse como un sujeto capaz.

En la relación con la naturaleza, este ser que comienza a configurarse como una especie distinta a los demás animales, es primeramente un objeto sobre el cual actúan fuerzas superiores, es allí donde se encuentra este “*poder hacer*” que no se sabe exactamente de donde viene, pero que en algún momento le advierte que él o ella también pueden actuar sobre otros, a partir de otras fuerzas, que no son otras que las propias.

La naturaleza en su conjunto se aparece como otro ser vivo actuante y este ser vivo es parte de dicha totalidad, la que es objetivada, como una realidad fuera del individuo cuando éste logra actuar en ella, de ahí la importancia de la conciencia que se adquiere del acto ejecutorio, en tanto acto realizado por un sujeto

Este darse cuenta favorece, la construcción de una nueva percepción del mundo y por ende la posibilidad de dominio respecto de él y de esas fuerzas. La relevancia de ello, radica, en que se reconoce que tras su ejecución se produce una influencia en el entorno, surgiendo así, desafíos entre voluntades inexplicables que buscan someterse mutuamente.

Aquella percepción arroja como resultado, el interés por las fuerzas desconocidas, además de la neutralización en parte, del miedo; lo cual se va logrando a través de la negociación que se intentará establecer con dichas fuerzas, respecto de las que se busca obedezcan a la voluntad de una parte de los seres humanos, que posteriormente identificaremos como, hechiceros, brujos, machis, chamanes, otros.

Las razones sobre por qué se necesita o surgen estos mediadores, pueden ser múltiples, según el enfoque que se les dé, pero el desarrollo de los diversos tipos de pensamiento, previo a la fuerte mediatización cultural, no es radicalmente distinta entre

unos grupos y otros, por lo que creemos que se trata de un proceso de personificación en función de provocar el acercamiento necesario con aquellas fuerzas inexplicables.

Así el pensamiento mágico es fundamental en la construcción espacio-temporal del sujeto, pues allí encontramos la situacionalidad en la cual se inserta y emerge este ser capaz de conectarse con fuerzas mayores, permitiéndonos con ello identificar el quién, el dónde, el cómo y el cuándo.

Al referirnos al quién, es necesario aclarar que no todos poseen las condiciones para establecer la conexión con los poderes y éstas pueden variar de unas culturas a otras, sin embargo lo común es que aquellos hombres y mujeres que son autorizados y reconocidos por el grupo, comúnmente poseen capacidades para entrar en estados de trances y comunicación con dimensiones que el resto de la tribu no puede descifrar.

En cuanto al dónde, como no se sabe exactamente el origen de las fuerzas, cualquier lugar será suficiente para establecerlo como centro generador de lo desconocido, por ello un árbol, una roca, así como otros objetos de la naturaleza, se constituyen en sujeto en tanto se les adjudican propiedades mágicas y fuerzas vivas.

Del mismo modo los espacios físicos adquirirán vida propia y en ello se destacarán las cavernas, a las que se les vincula con el origen, identificado en la matriz materna y con las fuerzas telúricas que dan impulso a la tierra y hacen que ésta sea fértil. A su vez los espacios abiertos se relacionarán con fenómenos provenientes del cielo, de donde surgen las fuerzas castigadoras, pero también benefactoras en tanto producen la conexión con el cosmos y el sentido de pertenencia a una totalidad.

De cualquier modo, la mirada físico-espacial tiene que ver igualmente con las condiciones geográficas, de las que los diversos grupos no pueden escapar, pues en base a ellas es como van configurando su quehacer cultural, por tanto la geografía constituye el escenario necesario para desarrollar, por ejemplo, determinados tipos de economía, pero así también parte de este espacio se va sacralizando y representa un punto intermedio entre los seres humanos y las fuerzas desconocidas, por ello el espacio sagrado puede ser como ya señalábamos desde las cavernas, hasta los montes y cerros.

Por su parte, la relevancia del cómo, la encontramos en la posibilidad de hacer participe al resto de la comunidad, con lo cual la fuerza se sitúa en las manifestaciones que se colectivizan, en tanto y en cuanto, haya intervenido el intermediario, de tal manera que éste transmite, los resultados de su negociación e insta al resto de la población a que asuma determinados ritos para rogar o agradecer y en conjunto provocar el acercamiento necesario. La imprescindible interdependencia entre el intermediario y la comunidad no puede desaparecer, constituyen igualmente un todo.

En este plano, junto al intermediario vamos a encontrar al tótem y/o fetiche que personificará a aquellas fuerzas y en torno al cual se llevarán a cabo los ritos; se puede afirmar que frente a la abstracción no desaparece la necesidad de la concreción, por lo cual las fuerzas se materializan, de tal modo que las tribus las asumen como verdades permanentes, siendo fundamental el reforzamiento de la experiencia directa del sujeto. Esto último será básico para su posterior vínculo con el conocimiento.

Finalmente respecto del cuándo, los ritos como es evidente sufren un proceso de sacralización y en ello van configurando una tradición con lo cual, el rito se empleará en determinados periodos y ante determinadas circunstancias, si las fuerzas del mal lo exigen habrá que realizar ritos que reviertan el estado de la situación y si todo va bien, se tendrá que mostrar el agradecimiento, normalmente mediante sacrificios de diversa índole.

Creemos necesario destacar como último punto relevante en este pensamiento, lo que señala Marietan, en cuanto a que, el pensamiento mágico es fundamentalmente global, es decir, no se descompone, guardando para sí la mirada cíclica. También podemos agregar que desde una mirada contemporánea, el pensamiento mágico de algún modo constituye, a partir de la visión global, un sistema sinérgico, que nos recuerda que en sí el universo, es un todo.

Otra característica y según lo estudiado; es un pensamiento que se basa principalmente en las apariencias, más que en la esencia de los fenómenos, por lo cual sería un primer momento en la percepción.

Sin embargo, es necesario destacar que si bien la esencia de los fenómenos ha sido investigada una y otra vez desde diversas perspectivas, lo que predomina siempre será la apariencia que éstos guardan, concluyéndose desde la filosofía, por ejemplo, que la objetividad en ellos es otra apariencia más y que como tal no existe: Por lo que aun cuando reconociéramos la esencia de un hecho, esta seguiría siendo una apariencia en tanto se encuentre sujeta a la subjetividad que define al sujeto observante.

Por último, los principios que fundamentan al pensamiento mágico son por una parte, el principio de semejanza externa, que consiste en que dos cosas morfológicamente parecidas se encuentran dotadas de las mismas propiedades, por ejemplo figuras de arcilla a través de las cuales se reflejan seres humanos, animales, y otros, contendrían las características de los seres que reflejan expresando así, la fuerza que anima al conjunto de la naturaleza, como otro ser vivo.

Cabe destacar que este último aspecto lo encontramos prácticamente en todas las culturas revisadas, tal como señalábamos en otro párrafo, tratándose así de personificaciones que a través del tiempo toman la forma de espíritus y fuerzas inexplicables que animan al mundo, duendes, hadas, brujos y otros, que intervendrán en aquella dinámica maravillosa que dará origen con posterioridad a la leyenda, al cuento y en general a parte importante de la literatura.

Como dato adyacente, baste solamente citar el Realismo Mágico como movimiento literario relevante en América Latina, durante el Siglo XX, el cual se construirá con parte importante de estos elementos. Con lo cual se deduce que hay ciertas realidades con las que habita el ser humano, para las cuales algunos no encuentran una explicación lógica conviviendo de modo permanente con el ser humano y siendo parte, en ocasiones de su diario vivir.

Un segundo principio sería el de proximidad, lo cual significa que estando dos cosas de manera cercana, se influye una a la otra, adquiriendo así las mismas propiedades. Por ejemplo las propiedades que atribuían las antiguas tribus a

determinadas figuras de arcilla, posteriormente se traspasarán a imágenes o figuras de metal.

Así entonces, podemos observar, que lo transportado será el aspecto cíclico que encierra el movimiento presente en la naturaleza, en su flora y en su fauna, el cambio de estaciones, la piel que mudan algunas especies animales, destacándose en ello la serpiente, la cual irá adquiriendo una relevante connotación simbólica a través del desarrollo de todos los tipos de pensamiento; a la figura que también sufrirá transformaciones, desde la arcilla hasta el metal, como ya señalábamos, lo cual nos permite deducir por qué el fetiche se torna tan fundamental, al punto que con posterioridad en algunas religiones, éste tendrá un espacio físico propio, mediante el cual se busca aglutinar al conjunto de la sociedad, para su respectiva adoración.

1.1.3 Pensamiento Mítico

El pensamiento mágico sin perder sus rasgos más primarios, va desembocando en un pensamiento mítico, en tanto se comienza a apegar al fetiche, pues se hace necesario obtener respuestas más contundentes, respecto tanto de la creación como de la muerte, el ser humano percibe que ha sido dejado en un escenario donde él no ha intervenido, por ello el mito recurrente en las diversas culturas será el de la creación, junto con aquel que le explique que hay después de la muerte.

Se trata así de un relato que se va configurando como un hecho verdadero, no porque en él se encuentre implícita la verdad, sino más bien porque la percepción humana necesita de la certidumbre que le de sentido a su existencia. Por ello afirmamos que el mito no es un mero relato y en consecuencia se hace necesario desarrollar una mayor aproximación a su auténtico significado.

Al igual que otros conceptos, ha ido modificando su capital de significaciones a través del tiempo, esto explica el por qué en algunos momentos, se le ha reducido a una simple condición de fábula, en tanto esta es considerada como fruto de la fantasía humana, a su vez se tiende a colocarlo a un mismo nivel que el pensamiento mágico, sin embargo, y desde nuestra perspectiva, es evidente que en él, sí se transportan elementos mágicos, pero éstos adquieren otra connotación, distinta a la que poseen en el contexto de la leyenda, así un mito no es una leyenda que se transmite de modo oral y que cambia según quién la vaya relatando.

El mito desde la perspectiva arcaica constituye una verdad y según, Mircea Eliade, (1983:12) *“cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos”. Dicho de otro modo: el mito cuenta como, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea esta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una “creación”: se narra como algo ha sido producido, ha comenzado a ser. Los personajes de los mitos son Seres sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los “comienzos”. Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y desvelan la sacralidad...En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo “sobrenatural”) en el Mundo”*.

El carácter sagrado del mito es lo que le da su condición de verdad, dado que de acuerdo al autor, éste siempre se refiere a realidades, así el mito cosmogónico es verdadero, porque, la existencia del mundo lo prueba, del mismo modo, los mitos respecto del origen de la muerte son verdaderos en tanto el ser humano es un ser mortal.

En aquella relación de lo existente con la verdad encontramos a su vez la función principal del mito, que no es otra que *“revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas: tanto la alimentación o el matrimonio como el trabajo, la educación, el arte o la sabiduría”*. (Eliade, 1983: 14)

Siendo el mito un relato verdadero podemos deducir que también para las primeras generaciones existen relatos falsos y en ellos encuentran cabida, todos aquellos cuentos que narran las aventuras de héroes que salvan a su pueblo, del hambre, de monstruos y de otras desventuras.

Estos héroes comúnmente son de origen humilde a diferencia de los protagonistas de los mitos que son seres fundamentalmente de naturaleza divina, sobrenatural celestial y/o astral, seguido a lo anterior se encuentran las historias que explican como magos, hechiceros y chamanes adquirieron sus poderes.

En este orden de relatos, las historias más ficticias serán aquellas relativas a los animales, cuyas aventuras se alejan completamente de lo sagrado, asociándoseles principalmente con las conductas más bajas que acompañan al ser humano. Estas narraciones las encontramos igualmente en prácticamente casi todas las culturas.

Por su parte el mito considerado como un relato sagrado que se refiere principalmente a la cosmogonía en algunas culturas como la de los Karadjeri, no puede ser conocido por mujeres y niños, y se traspa a los iniciados, en ceremonias de iniciación, que tampoco le son reveladas a aquella parte de la población.

En otro orden, al ser el mito un relato de las gestas de los seres sobrenaturales, con sus respectivos poderes, se convierte en el modelo a seguir en todas las actividades de carácter significativo, de tal forma que se actúa de acuerdo a las prescripciones que han sido establecidas por estos antepasados.

En ejemplos señalados por el autor referido encontramos que cuando investigadores han preguntado a diversos grupos el por qué de sus ceremonias, la respuesta invariable era *“porque los antepasados lo han prescrito así”*, es el caso de los australianos Arunta, o el de los Kai de Nueva Guinea que se negaban a modificar su forma de trabajo y de vida, señalando que *“así lo hicieron los Nemu (antepasados míticos) y nosotros lo hacemos de igual manera”*. Respuesta semejante daba un cantor Navaho, quien precisaba *“Porque el pueblo santo lo hizo de esta manera la primera vez”*. Este mismo argumento se encuentra en el Tibet y en la India.

De acuerdo a lo anterior podemos afirmar que la cultura a través del tiempo se va gestionando en tres niveles, el de reproducción, el de recreación y el de creación, los cuales se entrelazan para dar vida a los pueblos.

Desde el punto de vista anterior, vemos que la relación con el mito es de carácter fundamentalmente reproductivo, esto explica por que un pueblo se puede sentir tan

violentado cuando se busca introducirle nuevos mitos para explicar su realidad y por que además cuando es sometido, éste termina recreando su quehacer cultural, el cual tiende al establecimiento de un híbrido, en el cual se confunden la raíces.

A su vez, es importante destacar que el sujeto se constituye como sujeto en el mito, y desde el mito, por eso la necesidad de sostenerlo, aunque sea reprimido por esa causa. Allí se encuentra su historia esencial y lo que da sentido y significado a su ser y a su quehacer en relación consigo mismo, con los demás y con el medio.

El pensamiento mítico permite la reactualización permanente de la historia a través del rito y ello implica conocimiento, se trata así de un conocer que se ha construido en comunidad, de un conocer que aunque tenga mediadores da cuenta de la conexión del individuo con su propia historia, así sólo conociendo el origen se puede actuar sobre el presente, proyectando con aquellos antecedentes el futuro.

Pero además, la reactualización del mito, permite mediante el rito no sólo conocer, si no que también repetir lo que paso en el origen, pues lo esencial además de conocer el relato, es reproducir lo que hicieron los Dioses, Héroes y Antepasados.

Por otro lado el mito, reproduce igualmente el poder, que otorga el conocimiento secreto, pues cabe recordar, según Eliade que la *“Historia, narrada por el mito constituye un “conocimiento” de orden esotérico no sólo porque es secreta y se transmite en el curso de una iniciación, sino también porque este “conocimiento” va acompañado de un poder mágico-religioso”*. (Eliade, 1983: 21)

De tal forma que conocer el origen de un objeto implica la adquisición de poder respecto de él, lo cual permite, dominarlo y con ello se favorece el uso de la voluntad del individuo sobre el medio.

En este contexto, los indios Cuna (Panamá-Colombia) creen que el cazador afortunado es el que conoce el origen de la caza, así como el que se logre domesticar a los animales, esto es por que se conoce el secreto de cómo fueron creados, luego tomar hierros al rojo o coger serpientes venenosas con la mano sin que ocurra nada, es igualmente por que se conoce el origen de cómo fueron creados.

Esta relación entre el conocimiento del origen de las cosas y los efectos de éstas en el entorno del sujeto, se da al igual que otros aspectos, en distintas culturas y con los diversos elementos de la naturaleza, por ejemplo, las plantas podrán ser usadas como remedio, sólo si se conoce su procedencia.

Como vemos un aspecto fundamental es conocer el origen del mundo que nos rodea y cómo se inserta el ser humano en él, siendo el ritual el que va recordando a estos orígenes, pero que a su vez no se podría llevar a cabo si no los conociese.

Podemos afirmar de esta forma que en el pensamiento mítico, todo se remite al origen, con lo cual se comienza a crear en el proceso evolutivo del pensar, el principio de causalidad, el cual se ve afectado por el racionalismo que rompe su acepción primaria, relativa a la conexión y el vinculo que permite el desarrollo de la identidad y el reconocimiento de los tiempos y los espacios propios, que en el fondo son tiempo y

espacio prodigioso, en tanto son los ejes primordiales que a su vez están por sobre las cronologías.

El racionalismo, como hemos referido rompe con esta concepción y hace de la causa un hecho fijo y mecánico, que explica la posterior mirada, que tiene Occidente respecto de su historia y quehacer cultural y las dificultades que le va significando este mirar para la resolución de conflictos.

Fijar espacio y tiempo mediante la cronología, es fundamental para obtener un tipo de sistematización que para algunos casos es necesaria, pero ello no tendría porque haber implicado, la atomización de las relaciones que vinculan con el pasado a través de la mirada mítico-cosmogónica, produciéndose con ello, en parte, la ruptura del reconocimiento y valoración necesaria entre pueblos.

A su vez, el pensamiento mítico requiere concretarse y aquello lo logra en un relato, cuya función y estructura, Eliade, sistematiza del siguiente modo: “ *De una manera general se puede decir que el mito, tal como es vivido por las sociedades arcaicas, 1º constituye la historia de los actos de los Seres Sobrenaturales; 2º que esta Historia se considera absolutamente verdadera (porque se refiere a realidades) y sagrada (porque es obra de los Seres Sobrenaturales); 3º que el mito se refiere siempre a una “creación”, cuenta cómo algo ha llegado a la existencia o cómo un comportamiento, una institución, una manera de trabajar se han fundado; es esta la razón de que los mitos constituyan los paradigmas de todo el acto humano significativo; 4º que al conocer el mito, se conoce el “origen” de las cosas y, por consiguiente, se llega a dominarlas y manipularlas a voluntad; no se trata de un conocimiento “exterior”, “abstracto”, sino de un conocimiento que se “vive” ritualmente, y al narrar ceremonialmente el mito, y al efectuar el ritual para el que sirve de justificación; 5º que, de una manera o de otra, se “vive” el mito, en el sentido de que se está dominado por la potencia sagrada, que exalta los acontecimientos que se rememoran y se reactualizan*”. (Eliade, 1983: 25)

El relato y el rito que lo constituyen, hacen que el mito efectivamente se vuelva en su recreación permanente una experiencia religiosa, que paulatinamente irá cobrando otro modo de sistematizar el pensamiento humano. Aquella cantidad importante de diosas, dioses, héroes y heroínas, abren camino al culto y por ende a un enfoque en el cual si bien, no se ha superado completamente el miedo, se comienza a objetivar de modo distinto aquella realidad en la cual se encuentran sobredimensionadas las cualidades y defectos humanos, dando paso así, al pensamiento religioso, al cual nos referiremos en el próximo apartado.

1.1.4 Pensamiento Religioso

El pensamiento religioso es otro tipo de pensamiento, el cual no necesariamente tiene que ser asociado con una religión específica, puesto que si concebimos a la religión como un conjunto de creencias que tienen una base en el vínculo que se establece entre los seres humanos y las diosas o dioses que se relacionan con la creación, veremos que en el pensamiento mítico ya se encuentran los fundamentos de la religiosidad, tal cual adelantábamos. Pero del mismo modo como no podemos fijar un momento exacto y puntual en el origen de las religiones tampoco es posible, situar un punto definido respecto del origen de este tipo de pensamiento, podemos así vislumbrar

e intuir algún momento, en el que se desarrollarán ideas sobre este tema, pero imposible nos será aseverar el momento exacto de todo este proceso.

Para Durkheim, “... si por origen se entiende un comienzo absoluto, él tema carece de toda científicidad y debe descartarse con resolución. No existe un instante puntual en el que la religión haya comenzado a existir y no se trata de encontrar una vía por la que nos podamos transferir intelectualmente hasta él. Como toda institución humana, la religión no comienza en ninguna parte”. (Durkheim, 1992: 7)

Sin embargo, igualmente encontramos que en tanto la religión se va asociando de modo exclusivo a los monoteísmos, se intenta con ello fijar orígenes que desconocen como religión al pensamiento religioso previo a la institucionalidad. Y así el concepto de religión se va definiendo a partir de la mirada monoteísta donde nos encontramos que fue el escritor latino y apologista cristiano Lactancio (245?-325? d.C.), quien enlazó el término religión al latín *re-ligare*, que significa “atar, mantener junto”.

Esta connotación nos permite observar que el vínculo y unión con el pasado fue y ha sido fundamental en la construcción del mito, especialmente aquel relativo a la creación, por ende el conocimiento del origen y la construcción de un relato para explicar dicho origen una y otra vez, a través de la historia es lo que estrecha al pensamiento mítico con el religioso.

En esta perspectiva es evidente que mediante el pensamiento religioso se refuerza ya no sólo el conocimiento respecto del origen, si no que además el vínculo con él, como una necesidad de certidumbre respecto de la existencia. Certidumbre necesaria para la especie a través del tiempo, lo cual implica que el mito desaparece sólo en la medida que surjan otras certezas, como más adelante será por ejemplo, la ciencia a la cual sin embargo, no todos accederán de modo fácil.

En este juego de significaciones y en forma previa Cicerón, (106 a.C.-43 a.C.), determinó que la palabra latina *religio* se derivaba de *re-ligere*, que significa “estar atento, considerar y observar, mantenerse unidos”, como opuesto a *negligere*, que significa “descuidar, socavar”, así el término religión implicaría el cumplimiento del deber y el temor a un poder más alto, lo cual será parte en la construcción del mundo interior del individuo.

San Agustín, por su parte optó por la primera definición y de acuerdo a ella se determinará la objetividad y subjetividad de la experiencia religiosa. Esta concepción aglutinará, tanto a la práctica ritual, como al sistema total de creencias, lo cual explica por qué lo religioso, desemboca en un culto, más estructurado donde se produce finalmente la sacralización de los ritos, de los objetos de adoración y de los espacios.

Vemos como en este proceso de sacralización, va reforzando a su vez la experiencia religiosa, pero de tipo colectivo, sin embargo, no podemos olvidar que dicha experiencia es primeramente de tipo individual. Así “la dimensión social del consenso público es una condición necesaria pero no suficiente,..., sin el análisis de la mente individual, no podemos avanzar un paso en nuestro entendimiento de la religión”. (Malinowski, 1985: 75)

No entenderlo así, implicaría que la conducta humana, queda al margen de la conciencia, con lo cual los procesos culturales estarían determinados de modo exclusivo por las necesidades, sin que el sujeto se haga protagonista de un proceso de reflexión que le permita construir su propia subjetividad. Un sujeto como nos diría Ortega y Gasset, que se transforma en masa, que igualmente ha existido y que en la actualidad se expresa en muchas sociedades, del mismo modo, pues aunque nos cueste asumirlo, hoy en día, el actuar colectivo con referencia a la “masa” tiene mayor predominio, que el actuar con referencia al individuo.

En la misma línea de significaciones el concepto de religión, tiene su origen en el lenguaje precristiano. Pero será el Cristianismo el que hará uso lingüístico de él, tanto en la Biblia, como en los escritos de los padres de la Iglesia latinos. Luego en el periodo medieval, religión será, en su grado supremo y más grande, la vida monástica, que contempla a los votos de pobreza, castidad y obediencia. En este caso, religioso será, preferentemente el monje o monja, los cuales viviendo de modo pleno en la experiencia religiosa, se sitúan según esta mirada en un estado de mayor perfección.

Este pensamiento que no modifica de modo importante las antiguas interrogantes, respecto de la creación y de la muerte, como hemos visto, incluye en su relato, a aquellos mitos, pero en este caso buscará respuestas aparentemente menos ambiguas, que incorporan ya, fuertes dosis de racionalismo, a la vez de comenzar a vincularse con el poder en tanto lo traslada de manera más explícita, desde las divinidades al hombre de carne y hueso, que al igual que en etapas anteriores no es cualquier hombre.

Así en el caso del quién, el intermediario de brujo, chamán, o hechicero pasará a ser un sacerdote, los oráculos o los ministros de dios. Luego respecto del dónde, el espacio abierto será reemplazado por una iglesia o templo, cuyo diseño arquitectónico también se encuentra claramente jerarquizado, de acuerdo a una mirada que se concentra más en el mundo celeste, pues en este pensamiento las fuerzas se comienzan a reubicar espacialmente; las divinidades, estarán en su mayoría fuera del mundo terrenal.

Los atributos de la divinidad corresponden o se encuentran en ese espacio, alejados de la tierra, con lo cual la caverna y cueva natural en la cual probablemente se realizaban muchas prácticas de tipo mítico-religioso, además de usarse como lugar de refugio, son connotadas de un nuevo modo, en el que prevalecerán las relaciones con lo maligno, lo oculto, lo negativo, de tal forma que el vínculo con la madre tierra a partir de ese espacio se va rompiendo paulatinamente.

El mundo subterráneo es un mundo peligroso y amenazante, es tan profunda esta connotación cultural, que hasta hoy en día hablar de cuevas y cavernas resulta amenazante. Con lo cual el temor no desaparece e inevitablemente, *“la tensión de las necesidades instintivas, las fuertes experiencias de la emoción, conducen, de una u otra suerte, al culto y al credo”* (Malinowski, 1985: 14), pero esta vez el culto estará mirando hacia una perspectiva, que determinará durante un largo periodo, todos los parámetros bajos los cuales se debe conducir la conducta humana, lo que de no respetarse implicará el castigo y la muerte si es necesario; nos estamos refiriendo específicamente a la concreción del pensamiento religioso, a través, para el mundo occidental de la Iglesia Católica, cuya influencia será determinante para comprender las condiciones actuales de esta región.

Por su parte, el cómo se explica esta nueva forma de mirar al cielo, lo encontraremos en los escritos que han llevado a cabo diversos intermediarios, reconocidos principalmente como profetas. Para el mundo occidental el escrito básico en su cultura religiosa será la Biblia, la cual viene a respaldar desde una perspectiva aparentemente racional, toda esta nueva relación y conexión con lo divino.

Bajo este prisma se va produciendo un acercamiento entre la religión y el poder, ya referido; no implica lo anterior que previamente no hubiese vínculos con éste, desde el mundo mítico, pero tal vez, para el pensamiento mítico, el poder adquiere connotaciones distintas, en tanto debe concentrarse en individuos específicos como algo fundamental y en función de que éstos sean auténticos intermediarios en tanto comunican el mensaje recibido, pero además a través de la recreación del mito, vinculan a los otros sujetos con el origen de las cosas, es decir, el intermediario, no lo es sólo para reproducir un mensaje, él además tiene capacidades que le permiten conectarse con ese mundo desconocido, al cual no todos pueden acceder y aquello es verdad, en tanto el colectivo lo asume como tal. El intermediario así, es un sujeto.

En la nueva perspectiva el intermediario también transmite, se conecta y goza de credibilidad, pero la diferencia radica en que, de su mensaje derivan conductas morales que se imponen sobre los demás individuos, con lo cual la comunidad va perdiendo protagonismo, pues se busca su sometimiento mediante “la palabra”, referida por un sujeto que tiene conexión con aquellas fuerzas superiores de modo directo. La palabra es la que adquiere predominio, mientras que en el mundo mítico es la acción la que se constituye en argumento, con lo cual se va produciendo un desplazamiento a través del lenguaje escrito.

La construcción del poder fáctico que se desliza desde lo religioso a lo político, traerá con posterioridad tremendas consecuencias al mundo occidental y en general a todos los lugares donde se estrecha este vínculo, de tal modo que en determinados momentos, las sociedades deben realizar profundos ejercicios de cuestionamiento que les permitan establecer límites pertinentes, entre estas dos expresiones del pensar humano, para con ello promover la libertad y el desarrollo cultural, no obstante, en la actualidad todavía lo religioso en algunos lugares del planeta, es fundamental al momento de tomar decisiones de carácter político.

El origen de estos vínculos, tal vez no puede precisarse con exactitud y para muchos, el poder es otra necesidad de la naturaleza humana, pues si observamos que en otros animales, por ejemplo, aquel se manifiesta a través de la demarcación de territorio, por qué no iba a ser factible que igualmente se encontrase en la naturaleza de nuestra especie y no como un mero aprendizaje cultural. Intentar dilucidar esto, nos sacaría del objetivo central, de este capítulo, baste decir que independientemente de los orígenes de estas relaciones, si es posible analizar el cómo nos vinculamos con el poder desde los tiempos remotos, tal cual lo hemos venido analizando en este escrito.

De todas formas, buscar un límite entre lo cultural y lo natural, es tarea difícil, pues la conducta humana obedece a un conjunto de aprendizajes que se desprenden de la intervención del ser humano en el medio, con lo cual, las necesidades que nos parecen de orden natural, igualmente se encuentran mediatizadas por dicho aprendizaje. Las necesidades del cuerpo nos siguen pareciendo naturales, pero no hay duda que todas las formas de satisfacerlas ocurren en un medio que ejerce su influencia

para ello, que va revelando a su vez el ejercicio del poder en los distintos estamentos sociales.

Igualmente, los elementos tras los cuales se ejerce el poder en nuestros días, no son necesariamente los mismos que existían hace miles de años, por ello no está demás indagar sobre cómo y a partir de qué las pasadas generaciones humanas obtenían el poder.

Independientemente del tipo de respuestas, no hay duda que la experiencia que obtienen los primeros seres humanos de su contacto con la naturaleza, les proporciona nuevos conocimientos y en este sentido irá forjando su poder en tanto logra dominar a estos elementos en cuanto a la manera de reproducirlos, cada uno de ellos es usado para beneficio de las necesidades básicas y también para aquellas relativas a la cultura y a la conformación de esta mirada.

Del mismo modo nos encontraremos con la insistente búsqueda humana, sobre el origen de las cosas, la obtención de respuestas, no sólo da claridad sobre la realidad en la que se vive sino que además otorga la posibilidad de control sobre la realidad que antes parecía inexplicable, con lo cual este conocimiento permite ejercer el poder, del cual como veíamos, el individuo se hace consciente, en tanto y en cuanto puede producirlo y manejarlo a voluntad.

Así, no constituye una exageración pensar que la posesión del fuego o el conocimiento respecto de cómo producirlo tiene que haber sido una fuente de poder, que culturas más guerreras supieron emplear para la posterior fabricación de armas, cuyo uso con pueblos menos defensivos permitió su sometimiento, instaurándose con ello una cultura del miedo.

Sobre ese miedo actuará el pensamiento mítico y también el religioso, donde no sólo se debe temer a otros hombres, si no que también a aquellas fuerzas cósmicas a las que no se puede provocar y ante las cuales habrá que guardar obediencia.

Tras pasado nuevamente el poder, al mundo concreto y terrenal éste se materializará de diversos modos, siendo como veíamos el de tipo político, el que establecerá formas de relaciones, donde no se pierde de vista la dominación de los otros y aunque se desarrollan distintas fórmulas de gobierno para llevarlo a cabo, en ninguna dicho objetivo ha desaparecido, de tal forma que la práctica humana a través de miles de años en cuanto al ejercicio del poder, siempre ha tenido como punto de partida la dominación. Más adelante veremos como el uso del poder conocido hasta ahora, se asocia al patriarcado, en tanto éste surge como modelo social.

Por otro lado el pensamiento religioso, con el correr de la historia se va estructurando en el vínculo con las otras esferas humanas, es decir con la política ya referida, pero también con la económica, un ejemplo de ello lo constituye el dominio que tendrá la figura del Papa, en América, donde junto con la “evangelización”, que para este enfoque es ideologización, según lo precisado en párrafos anteriores, hallamos la intención de agregar territorios a los ya obtenidos, con los beneficios económicos que aquello pueda implicar.

El dominio de estos territorios y la apropiación de sus frutos se llevó a cabo de modo brutal y más de algún sacerdote debió oponerse a las fórmulas empleadas. Un nombre paradigmático será Fray Bartolomé de Las Casas, que junto a otros denunció el trato inhumano que se les daba a los indígenas tanto para su conversión, como en el trabajo que se les exigía.

Los intermediarios que tenían estas culturas en su relación con lo divino, sencillamente desaparecen ante la nueva visión impuesta por los misioneros y conquistadores, rompiendo así la continuidad indígena-cultural y los elementos aglutinadores propios de su desarrollo. Muchos de ellos optaron por refugiarse en la selva y desde allí mantener sus ritos.

No se desconoce paralelamente, que en estas culturas existía también un ejercicio del poder como fórmula de sometimiento, de unos pueblos respecto de otros, sin embargo, en aquellas luchas todavía encontramos una mayor igualdad de condiciones, la cual se pierde, en tanto el español es visto primeramente como un Dios al cual se esperaba. El predominio de lo político-económico, nos hace pensar que efectivamente, la evangelización es excusa.

Como vemos, cuando el pensamiento religioso se estructura y tiende a su institucionalización, entra en conexión con elementos que desde la espiritualidad hacen que pierda aquel sentido, siendo lo relevante en él la jerarquía, la cual se expresa en un diseño piramidal que deja muy distante a dios de hombres y mujeres.

El pensamiento religioso comienza así, a introducir ribetes racionalistas, pues requiere de explicaciones lógicas que justifiquen aquella jerarquización, lo cual para algunos constituye una etapa superior en la evolución humana, estableciéndose como soporte fundamental para ello, especialmente en Europa, la Filosofía griega, la cual se acerca al monoteísmo anunciando ya a un ser omnipotente, omnipresente y masculino. Es el “Demiurgo” de Platón, que se constituye en verdad, a la cual se llega solamente mediante la razón o el logos, con lo cual el mito pasa así, de ser un hecho fantástico a un hecho racional, cuyos aspectos principales veremos a continuación.

1.1.5 Pensamiento Racional

Como ya es sabido, para el mundo Occidental, Grecia será el punto de partida más relevante en el desarrollo del pensamiento, desde allí se derivarán las diversas prácticas culturales, políticas y económicas que han definido a esta parte del mundo.

Sin embargo como veremos posteriormente, antes de Grecia hubo una cultura tanto o más desarrollada que ha sido velada en el tiempo, nos estamos refiriendo a Creta, la cual pudo conservar por sus condiciones geográficas, lo que se había dado en tiempos más arcaicos y que dice relación con otros modos de mitificación y relaciones sociales; cuyo fundamento se encontraba en la adoración de una Diosa, en lugar de un Dios. Esta deidad fue paulatinamente desplazada, imponiéndose la creencia de otros grupos más guerreros como fueron los Kurgos y los Hebreos, sobre lo cuales nos referiremos en otro capítulo. Sólo adelantamos que una de las razones que desplazan a esta cultura, se encuentra en el origen del patriarcado, que de algún modo se refuerza con posterioridad por la cultura griega.

Pese a lo anterior, para este apartado no podemos escapar a la influencia de Grecia y su rol fundamental en la producción y proyección intelectual en el resto de Occidente, pues desplazar la teoría que sitúa el origen de la Filosofía, en este lugar, todavía no parece ser posible, ni demostrable.

De tal forma que este origen se atribuye específicamente a Tales de Mileto, quien vivió entre los años 624 y 546 a.C., en Jonia, radicando su aporte en qué según este pensador, los fenómenos de la naturaleza y el conjunto de la realidad no pueden ser explicados a partir de elementos sobrenaturales, ambiguos y / o contradictorios, como los que aparecen de alguna manera en los mitos.

Semejante opinión tiene Jenófanes de Colofón (570 a.C.-480 a.C.) filósofo griego, poeta, crítico social y religioso, de quien se dice que fue el primer teólogo crítico, el cual rechazó las explicaciones de Homero y Hesíodo para referirse a Dios. Criticó a su vez a los dioses de la mitología griega porque estaban definidos de acuerdo a un patrón humano, pareciéndose demasiado a los hombres. Jenófanes se rebeló contra la concepción de la cultura como un don de la divinidad y dijo: *“Los hombres lo han conseguido todo mediante sus esfuerzos inquisidores”*. (en línea) También se enfrentó con la escala de valores tradicionales, que daban lugar prominente a la fuerza; afirmó que la sabiduría es superior a la fuerza, a la belleza y a la destreza.

Nuestro conocimiento de su cosmovisión ha llegado a nosotros a través de su poesía, que consiste en una serie de fragmentos recogidos como citas, por escritores griegos posteriores. Su poesía critica y satiriza un vasto espectro de ideas, incluyendo la creencia en el panteón de los dioses antropomórficos y la veneración de los griegos por los Juegos Olímpicos.

Pero a la hipótesis de que la Filosofía habría surgido en Grecia, se suma aquella otra, que habla de que ésta en realidad, tuvo su origen en la Filosofía Oriental. De acuerdo a esta última, los primeros filósofos habrían viajado a Egipto y Babilonia, lugares donde obtuvieron conocimientos matemáticos y astronómicos, que posteriormente transmitieron; y que al contacto con la cultura griega, habrían alcanzado el desarrollo por todos conocido.

La anterior hipótesis, la mantuvieron los filósofos alejandrinos, quienes entraron en polémica con los filósofos griegos, por lo que buscaron desacreditarles poniendo en circulación este planteamiento. Posteriormente esta hipótesis es desplazada por la Filosofía Cristiana Occidental, dejando establecido que sólo a Grecia se le puede atribuir tal origen.

Lo que echa por tierra, la hipótesis sobre el origen oriental, es que si se atribuye la Filosofía a un discurso racional, entendido como la imposibilidad de explicar la realidad a través de lo sobrenatural, este hecho no tiene cabida en el conocimiento oriental, pues la Astronomía babilónica degenera en Astrología, es decir en arte adivinatoria, a la vez de que las Matemáticas egipcias, no alcanzan el nivel de abstracción necesario, como para ser consideradas ciencia. Así se trató de un saber matemático de tipo práctico basado en las inundaciones que se producían por el desbordamiento del río Nilo, que una vez pasada permitía definir el tamaño de los terrenos.

De este modo ¿Qué es lo que permite que en Grecia surja este nuevo pensamiento?, pues si se considera que prácticamente en todas las culturas, existen mitologías y creencias religiosas semejantes, esta relación podría darse en cualquier lugar, sin embargo será en Grecia donde acontecerá primeramente.

Algunos lo atribuyen a los mitos de Hesíodo y el rechazo que se va produciendo hacia ellos, como veíamos en párrafos anteriores. Otros como J. Burnet, (*La aurora de la Filosofía*: 1915) quién habla del “*milagro griego*”, rescatan de modo exclusivo las capacidades intelectuales de los griegos, quienes estarían considerados como genios del pensamiento.

La explicación de F. M. Cornford defiende la tesis del desarrollo del pensamiento filosófico a partir del pensamiento mítico y religioso. Según esta hipótesis la Filosofía sería el resultado de la evolución de las formas primitivas del pensamiento mítico de la Grecia del siglo VII antes de Cristo. Para Cornford existe “*una continuidad real entre la primera especulación racional y las representaciones religiosas que entrañaba*” de tal modo que “*las maneras de pensar que, en filosofía, logran definiciones claras y afirmaciones explícitas ya estaban implícitas en las irracionales intuiciones de lo mitológico*”.

En su obra “*De la religión a la filosofía*”, (1912), Cornford explica cómo la estructura de los mitos de Hesíodo en la “*Teogonía*” se mantiene en las teorías de los primeros filósofos, rechazando éstos solamente el recurso a lo sobrenatural y la aceptación de la contradicción. Destaca la influencia educativa de Homero y Hesíodo en la constitución y posterior desarrollo de la civilización griega, y analiza también cómo algunos de los conceptos que serán fundamentales posteriormente en la filosofía, moira (hado, destino), diké, (justicia), physis, (naturaleza), ley, dios, alma, etc. proceden directamente del pensamiento mítico-religioso griego.

La explicación de J. P. Vernant, en su obra “*Mito y pensamiento en la Grecia antigua*”, (1965), añade importantes elementos derivados del contexto sociocultural, político y económico de la época para explicar cómo este paso del mito a la racionalidad fue posible, y por qué se produjo en Grecia en lugar de en otra civilización de la época.

La inexistencia de una casta sacerdotal, la figura del sabio, el predominio de la ciudad, la transmisión pública del saber, la libertad individual y el desarrollo de la escritura, hacen posible la puesta en entredicho de las explicaciones cosmológicas y su sustitución por una forma de pensamiento que no entrañe la creencia y la superstición propias de los pensamientos mítico y religioso.

Así, la inexistencia de una casta sacerdotal, dadas las características de la religión griega, impide la instauración de un dogma religioso, menos aún la construcción de un discurso religioso, cerrado, accesible solamente a la casta sacerdotal, aquí no hay secretos que ocultar. A su vez el sabio, que es a la vez adivino, poeta, profeta, músico, médico, purificador, curandero, pero distinto del sacerdote o chamán de las religiones orientales, y que tiene el poder de ver y hacer ver lo invisible, divulga sus conocimientos sin dificultad, rompiendo con ello aquellos ritos de iniciación presentes en otras culturas.

Por otro lado una ciudad en expansión y con un creciente desarrollo económico derivado principalmente del comercio, fortalece la figura del individuo como ciudadano

que será rescatado por la filosofía, pero además permite que cobre protagonismo, la polis, la comunidad que se va a acompañar de una organización de tipo político. El saber a su vez ha sido trasladado a la plaza en plena ágora, donde en el debate público termina por prevalecer la argumentación dialéctica, respecto de la iluminación sobrenatural, dando cuenta de esta forma de una racionalidad no verificada en otros grupos humanos.

En este contexto, Tales de Mileto se interesará por buscar la sustancia de las cosas o arkhé, aquello que es fundamento de todo, más allá de explicaciones religiosas o míticas, como las habidas hasta ese momento y que ya hemos referido. Con esta acción, además, da cuenta de que el ser humano tiene un pensamiento independiente de aquellos hechos, el cual se constituye en el instrumento para acercarse a la búsqueda sobre el origen de las cosas.

A través de su razón percibe que el mundo tiene un orden y unas leyes que lo rigen y será ese razonamiento el que lo conduce al descubrimiento, de dichas leyes que ordenan al mundo y al universo, pero para ello es básica la observación.

Se instala así una nueva perspectiva en el pensamiento abstracto, la abstracción ya no es el mito que para poder acercarlo se debe reflejar en los fenómenos de la naturaleza, si no que leyes físicas y químicas, que mueven a dicha naturaleza.

Por otro lado cabe recordar que la razón en la Filosofía Griega es la obsesión y el camino para acercarse a la verdad. Aproximarse a los aspectos más esenciales tanto de lo material tangible, como de las abstracciones presentes en la ideas, constituye el objetivo principal del pensamiento griego.

Al conocimiento verdadero sólo se puede llegar como ya hemos referido por un único cauce, lo demás son apariencias, pero esta razón tarde o temprano no puede prescindir de ella, pues es la experiencia una primera etapa en el saber, según lo reconocido por Aristóteles, pero ésta no constituye valga la redundancia, ese saber verdadero tras cual van los griegos.

El pensamiento racional situado primeramente en Grecia se proyecta en el espacio y en el tiempo, dando origen a la mirada científica, tan necesaria para el desarrollo humano, sin embargo el énfasis excesivo que se le otorga a la razón, anula a otros tipos de pensamiento, cuya ausencia se ve reflejada en diversas consecuencias que ha tenido que sufrir la humanidad, como producto de un racionalismo desquiciante.

Al proceso instaurado por los griegos, se suma el vínculo que posteriormente se establece entre pensamiento mítico y pensamiento racional, el Cristianismo, necesita en su momento racionalizar los mitos que lo conforman de tal modo que busca tras la razón demostrar la existencia de Dios, pero junto con ello instaura un periodo donde todo aquel que razone más allá de lo que propiamente Dios permitiría es un hereje. La ciencia se detiene y da paso al periodo más oscuro en el desarrollo científico y epistemológico. Se puede precisar que Occidente durante este periodo queda suspendido nuevamente en el mito, pero un mito que ha sido racionalizado, el cual además monopoliza la relación con lo divino.

El posicionamiento de la razón como proceso necesario para alcanzar el conocimiento, determinará la mirada epistemológica que se va teniendo de la realidad,

por lo que pasado el oscurantismo resurgirá como una nueva vertiente que renace durante el siglo XVII, en la figura de René Descartes (La Haye, Francia, 1596-1650), quién con su afirmación “*pienso, luego existo*” dará origen al racionalismo, como un nuevo modo determinante de entender el mundo y cuyos máximos exponentes serán, Baruch Spinoza (Ámsterdam, 1632-1677) y G. Wilhelm Leibniz (Leipzig, 1646-1716)

Paralelamente, surge en Inglaterra el Empirismo, como un movimiento que se suele contraponer al racionalismo y cuyos exponentes más relevantes son Locke, Berkeley y Hume.

Entrar en los elementos que distinguen o acercan a estas corrientes de pensamiento, no es objetivo de este apartado, aunque si creemos que el desarrollo del pensamiento racional, con sus diversas variables, implica un salto cualitativo en la construcción del conocimiento y en consecuencia las posibilidades que se abren al ser humano a partir de éste, serán infinitas en tanto a la razón no se le escape el retornar una y otra vez y de modo recursivo sobre su propio pensar.

Que la razón en algún momento sostenga la existencia de un solo Dios y que a su vez se haya esforzado por demostrar su existencia, no es negativo si ello hubiese quedado en un reflejo más de la expresión cultural, pero lamentablemente a su haber se va forjando una mirada que niega otros procesos culturales, cuya validez comienza a retomarse prácticamente recién a mediados del siglo XX y no por todo el conjunto de la sociedad, pues aún muchas prácticas culturales tanto de América Latina como de África son vistas y tratadas como fenómenos provenientes de la ignorancia y de la falta de civilización y / o racionalidad, incluso en sus propias apreciaciones internas.

Politeísmo y monoteísmo conviven en estas culturas de modo inimaginable, convivencia que de una u otra manera se encuentra velada todavía, por ese manto llamado razón, que sólo tiene argumentos para un solo Dios, provocando que en muchas de ellas, Dios se haya transformado en la razón de la sin razón. De cómo pasamos de la creencia en muchos dioses a uno solo, pese a todo, es un proceso que revisaremos a continuación.

1.2 DEL POLITEISMO AL MONOTEISMO

Según lo investigado en los puntos anteriores, vemos como en el desarrollo del pensamiento, una constante que tiende a no desaparecer, es la relación humana con lo divino, pues finalmente aunque se llega a un tipo de pensamiento racional, inevitablemente éste se termina vinculando con los aspectos divinos. Por ello creemos necesario profundizar un poco más en este proceso, que implica pasar de la creencia en múltiples divinidades a una de carácter único, cuya racionalidad encuentra su justificación en el proceso creador, el cual obedece a unos tiempos lógicos que aparentemente no se hallan en el politeísmo.

Cabe destacar que desde esta perspectiva, no se interpreta este paso como una etapa superior en las creencias humanas, puesto que en algunas culturas igualmente, el monoteísmo convivió y convive con el politeísmo, lo que nos indica que un modelo o diseño de creencias no tiene que ser necesariamente excluyente del otro, pese a que algunas corrientes religiosas buscan imponer lo contrario.

En aquel sentido señalar un proceso politeísta que tiende a una conclusión monoteísta desde el punto de vista que se instauró en Occidente, es probablemente uno de los tantos errores que ayudan a configurar el eurocentrismo, puesto que al igual que otras variables considerar la adoración de un solo dios como un hecho evolutivo, tendiente a un estado superior, es pretender colocar a unas civilizaciones por sobre otras, en ello no se consideran otros procesos en la formación de la cultura religiosa y el paganismo es visto como una costumbre primitiva.

Para este estudio se considerarán los hechos más relevantes que acompañan esta aparente evolución y desde una perspectiva crítica observaremos paulatinamente los elementos que explican aquel error eurocentrista.

Por otro lado, el acercamiento que hacemos del politeísmo al monoteísmo, se realiza sólo bajo la perspectiva del monoteísmo cristiano, que es la religión más cercana a nuestro estudio. No es de interés para este tratado indagar el cómo se construyen otros monoteísmos como el Budismo, Hinduismo, Islamismo u otros.

Situándonos en los hechos históricos, se calcula que hace unos diez mil años los seres humanos se fueron agrupando y asentándose en las llanuras fértiles, con lo cual comenzaba a concluir una etapa de nomadismo. El asentamiento permitió que en poco tiempo se fueran descubriendo las maneras de cultivar la tierra, criar ganado, modelar y cocer la greda. Lo anterior favoreció el crecimiento de aldeas que dieron origen a alrededor de cinco centros de civilización, Egipto, Caldea, China, India y Centroamérica.

Es evidente que no surgieron todas al mismo tiempo, pero lo común en ellas es que luego de un largo periodo de nomadismo, logran estos grupos humanos asentarse, para comenzar procesos semejantes en todos los sentidos, que luego irán distinguiéndose a partir de características que irán fundamentándose principalmente en los aspectos culturales.

Desde el punto de vista religioso en la construcción del monoteísmo occidental, Caldea será un punto básico, pues desde allí, según el relato surgirá Abraham, quien se constituye en el primer guía de los cristianos.

Aquel lugar se distinguió por un sistema de riego altamente perfeccionado, construcción en tabique cocido, posesión de un sistema de escritura, leyes y administración centralizada.

Egipto por su parte tenía avances semejantes, pero además se caracterizará por la construcción de grandes templos en honor a sus dioses, así como también Pirámides que guardaban los restos de sus Faraones. Situaciones similares se dan en otras civilizaciones, como la China, la India y las de Centroamérica.

Regresando al Medio Oriente, las civilizaciones más cercanas serán las ya referidas Caldea y Egipto, pues por razones geográficas se encuentran mucho más cercanas y bastaba cruzar la zona que con posterioridad conformaría Palestina, para provocar el encuentro.

Cabe destacar que el desarrollo material de ambos lugares no significó necesariamente desde el punto de vista religioso un desarrollo espiritual que permitiera acercarlos a la verdad y justicia propuestas por el Cristianismo. En ellas se idolatraba a diversos ídolos, había esclavos y se tenía una mirada altamente despectiva respecto de la mujer, al verla como una simple sierva del varón.

En este sentido podemos establecer, además, que la visión cristiana se ocupará de negar y rechazar otras prácticas espirituales, calificándolas de paganas, desconociendo en ello otras verdades mítico-religiosas, más allá de los hechos que hoy calificamos de injustos como son la esclavitud o la discriminación femenina de la cual también hará una práctica el Cristianismo.

Se cree que dieciocho siglos a.C., varias tribus nómadas partieron con sus rebaños desde Caldea a Egipto, eran altamente numerosas con lo cual y transcurrido el tiempo algunas de ellas se hicieron con el poder, durante varios siglos. La historia denominó a sus jefes como los “*reyes pastores*”.

Entre aquellas tribus se encontraban las hebreas, teniendo una de éstas, por jefe a Abraham, cuyo recorrido comienza cuando la divinidad le asegura que tendrá como recompensa la pertenencia de todas las naciones de la tierra.

Entre los muchos preceptos que deberán ir cumpliendo los cristianos será el de liberar a los seres humanos de las supersticiones paganas, del temor y del egoísmo, con lo cual en aquel momento en que todavía la ley superior se encontraba en la voluntad del emperador, aquellos primeros cristianos, sufrirán por esta causa, una fuerte persecución que se prolongará por alrededor de tres siglos.

A su vez, la posterior decadencia del imperio romano, no se daba sólo en términos materiales, sino que también espirituales. Las antiguas creencias se encontraban en crisis con lo cual muchos comenzarán a ver en el cristianismo una posible salida de salvación, al punto que el emperador Constantino, en el año 315, pide ser bautizado, dando cabida a que los futuros gobernantes también fueran cristianos, de

este modo se acaba la persecución a la Iglesia y muy por el contrario, ésta comienza una etapa de significativa protección, con lo cual se constituye en la principal fuente espiritual, aun cuando debe mantener su lucha contra el paganismo.

Aquella relación inevitable entre el mundo pagano y el mundo cristiano igual constituía una debilidad espiritual desde la cristiandad, por que además los emperadores cristianos no diferían mucho de sus predecesores, ya que así como habían sido la suma autoridad en la religión pagana, también querían dirigir a la iglesia, nombrar y controlar a sus obispos, proteger la fe y someter a las conciencias.

Por otra parte salir de la clandestinidad, les significó a estos grupos, involucrarse con el mundo, de manera que debieron aprender a conciliar la cultura con la fe y responder a las preguntas que los pueblos se formulaban. En este tipo de reflexión y desarrollo de respuestas, posteriormente se destacará San Agustín.

Dentro de los puntos más difíciles que se le plantean a la fe, se difundió un error, que colocó a la iglesia en un verdadero peligro. Dicho error se conoce como el “arrianismo” y consiste en que por evitar dividir el Dios único, los arrianos negaban que Cristo fuera el hijo, igual en divinidad que el Padre y lo veían sólo como el primero entre los hombres y entre los seres de toda la creación.

Los emperadores arrianos designaban obispos arrianos, sin embargo tal cual lo había prometido Jesús, el Espíritu Santo mantuvo la fe del pueblo cristiano en Cristo Hijo de Dios, retrocediendo con ello, el error.

Los cristianos buscaban la perfección y la Iglesia ya no era esa comunidad fervorosa de antaño o del tiempo de los mártires, por eso comenzaron a agruparse en comunidades austeras y exigentes, aisladas de la vida cómoda, así surgieron los monjes y ermitaños, con sus opciones lograron mantener el ideal cristiano.

La caída del imperio romano, pareció el fin del mundo, situación que describe Juan en el Apocalipsis, pero la iglesia no pereció en este hecho y muy por el contrario descubrió la posibilidad de evangelizar y educar a los pueblos que se habían empobrecido con la invasión bárbara. Sin embargo aun cuando se concentró en ello del mismo modo fue penetrada por la corrupción y supersticiones paganas.

La parte oriental del imperio resistió a las invasiones bárbaras en los territorios de Turquía, Grecia, Siria y Egipto. Esta parte de la iglesia llamada Griega u Ortodoxa y que luego evangelizaría a Rusia, se apartó poco a poco de la parte occidental, ocupada por los bárbaros y animada por la iglesia de Roma. Así hubo dos iglesias diferentes, tanto por la cultura, el idioma, como por las prácticas religiosas. Detenidos en las diferencias la iglesia oriental se apartó del Papa sucesor de Pedro en Roma.

Las divisiones sucesivas que van afectando a la Iglesia y sobre las cuales no seguiremos ahondando en este trabajo, tienen una diversidad de raíces, sin embargo la más significativa dice relación con el modo bajo el cual, se va concibiendo el poder de ésta, sobre la población.

El encuentro inevitable entre lo pagano y la veneración a un solo dios no se asume como algo propio de las transiciones religioso-culturales y existe una intención

preconcebida de eliminar el paganismo, teniendo como fundamento el que, no reconocer a un único dios, induce al ser humano al pecado propio de un estado salvaje.

Paralelo a lo anterior y de acuerdo con Eva Fíges, el Dios que se configura, es un dios a imagen del hombre, como sexo y cuyo carácter patriarcal también estaba presente en el conjunto de mitos que envuelven y construyen la religión grecolatina. (Fíges, 1972)

Así desde Zeus, el mundo occidental se va trasladando a la creencia monoteísta imperante hasta nuestros días. Esta situación se extenderá con posterioridad a América Latina, relación que haremos más adelante.

Por el momento bastará comprender que el proceso descrito anteriormente no es sólo una sucesión de hechos en distintos periodos, mas bien, en el se conjugan una multiplicidad de factores desde tratar de convencer a los individuos del mensaje divino a partir de la palabra, hasta someterlos por la fuerza a dichas creencias, para que así vayan retrocediendo en su paganismo y supersticiones.

1.2.1 Monoteísmo y Patriarcado

Tal cual referíamos anteriormente, desde esta perspectiva hablar de monoteísmo es hablar ya, de un sistema patriarcal, pues tras una breve mirada a la construcción de la religión cristiana, con sus diversas variables nominativas, se suma que ésta se fundará a partir de un gran profeta, cual es Abraham.

La sucesión de este hombre, será un conjunto de otros tantos que irán cumpliendo poco a poco el plan propuesto por Dios, plan que a último momento podríamos decir que falla, en tanto y en cuanto, toda la historia pasada no sirve para que el profeta más importante sea reconocido finalmente por el pueblo escogido.

Si dicho pueblo no pudo reconocer al “*verdadero*” profeta Jesús y aún esperan su llegada, podríamos interrogarnos ¿por qué el mensaje se introduce con tanta fuerza en la otra parte de la población y se extiende por todo el mundo? ¿dónde estuvo el error, o de qué modo esa otra parte de cristianos, aprovechan la oportunidad para hacerse con el poder eclesial, vengando así la discriminación de la cual son objeto, durante siglos en tanto no son los elegidos?

Las respuestas podrían dar origen a otro estudio, por el momento nos conformaremos con saber, que la línea patriarcal que se extiende hasta Jesús en una primera parte y luego mediante la jerarquía representada a través de Papas y Obispos, ayudan a fortalecer la imagen de un dios no sólo todopoderoso, sino que además y fundamentalmente con claras, precisas y definidas características masculinas. Desapareciendo así las de orden femenino, que sí se encuentran presentes en otras manifestaciones religiosas de tipo más holístico; cultivadas en otras regiones del mundo, pero que del mismo modo en etapas previas también lo estuvieron, en el mundo occidental, siendo poco a poco transfiguradas.

El principio femenino es un hecho inevitable en cualquier cultura, él surge en parte de aquella condición que la ambición masculina no ha podido usurpar, como hecho físico, cual es la maternidad, pero probablemente no por que no lo haya deseado, si no

porque no le ha interesado de manera prioritaria, dado que ésta misma es uno de los elementos básicos sobre los cuales se fundamenta la opresión de la mujer.

En el mito cristiano, aquel principio femenino se irá acomodando de manera incondicional a la estructura que va teniendo dicho relato, la creación que en otros mitos se asociaba a la mujer o a un ser andrógino, se constituye en el libro del Génesis en un proceso ejecutado por una figura masculina, que se toma su tiempo para un mejor crear y así en una semana termina una obra que incluye a la pareja humana, cuya desobediencia, incitada por la mujer será castigada eternamente.

Aquellas alegorías, producen estereotipos humanos que hasta el día de hoy los encontramos presente. El dueño del paraíso terrenal, será un hombre que viene a ser interrumpido en su comodidad, por una mujer que no logrará resistirse a las tentaciones de las cuales es objeto y que por ende se transformará en un ser débil y de pocas capacidades.

Adán, suponemos, es creado como primera figura para custodiar el jardín terrenal, pero no lo consigue; por ello, también será castigado, sin embargo el castigo que él sufre le abrirá grandes posibilidades a través de la historia.

En la mitología grecolatina también es cuestionada la presencia femenina en los grandes jardines y del mismo modo será expulsada de ellos, así nos encontramos por ejemplo con la destrucción del jardín de Hera, llevada a cabo por Hércules en acuerdo con Zeus.

El dominio femenino a partir de la maternidad provoca miedo en el otro sexo, pues la mujer es vista como un ser creador y mágico en tanto el hombre no descubre que yaciendo junto a ella se da la procreación. Descubierta este fenómeno el hombre reconocerá la importancia de él para este proceso y por ende comenzará a ejercer su dominio otorgando a la mujer un papel de mera vasija.

La confirmación de esto nos la da Malinowski, citado por Figes, quien señala que en una isla de Trobiand, había una sociedad donde la gente desconocía por completo la relación entre el acto sexual y la paternidad, creyendo los isleños *“que los espíritus de la muerte, tras pasar algún tiempo en otra isla, regresaban en forma de espíritus infantiles sobre maderas flotantes y penetraban en el interior de las mujeres mientras estas se bañaban”*. (Figes, 1972: 38)

El que los hombres tomen conciencia de esta situación, les permite proyectar un nuevo poder, los hijos son de él y eso posibilita una nueva perspectiva en el tiempo que antes no había sido contemplada, como por ejemplo el, que ese hijo sea de él y que por ende ningún otro hombre haya poseído a su mujer.

Se proyecta así el sentido de la propiedad que trascenderá a la obtención de tierras y bienes materiales, en consecuencia también el sentido de inmortalidad en tanto hay una prolongación de sí mismo. Mirada la mujer como una vasija el hombre descubre para sí mismo una nueva concepción de poder, mientras que ella será portadora de hijos que prolongarán la condición masculina y la condición material.

Este fenómeno se representa claramente en el Antiguo Testamento, setenta generaciones definidas por hombres habrá desde Abraham hasta Jesús, en ellas las mujeres en el caso de ser infértiles serán reemplazadas por concubinas, con la aceptación resignada de la esposa estéril, o en su defecto se producirá la anunciación milagrosa de hacerlas fértiles a los setenta años como es el caso de Sara y Raquel.

La mujer como podemos ver es usada para dar cumplimiento al plan y si bien sirvieron en edad adulta para procrear hijos especiales, se requería de una joven para la procreación del hijo de Dios, que no del hombre, como es el caso de Jesús, ya que si éste hubiese sido fecundado en una anciana se habría generado una problemática desde la perspectiva cultural, no menor, pues es evidente que una mujer mayor no contaría con la pureza para fecundar aquel hijo único entre los hijos o por lo menos en ella no se podría demostrar el verdadero padre, en tanto haya perdido la virginidad de acuerdo a los cánones de aquel tiempo.

Este es un principio que todavía hoy se encuentra presente, pues si la mujer no es virgen no puede asegurar, ante los demás y especialmente en una relación conflictiva quién es el verdadero padre de su hijo, lo único que la puede favorecer hoy en día es una prueba científica que se conoce como el ADN, la cual garantizaría la verdadera paternidad.

Antes de este avance científico, millones de mujeres a través de la historia, debieron sufrir la humillación de ser cuestionadas respecto del origen de su embarazo. Ejemplos podríamos dar múltiples que van desde hechos reales hasta otros reflejados en leyendas, como es el caso del sur de Chile, donde nos encontramos con la historia del Trauco, un ser monstruoso, pero que a pesar de ello tiene el poder de encantamiento sobre las mujeres jóvenes atrayéndolas al bosque, haciéndolas suyas y dejándolas en estado de embarazo, explicándose así, durante décadas, la procreación en mujeres solteras y donde no se registran hombres que se hagan responsables.

Retomando al relato bíblico, nos encontramos, con una imagen de mujer que junto con alcanzar la benignidad divina para embarazarse, representa y es culpable desde el principio de los males que aquejarán a la humanidad.

Así en el relato del Génesis, referido a la creación, se explica por que causa son expulsados del Paraíso Terrenal siendo la principal responsable, ella, que tentada por una serpiente accede al conocimiento del bien y del mal.

Al igual que Pandora, Eva deberá cargar la pérdida de la gracia divina, Adán también será castigado, pero como referíamos en otro párrafo, este castigo le traerá productivos beneficios, que tendrán que ver por una parte con el empoderamiento del mundo público y por otra con el desarrollo del conocimiento que se irá depositando paulatinamente en sus manos.

En los escritos apócrifos, Jehová tuvo que realizar dos tentativas previas a Eva, pues según lo investigado, podemos deducir, que para el cristianismo es necesario reforzar, por una parte la imagen de una mujer responsable de todos los males, pero a su vez también producir un modelo de mujer sumisa, con la cual se pudiese identificar la mujer común y corriente, por ello entonces en estos relatos de adopta el demonio babilónico-asirio, Lilith o Lilu para convertirlo en la primera esposa de Adán.

“El párrafo que sigue pertenece al Yalqut Reubeni, colección de comentarios cabalísticos del Pentateuco recopilados por Reuben ben Hoshke Cohen, en Praga, en el siglo XVII:

Dios entonces modelo a Lilith, la primera mujer, exactamente de la misma manera que había formado a Adán, pero utilizando suciedad y heces en vez de polvo puro. De la unión de Adán con esta diablesa, y con otra de su calaña llamada Naamah, hermana de Tubal Caín, surgieron Asmodeo e innumerables demonios que todavía atormentan a la humanidad. Muchas generaciones más tarde, Lilith y Naamah asistirían al juicio de Salomón disfrazadas de ramerías de Jerusalén” (Figes, 1972: 44)

De este modo, si buscamos el origen del patriarcado en las fuentes mítico-religiosas, no cabe duda, que en todos estos relatos encontraremos una clara forma de apropiación del poder, por parte del sexo masculino.

De acuerdo a esta hipótesis, se entiende que el patriarcado habría sustituido un orden primigenio de carácter matriarcal, a través de un héroe civilizador, que en Europa se representa mediante Zeus y posteriormente tras todos los héroes proyectados en la Biblia.

En otros mitos, como por ejemplo en los aborígenes del Amazonas se evoca *“la vagina dentada de la mujer todopoderosa primitiva que el héroe vence al arrancar esos peligrosos dientes (mitos cuna y guajiro). Otros afirman que sólo la mujer poseía las técnicas de cazar y pescar y los poderes mágicos de fecundación. Los varones eran desdichados y estaban oprimidos. Por ello decidieron arrebatarse ese saber y ese poder con engaños. Lo consiguieron al descubrir los genitales femeninos y dejar embarazada a la mujer otrora poderosa (mitos letuama y macuna)”*. (Puleo et al, 1995: 37)

Lo anterior como ya señalábamos, ha significado el planteamiento hipotético sobre un matriarcado originario, sin embargo aquello aún no termina de confirmarse, optando algunos por suponer que tales relatos obedecen a un modo de justificar el orden imperante, en tanto poseyendo las mujeres el poder, no supieron administrarlo, intentando demostrarse esto especialmente a través del Cristianismo.

Por otra parte, ya en el año 1673 Poulain de la Barre, buscó esbozar una hipótesis, respecto de la dominación masculina, en la cual el filósofo se imaginaba *“una aurora de la humanidad en la que hombres y mujeres eran “simples e inocentes” y se ocupaban por igual del cultivo de la tierra y de la caza. Pero al sentirse más fuertes y más grandes, y al estar desprovistos de los inconvenientes del embarazo, los hombres establecieron poco a poco la dependencia femenina”*. (Puleo et al, 1995: 38)

Otras situaciones como la diversificación de los roles a partir de la reestructuración de la familia, también habrían contribuido al desarrollo de la estructura patriarcal, entre estos cambios, además, se deben considerar los hechos de guerra que empujan a los hombres a enfrentarse con otros, mientras las mujeres deben quedarse para proteger a los hijos. Sobre otras teorías respecto del patriarcado volveremos más adelante.

CAPITULO II

DE LA DIOSA COMO TOTALIDAD A LA DIOSA COMO PARTICULARIDAD

2.1 DE COMO LAS CULTURAS SE RESISTEN AL SILENCIO

Cuando hemos desarrollado el capítulo respecto de cómo el pensamiento se va modificando, en tanto se comienza a dar un proceso evolutivo en la estructura cognitiva del ser humano, así como también en su estructura física, es evidente que la materialización de este desarrollo, se va traduciendo en un registro que refleja el entorno y el cual además encarna el fenómeno psíquico experimentado tanto a nivel individual como colectivo. Siendo probablemente, este último el de mayor predominio dadas las características que configuran a la sociedad.

Esa materialidad se va interpretando con el correr de la historia de múltiples formas, resultando algunas de ellas, más acertadas o más rigurosas que otras, lo cual implica que en estos modos de traducir la psicología, como proyección material de nuestros antepasados, se van configurando tipos de discursos, que igualmente obedecen a las perspectivas religiosas, políticas e ideológicas del sujeto o los sujetos que investigan.

Dentro de la lectura que se hace de los objetos y de las culturas, a medida que la realidad se va develando, es probable que un hecho aparentemente objetivo, sea el pensar que las primeras actuaciones de nuestra especie, tienen que haber sido motivadas fundamentalmente por la sobre vivencia, a la cual comúnmente se le asocia con un actuar violento, visto lo dado en otras épocas.

Sin embargo, en la nuestra, observamos que aun cuando ya se han resuelto las necesidades de sobre vivencia, en muchas regiones, el actuar sigue siendo el mismo, o semejante al menos, haya o no amenaza de perder lo ganado, el rechazo a la inmigración, por ejemplo, muestra en parte, aquel miedo que obviamente desaparecería en tanto tuviésemos certeza de una repartición equitativa de la riqueza, de tal forma que al estar satisfechas las necesidades básicas y fuera de amenazas reales o producto de prejuicios pudiésemos actuar como otros animales que una vez satisfecha su hambre, se disponen al descanso y a la tregua dejando que otros también hagan lo mismo.

Pero al contrario, la defensa y protección del grupo implica desenvolverse de aquel modo, guerrero y competitivo, según seguimos aprendiendo tanto en el sistema educativo formal como informal. Esta situación impide que todavía y ya iniciado el Siglo XXI, no podamos establecer con claridad nuestro niveles de salvajismo en relación con otros animales, pues la violencia humana en lugar de desaparecer muy por el contrario tiende a fortalecerse y por sobre todo a sofisticarse.

Así se hace factible todavía, preguntarnos ¿qué es lo que en realidad nos hace humanos?, por muchas teorías creadas y análisis desarrollados, no alcanzamos aún a definir este elemento, si en ello no vemos la exclusión permanente que se hace del otro, mediante un culto a la muerte. Desde esta investigación, mientras haya todavía un ser viviendo en el horror no podemos aclararnos sobre que es lo que efectivamente nos hace humanos.

En esta lógica ya es mucho lo que se ha dicho y escrito, como por ejemplo, cuando Rosseau, señalaba que el ser humano era naturalmente bueno y la sociedad lo corrompía, entendemos con esto que la sociedad va viciando al sujeto en conductas que le hacen menos humano, entre ellas la violencia, sin embargo, paradójicamente el razonamiento de Rosseau, era ciertamente altamente violento cuando remitía a la mujer a roles considerados secundarios o meramente domésticos, no reconociendo así el valor de este trabajo y condenando por otra parte a la otra mitad de la humanidad al espacio privado.

En este contexto la violencia se va expresando de diversos modos, pero sólo en el siglo XX se comenzará a reconocer la de tipo psicológico, todo el daño previo provocado a la mujer fue considerado como un hecho natural en la relación hombre-mujer y en consecuencia aceptado.

Tenemos así un instinto de sobre vivencia que se puede tornar violento cuando se trata de defendernos y aunque en los inicios había que defenderse sólo de la adversidad de la naturaleza y de otras especies, luego hemos tenido que defendernos de nosotros mismos y así hasta hoy, donde para protegernos del terrorismo nuestras sociedades han creado barreras cada vez más insuperables, las cuales terminan confundándose con la violencia del agresor. Sobre esta espiral no sabemos exactamente cuándo y cómo acabará, generándose sí y de modo positivo el sentimiento, de que ya basta, haciéndose urgente una transformación.

Por otro lado, si asumiéramos que el ser humanos es efectivamente por naturaleza violento, podríamos preguntarnos y ¿por qué si la cultura ha modificado otras conductas humanas, que también parecen naturales, no logra cambiar aquella?, creemos que parte de la respuesta a ello esta en la misma cultura, pues insistir en el reforzamiento de la agresión significa alejar cada vez más, una cultura de la paz, que mitigue el dolor que se obtiene como consecuencia de lo primero.

Así frente a la conformación de tribus urbanas que se agreden entre si y en todos los lugares del mundo, se hace necesario revisar la concepción de ser humano que hemos heredado y que seguimos cultivando, de tal forma que el defender los logros, por ejemplo, sea una respuesta lógica, pero que no tiene que vincularse de modo exclusivo con la agresión. Se trata de revisar la forma cultural de hacer las cosas.

A su vez, otros grupos luchan por defender lo que todavía no han alcanzado y frente a la inercia de las instituciones, asumen que las mejores formas de respuestas son las violentas, con lo cual la violencia viene a ser el único concepto y lugar común que existe entre grupos desiguales.

Si bien lo anterior nos puede parecer catastrófico, es claro también que aunque parezca increíble no toda la humanidad está embarcada en este tipo de relaciones; siendo aparentemente, los “grandes líderes”, los que se encuentran inmersos en situaciones de este tipo. Ni mujeres, ni niños, principalmente y por ser los más afectados, sin descartar a los hombres de mayor conciencia, desean conflictos bélicos, o de otro tipo, por eso entonces junto a muchos otros y otras se interrogan sobre si siempre fue tan violenta la relación humana, o si necesariamente esto siempre tuvo que ser así.

A partir de este último elemento es como nos introduciremos en lo que cada vez se torna más relevante, en cuanto a que; hastiada ya una parte de la sociedad, comienza a colocar su pensamiento en otras alternativas de construcción social, las cuales parten principalmente desde lo que el individuo puede generar desde sí mismo y consigo mismo.

El punto de partida para ello es el redescubrimiento del pensamiento mítico-religioso, el cual para el mundo occidental se anquilosó en la figura paterna de un Dios, altamente castigador, voluntarioso y configurado en relaciones autoritarias, donde su poder se supone traspasado sólo a algunos hombres, los que luego dirigirán la moral y el comportamiento de hombres y mujeres.

Un Dios que se fascina más con la guerra, que con la paz, con el hambre de muchos y la gula de pocos, un dios ciego ante la criminalidad de los países potencias, un Dios que prefiere un rebaño sumiso atrapado en la ignorancia, un Dios en definitiva que se ha prestado para anular a la otra mitad de la humanidad, pues sólo de ese modo puede llevar a cabo sus planes belicistas y aumentar el contingente para sostenerlo a través del tiempo, mientras esa otra mitad femenina, en buena parte acepta a través de la historia y de modo resignado aquel designio.

No tiene herramientas para defenderse pues se le calla con gritos y golpes, se le introduce el miedo en los poros, y muchas sin duda logran escapar, pero la historia registrará en torno a ellas, el silencio. Demasiado tendrá que ocurrir para que las mujeres se levanten y alcen su voz. Voz que sin embargo, en algunos países claramente se quiere hacer retroceder.

Llama la atención el aspecto simbólico que guardan los hechos de la historia, pues el siglo XX es uno, quizás, donde más se avanzó en cuanto a conocimiento. Será también en él donde las mujeres comienzan a perfilarse con un rol más protagónico y he aquí ese simbolismo del que hablábamos, pues novedosos hallazgos estimulan la investigación y la necesidad de redescubrir nuestro pasado, comprendiendo además que sólo de ese modo podemos explicarnos el presente crítico que nos toca vivir y la urgente necesidad de permitir la construcción de un futuro distinto, pese a que en oportunidades creamos que efectivamente la humanidad no tiene otro destino que sucumbir ante su propio error.

Lo encontrado nos remite a la Diosa, lo cual significa interpretar una multiplicidad de imágenes abstractas, que se reflejan en ocasiones, en una compleja materialidad. Con ello podemos tender a pensar que en realidad no estamos hablando de una Diosa, sino que de muchas de ellas, sin embargo desde más de un texto registrado en los últimos tiempos, se puede desprender que efectivamente se trata de una única divinidad que se versatiliza en el tiempo y en el espacio, siendo incluso la Virgen María; un ejemplo de ello, especialmente en el mundo occidental y por sobretodo en América Latina.

Los hallazgos de un sinnúmero de estatuillas en la región de Europa principalmente, provocan nuevas interpretaciones sobre el género humano, su relación con la vida, con la muerte y en general con el universo.

De la mano de los estudios de Marija Gimbutas, Riane Eisler, Mallaart y otros nos introduciremos en este mirar distinto, que permite ratificar la idea de que la historia la escriben los vencedores y en consecuencia para este caso, a partir de la mirada religiosa, los vencedores son los hombres; quedando la mujer rezagada a un segundo plano, siendo su rol fundamental el de mera reproductora, la atención que se le presta es para que lo hijos que da, sean sanos y fuertes pues sólo de ese modo se logra sostener una cultura bélica, basada en la violencia como ya hacíamos referencia.

Alrededor de mil imágenes con forma femenina, son las que se han encontrado ya sea completas o parte de ellas mediante esculturas, grabados y relieves, las más antiguas datan de hace 27000, o 26000 años a. de C. y se extienden en una superficie que abarca a casi toda Europa. Pero será la zona que va desde los Balcanes en Europa oriental hasta el lago Baikal en Siberia, bajando por el oeste hasta Willendorf cerca de Viena y al Grotte du Pape en Francia, donde se encontrarán la serie de figurillas talladas en piedra conocidas como las estatuillas de Venus.



Venus de Willendorf (c.25000-20000 a.C.). Figura en piedra caliza de la Diosa Grávida prehistórica, cuyos atributos femeninos muy resaltados se relacionan con la fertilización, es la más popular de cuantas se conocen. Mide 11 cm. y fue hallada en Willendorf en 1908. Se conserva en el Museo de Historia Natural de Viena, Austria.

La interpretación que se ha hecho de ellas ha sido variada y para algunos, aquellas son expresión del erotismo masculino en la época prehistórica. También se ha pensado que manifiestan los cánones de belleza presentes en la época, otras señalan que servían de ejemplo para explicar el parto a las madres primerizas.



Venus de Grimaldi o La Polichinela (c.20000 a.C.). Figura de la Diosa Grávida Tallada en esteatita. Mide 8,1 cm. y fue hallada, entre 1883-1895, en la cueva del Príncipe (Grimaldi, Liguria, Italia). Se conserva en el Museo des Antiquités de la Nation de Saint-Germain-en-Laye, Francia.

Como podemos ver la lectura que se hace de de estas esculturas, es a partir del contexto de lo que constituye la mirada cultural contemporánea, pues si pensáramos que son ejemplos de pornografía y/o erotismo de la antigüedad, como se ha precisado, podríamos deducir que el sujeto prehistórico, en este sentido, en nada se distingue del sujeto contemporáneo, pues este último vive constantemente expuesto a una sobre dimensión de lo erótico, a través de los medios de comunicación y donde en la creación de ese imaginario colectivo, la mujer juega un rol fundamental como objeto de placer. Recién en los últimos veinte años se comienza a usar al hombre del mismo modo, sin embargo su imagen todavía no tiene la relevancia para la exaltación erótica en los medios señalados.

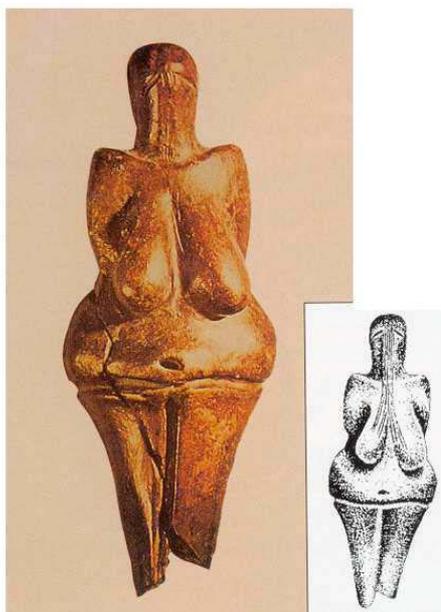
El hombre prehistórico tenía medios de comunicación mucho más rudimentarios, como es evidente y además poseía menos conciencia de su sexualidad, en tanto no podía explicársela, al igual que otros fenómenos. De esta forma el acto sexual era otra variable

de la naturaleza, por lo que tal vez no había juicios claros respecto de ella, se trata así de un acto amoral y libre. La construcción de juicios morales va mermando dicha libertad y con ello se abre paso a la pornografía como distorsión de la sexualidad, en tanto la primera surge o bien desde la represión o bien de un sentimiento de ilimitación en cuanto a la experimentación humana respecto del sexo, donde se confunde el placer del sujeto con el objeto que produce dicho placer.

Por ende desde esta perspectiva el vínculo con lo sexual se encuentra al igual que otros, enmarcado dentro del ser natural y en consecuencia obedece al proceso de la naturaleza en relación con el organismo y no a la exigencia sexual que surge como fruto de lo cultural, lo cual se refleja en parte de la pornografía donde el individuo no es un sujeto en el sexo, sino para el sexo.

En cuanto a los aspectos estéticos, no podríamos afirmar que el sujeto del paleolítico tuviese efectivamente una conciencia estética del tal desarrollo que la expresara de este modo. Son las interpretaciones modernas las que categorizan a estos objetos como objetos de arte, no negamos con ello que también existiese la necesidad de expresar, la admiración de cuanta situación novedosa asomara a la vista de la sociedad de ese tiempo y desde esa perspectiva constituyen arte evidentemente, pero a la vez no tenemos por que presuponer que ya se concebía el cuerpo de la mujer como más hermoso que el del hombre, como para llegar a plasmarlo en diversos materiales.

No obstante, ante la nula explicación sobre el parir, no hay duda que este hecho tiene que haber sido, uno de los fenómenos más asombrosos, con lo cual en este sentido, estas imágenes bien pudiesen ser una representación al igual que otras, del fenómeno de la fertilidad y procreación.



Venus de Dolni Vestonice (c. 24000 a.C.). Diosa moldeada en una mezcla de arcilla y hueso pulverizado. Destaca como simbolismo el que de sus lacrimales partan sendas “corrientes de agua” hacia los senos “nutricios”. Mide 11 cm. y fue hallada en 1925 en Dolni Vestonice (Mikulov, Moravia, Checoslovaquia). Se conserva en el Museo Moravo de Brno.

Como ya referíamos la asociación del sujeto que emerge de otro cuerpo con vida, respecto del origen de ésta, tiene que haber llamado fuertemente la atención y al igual como otras situaciones que el ser humano de aquel tiempo percibía, pero sobre las cuales no podía hablar, en tanto sólo conoce los efectos, pero no las razones que las

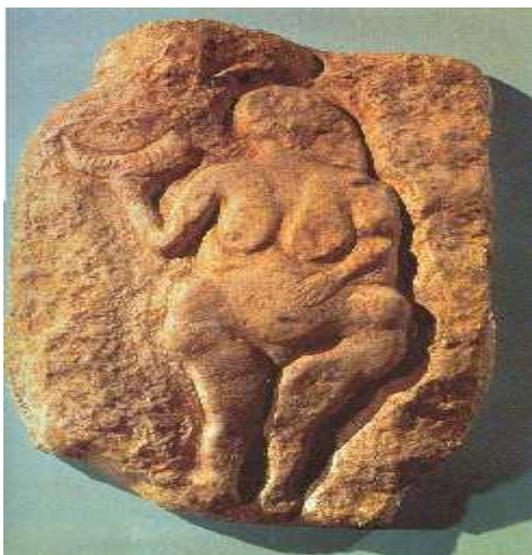
producen, indudablemente buscaron en la mitología una respuesta y por ello entonces nos resulta más coherente la explicación que proporciona Marija Gimbutas, quien relaciona a estas figurillas con una Diosa, así para ella se trata de un modo de simbolización de los mitos que hablaban de las estaciones, por lo que relaciona a éstas figuras específicamente con una Diosa de la tierra.

Se cree que prácticamente todas las sociedades paleolíticas practicaron variantes mágicas respecto de la fertilidad y la nutrición, y la religión que se fue desarrollando durante el neolítico mantuvo coherencia con el periodo anterior, esto se deduce a partir de la semejanza entre las imágenes de ambos periodos.

Estas demostraciones las ha hecho Gimbutas quien durante tres décadas llevó a cabo investigaciones de campo, donde además notó “...un extraordinario parecido entre las figuras de la diosa realizadas en la Edad de Piedra y diversos animales y pájaros, sobre todo aves acuáticas. Dichas semejanzas están presentes en figuras de hace más de veintiséis milenios y, a través de las imágenes del Neolítico, podemos rastrearlas en la pintura y la alfarería cretenses de la Edad de Bronce. Gimbutas examinó una ingente cantidad de cacharros, figuras y grabados e identificó traseros semejantes a aves, así como muslos, pechos y caderas ovoides, que apuntan a un híbrido de mujer y ave acuática: la diosa pájaro presente en las mitologías de todo el mundo.

Gimbutas también comparó diversos símbolos grabados en la espalda y las piernas de las imágenes de las diosas con las características de los líquidos y sus propiedades sustentadoras de vida: la uve doble significa agua corriente y las líneas pintadas hacia abajo en los recipientes y los íconos de la diosa representan la lluvia. Los símbolos parecidos a los pechos aluden a la leche y en la parte posterior de los muslos al líquido amniótico. Así, Gimbutas relacionó la diosa con el elemento primigenio -el agua- y sentó las bases de su hipótesis de la creadora paleolítica que se formó a sí misma y al mundo a partir del líquido primordial. También apuntó que los ojos de lechuza de la diosa -que adornan lápidas sepulcrales, santuarios, templos y altares- la vinculan con la muerte y la vida futura, lo cual amplía su función de mera creadora a la de gran madre universal, cuyos “poderes impregnan toda la naturaleza”. (Husain, 2001: 13)

Con el Neolítico que se inicia en el 10.000 a de C., como ya habíamos precisado continua la tradición religiosa del Paleolítico, es decir la adoración a una diosa y para Gimbutas será esta tradición la que se encuentra presente en lo que ella denomina como la “*Vieja Europa*”, y en la cual se encuentran considerados el mar Egeo, los Balcanes, Europa centro oriental, el Mediterráneo central y Europa occidental. La religión de la diosa habría perdurado al menos en Creta hasta la mitad del 2000, a. de C.



Venus de Laussel o Dama de la cuerna (c.23000-20000 a.C.). Importante bajorrelieve de la Diosa Grávida encontrado, junto a otras cuatro figuras parecidas, en la zona de santuario de una cueva de Laussel (Dordogne, Francia). La figura mide 42 cm. y fue descubierta en 1908. Se conserva en el Museo de Burdeos, Francia.

En cuanto a los hallazgos que corresponden del 7000 al 3500 a de C., las figuras varían sorprendentemente, respecto del tamaño, estilo y tipos de imágenes femeninas, así se encuentran las diosas monumentales ubicadas en los templos de piedra, en la región de Malta, hasta figuras muy pequeñas que incluyen a la diosa durmiente, durante el parto.

“El arqueólogo James Mellaart -que en los años sesenta del siglo XX dirigió las excavaciones del yacimiento neolítico de Höyük Zatal, en Turquía- describió las estancias de las diversas casas como santuarios seguramente destinado al culto de la diosa”, (Husain, 2001:14) otros opinan que podrían haber sido lugares de encuentro de cazadores, pero los edificios descubiertos son principalmente templos y sólo la diosa aparece en sus muros, así como en los relieves lo cual confirma la hipótesis de este investigador, él que además señala que “el desarrollo de la economía agrícola alude al aumento del poder y la importancia de las mujeres, ya que tradicionalmente han sido las encargadas de los cultivos.

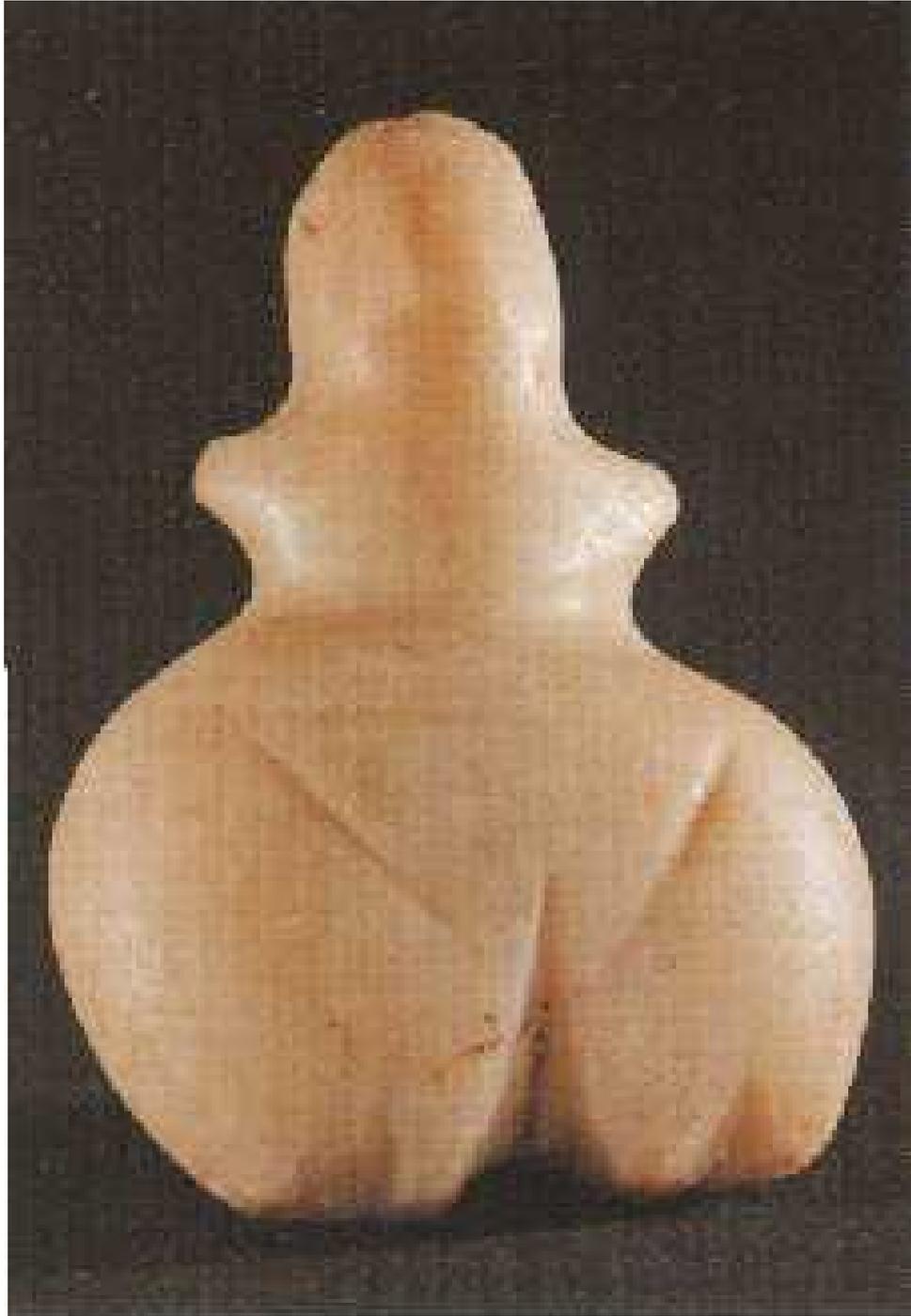
Hasta cierto punto, las excavaciones corroboran la hipótesis de que los habitantes de la neolítica Höyük Zatal contaban con religión y cosmogonía organizadas. Las pinturas de los muros de los templos representan buitres junto a cadáveres decapitados, lo que plantea la posibilidad de un sistema de creencias según el cual la diosa reabsorbía a los muertos, probablemente con el fin de regenerarlos. En las cámaras sepulcrales se hallaron cabezas de toros yuxtapuestas con los cadáveres, lo que alude a la ampliación del mismo tema. La forma de la cabeza del toro se ha comparado con la del útero humano y los cuernos con las trompas de Falopio, de modo que situar un cadáver junto a la cabeza de un toro podía ser una forma de prepararlo para el nacimiento. Este animal también se ha interpretado como dios o consorte (e hijo) de la diosa. En un santuario figura una diosa que parece haber dado a la luz las cabezas de tres toros y es posible que el toro sagrado -posteriormente presente en la cultura celta y en muchas otras- sea un elemento que sobrevive desde el neolítico.” (Husain, 2001: 14)



Urnas funerarias antropomorfas (c. 3000 a.C.) con la figura de la Diosa Búho en su calidad de Diosa de la Muerte y la Regeneración. Son de terracota, contenían los restos incinerados de tres niños y pertenecen a la cultura Baden (Hungría). Se conservan en el Museo Nacional de Budapest, Hungría.

Diosa de la Regeneración (c. 5500 a.C.) con un exagerado triángulo pubiano. Es de terracota, mide 13,7 cm. y procede de alguna parte de Israel. Se conserva en la Dagon Agricultural Collection de Haifa, Israel.





Dama Blanca Rígida (c. 6000 a.C.). Figurilla de mármol de la Diosa de la Muerte y la Regeneración con brazos apenas esbozados y un enorme triángulo pubiano. Pertenece a la cultura Karanovo, mide 7 cm. y procede del hábitat de Azmask (Bulgaria). Se conserva en el Narodni Muzej de Belgrado, Yugoslavia.

Otra relación importante de destacar es la de la diosa con el león, se cree que ésta existe desde el Paleolítico y la prueba más antigua de ello la encontramos en la capilla de la leona, ubicada “*en el santuario de la cueva de Les Tríos Frères, en la Dordoña francesa, de cuyos altares están grabados la leona y su vástago. En la pared existe la imagen de otra leona, tallada con gran realismo en el Paleolítico medio (entre 18.000 y 14.000 a.de C.)*.”

El aspecto felino de la diosa se reitera en el templo paleolítico de la cueva francesa de Pech Merle, con la forma de una insólita figura roja conocida como la reina león. Tal vez la diosa más espectacular es la de la diosa madre de Anatolia, situada en lo alto de Yazilikaya, otrora capital de los hititas pieza central de un imponente conjunto de figuras, mide más de 2 m. de altura y monta un león al tiempo que un dios avanza hacia ella. La escena también incluye a un niño pequeño a lomos de un león y probablemente representa una especie de matrimonio divino...que dio por resultado la fertilización mágica del reino. Gracias a la melena rojizo-dorada, en ocasiones el león es el equivalente mitológico del sol, razón por la cual la imagen de una diosa de la tierra montada en un león podría aludir a la combinación de los elementos naturales para producir dicha fertilización.

En este contexto, también es importante la imagen de la diosa de inmensas proporciones sentada en un trono de parir, con los brazos apoyados en sendas panteras u otros felinos, y la cabeza del bebé asomando entre sus piernas. Las estatuas babilónicas y egipcias de diosas con cabeza de león (que se remontan a h.3.000 a C.) indican una relación todavía más estrecha entre la diosa y el león y mitos y rituales de metamorfosis, probablemente vinculados a los ciclos solares. La diosa egipcia Hator poseía cabezas de león que miraban hacia delante y hacia atrás y que simbolizaban el tiempo.” (Husain, 2001: 15)

Aquellos hallazgos junto a otras manifestaciones que develan la presencia de una figura femenina condujeron a la conclusión que al parecer efectivamente habría existido una religión de la diosa e incluso un matriarcado, sin embargo esto último es una idea no del todo demostrada, lo que si se cree es que en base a este tipo de religiosidad las sociedades de aquella época por lo menos en Occidente y fundamentalmente en Europa no se habrían basado en la conquista y dominación de otros grupos, si no mas bien las energías se canalizaron de acuerdo a un sistema ginocéntrico, es decir un sistema centrado en la mujer, donde se habría enfatizado en relaciones más pacíficas y en el desarrollo de los aspectos artísticos.

El hallazgo que mejor respalda las ideas anteriores es el de la civilización de Höyük Zatal, ya mencionada, su descubridor James Mellaart, la describió como “*una supernova en la galaxia bastante oscura de las culturas campesinas coetáneas*”. Höyük Zatal, en la actual Turquía, alcanzó su apogeo entre 7.000 y 5.000 a. C. Contaba con una amplia variedad de artes y oficios, como escultura, pintura, tejidos y alfarería. Los edificios y santuarios, muchos de los cuales parecen dedicados a una diosa suprema se erigieron a diversos niveles y siguen un complejo patrón arquitectónico. Carece de estructuras defensivas, como fortalezas en las colinas, y las ciento cincuenta pinturas halladas en la zona no representan escenas de violencia. Las mitologías regionales supervivientes refuerzan la suposición de que llevaban un pacífico estilo de vida agrícola.



Diosa Parturienta (c.6000 a.C.). Figura de Gran Diosa majestuosa, entronizada, flanqueada por dos felinos, en el momento del parto (sale una cabeza entre sus piernas). Es de arcilla, mide 11,8 cm. y procede de Çatal Hüyük (Anatolia, Turquía).



Dama de Pazardzik. (c. mitad V milenio a.C.). Figura de terracota de Diosa Grávida sentada sobre un taburete; destacan sus grandes nalgas y el remarcado triángulo pubiano que están adornados con los clásicos símbolos de la Diosa en forma de espirales y losanges. Mide 18,4 cm. y procede de la cultura Karanovo de Pazardzik (Bulgaria). Se conserva en el Museo de Historia Natural de Viena, Austria.

Los seguidores de los movimientos de la Diosa consideran el Neolítico como la Edad de Oro: formados por matriarcados que se basaban en el culto a una única diosa universal, duró varios miles de años hasta que, a partir del cuarto milenio a.C., fue corroído por una sucesión de grandes invasiones de los llamados indoeuropeos. La diosa siguió siendo objeto de culto en muchas culturas, pero de forma menos intensa y unificada. Con la llegada del cristianismo, se supone que la diosa perduró en toda Europa a través de religiones de estilo Wicca, pese a la persecución sufrida durante la caza de brujas de la Reforma.

Los descubrimientos de los últimos tiempos fueron favoreciendo la construcción de nuevas formas de interpretar estos hallazgos y en consecuencia de comprender de modo distinto los orígenes tanto de la civilización como de la religión, para Eisler *“La economía agraria del neolítico sirvió de base para el desarrollo de la civilización que ha seguido su curso durante miles de años hasta nuestros tiempos. Y casi universalmente, aquellos lugares donde se lograron los primeros avances en tecnología material y social, tenían una característica común: la adoración de la diosa...”* (Eisler, 2005: 10)

La razón de por qué debemos creer en estos nuevos enfoques según esta autora radica en que por una parte, es tal la cantidad de estatuillas encontradas y que apuntan hacia una religión ginocéntrica, que el catálogo de ellas ocuparía varios volúmenes, a la vez y más relevante aún es el hecho que con ello se han modificado los métodos y el tratamiento que se le daba a la arqueología, pues cabe recordar que está sólo data de fines del siglo XIX y las primeras formas de acercamiento son fundamentalmente motivadas por el sensacionalismo llevado a cabo por importantes museos especialmente los de Inglaterra y Francia.

Desde nuestra perspectiva la arqueología se transforma en otro modo de quedarse con el botín, llevado a cabo principalmente por los países colonizadores, por lo que se trata de este modo de dar a esta ciencia un enfoque interdisciplinario y de mayor rigurosidad, en cuanto al respeto por que lo hallado, quede en el lugar como parte del patrimonio cultural de la región analizada.

Por otro lado, lo que facilita con mayor exactitud la data de los objetos y en consecuencia la construcción del mapa arqueológico, es el radiocarbono o C-14, aporte de Willard Lobby (Premio Nóbel de Química, 1960).

Con dicho elemento se modifica significativamente la estructuración de los tiempos, cambiando así el concepto de prehistoria, el cual se *“generalizó a partir de 1865, después de la publicación de Prehistoric Times, del estudioso británico John Lubbock. La obra defendía las ideas del inspector de aduanas francés Jacques Boucher de Perthes, que en 1845 es la primera persona que relacionó los enseres de piedra labrada por los humanos con los huesos fosilizados de animales extinguidos. Según el galo, la historia de la humanidad se remontaba mucho más lejos de lo que sostenían los relatos bíblicos aceptados”*. (Husain, 2001: 10)

Aquello era difícil demostrarlo, pero hoy ya sabemos *“que la agricultura -el cultivo de plantas silvestres y la domesticación de animales- se remonta a épocas mucho más antiguas de lo que se creía. De hecho, las primeras señales de lo que los*

arqueólogos llaman la revolución neolítica o agraria, empiezan a aparecer entre el 9.000 y el 8.000 a. de. C.-es decir, hace más de diez mil años.

La revolución agraria fue el avance aislado más importante dentro de la tecnología material de nuestra especie. Concordante a esto, los comienzos de lo que llamamos civilización occidental son también mucho más remotos de lo que se creía". (Eisler, 2005: 10)

Con ella se produjo un crecimiento de la población, dando origen a las ciudades, en las cuales florecieron oficios como la alfarería, el tejido la cestería el tallado en madera, el modelado en arcilla y la escultura en piedra entre otras.

En el neolítico, junto con el avance de la agricultura se siguió desarrollando lo que Eisler define como la primera religión antropomórfica, centrada en el culto a la diosa, evolucionando durante este periodo hacia un complejo sistema de símbolos, rituales, mandamientos y prohibiciones divinas, que encontraron expresión en el rico arte del periodo neolítico.

Como ya hemos referido las mayores evidencias de este proceso las encontramos en Catal Huyuk, tras las excavaciones llevadas a cabo por Mellaart, cabe destacar que según la autora en esta zona sólo se ha excavado la vigésima parte del montículo, sin embargo eso fue suficiente para develar alrededor de 800 años de historia los que irían desde el 6250, hasta el 5400 a. de C.

Previo a aquel hallazgo se pensaba que Sumeria era la cuna de la civilización, con estas excavaciones se concluyó que no hubo sólo una cuna de civilización, si no que varias y todas se remontan a miles de años previos a los conocidos, para Mellaart *"la civilización urbana, por largo tiempo considerada como una invención mesopotámica, tiene predecesores en lugares como Jérico o Catal Huyuk, en Palestina y Anatolia, que durante muchos años se consideraron como aguas estancadas". (Eisler, 2005: 13)*

Lo más impactante con estos descubrimientos, es la demostración que en todos los lugares donde se produjeron grandes avances tanto en la tecnología como en la vida social, el dios que se veneraba era una mujer, sin embargo esto no ha encontrado siempre el apoyo de los teóricos, han sido las investigadoras feministas las que han enfatizado en ello, de lo que podemos deducir que de no ser por estos aportes, probablemente la mirada arqueológica no hubiese sufrido grandes alteraciones.

Puesto que *"el punto de vista que aún prevalece es que el predominio masculino, junto con la propiedad privada y la esclavitud, fueron subproductos de la revolución agraria. Y esta posición se mantiene pese a la evidencia de que, por el contrario, la igualdad entre los sexos -y entre todos los pueblo- fue la norma general durante el neolítico" (Eisler, 2005: 13)*

Otra creencia ha sido pensar, que la *"Europa primitiva floreció sólo con la civilización cretense y minoica y esto como consecuencia de influencias orientales.*

Para Gimbutas, lo anterior es erróneo y en su obra "Las Diosas y Dioses de la Europa antigua", analiza y cataloga, cientos de "hallazgos arqueológicos en un área que se extiende aproximadamente, desde el Egeo y el Adriático (incluyendo las islas)

hacia el norte, hasta Checoslovaquia, el sur de Polonia y Ucrania occidental” (Eisler, 2005: 14) lo cual hace evidente que allí sí había un desarrollo, puesto que de haber estado en una fase más salvaje no hubiesen mejorado sus condiciones de vida a partir de una estabilidad agrícola lograda luego de dos milenios y de una creciente eficiencia para explotar las tierras fértiles “cultivaban trigo, cebada, arvejas, frijoles y otras leguminosas, y criaban todos los animales domésticos que existen hoy en día en los Balcanes, a excepción del caballo. Las técnicas de la alfarería y del tallado en piedra y hueso habían avanzado, y la metalurgia del cobre se introdujo en Europa centro-oriental alrededor del 5.500 A. C. El comercio y las comunicaciones, que se habían expandido en el curso de los milenios, tienen que haber provocado un ímpetu tremendo al fértil entrecruzamiento del desarrollo cultural...El uso de barcos veleros se comprueba ya desde el VI milenio, en imágenes grabadas en cerámicas”.

Entre el 7.000 y el 3.500 A.C., más o menos, estos primitivos europeos desarrollaron una variada organización social que incluía la especialización artesanal. Crearon múltiples instituciones religiosas y gubernamentales. Utilizaron metales como el cobre y el oro para fabricar adornos y herramientas. Incluso llegaron a desarrollar lo que parece ser una escritura rudimentaria. En palabras de Gimbutas: “Si se define civilización como la capacidad de un pueblo para ajustarse a su medio ambiente y desarrollar artes, tecnología, escritura y relaciones sociales adecuadas, es evidente que los europeos antiguos lograron un notable grado de éxito.” (Eisler, 2005: 14-15)

Otro aspecto relevante que destaca Eisler, fundamentada en Gimbutas, es el hecho que la imagen generalizada del europeo antiguo, es la de un tipo agresivo que va conquistando territorios hacia el sur, hasta llegar a vencer a los romanos, por lo cual las aportaciones de los datos que revelan las excavaciones poseen un alto sentido significativo ya que en realidad, los europeos antiguos jamás intentaron vivir en lugares inconvenientes, por ejemplo en cerros altos y escarpados, como lo hicieron los posteriores indoeuropeos, que construyeron puestos en sitios inaccesibles y frecuentemente rodeados por ciclópeas murallas de piedra, dice Gimbutas. “*Los emplazamientos europeos antiguos fueron escogidos por su hermoso entorno, buena tierra y agua, y por la disponibilidad de campos de pastoreo. Vinca, Butmir, Petresti y Cucuteni son notables por sus hermosos panoramas, y no por su valor defensivo. La característica ausencia de pesadas fortificaciones y de armas revela el carácter pacífico de la mayoría de estos pueblos amantes del arte*”. (Eisler, 2005: 14-15)

En Catal Huyuk y Hacilar no aparecen señales de daños causados por guerras durante un periodo de más de mil quinientos años y el testimonio arqueológico indica que el predominio masculino no era la norma. Se observa sí, una división del trabajo entre los sexos, pero no una superioridad de uno sobre otro Gimbutas constata que en el cementerio de Vinca, el cual contiene 53 tumbas no aparecen diferencias de riquezas en el equipamiento de ellas bien se trate de tumbas de hombres o de mujeres. En cuanto al rol de la mujer en la sociedad, la evidencia de Vinca sugiere una sociedad igualitaria y claramente no patriarcal. Lo mismo se deduce en la sociedad de Varna ya que tampoco se ven allí jerarquías de tipo patriarcal.

En general una sociedad sexualmente igualitaria queda demostrada por el equipamiento de las tumbas ya referido, el que además se observa prácticamente en todos los cementerios conocidos de la Europa Antigua. Existen también numerosos indicadores de que esta era una sociedad matrilineal es decir, una sociedad en que la

descendencia y la herencia se traspasan por medio de la madre. Gimbutas destaca que la evidencia arqueológica deja pocas dudas acerca del rol esencial de la mujer en todos los aspectos de la vida de la Europa Antigua.

“En los modelos de altares domésticos y templos, y en restos de templos aún existentes”, escribe Gimbutas, “se muestra a las mujeres supervisando la preparación y ejecución de ritos dedicados a los distintos aspectos y funciones de la Diosa. Se consumieron enormes cantidades de energía en la producción de equipos y ofrendas votivas para el culto. Las figuras en los templos muestran las moliendas de granos y el cocimiento del pan sagrado...En los talleres de los templos, que generalmente constituyen la mitad de la construcción u ocupan el subterráneo del templo mismo, las mujeres fabricaban y decoraban cantidades de vasijas adecuadas a diferentes ritos. Junto al altar del templo había un telar vertical en el cual, probablemente, se tejían las vestiduras sagradas y artículos para el templo. Las creaciones más sofisticadas de la Europa Antigua -los vasos más delicados, las esculturas, etc., aún existentes- fueron producto del trabajo de las mujeres...” (Eisler, 2005: 16-17).

En 1974, Gimbutas publicó por primera vez un compendio de los hallazgos obtenidos en sus excavaciones y además lo conseguido en más de otros tres mil sitios, El descubrimiento de todo ello implicó, a no menos de treinta mil miniaturas de greda, mármol, hueso, cobre y oro, así como también ingentes cantidades de vasos rituales, altares, templos y pinturas tanto en vasos como en muros de los santuarios.

Entre tales hallazgos, los más elocuentes vestigios de esta cultura neolítica europea son las esculturas. Proporcionan información sobre aspectos de la vida que de otra manera habrían sido inaccesibles para los arqueólogos: estilos de vestuario e incluso de peinados. Ellas nos entregan una visión original sobre las imágenes míticas de los ritos religiosos del periodo. Y estas esculturas muestran, como en el caso de las cuevas del paleolítico, y posteriormente, en las llanuras abiertas de Anatolia y en otros sitios neolíticos del Cercano y Medio Oriente, que también aquí las estatuillas y símbolos femeninos ocupaban el lugar principal.” (Eisler, 2005: 16-17).

Por otra parte una de las variables que ayuda a interpretar las condiciones de vida y las características de un pueblo, es el arte, pero para Eisler “...lo que un pueblo no ilustra en su arte, puede decirnos tanto sobre ese pueblo como lo que sí muestra” (Eisler, 2005: 19) y en este contexto un marcado contraste entre el arte del neolítico europeo y el arte posterior se encuentra, en que en el primero se observa una nula exaltación de la violencia, mediante objetos materiales como armas o en su defecto escenificación de situaciones violentas, como la crueldad por ejemplo.

En la posterioridad quedan manifiestas aquellas expresiones, a través de nobles guerreros conquistadores, esclavizando a los vencidos y si avanzamos un poco, encontramos un sinnúmero de imágenes en el mundo cristiano que dan cuenta de esta violencia, especialmente en los sacrificios de los santos.

La violencia así, es parte fundamental en la constitución del sistema patriarcal y el arte a su vez, dependiendo del tipo de lectura que hagamos de dichas expresiones, ha servido para ensalzarla, o para recordarnos que los horrores cometidos en guerras, o bajo regímenes totalitarios tanto en Europa como América Latina no pueden olvidarse y en ese sentido, se puede afirmar que el arte, no sólo puede cumplir una función estética, si

no que también ética, en tanto ayuda a recordar el pasado para no seguir reproduciéndolo.

El culto a la violencia, sigue siendo una temática que sostiene no sólo a un modelo patriarcal, si no que también a modelos económicos que enfatizan en la desigualdad. Por lo que en ritos violentos, también se ha incorporado a la mujer. Así, maliciosamente se crean programas televisivos de lucha entre mujeres, bajo una supuesta condición de igualdad, que evidentemente sabemos que no se corresponde con los principios por lo que millones de mujeres han luchado y han dado su vida a través de la historia.

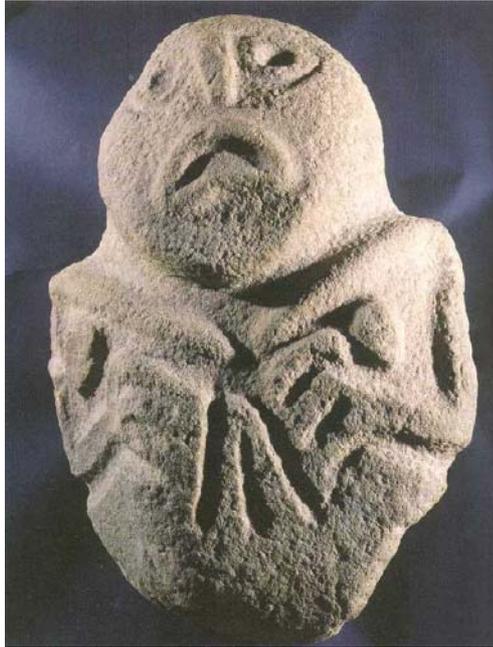
Lo anterior, entre tantas otras situaciones que se entrelazan para hacer de la violencia un hecho cotidiano, que culturalmente se termina asumiendo como un fenómeno normal, al cual lamentablemente las sociedades se van acostumbrando ya sea por acción o por omisión.

Pero volviendo al Neolítico, tampoco se encuentran en este periodo pomposas tumbas de caudillos, como precisa Eisler o signos de que poderosos gobernantes se lleven consigo a seres más débiles para la otra vida, sacrificándolos como ocurría en la cultura egipcia, o en algunas prehispanicas, como por ejemplo la Inca.

Un ejemplo más de lo anteriormente descrito, lo constituye el hecho que no se encuentran en esta cultura, escondites de armas o lugares de fabricación de éstas, así como tampoco grandes fortificaciones militares, las cuales al parecer surgen cuando llegan tribus nómadas de otras regiones.

Así entonces, las representaciones de la Diosa, son sin ningún tipo de emblema que se relacione con un tipo de poder, como es el que se ejerce a través de la fuerza y el autoritarismo, de esta forma no aparecen en dichas representaciones, instrumentos filosos como lanzas, espadas o fenómenos naturales que también pueden resultar poderosos y/o violentos como los relámpagos y rayos, o los truenos que si pudieran ser graficados, no hay duda que también se vincularían con el poder.

Otros serán los elementos que se expresan en esta cultura, predominando las relaciones con la vida, más que con los tipos de poder que describíamos anteriormente, así el sol y el agua, serán sustentadores de ésta, lo cual se refleja en “*diseños geométricos de formas ondulantes, llamados meandros (que simbolizaban el flujo de las aguas), tallados en un altar de la Europa Antigua alrededor del 5.000 A.C. en Hungría. Están las gigantescas cabezas pétreas de toros con enormes cuernos enroscados pintadas en los muros de los santuarios de Catal Huyuk; los puerco espines de terracota del sur de Rumania; los vasos rituales en forma de ciervo de Bulgaria; las esculturas ovaladas de piedra con cara de pez; y los vasos ceremoniales en forma de pájaro.*



Diosa Pez (c. 6000-5800 a.C.). Imagen de Diosa tallada en un canto rodado de arenisca; presenta ojos de pez, senos, vulva destacada y manos en forma de garra de ave. Mide 51 cm. y procede de la cultura de Lepenski Vir de la región yugoslava de Puertas de Hierro, donde estaba entronizada como Señora de la Vida y la Muerte. Se conserva en el Museo de la Universidad de Belgrado, Yugoslavia.V (c. 25000-20000 a.C.)

Hay serpientes y mariposas (símbolos de la metamorfosis), que en los tiempos históricos aún se identifican con los poderes transformadores de la Diosa, como en la impresión de un sello de Zakro, al este de Creta, que retrata a la Diosa con alas de mariposa. Aún en un periodo posterior, la doble hacha de los cretenses, reminiscencia del hacha-azadón usada para desmalezar tierras de cultivo, era la estilización de una mariposa. Al igual que la serpiente, que cambia su piel y “renace”, era parte de la epifanía de la Diosa, y también otro símbolo de sus poderes de regeneración” (Eisler, 2005: 20-21)

Diosa Serpiente (c. V milenio a.C.). Diosa con cabeza de ofidio amamantando a su hijo; su triángulo pubiano remarcado denota su función como regeneradora. Pertenece a la cultura mesopotámica de Ur, es de terracota, mide 14 cm. Se conserva en el Museo de Bagdad (Irak).



Todos estos objetos inducen a que sin duda nos interroguemos sobre los significados más remotos, que tiene el conjunto de símbolos tras los cuales nos movemos cotidianamente, el cómo estos símbolos se van transformando en un sincretismo cultural, político y/o religioso junto a otras variables, podría ser objeto de otro estudio.

Aparentemente culturas que hoy en día parecen o se perciben como más cerradas, igualmente han estado sujetas a la inevitable dinámica de influencias que ejercen unos pueblos sobre otros, por ello la búsqueda de purezas de cualquier tipo resulta anacrónica, lo cual no significa descuidar la identidad, sino que más bien se trata de una reorientación de ésta, cuyos principios no pueden fundamentarse de modo exclusivo en valores asumidos como absolutos, trátase de religión, raza, u otros. Son los símbolos que nos vinculan con el pasado los que permiten establecer identidades más definidas, pero aquellos igualmente no pueden escapar al devenir presente y del mismo modo como revitalizan ese encuentro con lo anterior, tendrían que permitirnos mejorar y modificar aquello que ha provocado en algún momento el desencuentro.

Un mundo que ha llegado a altos niveles de interacción, debe aprender a reconocerse de otra forma, especialmente en los aspectos locales. Aspectos que tienen que ver con lo que se es y con lo que se puede llegar a ser, desde las potencialidades que cada individuo o grupo social posea, considerando de manera significativa los aspectos simbólicos que motivan el devenir social.

Redescubrir el sentido significativo de los símbolos que nos trasladan a nuestro pasado, debe permitir por sobretodo una revalorización de dicho pasado, trayendo a la luz aquello que intencionalmente o no, ha quedado velado por la historia. Por esto redescubrir a la Diosa implica de este modo reconocer otras formas de relaciones humanas, sobre las que se piensa nunca existieron.

Con ello el redescubrimiento del pasado debe constituirse en fuente de sabiduría y nunca de sometimiento, en el entendido que la cultura es dinámica y recursiva, por ende no debemos ser los sujetos quienes la atemos al mirar anquilosado que impide el desarrollo. Pero aquello, sólo será efectivo, en tanto emerja de la propia cultura. Redescubrir a la Diosa, de este modo, es redescubrir a las mujeres, sujetos de todo el mundo y aceptar que bajo diversas variables, no todas caminan al mismo tiempo.

La Diosa es un reflejo del sincretismo, presente a través de la historia en cuanto al ser mujer, pues ella se encarna como *“doncella, Antecesora o Creadora, ella es la Señora de las aguas, de las aves y del mundo subterráneo, o simplemente la madre divina acunando a su hijo divino entre sus brazos.*

Algunas imágenes son tan realistas que casi parecen estar vivas, como la resbaladiza serpiente en un plato encontrado a principios del V milenio A. C., en un cementerio de Eslovaquia occidental. Otras son tan estilizadas que incluso se ven más abstractas que nuestro arte más “moderno”. Entre éstas hallamos los grandes y estilizados vasos o cálices sacramentales en forma de una Diosa entronizada, tallada con ideogramas de la cultura Tisza de Hungría sudoriental; la Diosa con cabeza en forma de columna y brazos cruzados, de Rumania del 5.000 A.C.; y la estatuilla de mármol de la Diosa de Tell Azmak, Bulgaria central, con brazos esquemáticos y un exagerado triángulo público, que data del 6.000 A.C. Otras imágenes son extrañamente

hermosas, tal como un pedestal de 8.000 años, con cuernos y pechos de mujer, hecho en terracota que en algo recuerda a la clásica estatua griega llamada Victoria Alada-, y los vasos pintados de Cucuteni, con sus gráciles formas y ricos diseños geométricos es espiral, imitando serpientes. Y otras, como las cruces talladas en el ombligo o cerca de los senos de la Diosa” (Eisler, 2005: 21)

De este modo, muchos de los símbolos que orientan el mundo occidental conducen a múltiples interrogantes que pueden trasladarnos a aquellos significados primitivos que se deducen de los diversos hallazgos.

Se hace necesario, por otra parte, señalar que la fantasía es una variable más dentro del pensamiento humano, cuya complejidad al igual que otros componentes de dicho pensamiento puede llegar a revestir una gran complejidad, sobretodo cuando tratamos de traducir aquella fantasía, mediante el conjunto de elementos simbólicos que ella pueda presentar, luego si sumamos el aspecto onírico como otro factor influyente, no cabe duda que toda la representación material de cualquier edad del ser humano posee por si misma la capacidad de velar algunos aspectos para destacar y enfatizar otros, pero todos igualmente de uno u otro modo quedarán expuestos a la interpretación posterior que de ellos se haga.

Parte de lo referido en este último párrafo lo encontramos “*en una escultura de Vinca, una mujer y el bebé que ella sostiene, ambos con rostro de pájaro, parecerían ser protagonistas enmascarados de antiguos ritos, probablemente representando una historia mitológica sobre una Diosa-pájaro y su hijo divino. En forma similar, una cabeza de terracota de un toro con ojos humanos, de Macedonia del 4000 A.C., evoca a un protagonista enmascarado de algún otro mito y ritual del neolítico. Algunas de estas figuras enmascaradas parecen representar poderes cósmicos, sean benignos o amenazantes. Otras tienen un efecto humorístico, tal como la del hombre enmascarado con pantaloncillos almohadillados y vientre al aire, del V milenio A.C. Fafkos, descrito por Gimbutas como un probable actor cómico. Existe además lo que Gimbutas llama huevos cósmicos. Estos también son símbolos de la Diosa, cuyo cuerpo es el Cáliz divino que contienen el milagro del nacimiento y el poder de transformar la muerte en vida, a través de la misteriosa regeneración cíclica de la naturaleza.* (Eisler, 2005: 21-22)

En este último aspecto ya comenzamos a encontrar el principio de unidad que contiene la naturaleza y que se va reflejando en la Diosa y en el modo como se le va representando, especialmente en el arte neolítico, periodo en el cual el poder supremo que rige al universo es una Madre divina que da vida a su pueblo, le proporciona alimento material y espiritual, y que hasta en la muerte puede esperarse que rescate a sus hijos y los devuelva a su vientre cósmico.

Por ejemplo en los santuarios de Catal Huyuk encontramos representaciones de la Diosa, tanto embarazada como dando a luz. A menudo está acompañada por poderosos animales, leopardos y especialmente toros. Como símbolo de unidad de toda vida natural, en algunas de sus representaciones ella misma es en parte humana y en parte animal. Aún en sus aspectos más sombríos, en lo que los eruditos llaman el carácter telúrico, es representada como parte del orden natural. Al igual que toda vida nace en ella, también vuelve a ella cuando muere, para renacer una vez más.



Diosa Pájaro amamantando a su hijo (c. 5000 a.C.). Figura de terracota perteneciente a la cultura Vinca. Mide 21 cm. y procede de Drenovac, Serbia. Se conserva en el Narodni Muzej de Belgrado, Yugoslavia.

Aquel principio de unidad en donde el todo se integra en el todo, tiene un carácter dialéctico y las síntesis que configuran la diversas relaciones entre los elementos, no son lugar cerrado a nuevas posibilidades, ellas se abren a otras alternativas, lo que produce una flexibilidad, que aquel racionalismo que posteriormente se instala en la religión, especialmente judeocristiana, hace desaparecer. Sin embargo, precisamente las posibilidades que posee aquella cosmovisión permite que quede agazapada y no desaparezca del todo, de tal forma que deambula a lo largo de la historia y se introduce de manera silenciosa mediante la multiplicidad de mitos y ritos que perduran hasta hoy.

De este modo la Diosa se deja esconder con otros nombres y con otros rostros el tiempo que sea necesario, como intuyendo que el ser humano debe volver sobre si mismo y sobre sus actos de forma constructiva, pues de no hacerlo se condena a la extinción.

Otro aspecto del sincretismo de la Diosa, lo refiere el mitólogo e historiador Joseph Campbell, cuando precisa *“que la adoración de la Diosa era tanto politeísta como monoteísta. Era politeísta en el sentido de ser adorada bajo diferentes nombres y formas. Pero también era monoteísta -en el sentido que podemos hablar propiamente de la fe en la Diosa, de la misma forma que hablamos de la fe en Dios como una entidad trascendental. En otras palabras, existen notables similitudes entre las imágenes y*

símbolos asociados en diversos lugares con la adoración de la Diosa en sus diferentes aspectos de madre, antecesora o creadora, y virgen o doncella.

Una posible explicación para esta notable unidad religiosa, sería que la Diosa haya sido originalmente venerada en todas las antiguas sociedades agrícolas. Encontramos evidencias de la deidificación de la mujer -quien, en su carácter biológico, da vida y nutrición igual que la tierra- en los tres principales centros de los orígenes de la agricultura: Asia menor y Europa sudoriental, Tailandia en Asia sudoriental, y más tarde también en América Central.

En muchas de las más antiguas leyendas acerca de la creación de partes muy diferentes del mundo, encontramos a la Diosa-madre como el origen de todos los seres. En las Américas, ella es la Señora de la Falda de Serpiente, lo que también es interesante, ya que en Europa, el Medio Oriente y Asia, la serpiente es una de sus manifestaciones principales. En la antigua Mesopotamia, este mismo concepto del universo se encuentra en la idea de la montaña del mundo como cuerpo de la Diosa-Madre del universo, idea que perduró en los tiempos históricos. Y como Nammu, la Diosa sumeria que da a luz el cielo y a la tierra, su nombre está expresado en un texto cuneiforme de alrededor del 2000 A.C (actualmente en el Louvre), por un ideograma que significa mar". (Eisler, 2005: 23-24)

De esta forma, pareciera un hecho inevitable que la figura femenina se asocia en casi todas las culturas con la fertilidad y con la vida, independientemente de si esta relación conduzca o no a la configuración de una imagen mítico-religiosa de carácter femenino, puesto que si bien esta imagen se construye en las regiones de Europa estudiadas, donde además se demuestra un claro predominio, no ocurre lo mismo en otras regiones del planeta, donde aunque aquella figura permanezca conectada con la vida y la fertilidad no alcanza la relevancia y énfasis que como ya señalábamos logra en el neolítico europeo.

Si partimos del asombro lógico, ya mencionado, que tiene que haber provocado cada fenómeno de la naturaleza incluyendo la vida y la muerte, se nos hace obvio que la reproducción habrá representado un hecho maravilloso, pero también un hecho cargado de misterio, del mismo modo que la muerte, por ello es probable que el pensamiento unilateral, es decir aquel que obedece a causas y efectos no tuviera cabida en la estructura cognitiva de estas primeras sociedades, no hay respuestas a los por qué y en medio de esas grandes interrogantes aparece en algunas regiones la Diosa, como la gran respuesta que con posterioridad se irá transformando o en muchos dioses o en un Dios masculino.

Al estar claramente definida esta Diosa, la figura femenina es la principal portadora de todo elemento y evidentemente entra en pugna con la concepción masculina de poder, que la hace retroceder en el tiempo, generando con ello una relación irreconciliable, alejándose así aún más de los principios de totalidad, unicidad y reciprocidad presente en culturas cuya visión es más holística.

El arte como hemos referido va dando cuenta de ese predominio así "*...la carencia de imágenes de dominación masculina o hechos de guerra, parece haber reflejado un orden social en el que las mujeres, primero como jefas de clanes y sacerdotisas, y más tarde en otros roles importantes, desempeñaban un papel esencial, y*

en el cual tanto hombres como mujeres trabajaban juntos para el bien común en una equitativa solidaridad. Si aquí no había glorificación de iracundas deidades o gobernantes masculinos portando armas o relámpagos, o de grandes conquistadores arrastrando a abyectos esclavos encadenados, no es aventurado inferir que esto se debía a que en la vida real no existían las contrapartidas de tales imágenes. Y si la imagen religiosa central era una mujer dando a luz y no, como en nuestros tiempos, un hombre muriendo en una cruz, no es irracional deducir que la vida el amor a la vida – en lugar de la muerte y el temor a la muerte-eran factores dominantes, tanto en la sociedad como en el arte. (Eisler, 2005: 23)

La vida es entonces la que prevalece y en consecuencia la muerte se entiende como otro fenómeno de la naturaleza con el cual además se facilita la regeneración de la especie, por ello esta fase se asume como otro proceso más aun cuando creemos que inevitablemente tuvo que provocar el sentimiento de finitud, que ninguna generación de individuos ha soportado fácilmente, aun cuando sean diversos los tratamientos que de ella se hagan.

El énfasis o no que algunas culturas colocan en esta situación y en el modo de enterrar a sus muertos da cuenta de cómo el ser humano ha enfrentado a este fenómeno, tan natural, pero que nunca dejará de sorprendernos en tanto no sepamos con claridad que le sucede al sujeto más allá de la materia.

Otro tema ubicuo es la conexión con el agua, la cual aparece en la alfarería de la Europa Antigua relacionada con el huevo primordial en este caso la Gran Diosa, ya sea en forma de ave o serpiente, gobierna la fuerza vivificante del agua. Tanto en Europa como en Anatolia, los motivos que expresan la lluvia y proporcionan la leche están entrelazados, siendo los vasos y recipientes fundamentales para el desarrollo de los ritos al interior de los santuarios. La imagen de la Gran Diosa también se asocia a recipientes para el agua, que en ocasiones obedecen a veces a un modelo antropomórfico. Como la Diosa Nut de Egipto, la cual representa la unidad del flujo de las aguas primordiales del mundo celeste. Posteriormente quedó reflejada como la Diosa cretense Ariadna (La Muy Sagrada) y la Diosa griega Afrodita. Ésta última surge del mar y tiene una gran influencia en la Europa cristiana.

Con lo anterior se constata una vez más, como las relaciones simbólicas que se establecen a partir de la Diosa trascienden en tiempo y espacio, de tal forma que llevan a conclusiones como las referidas por Mellart, quien afirma que la historia del neolítico, *“fue la base sobre la cual se han construido todas las culturas y civilizaciones posteriores”*. O como expone Gimbutas, aun después de la destrucción del mundo que representaban, las imágenes míticas de nuestros ancestros neolíticos adoradores de la Diosa *“permanecieron en el sustrato que nutrió los desarrollos culturales posteriores en Europa”, enriqueciendo enormemente la psiquis europea*”. (Eisler, 2005: 24-25)

Cabe destacar que entre las culturas y civilizaciones posteriores, encontramos a América, aunque estos autores no se refieran específicamente a este continente, éste sí podría ser considerado como una civilización posterior, de acuerdo a la mirada Europea, en tanto se concibe este territorio como un descubrimiento, lo que a su vez impide asumir que en él también había ya miles de años de cultura y civilización.

Por todos es sabido que la destrucción del lugar ha implicado que reconstituir su historia, se haya transformado en un verdadero rompecabezas en cuanto los antecedentes con los que se ha contado, han sido mínimos respecto de lo que allí había. De ellos se ha podido deducir que Aztecas, Mayas e Incas fueron los grupos que mayor desarrollo habían alcanzado de acuerdo a la concepción de evolución y desarrollo que construye la parte norte de occidente.

Un hecho relevante que arroja la noción que no se trataba de pueblos salvajes, es que en estas civilizaciones había desarrollo agrícola, e inclusive escritura cuneiforme como es el caso de los Mayas, por lo que podemos inferir que poseían un pensamiento abstracto, necesario para establecer relaciones simbólicas que en aquel momento se traducen en mitología, que al igual que Europa representaba una proyección magnificada del quehacer cotidiano.

Pero regresando a la imagen de la Diosa, pese a que se han encontrado una cantidad importante de ellas, los tratados de historia de la religión se han rehusado a traerlos a la luz de modo más riguroso “Así como la Diosa encinta del neolítico era una descendiente directa de las “*Venus*”, *de vientres pletóricos del paleolítico, la misma imagen sobrevive en la María embarazada de la iconografía medieval cristiana. La imagen neolítica de la joven Diosa o Doncella también se venera aún bajo el aspecto de María como la Santa Virgen. Y desde luego, la figura neolítica de la Madre –Diosa sosteniendo a su hijo divino todavía tiene una semejanza innegable con la figura cristiana de la Madona y el Niño.*” (Eisler, 2005: 25)

Lo anterior es un reflejo de cómo la dominación en términos culturales se relativiza en tanto, la aparentemente cultura dominada, sigue llevando a cabo sus prácticas sin que se pueda doblegarla, aun cuando se dicten decretos para ello. Ante esta realidad en el plano religioso especialmente, se tuvo que ceder a la permisividad de tal modo que las figuras cristianas han tenido que diversificarse de acuerdo a las creencias autóctonas; este hecho así como es notorio en Europa no lo es menos en América. Se trata de un fenómeno de carácter dialéctico que es inevitable y que esta por sobre los autoritarismos propios de quienes dominan.

Dentro de la asociación que ya hacíamos entre la Diosa y el toro, los cuernos del toro y el bucráneo, se puede agregar, que éstos son un símbolo del poder presente en la naturaleza, los cuales sobrevivieron tanto en los tiempos clásicos como en los cristianos, convirtiéndose el toro posteriormente en el símbolo central de la mitología patriarcal pagana, posteriormente en la cristiandad, el toro carnudo fue transformado en una representación de Satanás o el mal, sin embargo “...*en los tiempos del neolítico, los cuernos de toro, que actualmente por lo general asociamos con el demonio, tuvieron un significado muy diferente. En Catal Huyuk se han excavado imágenes de cuernos de toro en casas y santuarios, donde los cuernos de consagración a veces forman hileras o altares bajo representaciones de la Diosa. Aquí, el toro mismo también es aún una manifestación del poder esencial de la Diosa. Es un símbolo del principio masculino, pero que como todo lo demás, surge de una generación matriz divina-como se representa gráficamente en un santuario de Catal Huyuk, donde se ve a la Diosa pariendo un toro joven*”. (Eisler, 2005: 25)

Lo anterior pudiese motivar la creencia que los pueblos que adoraban a la Diosa eran profundamente religiosos, pero esto constituiría un error dado que en esta culturas

no existía una separación radical entre lo secular y lo sagrado, es decir lo sagrado era parte constitutiva del quehacer cotidiano, no se trataba de un agregado cultural sobre el cual el individuo tuviera la posibilidad de optar, la actividad relativa a lo sagrado como son los ritos por ejemplo, eran parte del diario vivir. Por lo cual la religión se encontraba vivificada en la cotidianeidad haciendo así de la vida una religión.

El argumento que justificaría esta mirada es que desde nuestra perspectiva y de acuerdo a lo que entendemos como evolución del pensar, el mundo mítico surge de las razones necesarias de establecer para explicar lo desconocido, por ende cuando la mayoría de los fenómenos en aquella época no tenían explicación, aquel mundo era altamente enriquecido por la imaginación y la creatividad, de la cual emergen diversas y múltiples divinidades, lo que hace imposible la separación entre lo secular y lo sagrado.

Este mismo fenómeno se encuentra presente en las culturas prehispánicas, especialmente entre los aztecas, quienes además, en semejanza con los judíos, también se sintieron llamados a fundar un pueblo, aunque la diferencia es que éstos últimos ya habían adoptado el monoteísmo, mientras que entre los aztecas todavía se mezclaban lo politeísta con lo monoteísta.

La relación entre lo secular y lo sagrado en el mundo prehistórico, según Eisler ha sido opacada y esto por que *“en el pasado los estudiosos se referían habitualmente a la adoración de la Diosa no como una religión, sino como un “culto a la fertilidad” y la Diosa como una “madre tierra”. Pero aunque la fecundidad de las mujeres y de la tierra era y sigue siendo un requisito para la supervivencia de la especie, esta caracterización es demasiado simplista. Sería comparable, por ejemplo, si no se agregasen otras reflexiones, a la caracterización del cristianismo, como un mero culto de la muerte, dado que la imagen central en su arte es la Crucifixión.*

La religión neolítica-al igual que las actuales ideologías religiosas y seculares- expresaba la cosmovisión de su época. El grado de diferencia entre esta visión y la nuestra, queda demostrado al contrastar el panteón religioso neolítico con el cristiano. En el neolítico, la cabeza de la sagrada familia es una mujer: la Gran Madre, la Reina del Cielo o la Diosa en sus diversos aspectos y formas. Los miembros masculinos de este panteón -su consorte, hermano y/o hijo- también eran divinos. En cambio, la cabeza de la sagrada familia cristiana es un Padre todopoderoso. El segundo hombre en panteón -Jesucristo- es otro aspecto del dios principal. Pero aunque padre e hijo son inmortales y divinos, María, la única mujer en este facsímil religioso de organización patriarcal de la familia, es meramente mortal y claramente, como sus contrapartes terrenales, de orden inferior.



A la derecha: **Diosa entronizada** (c. 5000 a.C.) profusamente decorada con meandros y uves, símbolos de la Diosa Pájaro. A la izquierda: **Dios con hoz** (c. 5000-4700 a.C.), deidad masculina con una hoz como signo de renovación y decorado con simbolismo que le supedita a la Diosa. Miden 23 y 23,5 cm. respectivamente, ambos pertenecen a la cultura Tisza y proceden de Szegvár-Tüzköves (Szentes, Hungría). Se conservan en el Koszta Josef Museum de Szentes, Hungría.

Las religiones en las cuales la única o más poderosa deidad es masculina, tienden a reflejar un orden social en el que la descendencia es patrilineal (trazada a través del padre) y el domicilio patrilocal (la esposa debe morar con la familia o clan del marido). Por el contrario, las religiones en que la única o más poderosa deidad es femenina, tienden a reflejar un orden social de descendencia matrilineal (trazada a través de la madre) y domicilio matrilocal (el marido mora con la familia o clan de la esposa). Más aún, una estructura social dominada por el hombre y generalmente jerárquica, se ha reflejado y mantenido históricamente en un panteón religioso dominado por el hombre y en las doctrinas religiosas donde se dice que la subordinación de la mujer es de orden divino.” (Eisler, 2005: 26-27)

Dada la evidencia de que por milenios existió una adoración a la Diosa, se concluye que entonces no hubo en Europa un patriarcado prehistórico, al menos en las regiones investigadas, de lo que muchos desprenden que en oposición a ello, entonces habría existido un matriarcado, lo que significa que fueron las mujeres quienes habrían dominado a los hombres, sin embargo tampoco hay pruebas suficientes de algo así, por lo que se prefirió tornar a las conclusiones anteriores que señalan que el dominio masculino obedece a una condición natural entre la especie.

Pero ninguna de estas afirmaciones se ajusta en realidad a los hechos, ya que y de acuerdo a los hallazgos, la sociedad prehistórica fue mas bien, una sociedad que tendió hacia la igualdad, y al igual que en lo que se encuentra en otras culturas, en el periodo neolítico europeo hubo mas bien, un predominio de una cosmovisión holística.

Semejante visión tenían los pueblos prehispánicos cuando llegan los españoles y quizás esto explique en parte el grado de violencia que éstos llegaron a ejercer en la región, pues de uno u otro modo el Dios judeocristiano se impone mediante la violencia y la negación de otras divinidades, recordemos que con su llegada se acaba con el politeísmo en el mundo occidental, pero no desaparece la relación que se había

establecido entre lo secular y lo sagrado y la negación de ello, se traduce por el contrario en una revitalización de esta relación, pero que ahora gira en torno a un Dios unívoco.

De este modo el conquistador español, no es sólo conquistador, es una síntesis de aquella relación, por su parte lo religioso confundido en lo militar, será finalmente el pasaporte para que la palabra de Dios entre con sangre al mal llamado “nuevo mundo”. Se imponen así las miradas violentas, no sólo respecto de la mujer sino que también respecto de los otros hombres a quienes se les considera inferiores.

¿Supone lo anterior que la adoración a la Diosa implicó menos violencia entre mujeres y hombres y entre hombres con hombres? Podríamos pensar que no, en tanto se asumiera al ser humano como un sujeto de naturaleza violenta, sin embargo, el dominio que llegaron a ejercer las mujeres, sin que necesariamente se constituyera en matriarcado, nunca alcanzó los niveles que ha desarrollado el patriarcado, pues aunque en las sociedades de descendencia trazada a través de la madre, y mujeres en calidad de sacerdotisas y jefas de clan desempeñaron roles de liderazgo en todos los aspectos de la vida, no hay mayores evidencias de que en este sistema social la posición de los hombres sufriera en algún sentido, la subordinación y supresión que contrariamente han afectado a las mujeres en el sistema masculino dominante.

Mellaart concluyó que aunque se sugiere alguna desigualdad social por el tamaño de las construcciones, equipamiento y ofrendas fúnebres, ésta “jamás fue excesiva”. Por ejemplo, en Catal Huyuk no hay grandes diferencias entre las casas, siendo la mayoría de un plan rectangular estandarizado que cubre más o menos 25 mts. de terreno. Incluso los santuarios no difieren estructuralmente de las casas, ni son necesariamente más grandes. Más aún, están entremezclados con las casas en número apreciable, indicando nuevamente que se trata de una estructura basada en el concepto de comunidad, y no de una estructura social religiosa centralizada y jerarquizada.

El mismo cuadro general surge de un análisis de las costumbres funerarias de Catal Huyuk. A diferencia de los posteriores sepulcros de caudillos indoeuropeos, que hablan claramente de una estructura social piramidal regida por un hombre temido y poderoso en su cúspide, los de Catal Huyuk no muestran desigualdades sociales significativas.

En cuanto a la relación hombre-mujer, es cierto, como lo señala Mellaart, que la familia divina de Catal Huyuk esta representada “*en orden de importancia como madre, hija, hijo, padre, y probablemente esto era un reflejo de las familias humanas de los habitantes de la ciudad, que eran evidentemente matrilineales y matrilocales. También es cierto que en Catal Huyuk y otras sociedades neolíticas, las representaciones antropomórficas de la Diosa -la joven Doncella, la madura Madre y la vieja Abuela o Antecesora, hasta llegar a la Creadora original- son, como posteriormente lo señaló el filósofo griego Pitágoras, proyecciones de las diversas etapas de la vida de la mujer. En Catal Huyuk hay otra evidencia que también sugiere una organización social matrilineal y matrilocal: la plataforma en que dormía la mujer, donde se ubicaban las posesiones personales de ella y su cama o diván, siempre se encuentra en el mismo lugar, en el lado oriente de las habitaciones. La del hombre varía y es algo más pequeña.* (Eisler, 2005: 28-29)

Pero a pesar de tal evidencia, de la preeminencia de las mujeres tanto en la religión como en la vida, no hay señales de una gran desigualdad entre mujeres y hombres. Tampoco hay huellas de mujeres subyugadas u hombres oprimidos.

Mellaart señala que aunque al parecer eran principalmente sacerdotisas las que oficiaban en el culto de la Diosa en Catal Huyuk, también existen evidencias que indican la participación de sacerdotes. El informa que dos grupos de objetos encontrados sólo en las sepulturas de los santuarios, fueron espejos de obsidiana y hermosas hebillas de hueso. Los primeros se encontraron exclusivamente junto a los cuerpos de mujeres, las últimas sólo con los de hombres. Mellaart concluyó que éstos eran *“atributos de ciertas sacerdotisas y sacerdotes, lo que explicaría tanto su escasez como su descubrimiento en los santuarios”*. (Eisler, 2005: 28-29)

Del mismo modo también es relevante el papel que jugaban ancianas y ancianos, los cuales cumplían roles significativos al interior de la sociedad, así entonces observamos que los principios femeninos y masculinos igualmente se encuentran relacionados y no en una situación antagónica, aunque se adore una Diosa, a diferencia de la adoración de un Dios que rompió paulatinamente con este vínculo.

“Claramente, entonces, mientras el principio femenino como símbolo primordial del milagro de la vida impregnó el arte e ideología del neolítico, el principio masculino también desempeñó un rol importante. La fusión de ambos principios, a través de los mitos y rituales del Sagrado Matrimonio, de hecho aún se celebraba en la antigüedad, en los tiempos patriarcales. Por ejemplo, en la Anatolia hitita, el gran santuario de Yazilikaya estaba dedicado a este propósito. Y aun posteriormente en Grecia y Roma, la ceremonia sobrevivió como el hieros gamos. (Eisler, 2005: 29-30)



Los amantes de Gumelnita (segunda mitad V milenio a.C.). Pareja de dioses con sus atributos sexuales destacados que representan la primera muestra conocida del ritual del matrimonio sagrado de la Diosa con un dios fertilizador. Pertenecen a la cultura de los Balcanes orientales, son de terracota, miden 7 cm. y proceden de Gumelnita (Rumania). Se conservan en el Museo Arqueológico de Oltenita, Rumania.

Así la procreación se entendía como un hecho conjunto donde tanto el rol de la mujer como el del hombre tenían relevancia, ya se había superado el asombro en cuanto a de qué modo las mujeres concebían los hijos, ejemplo de esto lo constituye una placa de piedra de Catal Huyuk donde se muestra a una mujer y a un hombre, en un tierno abrazo y junto a ellos un relieve con otra mujer y un niño en brazos como fruto de esa relación.

Lo anterior es una evidencia además de lo que señala Gimbutas en cuanto a que en aquellos tiempos había un predominio del vínculo, es decir del tipo de relación entre hombre y mujer, más que la jerarquización en las que se les colocó con posterioridad. De acuerdo a esta autora *entonces “el mundo del mito no se polarizaba en hembra y macho, como sucedía entre los indoeuropeos y muchos otros pueblos nómadas y de pastores de las estepas. Ambos principios se manifestaban uno junto al otro. La divinidad masculina en forma de un hombre o animal macho joven, parece afirmar y reforzar las fuerzas de la hembra creativa y activa. Ninguno está subordinado al otro: a través de la complementación su poder se duplica”*. (Eisler, 2005: 30)

Bajo esta perspectiva no se puede afirmar entonces, que previo al patriarcado existió un matriarcado, semejante en su estructura al primero. De acuerdo a esta mirada Eisler propone la “teoría de la transformación cultural”, que implique ciertamente una recuperación y una organización social distinta a la que nos ha tocado conocer hasta ahora, rescatando lo descubierto en aquellas sociedades del pasado, es decir que la construcción de la estructura social implique a la solidaridad entre géneros y no que una mitad, domine a la otra y donde además la diversidad, no sea equivalente a los conceptos de inferioridad y superioridad, tal cual se ha entendido hasta ahora.

Dejar atada a la sociedad a los conceptos de matriarcado o patriarcado es someterla y condenarla a lo dicotómico, aquello ha tenido un alto costo para la mitad femenina, se hace urgente elaborar propuestas más efectivas para superar el dualismo antagónico, puesto que una de las mayores dificultades que han encontrado los estudiosos, para elaborar y sistematizar los hallazgos que revelan el principio femenino, como un factor fundamental en muchas culturas, es la forma en cómo éstos son estudiados; es decir los paradigmas a partir de los cuales se han apoyado las investigaciones, no siempre han sido los más acertados, dado que se han establecido relaciones que no se ajustan a los hechos, *“por ejemplo, cuando Sir Flinders Petrie primero dio cuenta de las excavaciones de la tumba de Meryet-Nit en Egipto, automáticamente presumió que Meryet-Nit había sido un rey. Sin embargo, investigaciones posteriores establecieron que Meryet-Nit fue una mujer y, a juzgar por la riqueza de su tumba, una reina. Igual error se cometió con la gigantesca tumba descubierta por el profesor De Morgan en Nagadeh, también se supuso que se trataba del sepulcro de un rey: Hor-Aha, de la I Dinastía. Pero, como escribe el egiptólogo Walter Emery, investigaciones posteriores demostraron que se trataba del sepulcro de Nit-Hotep, la madre de Hor-Aha”*. (Eisler, 2005: 33)

Posteriormente, según la historiadora de arte Merlin Stone, estos errores fueron corregidos, aunque una vez que viajó por todo el mundo, revisando pruebas y reexaminando las diversas fuentes, se encontró que la evidencia de que en otros periodos hombres y mujeres habían tenido una relación más igualitaria, tendía a ser ignorada.

Una cultura relevante, en el sentido anterior y que se deja ver sólo a principios del siglo XX, es la cultura cretense, a la cual nos referiremos en los siguientes párrafos siguiendo los antecedentes aportados por Eisler.



Diosa (finales del V milenio a.C.). Diosa del neolítico egipcio, poco conocida, en al que también aparece muy remarcado su triángulo pubiano. Es de marfil, mide 14,3 cm. y procede de Baradi (Egipto). Se conserva en el Museo Británico de Londres, Gran Bretaña

Diosa sedente (VI milenio a.C.). Figura de Diosa moldeada en arcilla localizada en Munhata (Valle del Jordán). Se conserva en el Museo de Israel en Jerusalén (Israel).



2.2 CRETA: ÚLTIMO BASTIÓN DE LA DIOSA

De acuerdo a las investigaciones y los hallazgos la civilización cretense habría comenzado alrededor del 6000 a.C., momento en que una pequeña colonia de inmigrantes, probablemente de Anatolia, llega a las costas de la isla. Llevaban consigo a la Diosa, además de tecnología agrícola lo que permite clasificar a estos primeros pobladores como neolíticos. En los cuatro mil años posteriores desarrollaron una lenta y constante tecnología en los siguientes ámbitos: alfarería, tejido, metalurgia, grabado, arquitectura y otros oficios, también un creciente comercio y la evolución gradual de un estilo artístico muy vivo y alegre que se torna característico de Creta. Alrededor del 2000 a.C., Creta entró en lo que los arqueólogos llaman el Minoico Medio o periodo del Viejo Palacio.

Lo anterior “*sucedía ya bien entrada la edad de bronce, época en que en el resto del mundo civilizado de entonces, se estaba desplazando progresivamente a la Diosa, por dioses guerreros masculinos. Aún se la veneraba como Hathor e Isis en Egipto, como Astarté o Istar en Babilonia, o como la Diosa del sol de Arinna en Anatolia. Pero ahora era sólo una deidad secundaria, descrita como consorte o madre de dioses masculinos más poderosos. Pues éste era un mundo en que el poder de las mujeres también estaba en franca declinación, un mundo donde la dominación masculina y las guerras de conquista y reconquista se estaban convirtiendo en la norma en todas partes.*” (Eisler, 2005: 34-35)

Con Creta ocurría algo distinto, allí la Diosa todavía era suprema y no se observan señales de guerra, lo cual favorece el crecimiento tanto de la economía como del arte. Esto acontece hasta el siglo XV a. C., cuando cae bajo el dominio aqueo, a este periodo los arqueólogos se referirán ya no sólo como cultura minoica, si no como minoica-micénica, sin embargo aun cuando Creta es dominada por los aqueos, pareciera que la Diosa y lo que ella simbolizaba se mantuvo por mucho tiempo más.

Así “*bajo la más antigua influencia minoica -también observada en la Grecia continental, que asimismo ya entraba a su etapa micénica- los nuevos señores indoeuropeos de la isla parecen haber adoptado mucho de la cultura y religión minoicas. Por ejemplo, en las pinturas del famoso sarcófago de Hagia-Tríada del siglo XV a.C., ahora más rígidas y estilizadas, pero inequívocamente cretenses, es aún la Diosa quien conduce su carro arrastrado por grifos, para llevar al hombre muerto a su nueva vida. Y son todavía las sacerdotisas de la Diosa, y no los sacerdotes con largas vestiduras femeninas, quienes desempeñan el papel protagónico en los rituales pintados en sus frescos de yeso y cal. Son ellas las que encabezan la procesión y extienden sus manos para tocar el altar*”. (Eisler, 2005: 35)

Para algunos como la historiadora Jacquetta Hawkes, si esto se dio y es verdadero todavía en el siglo XIV a.C, no hay duda que el predominio de la Diosa, en periodos más tempranos, es efectivamente una evidencia, de este modo “*en el gran palacio de Cnosos, es una mujer -la Diosa, su suma sacerdotisa, o quizás, como cree Hawkes, la reina cretense- quien se yergue al centro, mientras dos procesiones de hombres se acercan a rendirle tributo. Y se encuentran figuras femeninas por doquier, muchas de ellas con los brazos alzados en gesto de bendición, y otras sosteniendo serpientes o hachas dobles como símbolos de la Diosa.* (Eisler, 2005: 35-36)



Diosa Serpiente (6000-5500 a.C.). Diosa sedente y coronada con rostro y cuerpo humanos y piernas serpentiformes; se le rendía culto en santuarios domésticos y su función era garantizar la continuidad de la vida. Es de arcilla, mide 14,2 cm. y procede de Kato Ierapetra (Creta, Grecia).

Aquello refleja como la sociedad cretense estaba impregnada de una ferviente fe en la Diosa de la naturaleza. Este es el último sitio que registra la historia como un espacio donde hombres y mujeres vivían armoniosamente.

La vida minoica para algunos es una muestra perfecta del “*homo ludens*”, es decir del ser humano mostrando sus mejores y más altos impulsos a través del gozo que produce el significativo juego ritual y artístico. “*Otros han tratado de resumir la cultura cretense con palabras y frases tales como “sensibilidad”, “gracia de vida” y “amor a la belleza y a la naturaleza”* (Eisler, 2005: 36) Igualmente ha habido quienes han tratado de desacreditar esta cultura, al menos en este sentido, en función de relacionarla con los planteamientos que afirman que la antigüedad fue guerrera y menos evolucionada espiritualmente que los tiempos posteriores.

A pesar de lo anterior para nadie ha pasado desapercibido que esta cultura contaba con un rico desarrollo a nivel tecnológico, junto al cual según Günther Buchholtz y Vassos Karageorghis (arqueólogos) “*toda la expresión artística -de hecho, la vida en su totalidad, y también la muerte se atrincheraba profundamente en una religión ubicua y omnienvolvente*” (Eisler, 2005: 36), distinguiéndose así de otras civilizaciones, pues la religión de la Diosa reforzó un orden social que de acuerdo a Nicolás Platón, arrojaba como resultado que el miedo a la muerte era superado por un profundo deseo de vivir.

Reflejado el quehacer cultural cretense en el arte, se ha producido una gran admiración entre investigadores de diversas disciplinas, pero así también el cómo éste proyecta un tipo de organización social en la cual se manifiesta una clara equidad en la distribución de la riqueza, pues de los hallazgos se deduce la ausencia de pobreza, como ocurre con otras civilizaciones.

El pilar económico de esta sociedad será en principio la agricultura, para luego desarrollar la ganadería, la industria y principalmente el comercio marítimo.

Con respecto a la estructura social, ésta se organizó primeramente en base al *genos* matrilineal, o clan, luego aproximadamente en el 2000 a.C., la sociedad cretense se tornó más centralizada. Este periodo Sir Arthur Evans le llamó el minoico medio y tardío, y Platón los denomina como periodos del Viejo y Nuevo Palacio, existen evidencias de la administración gubernamental centralizada que había en varios de los palacios cretenses.

Pero la centralización en este caso no dio origen a un gobierno autocrático, ni tampoco benefició a minorías poderosas, pues aunque hubo grupos gobernantes opulentos, éstos no eran respaldados por un contingente armado que constituyera una amenaza para la población, pese a ello igualmente algunos mitos tratan de describirlo de ese modo.

En cuanto a la urbanización una característica importante es que “*todos los centros urbanos tenían sistemas perfectos de desagüe, instalaciones sanitarias y comodidades domésticas*”. Platón añade que “*no cabe duda que en la Creta minoica se llevaron a cabo grandes obras públicas, pagadas con los tesoros reales. Aunque hasta ahora sólo se han despejado unos pocos restos, éstos han sido reveladores viaductos, caminos pavimentados, puestos de vigilancia, refugios viales, cañerías de agua, fuentes,*

estanques, etc. Hay evidencia de obras de irrigación a gran escala, con canales para llevar y distribuir agua". (Eisler, 2005: 38)

La misma magnificencia se encuentra en la arquitectura palaciega donde se mezclan el esplendor de la vida con el agrado visual, más que monumentos a la autoridad, o al poder como ocurre en otras sociedades. Se destaca entre ellos el "*gran palacio de Cnosos por su gran escalinata de piedra, sus galerías con columnas y espléndidas salas de recepción, también es típico de la cultura minoica por el énfasis estético, más que monumental, de su sala del trono y aposentos reales, tal vez una expresión de lo que la historiadora Jacquetta Hawkes llama el "espíritu femenino" de la arquitectura cretense*". (Eisler, 2005: 39)

Cnosos se conectaba con el puerto a través de una carretera pavimentada (la primera en Europa), teniendo además desagües que daban a las casas que solían ser de dos o tres pisos, se deduce así que esta sociedad había alcanzado un nivel más alto de comodidad, del que se podría suponer

El mismo sentido estético y práctico lo encontramos en el vestuario, el cual estaba diseñado en función de facilitar los movimientos, éstos a su vez, en su relación con el deporte se transformaban en un pasatiempo del cual disfrutaban hombres y mujeres.

De todo lo anterior no se puede, sin embargo, llegar a sostener que Creta fue una sociedad utópica, puesto que también tuvieron que desarrollar las armas para defender, especialmente, el comercio marítimo. La diferencia no obstante, es que esta defensa no se idealizó a través del arte, de tal manera que "la famosa doble hacha de la Diosa simbolizaba la generosa fertilidad de la tierra. Conformada como las hachas-azadón usadas para desmalezar tierras de cultivo, también era la estilización de una mariposa, uno de los símbolos de transformación y renacimiento de la Diosa.

Tampoco hay signos de que los recursos materiales de Creta fueran invertidos masivamente en tecnologías de destrucción. Por el contrario, existe evidencia de que la riqueza cretense fue principalmente invertida en un vivir armonioso y estético.

Como escribe Platón. "*Toda la vida estaba impregnada por una ardiente fe en la diosa de la Naturaleza, fuente de toda creación y armonía. Esto condujo a un amor a la paz, horror a la tiranía y respeto por las leyes. Aun entre las clases gobernantes parece haberse desconocido la ambición personal; en ninguna parte encontramos el nombre de un autor adosado a una obra de arte ni un registro de las hazañas de un gobernante*" (Eisler, 2005: 41)

Con lo cual, la Diosa es quien lo impregna todo y no la relación de hombres vencedores humillando a los vencidos tal cual lo refiere Jacquetta Hawkes, quien observa que aunque aparezcan gobernantes consagrados comandando riqueza y poder, viviendo en fastuosos palacios, no se revela un excesivo orgullo masculino, ni una inexplicable crueldad.

No existen de este modo relieves o estatuas de quienes ocuparon los tronos de Cnosos o de otros palacios; fuera del fresco que supone la imagen de una Diosa o de una reina sacerdotisa, en una procesión y portando ofrendas, no se encuentran retratos reales

de ningún tipo, sólo hasta la última fase. Una excepción lo constituye la imagen identificada con un joven príncipe, pero que igualmente no porta ningún arma, fuera de su larga melena y su corona de plumas de pavo real, con la cual camina por entre jardines.

Tampoco se encuentran entre los hallazgos escenas de grandes “batallas o cacerías. *“La ausencia de estas manifestaciones del gobernante masculino todopoderoso tan vastamente extendido en esa época y en esta etapa del desarrollo cultural que llega a ser casi universal “, comenta Hawkes, “es una de las razones para suponer que los ocupantes de los tronos minoicos bien pudieron haber sido reinas.*

Esta es la misma conclusión a que llega la antropóloga Ruby Rohrlich-Leavitt. Escribiendo sobre Creta desde una perspectiva feminista, destaca que son los arqueólogos modernos quienes han tildado al joven recién descrito como el “joven príncipe” o el “sacerdote-rey”, cuando en realidad hasta ahora no se ha encontrado ninguna representación de un rey o de un dios masculino dominador. También observa que en el arte cretense la ausencia de idealizaciones de la violencia masculina y poder destructivo, va de la mano con el hecho de que esta era una sociedad donde “la paz perduró durante 1.500 años, tanto en el país como en el exterior en una época de incesantes guerras”. (Eisler, 2005: 42)

Se exceptúa de este marco, que bien podríamos definir de conservador, Platón puesto que, aunque igualmente se refiere a los ocupantes de los tronos como pertenecientes al género masculino, destaca así también la coexistencia armónica que éstos sostienen con los demás, ya que de algún modo lo que predomina es la relación estrecha que se establece entre el mundo político y religioso.

Aquella relación podríamos afirmar que se mantuvo en el tiempo y bajo otro tipo de instituciones, lo político y lo religiosos no logran distanciarse de modo pleno pues aún existiendo, hoy en día una separación entre Iglesia y Estado, la primera insiste constantemente en tratar de definir la conducta moral de los individuos, introduciéndose no sólo en living de la casa, si no que también en el dormitorio.

Por cierto que esto ha tenido un costo cultural en todo Occidente, así en España, durante el franquismo, se fundió el poder eclesial con el político, no habiendo por parte de la Iglesia Católica una opción por los pobres y perseguidos, tal vez como consecuencia de lo que significó la Guerra Civil para ésta, mientras que por el contrario en América Latina la iglesia sí termina por defender y proteger a los marginados del sistema en todo sentido, tanto los que se encuentran fuera por razones económicas, como por los que son perseguidos por las dictaduras militares, transformándose en *“la voz de los sin voz”*, como dijera el cardenal Raúl Silva Henríquez, (chileno), al momento de denunciar lo que estaba haciendo el Estado chileno con los ciudadanos; constituyéndose así la institución eclesial en el refugio y alternativa para quienes pensaban distinto al autoritarismo imperante entre los años 70 y 80.

Pero aquella mirada más progresista no logra prolongarse en el tiempo, volviendo así la iglesia a un quehacer preferentemente conservador y tradicionalista, esto va impidiendo en parte, que éstas sociedades den el anhelado salto cultural que favorezca su crecimiento.

Colocar antecedentes de este tipo cuando hablamos de Creta, podría ser irrelevante e incluso injustificable, pero creemos que esto es válido en tanto aquella relación entre Iglesia y Estado, institucionaliza una forma de relación, donde desde un poder comunitario se pasará paulatinamente a un tipo de poder fuertemente centralizado. Política y religión constituirán una estructura monolítica que con posterioridad las culturas se ven obligadas a modificar. Sin embargo, aquella separación todavía en algunos países es a nivel estructural, pues lo religioso-católico sigue siendo un elemento fundamental al momento de tomar decisiones políticas, aún cuando sólo afecten los planos éticos y morales.

El tiempo transcurrido, desde que se produce una efectiva separación entre Iglesia y Estado en términos constitucionales, no significan nada, cuando al referirnos a Creta nos estamos trasladando 6000 años en el tiempo, mas aún si establecemos que lo que dicta una ley o una constitución no alcanza a reflejarse del todo, en las prácticas culturales que se dan en la cotidianidad de los grupos sociales. Como podemos ver, la voz de la religiosidad sigue siendo predominante

En cuanto a lo político, se cree que en Creta ya se manifestaba la inquietud respecto a que los gobernantes tenían que ser representativos del pueblo. Así también, la idea del poder como responsabilidad social y no como instrumento de dominación, también es un hecho relevante, puesto que precisamente un poder asociado a la dominación del otro es lo que nos empuja hoy en día a la urgente necesidad de reformular las concepción de éste, pese a lo difícil que pueda resultar tratar de recomponer el equilibrio perdido, sí es que todavía tuviésemos posibilidad de ello.

En otro ámbito relativo al poder se sabe que en Creta, éste se equiparaba con la maternidad y no con la imposición de sumisión y dominación, de un género respecto de otro, a diferencia de lo que se plantea con posterioridad en la Biblia, donde el castigo simbólico que allí aparece condena a la mujer a una maternidad vinculada fundamentalmente con el dolor. El parto se constituye así en una prueba de tipo físico que recuerda a la mujer su pecado y en consecuencia para redimirlo debe asumirlo y someterse a él. El poder que trae consigo la posibilidad de dar vida y en consecuencia desarrollar la maternidad desaparecerá bajo los códigos de culpa y sometimiento del cuerpo femenino a lo que el poder masculino determine.

Por su parte, la sociedad cretense destacaba de modo significativo el rol de la mujer y en la relación de poderes se trataba de establecer condiciones de solidaridad, las cuales no se modificaron en tanto se fue produciendo una evolución social y tecnológica y a su vez, las mujeres siguieron siendo un sujeto central en la esfera pública lo cual queda reflejado en el arte.

Con ello se demuestra que la ciudad-estado no requiere para su estructuración de la subyugación de un sexo respecto de otro y menos aun la tecnología tiene que constituirse en la anulación de la mujer. *“Por el contrario, en la Creta minoica, la redistribución de roles que acompaña al cambio tecnológico, mas bien parece haber reforzado que debilitado el status de las mujeres. Debido a que no hubo un cambio social e ideológico fundamental, los nuevos roles requeridos por los avances tecnológicos no causaron el tipo de discontinuidad histórica que vemos en otras partes. En las sociedades del sur de Mesopotamia, alrededor del 3.500 a.C. encontramos una rígida estratificación social y constante actividad bélica, junto con un declinante status*

de las mujeres. En la Creta minoica, aunque existían la urbanización y la estratificación social, los hechos bélicos estaban ausentes y el status de la mujer no declinó". (Eisler, 2005: 44)

Contrario a lo que plantea, aquella visión dualista-antagónica, que supone que de no haber habido patriarcado tuvo que haber matriarcado, por ende se infiere que sí los hombres no fueron superiores, entonces tendrían que haber sido inferiores, de lo que se deduce su condición de subordinados, se debe insistir que no fueron subyugados y en su relación con las mujeres nunca estuvieron en menoscabo.

Esta explicación tal cual ya hemos referido, se establece desde el modelo masculino para llevar a cabo el análisis de aquella sociedad y sus relaciones, de las que no se puede inferir, insistimos en ello, la existencia de un matriarcado. Creemos más en la teorías que enfatizan, en la probabilidad de relaciones de tipo solidario, las que están presentes incluso en la vida sexual ya que *"por ejemplo, el estilo de traje con los pechos desnudos para las mujeres y las diminutas ropas que enfatizaban los genitales de los hombres, demuestran una franca apreciación de las diferencias sexuales y el placer hecho posible por tales diferencias. Por lo que ahora sabemos a través de la psicología humanística moderna, este "lazo de placer" habría reforzado el sentido de mutualidad entre mujeres y hombres como individuos... Como escribe Hawkes, "los cretenses parecen haber reducido y desviado su agresividad a través de una vida sexual libre y equilibrada". Junto con sus entusiasmo por los deportes y el baile y su creatividad y amor a la vida, estas actitudes liberadas hacia el sexo parecen haber contribuido al espíritu generalmente pacífico y armonioso, predominante en la vida de Creta*". (Eisler, 2005: 45)

Todo lo anterior hace que Creta se distinga de otras culturas de su época, con lo cual se puede establecer que si bien en los orígenes de la humanidad existen rasgos comunes, que permiten definir en parte a la especie humana, son también los mismos procesos culturales los que van arrojando las diferencias al interior de ella, por lo que podemos establecer que la esencia del ser humano no es unívoca.

Se trata de una esencia que de acuerdo a Aristóteles esta sujeta a la potencialidad, es decir se guarda en el sujeto un *"llegar a ser"* que se relativiza en el tiempo y en el espacio, por lo que las potencialidades guerreras o solidarias se actualizarán, en tanto haya marcos culturales que las sustenten y así como éstos definen el actuar violento, también enmarcan el solidario, pues cabe recordar que incluso en la guerra se puede ser solidario.

Esos marcos que constituyen los límites del comportamiento humano, van uniformando a través del tiempo el quehacer cultural, mediante categorizaciones, bajo las cuales toda la realidad queda atrapada, en esa red habrá sujetos sociales que estarán más atados que otros y el proceso para reenmarcarse puede llegar a ser muy lento y en ocasiones ni siquiera ocurrir; algo así se va tejiendo en torno a la mujer y ello explica la cantidad de siglos que han impedido la ruptura de esa red. La humanidad opta por el poder como dominación y subyugación del otro y también de la naturaleza, iniciando así el camino de su propia destrucción.

Retomando a Eisler nos encontramos que los eruditos esquivan una y otra vez la relevancia de la mujer cretense, situándolo como un tema periférico, trivializándolo o en

su defecto sencillamente invisibilizándolo, y a la vez cuando no ha podido escapar a la evidencia, han usado conocidas estrategias para desacreditar a las mujeres como es el caso de Sir Arthur Evans, que cuando comenzó “*a excavar en la isla a principio de este siglo no, reconoció que los cretenses veneraban a una deidad femenina. También observó que el arte cretense retrataba lo que él llamó “escenas de intimidad femenina”. Pero al comentar estas escenas, de inmediato se sintió obligado a identificarlas con lo que sólo denominó “chismorreos” femeninos de “escándalos sociales”*”. (Eisler, 2005: 46)

Y a su vez aunque Platón es más preciso en reconocer el predominio femenino igual lo elude señalando que el vasto protagonismo de la mujer puede “*haberse debido a la ausencia de los hombres durante sus largos viajes oceánicos*” (Eisler, 2005: 47)

A través de todo este escrito, hemos constatado una y otra vez el carácter solidario que tenía la sociedad cretense, el principio de cooperativismo que se reflejaba en el repartir el fruto de la producción de modo equitativo, donde nadie concentraba el poder pese al predominio ginocéntrico, de tal forma que los valores femeninos no buscaban someter a los masculinos, si no mas bien eran un reflejo del poder nutriente y creativo de la naturaleza, lo cual se simbolizó según Eisler en el cáliz, en oposición a la espada que simboliza el poder masculino como expresión de dominio y subyugación.

¿Qué ocurre entonces, con Creta? ¿Sí en ella se expresa aquella otra parte de la naturaleza humana, que tiene que ver con el respeto a los otros como base de la convivencia, del desarrollo de la tolerancia, y la libertad? Trataremos de respondernos estas interrogantes en los siguientes párrafos.

2.3 LA VIOLENCIA COMO EJE SUSTENTADOR DEL PATRIARCADO

De acuerdo a lo investigado; son las bandas nómadas las que en busca de pastizales para sus rebaños y huyendo de las zonas menos propicias para su desarrollo y estabilidad, dieron con estos otros pueblos que se habían asentado cerca de ríos y valles fértiles, propiciando con ello el desarrollo de la agricultura.

Aunque no hay datos exactos, se sabe que los grupos nómadas fueron creciendo en número y también en ferocidad. Según Mellaart es alrededor del V milenio a.C. cuando se empiezan a encontrar evidencias de ruptura de las *“antiguas culturas del neolítico en el Cercano Oriente. En esta época, los restos arqueológicos muestran claros signos de tensión en muchos territorios. Hay evidencias de invasiones, catástrofes naturales, y a veces de ambas, causando destrucción y dislocación a gran escala. En muchas áreas desaparecieron las antiguas tradiciones de la alfarería pintada. Como consecuencia de la paulatina devastación, sobrevino un periodo de regresión y estancamiento cultural. Finalmente, durante esta época de creciente caos, el desarrollo de la civilización se paraliza. Como escribe Mellaart, pasarán otros dos mil años antes que emerjan las civilizaciones de Sumer y Egipto.”* (Eisler, 2005: 50)

Algo semejante ocurre con la Europa Antigua y con las sociedades neolíticas que adoraban a la Diosa, también alrededor del siglo V a.C. y *“que Gimbutas denomina Ola Kurga Número Uno. “Gracias al creciente número de fechas establecidas, por el radiocarbono, ahora es posible rastrear diversas olas migratorias de pastores esteparios o “Kurgos” que asolaron la Europa prehistórica,... Estas repetidas incursiones y consiguientes choques culturales y emplazamientos de pueblos, se concentraron en tres acometidas principales: Ola N°1, alrededor del 4300-4200 A.C.; Ola N°2, hacia el 3400-3200 A.C.; y Ola N°3, cerca del 3.000-2.800 A.C. (las fechas se calibran con la dendrocronología)”*. (Eisler, 2005: 51)

Los pastores esteparios o Kurgos, pertenecen al grupo que hoy en día se define indoeuropeo o ario parlante y se desplazaron desde el nordeste asiático y europeo, de tal forma que no son los europeos originarios, tampoco son Indios ya que la India estaba habitada primeramente por los dravidianos, sin embargo aun cuando existen estos antecedentes, el término aún se conserva.

Ellos según Eisler habrían llevado sus dioses y la guerra, lo cual se explica en parte por el tipo de gobernadores que tenían, los cuales eran sacerdotes y guerreros, se trataba así como hemos referido en otros párrafos de una estrecha alianza entre lo religioso y lo político, pero donde se incorpora la variable bélica del aspecto político y tal cual como ocurrió con *“...los arios en India, los hititas y mitanios en la Fértil Medialuna, los luvianos en Anatolia, los Kurgos en Europa oriental, los aqueos y después los dorios en Grecia ellos impusieron gradualmente sus ideologías y modo de vida en las tierras y pueblos que conquistaron”*.(Eisler, 2005: 51)Otros nómadas invasores fueron los Hebreos, quienes desde el desierto del sur invadieron Canaán, luego llamada Palestina por los filisteos.

Los principios morales que se asocian según la autora al judaísmo y al cristianismo y el interés que colocan estas visiones religiosas en la paz, mediante sus cultos en iglesias y sinagogas, velan el antecedente histórico que refiere que en realidad este pueblo era originalmente un *“...pueblo guerrero gobernado por una casta de*

sacerdotes-guerreros (la tribu levita de Moisés, Aarón y Josué). Al igual que los indoeuropeos, trajeron consigo un feroz e iracundo dios de la guerra y las montañas (Jehová o Yavé). Y gradualmente, como leemos en la Biblia, también le impusieron gran parte de su ideología y estilo de vida a los pueblos de las tierras que conquistaron". (Eisler, 2005: 51)

Aquel mismo Dios es el que se impone en América y sobre ese mismo la iglesia se encargará de ir atenuando los rasgos en tanto, la intervención del nuevo mundo desde el punto de vista religioso se va transformando en una hecho feroz y brutal, que obviamente exige en su momento que la iglesia revierta la situación para poder asentarse y ganarse la confianza de los nuevos pueblos conquistados, así el Dios sigue siendo autoritario, pero se torna piadoso, en tanto promete un paraíso donde el subyugado podrá gozar de todos los bienes, que no pudo obtener en la tierra.

Las similitudes entre indoeuropeos y hebreos, no se pueden rastrear del todo, pero si es posible establecer claramente sus semejanzas en cuanto a los aspectos sociales e ideológicos.

Y un aspecto común en este sentido es el modelo de dominación que se da respecto de la organización social, pero lo significativo en este caso es que a ese dominio se debe sumar la violencia masculina y la estructura de tipo jerárquico que se impone a la organización social, también siguiendo el texto se señala que otro aspecto que hace semejante a estos pueblos es que a diferencia de las civilizaciones que constituyeron la base de la sociedad occidental, el modo como adquirieron la riqueza material, no fue a través del desarrollo de tecnologías de producción, sino mediante tecnologías cuyos efectos destructivos, las hicieron más efectivas.

La tecnología es un elemento que se ha asociado históricamente, con el desarrollo, pues ella es la extensión del cuerpo humano y en este sentido no hay duda de sus beneficios, pero también en esa misma capacidad de prolongación, observamos sus efectos nocivos, conduciéndonos con esto al asombro, tanto frente a la inteligencia y creatividad, como ante la capacidad destructiva que coloca a la especie en un sitial ambiguo respecto de su esencia.

En consecuencia la tecnología implica también un uso del poder y una ampliación de éste, en tanto sujetos y sociedades acceden a ella. En este proceso la tecnología va perdiendo su neutralidad con lo cual se carga de significados ideológicos y aunque en los primeros tiempos encontremos una tecnología incipiente, igualmente ésta va representando ese dominio que se va fortaleciendo con la historia.

Un aporte fundamental para el desarrollo tecnológico será el descubrimiento del cobre y el bronce según ello, para Federico Engels, éste sería el motivo que provocó el vuelco de lo matrilineal a lo patrilineal, mientras que para Eisler en realidad el problema no está en el descubrimiento, si no en el uso que se va haciendo de estos minerales.

Si asumimos que el desarrollo de la metalurgia a partir del cobre y el bronce trajo como consecuencia la configuración de la estratificación social y de la jerarquización, podemos establecer que en realidad no es ni el descubrimiento, ni el uso, por separado lo que provoca el vuelco, es mas bien el tipo de uso, lo que va connotando al metal, pues cómo podemos usar un elemento no descubierto y a su vez cómo un elemento

descubierto no va a tener en algún momento de su historia un tipo de uso, de tal forma que la relevancia la encontramos en el por qué y para qué se utilizan estos metales, deduciéndose de ello las consecuencias posteriores.

Por otra parte, se adjudican aquellos descubrimientos a hombres cazadores y guerreros, los cuales se habrían concentrado principalmente en la fabricación de armas. Sin embargo según Eisler estos metales se usaron durante el neolítico, principalmente con fines ornamentales y religiosos, así como también en la fabricación de herramientas y no necesariamente como armas.

Según investigaciones la metalurgia aparece en Europa en el VI milenio a.C. entre los pueblos que habitaban el sur de los Cárpatos y en la región de los Alpes Dinámicos y Transilvanos, “...*Estos primeros hallazgos de metales consisten en joyas, estatuillas y objetos rituales. Alrededor del V milenio y principio del IV, el uso del cobre también parece haberse generalizado en la manufactura de hachas planas y guadañas, herramientas con forma de cuña, anzuelos, punzones, agujas y alfileres de doble espiral. Pero, como señala Gimbutas, las hachas de cobre de la Europa Antigua “eran herramientas para trabajar la madera, no hachas de combate o símbolos de poder divino como se sabe que fueron en las culturas indoeuropeas protohistóricas e históricas.*

La evidencia arqueológica sustenta así la conclusión de que no fueron los metales per se -sino más bien su uso en el desarrollo de tecnologías de destrucción cada vez más efectivas- los que desempeñaron tan crítico papel en lo que Engels llamó “la histórica derrota mundial del sexo femenino”. La supremacía masculina tampoco se convirtió en norma en la prehistoria de Occidente, como insinúa Engels, cuando los pueblos recolectores-cazadores empezaron a domesticar y criar animales...Ello ocurrió mucho después, durante los milenios de las incursiones de las hordas de pastores hacia las tierras más fértiles, donde la agricultura se había convertido en la principal tecnología de producción”. (Eisler, 2005: 53-54)

Se va dando así un cambio gradual que pasa de un a sociedad solidaria a un modelo dominante, donde se coloca más énfasis en el poder que quita la vida, que se simboliza como ya hemos referido por la espada, parte de ello se encuentra en los grabados de las cavernas kurgas, donde se deja entrever la adoración de la espada.

La aparición de éstos invasores echa por tierra la teoría de que en tanto los hombres fueron descubriendo su participación en la procreación, se tornaron más dominantes, mas bien dicha dominación surge de aquel modo de concebir el mundo que parte de relaciones desiguales en tanto un grupo queda subyugado a los caprichos de aquellos que se sienten más fuertes. Entendida así la relación entres seres humanos no son sólo objeto de dominación la mujeres, sino que también, otros hombres que son reducidos a esclavos y aquellos que el modelo considera más débiles, aun cuando pertenezcan a la misma tribu.

La diferencia entre estas concepciones de sociedad, superaron este concepto y se constituyeron en una verdadera antítesis que Gimbutas define del siguiente modo: “*La culturas de la Europa Antigua y de los Kurgos fueron la antítesis una de la otra. Los europeos antiguos eran horticultores sedentarios afectos a vivir en comunidades grandes y bien planificadas. La ausencia de fortificaciones y armas confirma la*

coexistencia pacífica de esta civilización igualitaria que probablemente era matrilineal y matrilocal. El sistema kurgos se componía de unidades pastoriles patrilineales, socialmente estratificadas, que vivían en pequeñas aldeas o poblados estacionales, mientras hacían pastar a sus animales en extensas áreas. Una economía basada en la agricultura, y la otra en la ganadería y pastoreo, produjeron dos ideologías contrastantes. El sistema de creencias de la Europa Antigua se centraba en el ciclo agrario: nacimiento, muerte y regeneración, expresado en el principio femenino, una Madre Creadora: La ideología kurga, como se desprende de la mitología indoeuropea comparativa, exaltaba a los viriles y heroicos dioses guerreros del resplandeciente y tronante cielo. Las armas no existen en la imaginería de la Europa Antigua, en tanto que la daga y el hacha de combate son los símbolos dominantes de los kurgos, quienes al igual que todos los indoeuropeos conocidos históricamente, glorificaban el poder mortífero de la filosa espada”. (Eisler, 2005: 55)

Desde las invasiones de los kurgos comienzan a aparecer las imágenes de dioses guerreros, siendo algunas imágenes, según Gimbutas “semi-antropomórficas”, como por ejemplo tallados en roca encontrados en los Alpes italianos y suizos que tienen cabeza y brazos, se trata de imágenes abstractas, en las cuales el dios está representado en armas, combinadas con un cinturón, collar o pendiente de doble espiral, siendo el animal divino o un caballo o un ciervo. “En varias de las composiciones un sol o astas de ciervo reemplazan la cabeza del dios. En otras los brazos del dios están representados como alabardas o hachas con largos mangos. Una, tres, siete o nueve dagas se ubican al centro de la composición, habitualmente sobre o bajo el cinturón”.

Las armas representan el poder y las funciones del dios “y eran veneradas como representaciones del dios mismo. La santidad del arma se destaca en todas las religiones indoeuropeas. Desde Heródoto sabemos que los escitas ofrecían sacrificios a su daga sagrada, Akenakes. En la región alpina neolítica no se conocen anteriores grabados o imágenes de divinidades portando armas”. (Eisler, 2005: 56)

Junto a la adoración de la espada se suma un estilo de vida donde la norma era la subyugación de otros seres humanos a través del pillaje y la destrucción de sus propiedades. Se cree que los orígenes de la esclavitud se encuentran en estas invasiones armadas, pero también en el excedente alimenticio que permite mantener vivos a los esclavos.

Así la arqueología ha demostrado que en algunas zonas dominadas por los Kurgos, parte importante de la población femenina no era kurga, si no originaria de la Europa Antigua neolítica, al parecer los kurgos masacraban a hombres y niños, pero perdonaban la vida de mujeres que pasaban a ser sus concubinas, esclavas y también esposas. Esta situación se refleja también en las prácticas funerarias kurgas. Pues a diferencia de los entierros de la Europa Antigua, donde no se notaba gran desigualdad; en los entierros kurgos, cambia el tamaño de los sepulcros y lo que los arqueólogos denominan “ofrendas funerarias” y que se refieren a los contenidos que se encuentran junto al difunto.

Así junto al esqueleto de un hombre excepcionalmente alto, se encuentran los esqueletos de mujeres sacrificadas, que bien pudieron ser las esposas, esclavas o concubinas, a esta práctica Gimbutas la denomina “suttee”, término recogido del nombre indio que describe la inmolación de la viuda y cuya práctica se efectuó hasta

parte del siglo XX en la India. Se deduce que en Europa la introducen los kurgos y aparece por primera vez al oeste del mar Negro en Suvorovo, en el delta del Danubio.

Otro ejemplo en el cambio de prácticas funerarias tras las tres invasiones kurgas se encuentra en la cultura Anfora Globular, que se estableció y dominó el norte de Europa durante casi un milenio luego de la llegada de la primera ola de Kurgos, en ella se siguen observando estos sacrificios de las mujeres y Gimbutas descarta que haya sido una mera coincidencia, dada la multiplicidad de inhumaciones, en los hallazgos “...Generalmente, el esqueleto del hombre se entierra con sus ofrendas en un extremo del sepulcro, mientras dos o más individuos se agrupan en el extremo opuesto...La supremacía masculina queda confirmada por las tumbas de la cultura Anfora Globular. La poliginia se demuestra por el sepulcro en Vjtsekhivka, en Volinia, donde un esqueleto masculino estaba rodeado, en orden jerárquico, por dos mujeres y cuatro niños, y un muchacho y una muchacha que yacían a sus pies”. (Eisler, 2005: 57)

En estas tumbas también se encuentran elementos importantes para aquellos hombres que reflejan la conciencia guerrera que emerge en Europa y que al menos en la Europa Antigua no existía. Así entre esos contenidos se encuentran arcos, lanzas, flechas, cuchillos de corte y estocada, huesos de caballo y también otros objetos simbólicos como pueden ser las quijadas y colmillos de cerdos o jabalí, también cadáveres de perros y res. Para Gimbutas “la tradición de colocar quijadas de jabalí y cerdo, entierros de perros y omóplatos de uro o res exclusivamente en tumbas de hombres,...se puede rastrear hasta las tumbas kurgas I-II (Srednij Stog) en la estepa póntica La importancia económica implícita en cerdos y jabalíes como recurso alimentario se ve opacada por las implicaciones religiosas de los huesos de estos animales que se encuentran asociados sólo con varones de alto rango de la comunidad. Los lazos simbólicos ahora evidenciados entre hombres y jabalíes, cerdos y perros son una reversión de la significación religiosa que estos animales tenían en la Europa Antigua, donde el cerdo era el sagrado acompañante de la Diosa de la Regeneración”. (Eisler, 2005: 58)

Se comienza de este modo a producir un cambio no sólo en lo social sino que también en lo ideológico, pues de alguna manera hay un trasvasije del contenido simbólico y una apropiación de éste que luego se irá asociando de modo exclusivo con lo masculino tal cual lo veíamos anteriormente con la figura del toro, pero además de todo ello cabe destacar, que con el rito funerario, se muestra también la sobre valoración que se hace de las tecnologías de destrucción y dominación.

A este último aspecto referido por Eisler habría que añadir que probablemente en las conciencias de estos hombres todavía el concepto o idea de finitud, era un significado no asumido, por lo que se trata de prolongar la vida y bajo esa percepción el difunto debe llevar lo que poseía pues de otro modo no puede vivir, de tal forma que aunque si bien el sacrificio de mujeres e incluso otros hombres nos puede resultar brutal en la actualidad, no cabe duda que aquellas prácticas obedecen también a un tipo de pensamiento mítico que busca dar sentido a la vida, donde la muerte parece como un hecho que forma parte de ella y no está fuera de ese proceso conocido, de tal modo que se sustituyen los elementos reales-objetivos por aquella otra realidad de tipo simbólica, cuyo predominio es la subjetividad que asocia la vida con la muerte.

Es el elemento simbólico el que permite mantener la conexión con el individuo que deja de respirar y como tal no es un añadido, esta cargado de un contenido que revitaliza al sujeto en tanto percibe la regeneración.

Por esta relación con un fenómeno que toca a toda la especie, no importando ni el lugar ni el tiempo, es que esta costumbre no será sólo un hecho evidente en Europa, si no más bien se encuentra presente en todo el orbe.

Por ello lo anterior más que hacernos concluir que el ser humano es un ser ansioso de poder y dominación por naturaleza, debe conducirnos a pensar de qué modo ese sujeto va construyendo su conciencia social, en su relación consigo mismo, con los demás y con el medio, además de todo aquello que se encuentra fuera de él, pero que a su vez es parte intrínseca en su desarrollo como es el encuentro con la vida y con la muerte.

Entrar en la psicología del sujeto que existió hace varios miles de años no es tarea fácil y no basta con los datos arqueológicos, por que tarde o temprano cualquier análisis cae en la subjetividad y estructura ideológica de quien investiga, pero pese a esto en la actualidad, de acuerdo a aquellos datos que nos arrojan la historia y la arqueología y mas aun en concordancia con el quehacer cotidiano del sujeto contemporáneo, no tenemos ninguna duda de la violencia y de los afanes de dominación de unos pueblos respecto de otros, con lo cual las preguntas que nos vienen, son ¿sólo tienen afán de dominación, quiénes tienen poder para ejercerla? ¿qué ocurriría si las actuales sociedades dominadas; pudiesen revertir la situación? ¿de qué modo dominarían? ¿serían más piadosos, considerando los datos que entregan diversas investigaciones ?

Podríamos llenar páginas de interrogantes, sin evitar quedarnos con sólo algunos hechos que expliquen por qué el mundo occidental toma el rumbo, que hoy muchos buscamos cambiar, pero que nadie, por si solo tiene la suficiente fuerza para hacerlo.

Lo evidente es que según investigaciones de Gimbutas milenarias tradiciones fueron truncadas, al igual que desintegradas aldeas y ciudades, alfarería, santuarios y esculturas, entre otras cosas, se manifiesta así el hombre armado que arrasa y que debe haber provocado un gran pánico arriba de un caballo, el mismo que impactaría con posterioridad a América.

Las excavaciones traen a la luz una cantidad importante de armas y ciudades fortificadas, lo cual da cuenta que la guerra se constituyó en la norma de Europa, con ello fueron desapareciendo las estatuillas que en tiempos arcaicos fueron altamente ubicuas, produciéndose un cambio cultural que desde una organización social de tipo matrilineal se pasa a una de tipo patrilineal.

Cada ola de invasión kurga, significó no sólo una destrucción de tipo físico-material sino que además un fuerte empobrecimiento cultural, de acuerdo a algunos arqueólogos, Gimbutas observa que ya la estela dejada por la “*Ola Número Uno*” implicó que sólo sobrevivieran pequeñas reducciones de habitantes, como “*por ejemplo, el complejo Cotofeni del valle del Danubio en Oltenia, Muntenia occidental y noroccidental y el sur de Banato y Transilvana*” (Eisler, 2005: 59) Ya en esta primera invasión surgen los mecanismos de defensa como muros y trincheras.

Todo ello implicó que comenzaran a darse fuertes movimientos migratorios, junto con el nacimiento de culturas híbridas que serán fruto de la subyugación de los grupos que no se desplazaron y que fueron absorbidos por los kurgos, tanto en lo económico como en lo sociocultural. Estas culturas híbridas serán mucho menos avanzadas en tecnología que aquellas que se desprenden de los grupos que se desplazaron.

El eje de la economía será la ganadería, conformándose pequeños grupos pastoriles que no sobrepasan los treinta o cuarenta personas, esta nueva realidad da cabida al surgimiento de las fortificaciones reemplazando con ello el poblado abierto.

Se destaca en todo este proceso de destrucción la de Creta, pues siendo una isla tuvo más posibilidades de defenderse por algún tiempo, gracias al mar, pero igualmente aunque fue la última en caer, tuvo que ceder ante el dominio de la espada y al igual que lo ocurrido en el continente, su riqueza cultural bajo considerablemente, su arte se tornó menos libre y espontáneo e igualmente el gasto en suntuosidades para los ritos funerarios de la realeza, junto a todo esto comienza a emerger un fuerte espíritu marcial.

Exactamente sobre el cómo y cuándo se inicia el periodo micénico en Creta, no hay una respuesta clara, pero una teoría señala que la “...toma de posesión aquea, tanto de Creta misma como de lo que parece haber sido poblados minoicos en Grecia continental, sucedió después de una serie de terremotos y maremotos que debilitaron la civilización minoica a tal extremo que ya no pudo resistir por más tiempo el acoso de los bárbaros provenientes del norte. La dificultad estriba en que la fecha que generalmente se asigna a estos desastres es alrededor de 1450 A.C. y no existe evidencia de una invasión armada de creta en tal periodo,...durante los últimos siglos de la civilización cretense, la isla cayó bajo el dominio de reyes aqueos greco-parlantes”. (Eisler, 2005: 62)

Aquellos aqueos si bien respetaron y adoptaron algunas costumbres minoicas, del mismo modo introdujeron una organización social e ideológica que enfatizaba más en el culto a la muerte que en el culto a la vida.

El conocimiento que se tiene del período micénico ha llegado hasta nuestros días a través de las llamadas tablillas Lineal-B, las que se encontraron tanto en Creta como en Grecia continental. En las tablillas descubiertas en Cnosos y Pilos aparecen los nombres de las divinidades y son fundamento para reforzar la teoría de situar a la Grecia clásica como la continuidad de Creta.

Estas tablillas revelan que las divinidades que posteriormente formarían el Panteón Olímpico, entre las que se destacan Zeus, Hera, Atenea, Artemisa, Hermes y otros ya se veneraban aunque en diferentes formas y contextos siglos antes de que fueran conocidas por Hesíodo y Homero. Además según otros autores estas tablillas revelan el equilibrio que se produjo entre la unión de divinidades cretenses con las aqueas.

Aquel equilibrio entre la cultura minoica y aquea sería de corta duración, en las tablillas de Pilos que según Hawkes se dibujaron en los últimos días de paz, como un esfuerzo para evitar la caída, se descubre que el rey micénico recibió la advertencia de que Pilos sería atacada y por ello se intentó salvar la situación preparando la defensa

mientras los escribas permanecieron en sus sitios, registrando cuanto ocurría. De este modo se reclutaron a remeros, para la flota, albañiles para construir fortificaciones, se recolectó bronce e incluso el que pertenecía a los santuarios de la Diosa para equipar a los soldados, pero con nada pudieron evitar el desastre. Creta al igual que las demás islas caía ante la agresión bárbara.

Alrededor del siglo XI a.C. todo había terminado. Después de huir a las montañas, desde donde por algún tiempo hicieron guerra de guerrillas contra los poblados dorios, los últimos focos cretenses de resistencia se derrumbaron. Junto con las masas de inmigrantes, el espíritu que una vez había hecho de Creta, en palabras de Homero, *“una rica y hermosa tierra”, ahora abandonó la isla que por tanto tiempo había sido su lar. Con el tiempo, hasta se olvidaría la existencia de las mujeres seguras de sí mismas -y los hombres- de la Creta minoica, como también la paz, la creatividad y los poderes de la Diosa sustentadora de la vida”*. (Eisler, 2005: 63)

La caída de Creta hace unos tres mil años marca para algunos el término de una era que se había iniciado en algún lugar de Europa hacia 4300 ó 4200 años atrás. Luego del caos surgieron las sociedades sobre las que se nos cuenta, que son el cimiento del mundo occidental, oculta queda esa otra parte de la historia que empieza a mostrarse con los hallazgos y la nuevas investigaciones.

El dominio masculino jerárquico y guerrero se deja sentir en las nuevas civilizaciones y a la Diosa ya no sólo no se le venera, ni se le ve como un ser supremo, además se le comienza a transformar en la patrona del conflicto bélico, que se va expresando de un pueblo a otro, de tal manera que los hititas toman posesión de Anatolia, lugar donde se encuentra Catal Huyuk y en el que se vivió en paz por miles de años y aunque la Diosa todavía se veneraba, se le fue transformando en la esposa o madre de los nuevos dioses, igual situación se fue dando en Europa, Mesopotamia y Canaán.

El belicismo se hace crónico y se cree que el período que va más o menos del 1500 al 1100 a.C. fue de un caos extraordinario tanto en los aspectos culturales como en los que dicen relación con la naturaleza, al parecer se registraron en aquella época fuertes movimientos sísmicos, erupciones volcánicas y otros, los que dieron origen a la leyenda de la Atlántida.

Se trataba de un desencuentro ya no sólo con la Diosa, sino que también de hombres con mujeres y de hombres contra otros hombres, sobre esa mirada odiosa emergerán las sociedades que regirán los procesos culturales de los siglos posteriores y sobre los cuales se ha concebido la errónea concepción de una civilización occidental, centrada exclusivamente en Europa y aparentemente superior a todas las restantes, aun cuando algunas de ellas, se encuentran también en Occidente y del mismo modo también en su cultura hallamos presente la figura de la Diosa. Sobre esto nos extenderemos en los próximos párrafos.

2.4 LA DIOSA FUERA DE EUROPA

En tanto hemos ido avanzando, la verificación de que la Diosa no sólo emerge en las proyecciones europeas, se hace cada vez más latente, por lo que su presencia la encontraremos a lo largo de todo el planeta en distintos tiempos y espacios, bajo aparentemente diversos enfoques, pero sin que por esto pierda el elemento común que la unifica, pese a que en algunas manifestaciones ya ocupe un lugar secundario.

Así por ejemplo en la India, la importancia de la Diosa se fue incrementando con el tiempo de modo significativo, pero en los textos sagrados más antiguos del hinduismo, como son los Veda redactados entre 1500 y 1000 a.C., encontramos que el *“propósito principal no consistía en ser fuente de los mitos, sino en consignar los himnos utilizados en los ritos, así como convertirse en comentarios filosóficos sobre dichos himnos. Las narraciones que podemos extraer de los Veda describen un panteón, relativamente limitado, de treinta y tres deidades. La más importante es Indra, rey guerrero y ostentador de los rayos, seguido de cerca por Agni, dios del fuego.*

De tal forma que aunque figuran en los Vedas, las diosas son personajes secundarios. Apenas aluden a Sachi, la esposa de Indra, a la que en las contadas ocasiones en que aparece se le suele denominar Indrani (forma femenina del nombre de su esposo). La Saravasti de los Veda es la diosa del río y apenas se semeja a la del hinduismo moderno, que es la popular diosa de la sabiduría y las artes. En los mitos védicos la mujeres son personajes secundarios víctimas como Aditi, en cuyo útero penetró Indra para despedazar el feto que podía desarrollarse y amenazarlo; parientes de los protagonistas principales, o intermediarias de los dioses, como la mensajera Sarama, en ocasiones descrita como ramera, a la que Indra envió a recuperar el ganado robado por los demonios”. (Husain, 2001: 24)

Sin embargo, pese a lo anterior igualmente se le otorga una cierta importancia, pero que está referida específicamente a los aspectos que aluden a la fertilidad y que se cree se integraron como *apsaras* (diosas fluviales), junto a otras de menor importancia en la civilización aria que redactó los *Veda*.

Posteriormente el hinduismo difundió la idea de Mahadevi (*“la gran diosa”*) a la cual se le menciona por primera vez como ser supremo en el texto *puránico* (*“antiguo”*) del siglo V, denominado *Devi-Mahatmya* (*“glorificación de la diosa”*), el que incluye himnos de alabanza que aún se recitan popularmente. Por aquellas fechas se calculaba que los dioses hindúes superaban los trescientos millones, aunque todos eran aspectos de la trimurti -*“forma triple”*- es decir, de la única realidad fundamental que sirve de base al universo y que incluye a Visnú, a Siva y al recién incorporado Brama.

La trimurti considerada realidad fundamental, era vista de manera exclusivamente masculina, pero en el siglo VIII se decía que esta realidad abarcaba *“seis caminos”*, dos de ellos eran Visnú y Siva, Brama había desaparecido y en la India moderna sólo hay un templo importante dedicado a él. Los otros *“caminos”* eran Surya (el dios védico) Kartikeya, Ganesa y Devi, *“la diosa”*. De estos, sólo Visnú Siva y Devi se siguen considerando deidades supremas panindias y las tres corrientes más importantes del hinduismo moderno suelen denominarse visnuismo, sivaísmo y saktismo (de sakti, que significa energía femenina).

Al igual que otras deidades indias, Devi refleja múltiples formas que van de Parvati, la amante esposa, a Kali, la portadora de la muerte. Algunos de estos aspectos, en ocasiones sin ningún cambio, se han incorporado a diversas corrientes budistas en tanto bodhisattvas o salvadoras. Por su parte los misioneros budistas las extendieron por toda Asia donde, a su vez, evolucionaron y se convirtieron en múltiples deidades de tipo local.

Por otra parte el mito hindú da cuenta de las tensiones presentes entre lo masculino y femenino, la cual también cobra su existencia en el mundo real. En el mito aparece la diosa enfrentándose con dioses y demonios masculinos, pero estas luchas se van haciendo poco explícitas de tal modo que *“por ejemplo en una colección de cuentos en los que Kali desafía el poder de Siva, las divinidades acuerdan librar una batalla danzante que el segundo gana porque la primera es demasiado modesta para copiar sus grandes saltos. La derrota domeña a la diosa, que adopta las virtudes tradicionales de la mujer india -la contención y la subordinación- y acepta venerar a Siva. En las representaciones populares, kali no aparece sometida en modo alguno y a menudo baila sobre el cadáver de Siva.*

Aunque sea abiertamente violenta, la lucha emprendida por la diosa suele contener insinuaciones eróticas. Según un mito, el río Ganges amenaza con desplomarse sobre Siva y aplastarlo para fundirlo con sus aguas. Algunas versiones de este mito describen la lucha entre la diosa durga y el búfalo demonio Mahisa...y presentan una marcada ambigüedad con respecto a los papeles de marido y enemigo. El demonio propone a Durga que se casen, la diosa responde con terribles amenazas y Mahisa las interpreta como indirectas o metáforas de la “batalla del amor”. (Husain, 2001: 25)

En otras regiones como Australia y Oceanía encontramos el mito cosmológico que concibe el cielo como el padre y a la tierra como la madre, el cual se encuentra presente en casi todas las islas de la Polinesia, aunque varía de un modo importante de un lugar a otro.

En el caso de Hawai, *“Papa -la madre tierra- también se conoce como Haumea y bajo este aspecto es la patrona de los partos y la agricultura. También la veneran en tanto madre de Pele, la temida y muy adorada diosa de los volcanes”. (Husain, 2001: 26)*

A su vez en el pasado se encuentra la adoración a formaciones rocosas que eran semejantes a los genitales masculinos y femeninos acoplados, de tal forma que la complementariedad de estos dos aspectos es fundamental en el pensamiento religioso del lugar.

Por su parte los maoríes de Nueva Zelanda *“suelen considerar tapu o sagrados a los hombres, al tiempo que las mujeres son noa o profanas. Pese a ser los progenitores primigenios, Rangi el cielo y Papa la tierra apenas participan en el proceso de la creación, realizada sobre todo por su hijo Tanemahuta (al que en Hawai llaman Kane), quien los obliga a separarse a fin de que los vástagos puedan moverse y la luz penetre en el mundo. Tane-mahuta sujeta el sol, la luna y las estrellas a su padre, sale a la búsqueda de una esposa, copula con muchos seres extraños y produce los vegetales y los animales antes de fabricar una cónyuge con tierra que recoge del suelo. El papel*

que las mujeres desempeñan en los relatos maoríes de la creación es, en el mejor de los casos, ambivalente y, en ocasiones, totalmente negativo. La hija de Tane y Hine-ahu-one (“mujer recogida del suelo”) recibe el nombre de Hine-nui-te-po (“gran mujer de la noche”). Se le atribuye la introducción de la muerte en el mundo.” (Husain, 2001: 26)

Una de las características de los relatos orales, es que de algún modo se van modificando en el tiempo, por lo que no es de extrañar que haya influencias de unas culturas a otras, de este modo en este mito australiano claramente encontramos los rasgos del mito bíblico judeocristiano, relativo a Adán y Eva, donde ésta sería la culpable finalmente de los males que asolan al mundo, de la misma forma encontramos una mujer que es hecha de polvo e igualmente es ella quien introduce la muerte, caso semejante a la caída que tiene el ser humano como consecuencia del pecado original.

En otro relato el héroe Maui intenta vencer la muerte trepando por la vagina de Hine-nui-te-po, invirtiendo con ello la salida natural del ser humano gestado en el útero, sin embargo en este intento este héroe fracasa y muere en la boca de Hine-nui-te-po.

El nombre Maui significa izquierda, por lo que se le vincula con el lado noa del cuerpo, siendo el héroe que lleva este nombre un alborotador que transgrede, las leyes que rigen lo sagrado o el tapu, en ocasiones incluso con timos que podrían ser benéficos para la humanidad.

Los timos que realiza suele llevarlos a cabo mediante potentísimas reliquias o efectos de figuras ancestrales especialmente femeninas, así *“Maui lleva el fuego a la humanidad, que originalmente se guardaba bajo las uñas de la antepasada Mahuika. Cuando sale a pescar y saca del fondo del mar la isla Norte de Nueva Zelanda, el anzuelo que Maui utiliza está fabricado con el maxilar de otra de sus antepasadas (los anzuelos de huesos humanos se consideran tabúes) y dotados de poderes mágicos”.* (Husain, 2001: 26-27)

En casi la mayoría de los mitos polinesios, aparecen los hombres como los emprendedores de las aventuras, pero sólo logran el éxito cuando consiguen la ayuda de las mujeres hechiceras que sobrepasan las normas. Sin embargo, las mujeres aunque disfruten de una libertad sexual deben asumir todo tipo de carga, en términos materiales, pues los hombres no podían llevar nada en sus espaldas, a su vez cuando construían los templos maoríes, las mujeres debían permanecer lejos, pues de lo contrario los profanaban con su presencia.

En las ceremonias que representan los actos de los antepasados totémicos, los aborígenes australianos se transforman en quiénes habitaron *“el mitológico tiempo de los sueños”* (Eisler, 2001: 27). Estos antepasados se pasearon por Australia y crearon, la flora, la fauna y las rocas, Para la mitología aborígen el acto de creación debe realizarse, constantemente para que el mundo no decaiga.

Dichas ceremonias se dividen en *“actos de hombres y actos de mujeres”*, estas últimas se ocupan de la reproducción física y de la salud, mientras que los primeros se ocupan de la reproducción del espíritu. Además aquellos mitos señalan que los antepasados totémicos dejaron espíritus en diversos lugares, lo cual permite que las mujeres conciban cuando dichos espíritus las penetran. El lugar donde se producirá la

situación a veces le es revelado al hombre a través de los sueños, o si no la madre es la encargada de comunicarlo.

Cuando nos desplazamos hacia América, nos encontramos con que una de las cosas que favoreció en parte, la supervivencia de algunas de las divinidades indígenas, fue que en su llegada, los españoles vieron en los ritos indígenas una adoración primitiva de la trinidad y los santos. Esta situación benefició de uno u otro modo más a las diosas que a los dioses, un ejemplo claro de ello es la Virgen de Guadalupe que en 1541, apareció por primera vez como una diosa de piel oscura, hablando en lengua vernácula (el náhuatl) y pidiendo se levantara una iglesia en el sitio del santuario que antes había pertenecido a la diosa indígena Tonantzin, pese a esta demostración siempre se siguió enfatizando en que en realidad estaba consagrada a la virgen maría, transformando el lugar en un sitio fundamental para el desarrollo del catolicismo en México.

Por otro lado en la cultura azteca, a la llegada de los españoles había alrededor de 300 deidades, de las cuales muy pocas eran femeninas, pues al principio femenino ya se le había hecho retroceder con Quetzalcóatl-serpiente emplumada-, la cual aparece en los mitos, con características principalmente de tipo masculino, aunque en sus origen fue un ser andrógino dado que su nombre *“combina el ave quetzal con “cóatl”, que significa “gemelo” (lo que alude a la naturaleza dual) y también “serpiente”(animal que los aztecas relacionaron con la psiquis femenina)* (Husain, 2001: 29)

Con respecto a la civilización incaica, previo a ella, también se veneraba una figura más bien de tipo andrógino. Pero lo que permanece en el tiempo será la Pachamama o tierra fértil a la cual todavía se le ofrecen libaciones en el Perú. Aunque *“pese a que alude a la fertilidad, mama no se refiere concretamente a la materna. El vocablo incluye connotaciones masculinas; por ejemplo, los mineros llaman mamas a los filones de metal puro. Los aspectos benignos de la Pachamama suelen combinarse con los de la Virgen María y con frecuencia la denominan santa Tierra, si bien reconocen que es necesario rendirle el mismo culto a su faceta destructiva. A veces es caníbal, característica que comparte con otros espíritus femeninos precolombinos, las “condenadas”, que han perdurado hasta nuestros días y de las que se piensan que chupan la energía del hombre durante la cópula. Este rasgo de la diosa también es corriente en la zona amazónica.”* (Husain, 2001: 29)

Por su lado Africa como todos sabemos en su aspecto moderno es consecuencia o resultado de las diversas influencias que han ejercido las potencias sobre ella, a lo cual se suman los permanentes conflictos que pareciera fuera lo único común que existe entre estos pueblos, pues aún cuando se trata de pueblos vecinos suelen tener creencias tradicionales muy diversas, siendo efectivamente el cristianismo y el Islam lo más semejantes entre ellos, lo cual al igual que otras cosas también les ha sido impuesto.

Pero pese a esto, existen todavía ideas que se repiten o están presentes entre esta diversidad cultural, un ejemplo de ello lo constituye la serpiente bisexual que es venerada como diosa y relacionada con el arco iris. La encontramos *“en los mitos de la creación de Benin como Mau-Lisa, la que se fecunda a sí misma; en África meridional como la gran pitón Chinaweji y en el sur de Argelia como la gigantesca Minia, a partir de cuyo cuerpo se creó el mundo. Otro tema de la creación tradicionalmente vinculado a las figuras de la diosa -de los fogones de Malí a los lungus de Zambia-es el huevo*

primigenio, cuyas vibraciones pusieron el mundo en movimiento. En la historia de la creación de los fogones, el mundo se pobló después de que el dios supremo Amma copulara con la tierra, cuya vagina era un hormiguero y su clítoris un termitero. La primera vez que el dios se acercó a la tierra para mantener relaciones sexuales, el termitero se irguió y le impidió el paso. Por esta razón la primera cópula fracasó y produjo al malvado chacal, representación de todos los problemas del dios y de la humanidad”. (Husain, 2001: 31)

En otra creencia también muy difundida, se sostiene que los árboles son sagrados además de generalmente femeninos, por lo que *“para los ibos nigerianos, así como para otros pueblos del África occidental, el algodón alberga a la diosa de la tierra. Para los ndembus de Zambia, el mudyi es un símbolo múltiple que alude a la leche materna, la sabiduría de las mujeres, la muerte y la comunidad de la sociedad”.* (Husain, 2001: 31)

Una característica común a varios pueblos africanos es la organización matrilineal que se dan a nivel de parentesco, esto ha hecho creer a muchos historiadores que en la antigüedad África estaba compuesta por sociedades matriarcales.

Pese a que lo anterior no es claramente demostrable, sí se puede afirmar que los últimos vestigios dan cuenta de hermandades de sacerdotisas que rendían culto a la serpiente, especialmente en algunas de las zonas de África occidental, incluso hasta bien entrado el siglo XX.

Existen variados relatos africanos sobre el cómo se originan los lazos de parentesco que también sustentan estas hipótesis. Así las familias reales africanas en su mayoría remontan sus antepasados a héroes culturales e incluso a dioses. El primer monarca en casi todos los casos es un dios que tiene una reserva de poderes mágicos y su derecho a gobernar sólo se puede llevar a cabo si contrae matrimonio con una novia divina. Ejemplo de ello, lo constituyen los bangalalas angoleños, los cuales hablan del héroe Kibinda Yunga, fundador de la dinastía lundana. Kibinda Yunga se convirtió en monarca cuando Lueji-la reina de los lundas, descendiente de la serpiente primigenia-se enamoró de él y comunicó a los ancianos que regiría en su lugar. Con posterioridad Lueji quedó estéril y dio una nueva esposa a su marido para tener descendencia, por lo que es posible que el poder se transmitiese patrilinealmente, si bien la legitimidad de los monarcas lundas procedía de una mujer divina.

Por otra parte, la tradición señala que entre las mujeres emergieron otros tipos de poderes que hoy en día ejercen los hombres y aunque ya bastantes siglos transcurridos, los bapendes zaireños, todavía afirman que fue una mujer quién descubrió la magia secreta implícita en las máscaras que se emplean en los ritos de iniciación.

Entre los antecedentes que arroja la arqueología se encuentran las pinturas rupestres de Tassili, en el África sahariana, las cuales tienen entre siete y diez milenios de antigüedad. En ellas se muestran *“figuras femeninas con marcas como lunas crecientes, habitualmente relacionadas con las diosas de Egipto y Oriente Próximo. Aunque cabe la posibilidad de que los creadores de estas imágenes se dejaran influir por los primeros egipcios, los historiadores especializados en el África negra han postulado que representa la figura de la diosa negra original, de la que proceden todas las demás.*

Para muchos como John G. Jackson, los pueblos africanos de la costa, experimentados marineros y exploradores, llevaron a Asia, Europa, América y Oceanía la cultura matriarcal centrada en la Diosa. Para algunos “las vírgenes negras presentes en Europa que se suelen interpretar como representantes de la “oscura faceta” psicológica de la diosa- no son más que vestigios de la época en que la diosa era realmente negra. En fecha más reciente, los esclavos trasladados desde África occidental introdujeron con éxito sus divinidades -sobre todo las diosa del agua Oya (podría ser el lago Oja, según la Mitología)- en América, en religiones como el candomblé, el umbanda y el batuque. Estas religiones incluyen la posesión por parte de los dioses y, al igual que en los cultos nigerianos, el clero consta de más mujeres que de hombres”. (Husain, 2001: 30)

Pero de todas estas regiones probablemente la representación de la diosa sobre la que se tiene mayor conocimiento y goza de más popularidad es Isis a quién se le sitúa en Egipto y como la madre del universo, e hija de Geb, dios de la tierra y Nut, diosa del cielo. Aunque cada ciudad del antiguo Egipto tenía su propia cosmología, todas dependían de la inundación anual del río Nilo, que como ya sabemos proporcionaba y aseguraba una buena cosecha, de este modo el agua en estas ciudades era el elemento primigenio y por ende la fuente de la vida.

Se cree que “en la Edad del Bronce, el alto Egipto estuvo representado por una diosa con forma de halcón llamada Nej-bet, mientras que el bajo Egipto y el delta del Nilo, por la diosa serpiente Utcho. En el origen Isis era la deidad protectora de una pequeña ciudad del delta llamada Per-Utcho o Buto Fue asimilada por Utcho y, una vez unidos los reinos del Alto y Bajo Egipto, también asumió la identidad de Nejbet.

El jeroglífico del nombre de Isis era un trono y a menudo se le representaba con éste sobre la cabeza. En época tan temprana como la de la primera dinastía, los faraones se autodenominaban hijos de Isis: consideraban que el regazo de la diosa era el trono real y de su pecho manaba el néctar que confería el derecho divino a gobernar. En algunas regiones de África todavía existen algunas actitudes parecidas ante la monarquía”. (Husain, 2001: 32)

Junto con simbolizarla como una aristócrata, Isis también se le simboliza en una leyenda como una sierva que conquista el poder divino luego de tenderle una trampa al dios solar Ra, para que este le revelase su nombre secreto, además se le representa también como una divinidad muy solidaria se cree que esta conducta en ella, obedece al gran sufrimiento que tuvo en la búsqueda de su marido Osiris, haciéndose vulnerable, sensible y llena de cualidades humanas. A través del tiempo Isis fue asimilando a las otras diosas egipcias.

Luego de la muerte de Alejandro Magno, quien conquistó Egipto en el año 332 a.C. “el general macedonio Tolomeo se declaró gobernante e intento fortalecer su posición en Egipto instaurando el culto a Serapis, que combinaba elementos egipcios y macedonios. En la nueva religión Isis se convirtió en madre y amante de Serapis, lo que contribuyó a difundir su culto por la Hélade. El culto a Isis llegó a Roma en 80 a. C. fue prohibido, después del escándalo desatado a raíz de que uno de sus sacerdotes sedujo a una matrona romana, quince años después volvió a instaurarse debido a las peticiones populares. Isis fue venerada oficialmente como mínimo hasta el siglo VI, fecha en que su santuario en Filae se convirtió en una iglesia cristiana. Asimilada por la Virgen

María, el mundo cristiano siguió venerando muchos de sus atributos". (Husain, 2001: 32)

Como podemos establecer, una vez más el monoteísmo cristiano se hace presente reduciendo la imagen de la Diosa y colocándola dentro de los márgenes en la que esta religión sitúa a la figura femenina.

A esta figura que se busca proyectar de mil maneras, siendo como ya referíamos una fundamental la Diosa Isis, el historiador griego Plutarco, la describió como *"el principio femenino de la naturaleza...la de los incontables nombres porque...se convierte en esto y aquello y es receptora de todo tipo de formas y figuras"*.

Por su parte otro griego, el filósofo Apuleyo, además de *"abogado e iniciado en los misterios de Isis, nacido h.125, fecha aproximada de la muerte de Plutarco, escribió El asno de oro, en el que describe la iniciación de un personaje autobiográfico de ficción al que llama Lucio. Isis se le aparece y le dice: "Los primeros frigios me llaman Pessinuntica, la madre de los dioses; los atenienses...me denominan Artemisa Cécrope; para los chipriotas soy Afrodita Pafos; los arqueros de Creta me dicen Dictina; para los sicilianos trilingües soy Proserpina Éstige y en Eleusis me consideran la antigua madre del trigo. Algunos me conocen como Juno, otros como Belona la de las guerras y un tercer grupo como Hécate...pero los dos grupos de etíopes...y los egipcios, que dominan el antiguo saber...me llaman por mi verdadero nombre, es decir, reina Isis"*. (Husain, 2001: 33)

Otro texto sobre el cual se cree, hace referencia a la Diosa Isis o Sofía es aquel que aparece en el Nag Hammadi, redactado en el siglo I o II en Egipto y hallado en 1945. En él una voz femenina se hace llamar *"Trueno: la mente perfecta"* y se expresa del siguiente modo.

TRUENO: LA MENTE PERFECTA

*"Porque soy la primera y la última.
Soy la honrada y la desdeñada.
Soy la ramera y la sagrada.
Soy la esposa y la virgen.
Soy la madre y la hija.
Soy las extremidades de mi madre.
Soy la estéril y muchos son sus hijos.
Soy aquella cuya boda es grandiosa, pero
No he tomado marido.*

*Soy la comadrona y la que no da a luz.
Soy el solaz del los dolores del parto.
Soy la novia y el novio, y mi marido me engendró.
Soy la madre de mi padre y la hermana de mi marido.
Que es mi vástago...
Hacedme caso.
Soy la deshonrada y la grandiosa."*

(Husain, 2001: 7)

De vuelta a Europa en otra cultura como la Celta, reducida será la cantidad de diosas que tendrán gran número de devotos. Buena parte de dichas deidades estaban limitadas a los ríos, bosques, valles y otras conformaciones geográficas, a su vez cada grupo celta poseía su propia patrona, lo cual ampliaba el número, pues sólo en Bretaña hubo alrededor de dieciocho clanes.

“Epona -la diosa de los caballos- contó con un grupo prácticamente pancelta de seguidores, si bien asumió papeles distintos en las diversas regiones. Algunos la veneraron como guerrera, otros como guardiana de los muertos y un tercer colectivo como sanadora. Con frecuencia se la representa con la cornucopia o cuerno de la abundancia y, aunque probablemente fue un añadido romano a su iconografía, cabe la posibilidad de que la identificaran con la madre tierra mucho antes de que los romanos invadieran Galia y Britania... En ocasiones Epona fue venerada como “las tres Eponas” y es habitual que las diosas celtas formen trinidades. La irlandesa Morrigan estaba compuesta por Ana, la virginal; por Badb o “hirviente”, la madre -el caldero burbujeante que producía vida eternamente-, y por Macha, “la madre muerte”. Al igual que en el caso de la deidad terrestre irlandesa Cailleach Bheur, la diosa se representaba como bruja o como hermosa doncella”. (Husain, 2001: 34)

Con posterioridad los romanos harán una descripción de los celtas, en la cual destacarán la ferocidad de las diosas guerreras, así a Morrigan se le simbolizará preferentemente como un cuervo acechando el campo de batalla.

Otro símbolo importante en la mitología celta, es el “caldero de la regeneración”. *“En gales dicho caldero -el útero simbólico que revivía a los muertos de la noche a la mañana- pertenecía a Branwen, una de las “tres matriarcas de la isla”. Posteriormente su caldero fue cristianizado como el santo Grial (de la misma forma que su hermano Bran se convirtió en Bron al llevar dicho cáliz a Britania). Adaptadas a las ideologías de los primeros monjes y misioneros cristianos, otras figuras mitológicas celtas han sobrevivido fragmentariamente (por ejemplo, la maga Morgana le Fay) en los relatos artúricos y en textos medievales como los Mabinogion galeses”.* (Husain, 2001: 35)

Como vemos la Diosa celta fue asimilada primeramente por los romanos y luego por el Cristianismo de modo que Julio Cesar afirmó que los celtas sólo tenían una diosa a la cual llamó Minerva. Otras como Brigit o Brígida fue la diosa triple de los brigantes, quienes ocuparon zonas diversas de las islas Británicas, España y Francia, por su aspecto se le asoció con Juno, la reina del cielo.

Dada la imposibilidad de erradicar su culto, los cristianos la canonizaron como santa Brígida, señalando que se trataba de una monja que había fundado el monasterio de Kildare. En ella se mantuvieron los criterios por los cuales se le adoraba, vinculándola al igual que en otros casos, con la fertilidad.

Como todo cambio cultural y entendida la religión como otro aspecto de éste, no hay duda que el paso del politeísmo al monoteísmo fue un proceso que implicó diversos conflictos de tipo bélico, sobre los cuales no interesa a esta investigación, agotar la información respecto de ello. Sin embargo otras temáticas en este proceso que nos recuerdan de modo permanente la versatilidad de la diosa, si creemos relevante desatacarlas, por lo cual los siguientes párrafos tratarán de modo exclusivo de las diosas greco-romanas, que creemos si constituyen un aporte a nuestro estudio.

2.5 REGISTRO Y ANTECEDENTES GENERALES DE LAS DIOSAS GRECO-LATINAS

El desarrollo del pensamiento racional como última fase en el proceso evolutivo, en cuanto a los procesos de abstracción de la que es objeto el ser humano, trae consigo una importante carga cognitiva que favorece el crecimiento, descubrimiento y aplicación de tecnologías que sin duda colocan a esta especie por sobre todas las demás.

Las capacidades demostradas no tienen parangón con lo llevado a cabo por otros animales, sin embargo, será en el seno de esta misma razón donde iremos encontrando paulatinamente una multiplicidad de paradojas, que nos conducen hoy en día a replantearnos la mirada que hemos forjado del mundo desde dicha perspectiva.

Una de entre tantas que podemos encontrar, dice relación con lo que para nosotros es un quinto pensamiento, cual es el pensamiento espiritual, el que no ha avanzado de manera significativa y en armonía con la razón, si entendemos que ésta empuja al individuo al desarrollo del análisis y la comprensión, lo esperado sería que mediante aquella comprensión, el ser humano tendiera a conductas más humanizantes en tanto y en cuanto lograra captar la dimensión de la dignificación humana.

En dicho terreno, todos los días debemos asombrarnos de la práctica de individuos y sociedades que no reconocen esa dignidad y por ende los niveles de espiritualidad se reducen a participaciones esporádicas, en ritos aparentemente espirituales.

Guerras, discriminaciones de diversa índole, torturas, violaciones a los Derechos Humanos y otros tantos componentes nos indican que las sociedades modernas se encuentran en un fuerte desencuentro y desequilibrio respecto de este tema.

Pero aquello no es casualidad, pues para la sociedad racionalista el hecho espiritual se fue transformando también en un signo de debilidad, al igual que otros perfiles humanos, así quienes participan de los cultos religiosos, si pudiéramos fijar a éstos como centros de espiritualidad, serán principalmente mujeres, sin embargo al igual que en otros ámbitos, no son éstas las que se encuentran tomando las grandes decisiones respecto de lo que en ellos acontece. La constitución del poder en estos lugares y su relación con otros espacios sociales también con estructura de poder las define la masculinidad.

Así la historia se ha tejido situando espacial y temporalmente a mujeres y hombres, cuya ubicación para las primeras ha sido desplazarlas por mucho tiempo entre la casa y la iglesia, mientras que a los segundos en todos los otros espacios, quedando también reservado para ellos, el espacio de dirección de las instituciones eclesiales.

Aquella división aparentemente espontánea estimula evidentemente el desarrollo de un tipo de pensamiento, por lo que la racionalidad será una cualidad preferentemente masculina y si bien los genios no se repiten tantas veces en la historia, no podemos desconocer que aquellos pocos son principalmente varones, no cabe duda que esto obedece a un tipo de estímulo donde se produce un serio desequilibrio, entre el hemisferio cerebral izquierdo, con su respectivo derecho.

El pensamiento metódico y científico-matemático se reforzará primeramente a través de estudios sistemáticos a los cuales las mujeres no tenían acceso, de este modo milagroso es, que encontremos igualmente mujeres que hayan llegado finalmente a la ciencia y desde esa perspectiva, hoy por hoy se considera fundamental estimular aquel pensamiento ¿pero de que modo podemos hacerlo para evitar que tras un pensamiento principalmente de carácter racional, las mujeres terminen cometiendo las mismas atrocidades que los hombres?

Pues aunque muchas mujeres ha habido involucradas en hechos deplorables, no cabe duda que las grandes tragedias que han azotado a la humanidad han pasado por decisiones masculinas.

De esta forma alejada la mujer del desarrollo del pensamiento racional se le reserva, sobretodo en el pensamiento cristiano occidental, la espiritualidad, cuya figura central y respecto de la cual se irá fomentando este tipo de reflexión será la virgen María.

Cabe preguntarnos sobre los aspectos que permitieron que las cosas se fueran definiendo de ese modo, pues es evidente que no siempre la razón o la fuerza estuvo concentrada sólo en el sujeto masculino.

Como muestra de ello encontramos mediante la mitología diversas propuestas que nos acercan a otras posibilidades en la concepción de la mujer, además de señalarnos la importancia de ésta en la construcción de la historia y como se le fue arrebatando paulatinamente.

Redescubrir a la mujer a través de la mitología primero en Europa y luego en América constituye el objetivo central de lo que trataremos a continuación.

2.5.1 Diosas relevantes, su aporte al patriarcado y la supervivencia de la Diosa a través de ellas

Previo a revisar a algunos de los mitos que nos resultan más relevantes en el contexto de la cultura greco-latina, se hace necesario volver como punto de partida al concepto de mito.

En términos generales un mito debe entenderse como aquel relato cuyo contenido se constituye para la mirada social, en un hecho verdadero, transformándose en muchos casos y a partir de las cualidades que reflejan sus protagonistas, en un modelo a seguir.

Para el caso estudiado el mito está referido al nacimiento, vida y/o hechos de los antiguos dioses, semidioses y héroes del mundo pagano y su origen lo encontramos en la observación de los fenómenos de la naturaleza que hace el ser humano y respecto de los cuales no tiene respuestas, lo cual situación le insta a atribuir a seres individuales las fuerzas cualitativas que se muestran mediante la naturaleza, independientemente de si son benignas o perjudiciales para los humanos; según lo ya visto en el primer capítulo.

En un principio el aspecto de estas divinidades será altamente fantástico e impreciso, esta visión más primitiva se irá acercando paulatinamente a la imagen más

humana produciéndose un antropomorfismo que se dará principalmente entre los griegos, pues los romanos tenderán a reducir sus dioses a simples fuerzas naturales que se enfrentan con ellos como poderes distantes e indiferentes, especialmente entre los pueblos itálicos hasta que no se produce el contacto con los pueblos griegos; momento en que se comienza a establecer un correlato entre las divinidades romanas y las griegas, dado que los primeros asimilan hábitos y concepciones espirituales aportados por el mundo griego. Así Júpiter (dios de todos los dioses), quedó identificado con Zeus, Juno (reina de los dioses, esposa de Jupiter) con Hera, Minerva (diosa de las artes y oficios reconocidos por el Estado), con Atenea, quedando igualmente algunos sin correlato como es el caso de Jano, (dios protector de puertos, ciudades y casas).

Aquel antropomorfismo de los dioses nos dará además señales también, respecto de cual será la esencia de estas divinidades que si bien cercana a la humana, en ella encontramos maximizadas tanto las cualidades como los defectos, serán seres de gran tamaño y belleza, poseerán grandes fuerzas y podrán desplazarse a velocidades sobrehumanas, repararán sus fuerzas con el sueño y sus comidas y bebidas también tendrán un carácter divino, su crecimiento y desarrollo una vez que nacen, se producirá rápidamente.

Por otra parte gozarán de eterna juventud, no se verán afectados por dolencias y vivirán eternamente, vemos en este hecho reflejada la necesidad humana de trascender en el tiempo, presente en toda la historia de la humanidad, escapar a la muerte ha sido siempre una problemática de la cual nuestra especie ha intentado huir, pero aquello no le ha sido posible, hoy en día ya no son dioses los inmortales, sino sencillos dibujos animados que mueren y reviven permanentemente, recordando la añoranza nunca alcanzada.

Igualmente eran vulnerables al dolor y en general a las pasiones humanas, pero la diferencia radica en que sus facultades espirituales son con creces superiores a las humanas, ellos aborrecerán desde el punto de vista moral, lo malo, impuro e injusto, pese a que incurran en conductas de este tipo, en este sentido carecen del carácter sagrado que con posterioridad tendrán otras divinidades.

Los dioses del mismo modo que los seres humanos, estarán afectos a la voluntad del destino y no pueden escapar a él, pese a la fuerza de la cual se encuentran investidos. Sus ocupaciones se relacionan con dichos destinos y junto a ello así como se divierten, también tienen rencillas que les empujan a cumplir aquellos destinos.

Esta visión general sobre el cómo se van configurando estas divinidades será suficiente para comprender que ellas van reflejando el quehacer humano bajo una perspectiva sobredimensionada.

En dicho quehacer no sólo reconocemos los usos y costumbres más inmediatas, sino también el cómo se va estructurando la sociedad, de la cual nos interesa reconocer el rol y participación femenina que nos permita comprender y explicar en parte los fundamentos que dan origen al patriarcado. Estructura que definirá las relaciones sociales establecidas durante siglos no sólo en el mundo occidental, si no que también oriental, donde todavía tienen fuerte predominio, los fundamentalismos.

En la mitología estudiada y para guardar la relación con el mundo terrenal se establece una gran comunidad cuyo centro visible es Zeus padre de los hombres y rey de los dioses, soberano del mundo celeste, el mar y la tierra; a su vez esta comunidad estará subordinada también a Posidón y a Hades o Plutón respectivamente.

Se dice que el mito de Zeus reemplaza a la deidad femenina, dando muestra con ello de un sistema patriarcal que tiende a imponerse tanto en el mundo divino – mitológico, como en el terrenal. Sin embargo, en el mundo de estos dioses del mismo modo, encontraremos deidades femeninas que nos darán vestigios de funciones que habría desarrollado la mujer en otras épocas; nos remitiremos a las que nos resulten más relevantes para esta reflexión.

Toda aquella concepción se guarda en dos términos, cuyos significados nos permiten alcanzar una mayor comprensión sobre el cómo se configuran estos mundos. Así el conjunto de mitos que hacen referencia al origen del mundo, se conocerá como *Cosmogonía*, mientras que por *Teogonía*, se entenderá a todos aquellos, que explican el nacimiento y descendencia de los dioses, a este respecto quienes mejor desarrollaron estas ideas fueron los griegos, pues los romanos prácticamente no tuvieron ideas propias en cuanto a estos temas, adhiriéndose sin ninguna dificultad a lo planteado por los primeros.

En el contexto de la Cosmogonía, la creencia común en cuanto al origen del mundo sería, el que éste habría surgido del Caos, que para este caso no es sinónimo de nebulosidad, si no más bien, se ha de entender como un espacio infinito y tenebroso del cual de acuerdo al relato poético habría salido en primer lugar la tierra (Gea), de la cual se separó enseguida el Tártaro (Abismo Subterráneo), y luego Eros (El amor que todo lo une y a todo da forma).

De acuerdo a lo investigado por Otto Seemann, por sí misma Gea habría engendrado a Urano (Cielo), las montañas y el Ponto (Mar), y a su vez los dioses que habrían habitado en un principio el mundo, nacieron de la fertilización que hicieron de la tierra Urano y Ponto.

De la relación con el primero, surgieron Titanes, Cíclopes y Hecatonquiros, (Centimanos, o seres de cien manos), y con el Ponto diversas divinidades marítimas. La estirpe de Urano según Hesíodo fueron los Titanes cuyo número es doce, seis varones Océano, Ceos, Creos, Hiparión, Japeto, y Cronos y seis mujeres Thía, Rea, Temis, Mnemosina, Febe y Tetis. En conjunto representan fuerzas elementales de la naturaleza.

En cuanto a los Cíclopes, son tres; Brontes (El trueno), Estéropes, (rayo) y Arges (fulgor), se refieren a los fenómenos atmosféricos en situación de tormenta.

Respecto de los Hecatonquiros, también son tres; Cottos, Briareo y Giges. Con Ponto, Gea habría engendrado a las deidades marinas, Nereo, Taumas, Forcis, Ceto y Euribia, las cuales tuvieron numerosa descendencia.

Nereo representa el mar en sus aspectos benéficos y tiene como hijas a las Nereidas, Taumas, simboliza lo mayestático del mar y es el padre del arco iris y de las Harpías (vientos tempestuosos), en Forcis y Ceto se representan todos los peligros del mar, de cuya misión nacieron las peligrosas Gorgonas y Greas.

Hubo bastante unión entre Titanes dando origen a otros seres divinos de tal modo que de Océano y Tetis, descienden las conocidas Oceánides o ninfas, de Hiperión y Thía, las deidades de la luz; Helios (el sol), Selene (la Luna) y Eos (la aurora), Ceos y Febe engendraron las divinidades nocturnas Leto (noche oscura), Asteria (noche estrellada).

De todas estas parejas de Titanes la más importante es la formada por Cronos y Rea, pues ellos son los padres de Zeus, quién funda un nuevo orden entre dioses y seres humanos, lo cual y desde nuestra perspectiva da origen al patriarcado.

Urano fue temeroso de que sus hijos le arrebataran el poder, por ello los encerraba en un profundo abismo subterráneo, esto provocó la indignación de Gea, quien instó a los Titanes a que atacaran a su propio padre.

De todos ellos, Cronos fue el que actuó con mayor violencia y una vez mutilado y encadenado el padre, asumió la soberanía de éste, pero el primero lo maldijo, por lo que Cronos debió hacer lo mismo con sus hijos, a diferencia que para mayor seguridad de no fracasar en su intento de exterminio se los comería.

Se comió a cinco de ellos, Hestia, Démeter, Hera, Hades y Posidón, cuando iba por el sexto Rea la madre, logró salvar al más joven, Zeus, tendiendo un ardid, pues en lugar del niño entregó a Cronos una piedra envuelta en pañales.

Salvado Zeus, Rea pidió a unas ninfas para que lo criaran en su gruta ubicada en el monte Dicte, en la isla de Creta, su nodriza fue la cabra Amaltea y para evitar que le descubriesen por su llanto, los curetas, nueve sacerdotes al servicio de Rea, se encargaban de apagar el llanto con el ruido estrepitoso que hacían con sus ramas.

Una vez crecido, Zeus sometió a su progenitor (Cronos) y le exigió que volviera a la vida a sus hermanos, algunos aceptaron la nueva soberanía, pero otros se opusieron rotundamente, lo cual significó una guerra que duró años, hasta que los Titanes fueron vencidos.

Es importante observar que en ambos relatos aparece la figura femenina en uno de los tantos roles maternos, como es por ejemplo defender a los hijos de la violencia del padre. Sin embargo este acto no provoca una actitud semejante en los hijos varones, ellos reproducen la violencia paterna, como consecuencia de ambiciones personales, estas características serán, sin intención de exagerar, parte de los procesos que definirán el actuar masculino en la conformación del patriarcado y los discursos que le sustentan.

Aunque cabe destacar que entre Zeus y Cronos se produce una importante distinción, pues aunque el primero igual dispensa males, desde el punto de vista moral se hace más respetable que su padre, ya que él representa el principio del orden y de la armonía, presente tanto en la naturaleza física como en el mundo espiritual.

Gobernará de acuerdo a lo anterior con leyes rigurosas e irreprochables, a diferencia de Cronos que era extremadamente arbitrario. A su vez preservará y defenderá el orden político, por lo cual rige sobre las autoridades o reyes. Este elemento lo encontraremos con posterioridad de manera mucho más perfeccionada en el Dios cristiano.

Respecto de lo anterior volveremos más adelante, cuando nos refiramos a la construcción del monoteísmo, de tal modo que continuando con este análisis general, nos encontraremos con Hera, que es la mayor de tres hijas de Cronos y Rea y que viene a ser la representación femenina de Zeus, de quien es hermana y esposa. Ella rige los fenómenos atmosféricos y persigue a todas aquellas mortales en la cuales se ha fijado Zeus, por ello de ella se destacan sus rabiosos celos, aunque el arte la ha mostrado preferentemente como una diosa benéfica del sexo femenino, además de maternal.

Esta diosa es condenada y cuestionada por sus celos rabiosos, sin preguntarse sobre la conducta de Zeus, ella nos aparece como sujeto culpable en tanto siente celos de las mortales, pero no lo es Zeus, cuando fija su atención en dichas mortales provocando con ello a Hera. La agresión de carácter psicológico que ejerce Zeus sobre ella no es objeto de reproche, para los estudiosos.

Por otra parte Atenea o Minerva, será la diosa de la guerra, pero también de la paz y se le atribuye la invención de una serie de utensilios útiles para la vida diaria, además se reconoce en ella un alta moral, con lo cual y posteriormente ha sido comparada con una virgen. Es la hija preferida de Zeus.

Leto, es la madre de Apolo, el cual de entre los varones es el hijo también preferido de Zeus, Leto, sin embargo sufrirá la persecución de Hera y deberá refugiarse en Delos, ella representa la noche oscura y sufre las consecuencias de los celos que como ya señalábamos no afectan a Zeus. Con la conducta de Hera se registra de alguna manera una aparente rivalidad que tendrían las mujeres entre sí, hasta el día de hoy, cuando aman a un mismo hombre, o cuando se da la relación suegra-nuera.

Artemis o Diana es hermana gemela de Apolo y es una deidad de la luz, que dispensa bendiciones, pero también muerte y perdición. Su característica principal es su destreza en el manejo del arco, además de ser experta cazadora vigilante de la castidad de las ninfas. En esta diosa comienza a reflejarse el principio de castidad que a través de los siglos negará paulatinamente el placer sexual de la mujer, en tanto y en cuanto ella deba guardarse para un solo hombre, alejándola así de la posibilidad de interactuar sexualmente consigo misma y con otros, este derecho por siglos ha pertenecido al varón, el conocimiento sexual en mujeres, sólo ha sido atribuible a las prostitutas durante mucho tiempo.

Afrodita o Venus, hija de Zeus y de Dione, será la diosa de la belleza y el amor, ella representará a través de la historia el ideal femenino al cual aspiran tener acceso todos los hombres, provocando a su vez la exigencia en las mujeres por mantenerse jóvenes y bellas, pues de lo contrario es factible que sus parejas las reemplacen en su edad madura, ya sea por su belleza, o por su forma de amar por una mujer más joven. Aquello hasta el día de hoy.

Esto indudablemente daña la autoestima de la mujer que suele ver en las otras su rival, mientras que los hombres en edad madura tienden a vivir el deterioro físico de modo más oculto, reforzando su sexualidad precisamente a través de la seducción de mujeres más jóvenes, para demostrarse a si mismos su vigencia de “machos”. Insistimos en que en este sentido también habrá excepciones para ambos sexos.

Otra diosa relevante que también será mujer de Zeus, es Maya la cual regirá a las nubes portadoras de la lluvia, elemento fundamental en la producción de alimentos que se nutren de la caída de agua sobre la tierra.

No creemos necesario por el momento profundizar más en el mundo mítico-religioso de estas diosas, sin embargo es preciso destacar como la concepción que se nos ofrece a través de ellas, aporta al constructo cultural conocido como patriarcado. Ellas reflejan todo aquello que luego establecerá la aparente debilidad femenina, quedando la guerrera y la cazadora presentadas como mujeres excepcionales a las que las mortales nunca lograrán parecerse de manera definitiva, sólo se tratará de acercamientos que redundarán en lo anecdótico.

Por otra parte se enfatizarán los aspectos maternales que la situarán como un ser generoso y sensible por naturaleza, es decir, será la maternidad lo que impulsará a la mujer a ser más benevolente, por ello todas aquellas que no son madres, mostrarán rasgos de amargura y dureza, la creencia recién ahora comienza a desaparecer.

Finalmente, cuando de grandes errores y maldades se trate, allí nos encontraremos con esa mujer también presente en la mitología, celosa y ruin que es capaz de eliminar a su rival del modo más bajo, no participando con ella de ningún acto solidario y transformándose en la enemiga acérrima de otra mujer, sin encontrar culpabilidad en el hombre.

De este modelo aún no nos encontramos tan lejos, pues hoy los medios de comunicación se complacen en producir telenovelas donde insisten en colocar a la mujer en roles extremos, así la mala de la teleserie es todo lo mala que podamos imaginar y la buena es el ángel que siempre tendrá la aceptación del televidente.

La imagen romántica de la mujer-ángel en oposición a la mujer-demonio no desaparece, y generalmente será ésta última la que disfruta mayormente su sexualidad y conquistas, pero aquello le traerá el costo de la soledad y el abandono masculino, por lo que debe reinventarse cada vez que el sexo opuesto le hace notar, que ella es buena para amante, pero no para esposa.

II PARTE
AMERICA: HISTORIA Y
COSMOVISION

CAPITULO III

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LOS PUEBLOS PREHISPÁNICOS

3.1 POBLAMIENTO Y PREHISTORIA DE AMERICA

Antes de introducirnos en el estudio y análisis de las condiciones religiosas que se daban previa la llegada de los españoles a América, creemos necesario contextualizar brevemente, las características generales que conforman el mundo prehistórico de este continente.

En cuanto al origen de su población, existen diversas teorías, pero probablemente la que resulta más contundente es aquella, que refiere la llegada de grupos humanos por el Estrecho de Bering entre cuarenta y cincuenta mil años atrás.

Según este planteamiento, aunque en aquellos tiempos no se practicaba la navegación, lo cual habría favorecido el desplazamiento, sería la repetición periódica de diversas glaciaciones que se dieron durante el periodo geológico conocido como Pleistoceno, y el que comenzó alrededor de tres millones de años, concluyendo aproximadamente entre unos diez y veinte millones atrás, lo que explicaría el poblamiento. Pues las glaciaciones presentes en este periodo provocaban una baja considerable en las aguas como consecuencia del congelamiento, a su vez con ellas se producía una modificación del tamaño y tipo de vegetación lo que permitió la movilidad de diversas especies, pero del mismo modo, también la extinción de muchas de ellas.

Se cree que estos grupos humanos comenzaron a trasladarse en la época glacial conocida como Wisconsin, momento en el cual o el estrecho estaba congelado o se encontraba seco, por lo que los grupos que venían del nordeste de Asia pudieron cruzar sin grandes dificultades.

También se ha pensado que aquello se produjo a través de un corredor libre de hielo que se encuentra en Canadá, al oriente de las Montañas Rocallosas, esto explicaría el origen de la cultura Folsom, la que llegada hasta dicho punto se extendió por casi todo el territorio de los Estados Unidos.

Posteriormente y hace unos trece mil años, otros llegaron por Alaska, pero se encontraron con una muralla de hielo que se prolongaba desde el círculo polar Ártico, hasta las Montañas Rocallosas, algunos penetraron por la costa hacia Vancouver Canadá, dirigiéndose luego, por el río Columbia, hasta la zona meridional de los actuales Estados Unidos.

Otros esperaron a que se abriera un pasillo entre los hielos, hecho que se produjo en los periodos interglaciares. Por último se cree que finalmente una oleada de asiáticos, ingresó hace unos once mil años no sobrepasando el círculo polar Ártico.

Instalada la población, se reconocen cinco etapas o periodos en su desarrollo.

a) Período Lítico: en el encontramos a los primeros grupos de cazadores y recolectores que llegan por el estrecho de Bering.

b) Período Arcaico: se produce cuando se extingue la macro fauna pleistocénica, abandonando así muchos grupos la caza mayor y sustituyéndola por la recolección, con lo cual una población importante se adapta a las zonas costeras, pese a la existencia de muchas diferencias locales entre estos grupos.

Los del noroeste del pacífico trabajaron la pizarra y construyeron canoas, los grupos californianos se hicieron sedentarios y recolectaron moluscos, los que habitaron la costa atlántica de América del norte decoraron dagas hechas en huesos y placas de pi, enterraron a sus muertos con complejas ceremonias y destacaron el uso de pintura roja.

c) Periodo de Formación: Se conoce como fase Woodland y se desarrolló en el este de Norteamérica hacia el 500 a.c., y continuó hasta el siglo XI de nuestra era, se caracteriza por los rituales con tumbas en forma de túmulos y una cerámica tosca. A esta fase le sucedió especialmente en el sur y sureste de Estados Unidos una segunda etapa cuya característica principal, es la construcción de templos en túmulos, una agricultura más avanzada, cerámica incisa y grandes poblados empalizados.

d) Periodo Clásico: En esta fase nacen las primeras civilizaciones cuya organización será en diversos estamentos, se caracteriza además por que durante ella el comercio alcanzó un elevado nivel de desarrollo e intercambio. En cuanto a lo religioso se caracterizan las acciones de guerras y los sacrificios humanos a favor de los dioses. Su periodo se calcula entre el año 200 d.C. hasta el 900 d.C.

e) Periodo Post Clásico: Se caracterizó por que se estableció una clase de señoríos, mientras que el poder político lo ejercía un rey, traspasándose de acuerdo a la herencia. Se asumía que el poder era de origen divino, disfrutando el monarca de poderes superiores a los de cualquier otro individuo. En cuanto a la religión el rey es considerado una encarnación del dios que les regía y por lo tanto era su representante en la tierra, Se calcula este periodo entre los años 900 d.C. hasta la llegada de los españoles, lo cual producirá grandes cambios que trataremos en el siguiente apartado.

3.2 EUROPA-AMÉRICA ¿ENCUENTRO O DESENCUENTRO DE DOS MUNDOS?

Bastante se ha escrito o discutido si la llegada de los españoles al nuevo y/o viejo continente, constituyó un descubrimiento o una invasión, un encuentro o un desencuentro, un castigo o una salvación, una conquista o una resignación, podríamos establecer un sinnúmero de dualidades y probablemente seguiríamos no coincidiendo en nuestras miradas.

Por ello, a la luz de este escrito creemos que quedarnos anquilosados en una sola categoría constituye un error, puesto que en tanto, si bien es necesario establecer primeramente un reconocimiento de polos opuestos, donde la lucha genera una relación de dominantes y dominados y por ende de víctimas y victimarios, es necesario que al igual que otras materias que inundan la historia de Europa así como de la totalidad de América, esta sea tratada desde aquella perspectiva dialéctica referida en capítulos anteriores.

De otro modo la insistencia en un discurso unilateral no permitirá nunca que América en su condición de víctima, de el salto necesario para alcanzar un mayor protagonismo, así como a su vez el victimario, en este caso una región de Europa se torne más dialogante, estableciendo relaciones de mayor horizontalidad, que permitan romper aquella carga cultural, que se caracteriza por un sinnúmero de prejuicios, claramente infundados, pero sí inteligentemente difundidos.

Así entonces, desde esta perspectiva, se trata de un encuentro que se forjará paradójicamente en el desencuentro, que explicará la posterior historia de América, como sujeto dominado.

Las fortalezas de este encuentro paradójico se construirán principalmente en base a un conjunto de mitos y prejuicios como ya referíamos, los cuales se tejen fundamentalmente desde una cultura eurocentrista que se identifica con lo civilizado en oposición a lo que desde esa misma lógica define como salvaje o incivilizado.

Estos prejuicios discursivos traspasan la historia, llegando al siglo XX y ya iniciado el XXI; con un planteamiento igualmente antagónico, donde los opuestos no desaparecen, si no que son sometidos a nuevas categorizaciones, como es el concepto de desarrollo v/s el no desarrollo.

Ambas construcciones discursivas carecen de la legitimidad básica que se debe reconocer en el otro, por el sólo hecho de ser otro distinto, que no menos humano.

Aquella mirada también invade las estructuras discursivas de los sectores dominados por lo que, el mirar hacia el norte, es un mirar hacia arriba no sólo de carácter simbólico.

Pese a lo anterior los mitos que desde allí florecen, en torno a esta relación histórica, son en ocasiones apasionantes y han sido alimento para la literatura, así como también para otras clase de estudios y corrientes de pensamiento, sin embargo en otras oportunidades se han tornado preocupantes, en tanto, mediante la incorporación de determinadas creencias respecto de los modos de comportamientos culturales, se ha

impedido en algunos casos desarrollar la mirada intelectual que facilite la explicación de los fenómenos que nos rodean, desde una perspectiva que apunte a enfatizar en la solución de conflictos de manera efectiva, más que en la profundización de ellos.

Con lo cual, en la resolución de conflictos que marcan esta relación, lo que ha predominado de manera constante ha sido la conformación de un tipo de poder que es eminentemente de carácter verticalista y respecto del cual América siempre se ha situado en actitud de asombro y admiración, a través de sus representantes, con lo que se ha restado protagonismo a la región, impidiendo que ésta fuera tomando sus propios cauces y construyendo su propia historia. Al negar esta última, se le negó evidentemente lo fundamental, es decir la identidad.

La cartografía por su parte hizo lo suyo y cooperó oportunamente para confirmar el mito, pues a través de ella observamos la configuración de un mapa, también de línea vertical, donde el norte se sitúa en un arriba, mientras el sur en un abajo, que genera la percepción de pequeñez de los países que se sitúan al sur. Algo ya habíamos referido al respecto, pero creemos necesario detenernos un poco más en este punto dado que en él se encuentra la configuración simbólica que se traduce en el cómo nos vemos y en el cómo nos ven.

Así aunque América y África sean continentes vastos, en el mapa tradicional producen la sensación de ser pequeños. Junto a ello unos engendran la riqueza y otros la pobreza, un arriba y un abajo geográficamente inexplicable. ¿Cuáles son los elementos que favorecen esta visión? ¿y qué relevancia tiene la llegada de los españoles para provocar dicha visión? Del mismo modo ¿En qué condiciones se encontraba América previa la incursión de españoles y portugueses?

1492, marca un hito en la historia de la Humanidad, pues con el viaje de Cristóbal Colón se demostraba físicamente, la aparente conformación esférica de la tierra, sin embargo de una u otra manera, esto seguirá siendo un hecho teórico y/o una abstracción en tanto no es posible la fotografía espacial, así la primera percepción del mundo sigue siendo la planicie que en sus orígenes y para los europeos encontraba su fin en el océano Atlántico, todo lo que hubiese más allá de ese horizonte salía de la fantasía, que ya se había desbordado en relatos de antiguas mitologías que intentaban explicar el paisaje.

Como decíamos ese mirar primero que podemos tener del espacio, sin uso de información y tecnología es y puede seguir siendo la misma que tuvieron los seres humanos hace quinientos o más años atrás. Un hecho que podría considerarse como anecdótico, relativo a esta temática, lo constituye la experiencia de Omar Cabeza, quien en su libro testimonial *“La montaña, es algo más que una inmensa estepa verde”* respecto de la revolución nicaragüense, relata que en las montañas y zonas campesinas donde se iba construyendo aquel proceso revolucionario, conoce a una mujer que le afirma que la tierra era plana, él en su afán de sacarla de su error le da la explicación que daba Colón, sin embargo la mujer no se lo creyó.

Por otro lado, si bien no podemos demostrar con exactitud la influencia que tiene el mundo geográfico en el cual nos desenvolvemos, respecto de la percepción que tenemos de las cosas y de nosotros como sujetos, tampoco podemos negarla, puesto que

parte de ello se refleja indudablemente, en el comportamiento cultural que van teniendo los pueblos.

La geografía tiene la capacidad de situarnos en límites espaciales que en ocasiones pueden constituir un entrapamiento no sólo de tipo físico, sino que también de tipo psicológico, con lo cual se deduce que el límite es traspasable, pero la ruptura de él estará sujeta a las motivaciones que produzca el colectivo, un caso claro de ello lo constituye la civilización griega, cuyo interés por conocer y explicar los fenómenos, le otorgó la posibilidad de intentar alcanzar todo lo que la razón le permitiese, transformándola así, en una de las culturas de mayor desarrollo intelectual, probablemente el mismo que se comenzaba a originar en algunos pueblos prehistóricos, cuyo desenlace no pudimos conocer.

Pero no sólo con la razón se fractura el límite, también se hizo y se hace y en ocasiones de forma muy didáctica, con la imaginación; la cual ante lo desconocido es capaz de construir, un relato aceptado y asumido por el conjunto, el cual a su vez se encuentra por sobre la cotidianeidad, pese a que la determina de modo fundamental.

Salir a través del relato mítico de los límites, que espacio y tiempo colocan al conjunto de la sociedad, permite que el sujeto expanda su pensamiento y se abra a mundos que quizás nunca llegue a conocer, rompiendo así con lo que en nuestro tiempo se denomina provincianismo; el cual se caracteriza por la estrechez y el apego excesivo a lo propio, reduciendo con ello, la vida a lo inmediato, por lo que se atribuye preferentemente a los sectores rurales y marginados, lo que sin embargo se puede encontrar también, en sujetos y sociedades que aparentan lo contrario.

De acuerdo a dicha concepción de provincianismo podemos pensar, que el comportamiento del sujeto europeo, al no tener pleno conocimiento de lo que era en realidad el mundo en que vivía, tiene una conducta que obedece fundamentalmente a dicho carácter, lo cual le impide ver en toda su magnitud el significado cultural que encierra este tropiezo casual con una tierra que no se esperaba.

Del mismo modo, constatar la existencia de otros grupos humanos, no es menor cuando nos hemos sentido como sujetos únicos, aquella situación podría compararse con la posibilidad moderna de encontrarse con seres extraterrestres y al igual que en aquella época, sólo que con otras herramientas presentadas en el cine, por citar un ejemplo, lo propio es que se generen determinados mecanismos de defensa que tienden a un actuar agresivo, donde lo que se intenta es la imposición de determinados poderes, independientemente de la vía que se utilice para ello.

Aun cuando esta perspectiva puede resultarnos burda, sí creemos que es comparable en la relación español-indígena, donde al primero se le demuestra el escaso desarrollo de estos pueblos en cuanto a mecanismos de defensa a nivel de armamentos, mientras que los segundos no pueden salir del asombro en tanto observan ese hecho magnífico que significa que de un trozo de metal emerge fuego, entre otros tantos y cuya magnificencia no tiene explicación para la lógica indígena.

En dicho contexto las miradas se cruzan pero no logran encontrarse, unos parecen salvajes y otros son vistos como dioses. Tendrán que sucederse una serie de acontecimientos, para que se descubra que los otros, aquellos que allí habitan son en

realidad seres humanos, que a su vez constatan igualmente, la debilidad en esos seres con apariencia divina, una vez que caen del caballo. El único cuerpo se escinde para mostrar la naturaleza igualitaria de la especie, pero este hecho no será suficiente y la mera barrera física, se mantendrá durante varios siglos.

El primer encuentro-desencuentro entonces, se sitúa en el margen de los cuerpos, en el margen que ofrecen la desnudez y las vestiduras, de allí que lo que el extranjero ve, sea una especie de bestia rebelde, que emite sonidos cuyo significado no puede captar y esto se opone a los principios que otorgan el cubrimiento del cuerpo y también de las palabras, las cuales sólo le permiten explicarse a si mismo.

Estar erguido y caminar en dos piernas no dan al indígena categoría de ser humano, sólo la vestimenta y la creencia monoteísta lo elevarán a aquella condición, e ahí una dificultad para inaugurar el primer diálogo.

Como podemos observar, del asombro pasaremos a la comprobación, pues Colón en su viaje no deja de admirarse, pero también va configurando en su descubrimiento un imaginario, que más adelante se verá fortalecido por quienes le siguen en la aventura, pasando de la conquista, a la colonización de las nuevas tierras, para instalarse hasta nuestros días.

Crear un imaginario respecto de las nuevas tierras quizás no constituyó conflicto, en tanto el interés prioritario era la dominación, pero sí implicó un problema a los Reyes Católicos, todo lo relativo a los nuevos límites del reino. Por ser España el país que descubre se suponía que las Indias debían incorporarse a la Corona de Castilla, y este trámite se aceleró, mediante la creación de la primera bula Inter Coetera, entre marzo y mayo del 1493 donde se confirma que los Reyes de Castilla y León son propietarios absolutos.

Se busca el arbitraje en el Papa Alejandro VI, (no porque fuera el dominus orbi, pues la doctrina eclesial, señalaba que el Pontífice podía disponer de tierras habitadas por infieles, pero no por paganos, como era el caso de las Indias), si no por que era español y aquello facilitaría, la postura ante Portugal que comenzaba a pronunciarse respecto del tema, ya que el tratado de Alcacovas-Toledo, no resolvía del todo el problema.

Visto lo anterior Alejandro VI, traza una línea imaginaria en los nuevos territorios, dejando así establecida una porción de región para los españoles y otra para los portugueses.

Aún así, las bulas trajeron muchos problemas, dado que fueron documentos antedatados (sus fechas no corresponden al día, y a veces ni al mes, en que se expidieron).

Destacaremos cinco; la primera Inter Coetera, fechada el 3 de mayo, se le llama comúnmente de donación, porque en ella el Papa concedía a los Reyes de Castilla las tierras descubiertas y por descubrir, hacia la India, que no pertenecieran a ningún príncipe cristiano.

La segunda Inter Coetera, fechada el 4 de mayo, también llamada de partición, dado que dividía el océano en dos partes, mediante una línea de polo a polo (un meridiano, aunque con algún sesgo), que se trazaría a 100 leguas al oeste las islas Azores y Cabo Verde. Las tierras al occidente de dicha línea serían para Castilla y las del oriente portuguesas.

La tercera denominada Piis Fidelium, fechada el 25 de junio, bula menor dirigida a Fray Bernardo Boyl, dándole facilidades para ejercer su labor misional.

La cuarta nombrada como Eximiae Devotionis, del 3 de mayo, otra bula menor, por la cual se daban a los Reyes Católicos en sus territorios los mismos privilegios otorgados a los Reyes de Portugal en los suyos.

Y la quinta llamada de Dudum Siquidem, del 26 de septiembre, igualmente bula menor, también llamada de ampliación de la donación, porque ampliaba la concesión de la primera Inter Coetera, señalando inequívocamente que serían para los castellanos las tierras que hubiera hacia la india.

Como vemos estas bulas están dirigidas a la repartición y donación de tierras y todo a cuanto en ellas se pueda realizar, pero Juan II, monarca de Portugal, no estuvo de acuerdo con el meridiano y propuso que en lugar de un meridiano se trazara un paralelo reservando a los portugueses la zona austral y dejando la septentrional para los españoles. Los reyes Católicos tampoco aceptaron, pero Juan II insistió con lo cual España tuvo que ceder, plasmándose el convenio en el Tratado de Tordesillas, firmado el 7 de junio de 1494.

Sin embargo otros gozarán del fruto de esa división, una España en guerra necesita de grandes y fuertes recursos para enfrentar al resto de Europa, por ello si hablamos de salvación en realidad es América quién constituye la salvación para España, puesto que sin la incorporación de las nuevas tierras a sus dominios, España nunca habría podido enfrentar sus problemas económicos.

Así también aquella división arbitraria, fue cuestionada por otros países de Europa y Francisco I, rey de Francia, pidió que se les mostrara “...aquella cláusula del testamento de Adán en virtud de la cual se permite a los reyes de Castilla y Portugal repartirse la Tierra entre ellos...” (Wolfgang, 1964: 9)

Colón había cumplido con lo suyo, probablemente sin intuir lo que ocurriría más adelante como por ejemplo, cuando se produjo el primer desembarco de grandes riquezas en la ciudad de Sevilla el 9 de diciembre del año 1519, procedente de México, donde junto a los tesoros se llevó en aquel viaje a cuatro indios Totonacos, siendo sin duda, lo más llamativo de todo; una rueda de oro de aproximadamente setenta y nueve pulgadas de diámetro y cuyo grosor era de cuatro reales, se trataba de un calendario azteca, según V. Wolfgang Von Hagen.

Hubo algunos que detectaron el valor de estas riquezas y en especial la del calendario, Alberto Durer, escribió a propósito de ello, en su diario “...Hasta ahora no había visto nada que de tal modo alegrara mi corazón. He visto las cosas que le fueron traídas al Rey desde la nueva tierra de oro...un sol enteramente de oro, de una braza entera de ancho; asimismo, una luna toda de plata, igualmente ancha, también dos

apuestos llenos de toda suerte de armas y maravillosas armaduras, de aspecto que no es para descrito... Estas cosas son tan preciosas que se estiman en 100000 florines; vi que entre ellas había objetos artísticos que me han dejado atónito ante el talento de esas gentes de tierras lejanas. En verdad no acierto a decir lo suficiente acerca de las cosas que tuve ante mis ojos...". (Wolfgang, 1964: 10)

Del mismo modo Pedro Martir, se asombró de los libros que poseían los mayas. Todo el oro transportado fue fundido y con ello también la historia de estos pueblos.

Ciudades como Tenochtitlán, fueron completamente destruidas y en lugar de sus templos se construyeron iglesias y templos cristianos, lo mismo ocurriría y casi de manera simultánea con los templos de judíos y árabes residentes en España, los cuales igualmente fueron transformados en lugares de ritos cristianos.

Tras esta revisión, podemos observar que un encuentro casual podría haber dado otro impulso a la humanidad, pero romper el límite implica en algunas ocasiones el deseo también de hacerse poseedor de lo que está más allá, la ambición, la necesidad y otros factores determinarán que efectivamente un encuentro inesperado, marcarán fatalmente el desarrollo de sociedades y grupos humanos que todavía sufren las consecuencias sin que surja todavía una respuesta que permita en algún momento recuperar el equilibrio perdido. Equilibrio que también de uno u otro modo se encontraba ya quebrantado en América como veremos a continuación y cuya pérdida también marcaba la historia de Europa.

Creemos interesante para cerrar este apartado incorporar un texto que muestra en parte el sentir de aquellos indígenas, que tal vez murieron sin poder explicarse que había sucedido en realidad con su historia, con su pasado, y por sobretodo con sus dioses a los que tuvieron que erradicar, como una primera forma de proteger la vida, aunque aquello igualmente no fue suficiente.

*Dejadnos ya morir, señores nuestros
Dejadnos ya morir ¡oh señores
nuestros!
Señores nuestros, muy estimados
señores:
habéis padecido trabajos para llegar
a esta tierra.
Aquí, ante vosotros,
os contemplamos, nosotros gente
ignorante.
Y ahora, ¿qué es lo que diremos?
¿Qué es lo que debemos dirigir a
vuestros oídos?
¿Somos acaso algo?
Somos tan sólo gente vulgar.
Por medio del intérprete
respondemos,
devolvemos el aliento y la palabra*

*del Señor del cerca y del junto.
Por razón de él nos arriesgamos,
por eso nos metemos en peligro...,
Tal vez a nuestra perdición,
tal vez a nuestra destrucción,
es sólo a donde seremos llevados.
(Mas) ¿a dónde deberemos ir aún?
Somos gente vulgar,
somos perecederos, somos mortales,
déjennos pues morir,
déjennos ya perecer,
puesto que ya nuestros dioses han
muerto.
(Pero) tranquilícese vuestro corazón
y vuestra carne, señores nuestros,
porque romperemos un poco,
ahora un poquito abriremos*

el secreto, el arca del Señor, nuestro (dios).

Vosotros dijisteis que nosotros no conocemos al Señor del cerca y del junto, a aquel de quien son los cielos y la tierra.

Dijisteis que no eran verdaderos nuestros dioses.

Nueva palabra es ésta, la que habláis,

por ella estamos perturbados, por ella estamos molestos.

Porque nuestros progenitores los que han sido, los que han vivido sobre la tierra, no solían hablar así.

Ellos nos dieron sus normas de vida,

ellos tenían por verdaderos, daban culto,

honraban a sus dioses.

Ellos nos estuvieron enseñando todas sus formas de culto, todos sus modos de honrar (a los dioses).

Así, ante ellos acercamos la tierra a la boca,

(por ellos) nos sangramos, cumplimos las promesas,

quemamos copal

y ofrecemos sacrificios.

Era doctrina de nuestros mayores que son los dioses por quien se vive, ellos nos merecieron

(con su sacrificio nos dieron vida).

¿En qué forma, cuándo, dónde?

Cuando aún era de noche.

Era su doctrina

que ellos nos dan nuestro sustento, todo cuanto se bebe y se come,

lo que conserva la vida, el maíz, el frijol,

los bledos, la chía.

Ellos son a quienes pedimos agua, lluvia,

por las que se producen las cosas en la tierra.

Ellos mismos son ricos,

son felices, poseen cosas,

de manera que siempre y por siempre,

las cosas están germinando y verdean en su casa...

allá donde de algún modo se existe, en el lugar de Tlalocan.

Nunca hay allí hambre,

no hay enfermedad, no hay pobreza.

Ellos dan a la gente el valor y el mando...

Y ¿en qué forma, cuándo,

dónde, fueron los dioses invocados,

fueron suplicados, fueron tenidos por tales,

fueron reverenciados?

De esto hace ya muchísimo tiempo, fue allá en Tula,

fue allá en Huapalcalco,

fue allá en Xuchatlapan,

fue allá en Yohuallichan,

fue allá en Teotihuacan.

Ellos sobre todo el mundo habían fundado su dominio.

Ellos dieron el mando, el poder, la gloria, la fama.

Y ahora, nosotros,

¿destruiremos la antigua regla de vida?

¿La de los chichimecas, de los toltecas,

de los acolhúas, de los tecpanecas?

Nosotros sabemos a quién se debe la vida,

a quién se debe el nacer,

a quién se debe el ser engendrado,

a quién se debe el crecer,

cómo hay que invocar,

cómo hay que rogar.

Oíd, señores nuestros, no hagáis algo a vuestro pueblo

que le acarree la desgracia, que lo haga perecer.

Tranquila y amistosamente,

considerad, señores nuestros, lo que es necesario.

No podemos estar tranquilos,

y ciertamente no creemos aún,

no lo tomamos por verdad (aun cuando) os ofendamos.

*Aquí están los señores, los que
gobiernan,
los que llevan, tienen a su cargo el
mundo entero.
Es ya bastante que hayamos
perdido,
que se nos haya quitado,
que se haya impedido nuestro
gobierno.*

*Si en el mismo lugar
permanecemos,
sólo seremos prisioneros.
Haced con nosotros lo que queráis.
Eso es todo lo que respondemos,
lo que contestamos, a vuestro
aliento,
a vuestra palabra, ¡oh señores
nuestros?*

(Texto recogido y traducido por *M. León-Portilla*, *El reverso de la Conquista*,
Mórtiz, México 1983, 24-28).

3.3. AZTECAS, MAYAS E INCAS, ¿PUEBLOS SALVAJES O CIVILIZACIONES EN DESARROLLO?

Ha sido un tema de debate a través de estos cinco siglos el reinstalar el carácter que tenían los grupos que habitaban este continente, para el descubridor se trataba de grupos salvajes en tanto no respondían al esquema europeo desarrollado hasta esos momentos, sin embargo, igualmente hubo cronistas que se maravillaron de lo encontrado, tal cual veíamos en el apartado anterior, muchos de ellos entraron en fuertes contradicciones en tanto por una parte se les negaba a estos pueblos carácter humano, mientras que por otra no podían explicarse los grados de desarrollo alcanzado.

De todos los pueblos que allí habitaron como referente tomaremos sólo a aquellos con los cuales se encuentran los españoles, en un primer momento y que además constituyen de acuerdo a lo que recoge la historia, los centros de civilización más importantes de la zona.

Nos referimos a los Aztecas y Mayas que se sitúan, en la región de Mesoamérica, y a los Incas, en el Altiplano. En capítulo aparte trataremos expresamente sobre el pueblo Mapuche, el cual aun cuando no alcanzó la categoría de imperio, se destacó por su capacidad de lucha y resistencia que todavía persiste, dado que se insiste por parte del Estado chileno en no reconocer y respetar sus derechos de autonomía, y por sobretodo sus derechos sobre la tierra, rompiendo con ello la cosmovisión que les pertenece durante siglos.

3.3.1 AZTECAS

a) Orígenes y desarrollo

Esta civilización se desarrolló desde fines del siglo VII, hasta mediados del siglo XII y es sobre la cual se tiene el mayor conocimiento, ocupaba la parte centro y sur del actual territorio mexicano, su origen se encuentra en un pueblo nómada de origen *náhuatl*, que se autodenominaba *tenochas* y cuyo significado es “descendientes de las tribus del norte” (Wolfgang, 1964: 19), debieron luchar con pueblos que ya se encontraban establecidos en las mejores tierras, como por ejemplo los *chichimecas*, *toltecas*, *tepanecas* y otros a los que fueron venciendo paulatinamente.

Alrededor de 1168, de nuestra era, los *tenochas*, entran en la zona de los lagos de *Anáhuac*, (país al borde del agua) procedentes del noroeste, instalándose en varios islotes del lago *Texcoco*, lugar donde comenzaron a edificar su ciudad-Estado, (1325) conocida como *Tenochtitlan* (el lugar de los tenochas).

Otros estudios señalan que el periodo que va desde 1100 al 1300, aproximadamente se caracterizará por la lucha entre diversos pueblos que intentan dominar el Valle de México, tanto en términos religiosos, como en cuanto a la configuración del sistema social. Entre estos pueblos encontramos a los *culhuas*, los *chichimecas*, los *tepanecas*, los *tenochas*, los *otomíes*, los *mazapán* y los *coyotlatelco*.

Según Guzmán-Roca los mexicas o *aztecas*, serían un grupo perteneciente a los *chichimecas*, los que a su vez habrían heredado la tradición cultural de los *toltecas*, los

cuales serían del mismo modo el nexo cultural entre aztecas y mayas. (Guzmán-Roca, 2004)

La leyenda recopilada por el autor citado, cuenta que los aztecas vivían en *Aztlan*, una isla cuya ubicación geográfica exacta se desconoce, pero la cual estaba situada al oeste del actual México.

Este pueblo siguiendo la orientación entregada por su dios *Huitzilopochtli* habría emigrado aproximadamente en el año 1168, rumbo al lugar donde fundarían su ciudad, para ello se organizaron en siete tribus o *calpullis*, cada una con su dios protector, pero todos subordinados al dios principal ya señalado.

El pueblo era guiado por cuatro personas, *Quauhcóatl*, *Apanécatl*, *Tezcacoócatl* y *Chimalma*, siendo esta última una mujer. Cada tribu nombró cuatro *teomamaques* (sacerdotes) y un *teyacanqui* (jefe militar) siendo éste el encargado de guiar y organizar la defensa del grupo, tanto para resolver los temas de sobrevivencia como la construcción del templo que dejaban en cada lugar donde se asentaban.

De este modo los aztecas fueron un pueblo errante que buscó su tierra durante siglos, llama la atención de este relato la similitud, existente entre este pueblo y el judío, al menos en los aspectos referidos a la migración.

El que fueran nómadas durante mucho tiempo se atribuye a que por una parte las tierras estaban prácticamente todas ocupadas y por otra, existía rechazo hacia sus prácticas rituales y a la costumbre que tenían de robarse a las mujeres casadas.

Igual se les toleraba a cambio de trabajar como mercenarios en las guerras, en las obras de construcción de diques, chinampas y canales. A medida que trabajaban ganaban en experiencia militar y establecían alianzas a las que luego les sacarían provecho.

Se dice que en *Coatepec*, habrían desviado el curso del río, creando un hermoso lago con aves y fauna acuática, esta obra estaría expresada en el mito de la lucha entre el dios *Huitzilopochtli* y su hermana *Coyolxauhqui*, donde los rebeldes fueron sacrificados por la gente que apoyaba al dios, los cuales luego destruyeron la presa y se marcharon hacia los lagos centrales.

Llegados a *Chapultépec*, intentaron establecerse de modo más permanente centralizando un gobierno de carácter independiente, esto no fue aceptado por los vecinos los cuales, formaron una coalición encabezada por *Xaltocan*, logrando en 1319 derrotarlos, tras una estrategia que consistió en hacerles creer que necesitaban de su ayuda militar para derrotar a los *Culhuacán*, una vez que lograron que los guerreros salieran de *Chapultépec* y quedando sólo en la ciudad ancianos, mujeres y niños les hicieron prisioneros confinándolos a vivir en *Tizapan*, lugar poblado de serpientes bajo la creencia que éstas los matarían, sin embargo, los aztecas convirtieron a las serpientes en su alimento y lograron combatir las hasta exterminarlas.

En otro momento actuaron como mercenarios de *Culhuacán*, en la guerra contra *Xochimilco*, logrando la victoria, con ello obtuvieron la posibilidad de vivir con los *culhuas*, dejándolos éstos establecerse en *Mexícatzingo*, allí pudieron erigir un templo a su dios.

El conflicto surgió cuando los aztecas pensaron en casar a su señor con la hija del rey *Culhuacán*, la pidieron para hacerla reina y venerarla como diosa, pero en lugar de eso la sacrificaron a su dios, despellejándola y convirtiéndola en la “*diosa madre*” (*Tosi*)

Coxcoxtli, asistió a la ceremonia, llevándose la gran sorpresa, por lo que enfurecido los echó del lugar, teniendo los aztecas que refugiarse en un islote ubicado en el lado occidente del lago *Texcoco*.

En aquella leyenda referida, el dios *Huitzilopochtli* les ordenó que tenían que abandonar *Aztlán* y fundar una gran civilización en una zona pantanosa donde vieran un águila devorando una serpiente sobre una roca en un *nopal* (cactus).

Cuando llegaron a la cuenca de *Texcoco* a mediados del siglo XII, los sacerdotes afirmaron haber visto todo eso, estableciéndose y fundando su capital, *Tenochtitlán* en 1325.

Trece años después una fracción azteca, por razones territoriales fundó *Tlatelolco*, ante las tensiones políticas, los aztecas debieron fijar alianzas, de tal modo que solicitaron al rey de *Culhuacán* un hijo para que fuera su soberano y en 1376 *Acamapichtli* fue elegido como primer *Tlatoani* (rey-sacerdote) de los aztecas.

Cuando éste murió en 1396 lo sucedió, su hijo *Huitzilihuitl*, quien aseguró el futuro del Estado casándose con una de las hijas de *Tezozomoc*, soberano de *Ascapotzalco*, es en este periodo de paz en el que los aztecas afianzan fuertemente su sociedad y sus principios religiosos.

A la muerte del anterior rey, le siguió un periodo nuevamente conflictivo, de muchas intrigas y luchas entre las distintas ciudades del Valle, por lo que se acordó firmar un tratado de un gobierno tripartito, formándose una alianza entre *Tenochtitlán* como heredero del señorío de *Culhuacán*, los *aculhuas* de *texcoco*, que eran los sucesores de *Coatlinchan* y los *tepanecas* de *Tlacopan*, que sustituían a los *Atzacapotzalco* y constituyeron el gobierno de la Triple Alianza, dominando a todo el territorio durante cien años.

Con ellos se implementó una política de explotación de los pueblos más débiles. *Tenochtitlán* y *Texcoco* obtenían las dos terceras partes del botín de guerra cada una y *Tlacopan* se conformaba con el tercio restante.

En 1428, el rey *Itzcóatl* quedó al mando de los aztecas neutralizando el poder de *Texcoco* y *Tlacopan*, independizando a la nación azteca, sentando así las bases de dicho Imperio.

Con esta nueva estructura hubo un incremento de las conquistas militares, así como también un aumento en la construcción de templos, estableciéndose además una jerarquía religiosa.

Las ciudades se modernizaron y se fueron sustituyendo las chozas de adobe y paja por construcciones de piedra, hubo clanes que ofrecieron mayor resistencia como *Culhuacán*, *Cuauhtitlán* y *Cuitláhuac*, pero fueron perdiendo relevancia.

En 1440, muere el rey *Itzcóatl*, sucediéndolo *Moctezuma I*, quién aumentó el poder guerrero conquistando nuevos territorios como Morelos y Guerrero, durante su reinado hubo un fuerte desarrollo cultural y también importantes obras de tipo sanitarias, como la construcción del acueducto que nacía en los manantiales de *Chapultépec*, de donde venía agua potable, junto a un gran dique para evitar los desbordes en épocas de lluvia.

A *Moctezuma I* le sucedió su hijo *Axayácatl* en 1469, éste expandió la dominación azteca hasta Veracruz, Chiapas y Guatemala, es en este reinado cuando se labró la gran piedra del Calendario, de más de veinte toneladas de peso y un diámetro de aproximadamente cuatro metros.

Cuando muere este último rey toma el poder *Tizoc*, destacándose en su obra la construcción de templos a dioses como *Huitzilopochtli* (dios de la guerra) y *Tláloc* (dios de la lluvia), luego fue reemplazado por su hermano *Ahuízotl*, éste inauguró los templos construidos por su hermano y a su vez estableció alianza con *Netzahualpilli*, monarca de *Texcoco*, haciendo una campaña en el norte de *Oaxaca*, de la cual obtuvieron veinte mil prisioneros para sacrificar en distintas ocasiones.

En 1503 asume el mando *Moctezuma II*, debiendo retener la rebelión de varios pueblos conquistados, que rechazaban la crueldad de los sacrificios que realizaban los aztecas. Con él se celebró la última ceremonia del Fuego Nuevo en 1507.

En esta ceremonia los augurios anunciaban la presencia de extranjeros, serían los españoles, a quienes Moctezuma recibió pacíficamente instalándolos en las mejores dependencias, sin saber que con esto facilitaba el que Hernán Cortés se pudiese tomar la ciudad. El mito respecto de esto dice que Moctezuma habría confundido a Cortés con Quetzalcóatl, sin embargo otras interpretaciones afirman que lo cierto, es que lo que más interesaba a Moctezuma era colmar a Cortés de regalos para que se fuera de una vez.

Finalmente Moctezuma fue tomado como rehén por Cortés en el año 1519, para asegurar el dominio del imperio, frente a lo cual los aztecas eligieron a *Cuauhtémoc*, señor de *Tlatelolco*, el cual preparó la defensa de *Tenochtitlán* y dirigió la resistencia de la ciudad que finalmente caería en el año 1521, Cortés envió a ahorcar a este último. Con respecto a la muerte de Moctezuma, algunos aseguran que murió apedreado por su pueblo, mientras que otros afirman que habría sido estrangulado por los conquistadores.

b) Características del Estado Azteca

En cuanto a la conformación del Estado Azteca, éste era de tipo teocrático y por ende su rey era considerado de origen divino, siendo los sacerdotes los encargados de las preparaciones de las ceremonias religiosas, pero también del control del cumplimiento de las normas y de los juegos rituales, en general las leyes del Estado Azteca eran severas, variando los castigos según el tipo de delito y el tipo de infractor.

La gran obediencia estaba dirigida al Gran Orador o *Huey Tlatoani*, es decir el emperador azteca, pues él era el representante del dios *Huitzilopochtli*, probablemente algo semejante a lo que representan los sacerdotes en la iglesia católica, pero en el caso anterior al Gran Orador lo elegía un consejo de sabios o *tlatoacan*, el cual estaba integrado por veinte representantes de los clanes o tribus llamados *calpullis*, los que a su

vez eran elegidos entre los mejores guerreros y los más sabios sacerdotes. El gran orador ejercía un poder supremo cuyas funciones era de una gran amplitud.

De acuerdo a investigaciones el proceso de selección del gran orador, surgió cuando el primer gobernante azteca *Acamapichtli*, tuvo como mujer a *Allancueitl* la cual habría sido estéril, por lo que los nobles ofrecieron sus hijas, permitiendo que eligiera a sus esclavas y compañeras.

Todas reclamaban el derecho de ser ellas las madres del futuro heredero. Así entonces cuando la mayoría de estos hijos fueron mayores; sacerdotes y guerreros se reunieron para elegir al próximo gran orador, con lo cual no se puede hablar de que entre los aztecas hubo una dinastía de tipo familiar, aunque se hayan dado casos de parentesco entre algunos de los Grandes Oradores como es el caso de Moctezuma sobrino de Ahuízotl.

El rey nunca hablaba de manera directa con el Consejo existía un portavoz que se encargaba de transmitir los mensajes a sus lacayos, de tal modo que sólo en situaciones graves se producía una comunicación directa.

La base del Imperio Azteca era el *Calpulli*, de existencia previa a la formación del Imperio, éste estaba formado por familias o clanes que pertenecían a una misma profesión, así había calpullis de sacerdotes, guerreros águila, guerreros ocelotes, alfareros, carpinteros etc.

Funcionaban como una unidad social autónoma, pues contaban con su propia escuela, su propio templo y su forma de gobierno encabezado por un orador elegido que duraba hasta su muerte y el cual no contaba con poder absoluto, pues debía rendir cuenta a quienes le habían elegido. Cada familia perteneciente a un calpulli recibía en usufructo una parte de las tierras comunales, las cuales debían ser cultivadas para no perderlas, el producto de ese cultivo les pertenecía.

Hemos referido previamente que el pueblo azteca se consideraba un pueblo elegido, este carácter mesiánico era sostenido por un vasto gremio sacerdotal y una fuerte casta de guerreros, esto le permitió ir dominando a sus vecinos.

En principio los embajadores del pueblo se hacían acompañar por una numerosa corte e invitaban a otros pueblos a ser súbditos del Imperio, así en orden sucesivo primero iba una delegación de *Tenochtitlán*, si no se les convencía se enviaba a la delegación de *Texcoco*, si tampoco resultaba se enviaba a la embajada de *Tlacopan*, la cual concurría a dar la última advertencia, que si no era aceptada se procedía a la invasión guerrera.

De esta manera conquistada la ciudad por la razón o la fuerza, se negociaba para fijar los tributos, conservando los pueblos conquistados sus señores, leyes, idiomas, costumbres y dioses, pero debían venerar como dioses principales a *Hutzilopochtli* (dios de la guerra) y a su madre *Coatlicue* (diosa de la tierra). Los códigos históricos que poseían estos pueblos eran quemados y reemplazados por los manuscritos de los aztecas, constituyéndose así en objeto de dominación.

Cabe destacar que el sometimiento de los otros pueblos si bien obedece a razones de orden económico y político se basa fundamentalmente en las razones de tipo religioso, se buscaba prisioneros para los sacrificios y para evitar la insuficiencia de éstos en las ciudades de la Triple Alianza se crearon las *xochiyáoyotl* (guerras floridas) con dicho objetivo, aun cuando a veces no había verdaderos conflictos, lo que interesaba era ofrecerle sacrificios al dios sol, por lo tanto para llevar a efecto dichas guerras estaban obligados a dejar territorios sin labrar.

Evidentemente que la costumbre de ofrecer corazones a los dioses generaba rechazo por parte de la otras culturas, sin embargo contrariamente a lo que podemos pensar, este pueblo era profundamente religioso y al sentirse como elegido de los dioses, sentimiento presente también en otras culturas, enfatizará en la construcción de centros ceremoniales que les permita llevar a cabo sus ritos, los cuales irán desapareciendo tras la intervención española.

Los aztecas poseían un alto sentido ético y valores como la nobleza, la honestidad, la lealtad, el respeto hacia la ley y hacia la familia eran altamente considerados, por lo cual existía un fuerte arraigo en la aceptación del orden social. Esto podría contradecirse con la práctica altamente cuestionada tanto por los otros indígenas, como luego por los españoles, los que precisamente en base a esta costumbre justifican la pertinencia de que estos pueblos deben ser evangelizados.

Pese a ello podemos precisar que lo que a nosotros nos resulta contradictorio, desde el punto de vista moral, en la cultura azteca encuentra plena justificación, en tanto dicho pueblo se siente elegido, ya que la internalización de este sentimiento, explica la mirada despectiva que se tiene de otros pueblos, a los que se les respeta su construcción social, pero no así la religiosa.

La salvación implícita que se estructura en el relato mítico favorece la construcción de aquel sentido mesiánico que justifica el sacrificio de los otros, lo cual no desaparece en el tiempo y en tanto se configuran los monoteísmos cada religión definirá a su Dios como el auténtico y verdadero. Como podemos ver la vida del otro es un valor aceptado, pero ese otro igualmente puede ser sometido al sacrificio; en tanto no reconoce a dicho dios.

c) Aportes de otros pueblos a la conformación del Imperio

Es necesario destacar que los Aztecas de uno u otro modo van sistematizando todo lo que adquieren de culturas previas, desde que comienzan la construcción de su ciudad alrededor de 1325, no pasarán dos siglos para alcanzar el completo dominio de México, dejando atrás, pero también proyectando lo que los grupos anteriores pudieron heredarles.

Así uno de los referentes más antiguos e importantes es la ciudad de *Teotihuacán*, (ciudad de los dioses), ubicada a unos cuarenta kilómetros de México D.F. Ésta constituye un monumental testimonio de alguna antigua civilización surgida tras el periodo arcaico.

Se cree que dicha civilización podría ser la de los Toltecas, quienes habrían construido aquella ciudad alrededor del año 200 a.C. Éstos además desarrollaron

mejores formas de cultivo y habitaron el lugar hasta el 900 d.C. aproximadamente, no se sabe con exactitud por que desaparecen, probablemente conflictos, hambrunas y otros les habrían exterminado.

Así parece ser que el primer núcleo de población, se remonta al siglo I a. de C., apareciendo en esos momentos los centros religiosos *Cuicuilco*, en valle de México y *Cholula* en valle de Puebla.

Entre los siglos II y III, *Teotihuacan* se transformó en un gran centro urbano, destacándose entre sus monumentos, “*la pirámide del sol*”. Cuya base en de amplitud semejante a la *Keops* (Egipto).

Como ya referíamos, poco se sabe sobre el origen de los habitantes de *Teotihuacán*, pese a la gran influencia religiosa y cultural que tuvieron sobre otros pueblos y zonas geográficas, como por ejemplo, *Kaminaljuyu*, situada en las cercanías de la ciudad de Guatemala, en donde se establecieron sacerdotes y soldados teotihuacanos, también parte de esta influencia aparece testimoniada en el templo maya de *Tikal* (Guatemala).

Al momento de asentarse los aztecas en el lago *Texcoco*, dominando a todos aquellos que allí habitaban, la sagrada ciudad de *Teotihuacán* era ya una enorme ruina aplastada por la selva, no pudiéndose descifrar exactamente que ocurrió con sus pobladores, así para los mismos aztecas esta ciudad fue un misterio.

En sus mitos imaginaron que aquella ciudad había sido construida y habitada por gigantes, pues sólo seres muy grandísimos podrían haber construido tamaños monumentos.

A los pueblos *Toltecas* también se les vincula con la ciudad de *Tula*, también llamada *Tollán*, la cual en la actualidad se ubica en el estado mexicano de Hidalgo. Aparentemente Tula habría sustituido a la ciudad de *Teotihuacán*, como centro cultural y religioso, apareciendo allí el mítico soberano tolteca *Quetzalcoalt-Topiltzin*, al cual se le cita en ciertas leyendas como el monarca de un fabuloso imperio, además de guerrero y vencedor.

Se cree que los pobladores originarios de aquella zona son los *nalma-chichimecas* y que la oleada de pueblos *toltecas* habría llegado más tarde. En cualquiera de los casos los toltecas ejercieron una fuerte hegemonía y su cultura avanzada se dejó sentir entre los siglos I y XII, siendo el mayor aporte de este pueblo la introducción de técnicas metalúrgicas, heredadas por los aztecas, quienes también asumieron como propias a las principales divinidades de los *toltecas*.

Otro grupo importante dentro de estas culturas previas, serán los *Olmecas*, antiguos habitantes de la tierra de *Olmán* (país del caucho), se sitúan entre el 800 a. C. y 600 d. C. La irradiación cultural de este pueblo se extendió por todo el golfo, desde el sur de Veracruz hasta el istmo de *Tehuantepec* y de la península del Yucatán. Se reconocen en esta cultura tres centros importantes; Zapote, La Venta y Cerro de Las Mesas, siendo el más relevante, el de La Venta.

Uno de los rasgos que caracteriza a este pueblo, es la magnitud de sus esculturas, pues desarrollaron producciones monumentales en piedra y jade de admirable perfección. A la llegada de los españoles este pueblo se encontraba dominado por los Aztecas.

La hegemonía azteca se extendió a toda Mesoamérica, con excepción del reino tarasco de *Michoacán* y el señorío de *Tlaxcala*, ambos situados en México. Pero la expansión azteca más que anexionar a otros pueblos se fundamentó, en la imposición de tributos, especialmente alimentos. La mayor expansión se llevó a cabo durante la época de Moctezuma I (1440-1469).

Otra base importante son los *Mixtecas* (668-1521) su capital era *Cholula*, actual ciudad de Puebla, como pueblo estaban expuestos a todas las oleadas de conquistas, por la costa, los *Olmecas* y por las montañas, los *Toltecas*. Luego pasaron a ser conquistadores extendiéndose en el año 1350 hacia el sur, a Monte Albán, para ser dominados a su vez por los Aztecas, después del año 1450.

Tenían una mitología variada entre la cual también encontramos a *Quetzacoalt*, que se define en este grupo como un demiurgo, sacerdote y gobernante, concebido por una virgen años después de la muerte de su padre. La madre se quedó en cinta tras tragarse un trozo de jade y su hijo habría sido “*gobernante de los toltecas durante veintidós años. Vivió en Tula, perdió una guerra civil, huyó con fuerzas considerables, llegó al río Coatzacoalcos el día 1-Caña del cómputo azteca (el signo bajo el cual nació) y se hizo a la mar con la profecía de que regresaría por aquella misma fecha*” (Wolfgang, 1964: 28)

Por su parte los *Totonacas*, tuvieron una actividad cultural ininterrumpida en la Veracruz central desde el año 500 a. C. hasta la llegada de Hernán Cortés en 1519, su lengua era una mezcla entre la lengua de los Olmecas y la lengua de los Huastecas que eran de stirpe y lengua Maya, es uno de los grupos que produjo el arte indio más bello y refinado, se destaca por la creación de figurillas de rostro sonrientes, cabezas de piedra de tamaño natural unida a una espiga, extraños objetos en forma de U, labrados en piedra verde y negra y ricamente decorados, hechos con un fin que se desconoce, también construyeron ciudades magníficas que luego quedaron en manos de los Aztecas.

Como podemos ver el origen del imperio Azteca, lo encontramos en un conjunto de elementos conquistados a otros pueblos, lo cual facilita la construcción de una base eminentemente campesina conocida como *macehualli*, en la lengua *nahualt*, siendo el maíz el producto fundamental, el cual además explica la mitología de este pueblo, tema que trataremos más adelante.

3.3.2 MAYAS

a) Orígenes y desarrollo

Alrededor de tres milenios antes de nuestra era, en un territorio continuo de casi 400.000 Km. que abarcan los actuales estados mexicanos de Yucatán, Campeche, Quintana Roo y parte de Tabasco y Chiapas, así como los países centroamericanos de Guatemala y Belice, y porciones occidentales de Honduras y el Salvador, encontramos la presencia de grupos humanos que llegaron a ser una de las culturas más importante

del continente americano, siendo sus principales ciudades Chichen Itzá, Copán, Tikal, Palenque y Yucatán.

Se caracterizan por que no son un grupo homogéneo, sino un conjunto de etnias con distintas lenguas aunque todas provenientes de una lengua madre, además tienen semejanzas tanto en su economía, como en la organización social y política, así también en sus obras pictóricas y escultóricas, en las construcciones y en los conocimientos científicos e igualmente en la religión. Se deduce así que son producto de una misma cultura.

Como cultura se puede afirmar que aventajaron con creces a sus contemporáneos en todos los sentidos, ya que durante su mayor desarrollo (200-900 d. C.) construyeron templos y centros ceremoniales que muchos han comparado con las pirámides de Egipto.

Conocido es, que el calendario que ellos concibieron, poseía una mayor precisión que el que actualmente utilizamos, en términos astronómicos trazaron el curso de Venus, y predijeron acertadamente eclipses solares y lunares, así como también inventaron un complejo sistema de escritura e implementaron técnicas de agricultura altamente sofisticadas.

Los Mayas constituyen en la actualidad, un pueblo que es visto como uno de los más sabios, de alta inteligencia y de un misterio que se agranda tanto más se investiga sobre ellos. Son los principales influyentes de otras culturas destacadas como por ejemplo la azteca.

En la investigación respecto del pueblo maya se han utilizado diversas fuentes, las cuales se han clasificado en cuatro clases, las escritas que reúnen todo lo escrito tanto en español como en lengua nativa, desde los siglos XVI, XVII y XVIII, las arqueológicas, que se refieren a los vestigios arquitectónicos y artísticos, las etnológicas y las lingüísticas.

En su desarrollo se distinguen diversos periodos, el Preclásico Inferior cuya fecha de comienzo, algunos la sitúan desde el 1800 a.C. hasta el 800 a.C.

Aquella época, se caracteriza por que las poblaciones estaban constituidas por familias que se agrupaban formando aldeas con pocos habitantes, las cuales vivían en chozas de lodo con paredes de troncos y techos de palma.

La domesticación y el cultivo del maíz unido al del frijol, la calabaza y el chile permitieron el desarrollo de las primeras aldeas, generalmente, en las márgenes de los ríos. Tenían una economía mixta, basada en la agricultura, la caza, la pesca y la recolección de frutos. Utilizaban algunas formas de riego, pero los cultivos dependían fundamentalmente de las lluvias.

Durante este periodo el intercambio comercial a través de todo el territorio mesoamericano fue una constante, aunque no contaban con animales de carga ni de tiro, no crearon vehículos con ruedas, ni fabricaron armas, como tampoco instrumentos de metal, si no de piedra pulida, no constituía esto un obstáculo para llevar a cabo su actividad económica, así se trasladaban a pie por vías terrestres, transportando a los

personajes principales en palanquines, del mismo modo como se usaba en el Oriente, también empleaban pequeñas embarcaciones por vías fluviales o marinas.

El segundo periodo es el Preclásico Medio, el cual abarcó el tiempo comprendido entre el año 800 y el 500 a.C., durante esta época hubo un gran desarrollo de la agricultura, lo cual produjo un aumento de la población y por ende un gran auge comercial, apareciendo los mercaderes, los que se transformaron en el mejor medio de comunicación entre los diversos grupos, mesoamericanos.

También se vieron beneficiados los ritos religiosos, pues comenzaron a construirse los primeros centros ceremoniales, que se caracterizaban por ser construcciones específicas para el culto religioso, cuyos edificios ya mostraban elementos que definirían el estilo del arte maya.

La especialización artesanal y las actividades más libres tuvieron gran desarrollo, como la escritura, el arte manual, el arte plástico y el cultivo de las ciencias y la observación, aunque no respondiesen a las necesidades inmediatas.

Un tercer periodo es el Preclásico Superior, que va desde el 300 a.C., al 150 d.C., momento en el cual ya existe una estructura estratificada y definida, dividiéndose el territorio maya en: Área Norte, que comprendía la mitad norte de la península de Yucatán, Área Central, constituida por la región de el Petén, en Guatemala, Belice, parte de Honduras, Tabasco y parte de Chiapas. Estas dos áreas conforman las llamadas "*Tierras Bajas*". Área Sur, en la que se integran las "*Tierras Altas*" de Guatemala partes de el Salvador y de Chiapas, así como la costa del Pacífico.

En este periodo se establece una sociedad jerárquica y la división del trabajo, pasando de ser sociedades aldeanas de carácter igualitario a sociedades más complejas con grandes estados estratificados.

En esta nueva estructura una parte de la comunidad ya no se dedicará a tareas de producción, sino que a la creación e investigación. El comercio adquirió una gran importancia y se desarrollaron las primeras grandes ciudades como Tikal, Uaxactún, Dzibilchaltún, El Mirador, Cerros y Maní.

Como unidad de cambio se utilizaban las semillas de cacao y las campanillas de cobre, material que se empleaba también para trabajos ornamentales, igual que el oro, la plata, el jade, las conchas de mar y las plumas de colores. La cerámica, que apareció en el 250 a.C. fue una de las creaciones más importantes y constituyó un avance tecnológico en el almacenamiento y la preparación de alimentos.

El cuarto periodo será el Clásico y va desde el siglo 250 d.C. al 900 d.C. se caracteriza por un notable florecimiento cultural. En toda la región maya se construyeron numerosos y grandes centros ceremoniales y políticos, además de los edificios claramente destinados al culto y construcciones que servían para actividades administrativas, sistemas de drenaje y aprovisionamiento de agua potable.

Se crean grandes asentamientos humanos, donde ya se distinguen los estratos sociales, mercados, plazas y otras edificaciones, que revelaban una estructura de poder religioso y civil muy bien organizada.

Aumentan las relaciones con los diversos pueblos de Mesoamérica, como los Teotihuacanos, cuya influencia, llegó hasta Tikal en Guatemala, y se consolidaron los estados dirigidos por familias de linaje ilustre, con una organización política estrechamente vinculada con la religión.

La agricultura, se ve favorecida por sistemas de riego, y el cultivo de productos comerciales, como el cacao y el algodón. En cuanto a lo tecnológico, continuaron trabajando la piedra; elaboraron con excelente técnica armas, instrumentos, adornos y objetos para el culto, como máscaras funerarias y figuras de dioses en obsidiana. Trabajaron la cerámica, tanto doméstica como ritual, y la elaboración de figuras logró un alto grado de perfección en las principales ciudades.

Se produjeron también importantes cambios en la organización social provocados por la división del trabajo y la especialización artesanal. Así los más altos rangos quedan en manos de sacerdotes y gobernantes, jefes militares y comerciantes del más alto rango que pertenecían también a esta clase noble.

Estaban gobernados por una autoridad política, el *halach uinic*, cuya dignidad era hereditaria por línea masculina. Este delegaba la autoridad a jefes locales o *bataboob*, que cumplían funciones civiles, militares y religiosas.

Luego les seguían los administradores y ejecutores, los artesanos especializados, arquitectos y escultores. En la parte más baja de la pirámide se ubicaban aquellos que producían los alimentos y las materias primas, y realizaban los trabajos pesados; agricultores, cargadores, sirvientes, soldados y esclavos.

Se consolidó una compleja estructura religiosa, estableciéndose dioses y ritos comunes, con variantes sólo de tipo formal, a su vez se produjo un arte plástico, con notable variedad de estilos originales en cada región.

Los grupos mayas del área central alcanzaron la cúspide intelectual de Mesoamérica al desarrollar una compleja escritura, una matemática excepcional, un extraordinario sistema de cómputo del tiempo, notables conocimientos astronómicos y una historiografía que revela su profunda conciencia histórica.

Ciudades destacadas serán las de la región de El Petén, como Tikal; Uaxactún, Río Azul y Calakmul; de la cuenca del río Usumacinta, Palenque, Toniná Yaxchilán, Piedras Negras y Bonampak; de la cuenca del río Motagua, Copán y Quiriguá. Se distingue Copán, pues allí existe una de las más bellas canchas del juego de pelota, Copán fue uno de los centros más importantes de la red comercial que se estableció entre los pueblos centroamericanos.

El Postclásico es el quinto periodo y surge como consecuencia de intensos desplazamientos que se dan en todo el territorio mesoamericano, se le sitúa desde el 900 d.C. hasta la llegada de los españoles.

Ya desde el período Clásico, los gobernantes mayas eran vistos como seres sacralizados, grandes chamanes, y al mismo tiempo poderosos guerreros, esto se verifica a través de retratos en piedra y en la pintura mural, acompañada de inscripciones que refieren tal situación.

Luego del florecimiento cultural, correspondiente al período clásico, se desencadenó un proceso, que se ha denominado como “*colapso maya*”, el que se manifestó con el cese de las actividades políticas y culturales en las grandes ciudades. Aparecieron crisis agrícolas, provocándose un quiebre de tipo ecológico, que desencadenó hambrunas, las que trajeron graves conflictos políticos entre los diversos Estados. Las principales ciudades fueron abandonadas, fundándose nuevos asentamientos que serían aquellos con los que se encontraron los españoles.

Por su parte las Tierras Altas, en el sur del territorio, sufrieron transformaciones como consecuencia de relaciones establecidas con ciudades de la costa del Golfo y del Altiplano Central. Contrariamente a lo que ocurrió en el área central, donde no volvió a florecer la cultura maya.

Durante estos siglos, el comercio tomó un papel central en la vida maya y se crearon emporios comerciales como el de los *chontales* o *putunes*, extranjeros llegados de la costa del Golfo de México. Asimismo, perdieron su carácter sagrado muchas actividades, debido al predominio de los intereses pragmáticos.

Se introdujeron nuevos dioses y cultos, disminuyó el cultivo de la ciencia y surgieron nuevos estilos artísticos que florecieron principalmente en la ciudad de *Chichén Itzá*, cuyo cenote (depósito de agua manantial) sagrado fue uno de los grandes centros de peregrinación a donde acudían grupos de todo el territorio maya.

Las migraciones están relatadas en los libros de *Chilam Balam* y el *Popol Vuh*, que los mayas escribieron durante los primeros años de la época colonial, en sus propias lenguas, pero usando el alfabeto latino que les enseñaron los frailes españoles.

Los *Quichés* de las Tierras Altas de Guatemala crearon un poderoso estado militar que sometió a las otras etnias, como los *Cakchiqueles* y los *Zutuhiles*, y mantuvieron fuertes contactos con los Mexicas del Altiplano Central, a quienes rendían tributo, hacia el año 1200 d.C., *Chichén Itzá* y otras importantes ciudades fueron conquistadas por Mayapán, centro que dominó la región hasta su caída en 1441. Las continuas guerras habían llevado a una decadencia cultural, y entre 1527 y 1546 la región cayó en manos de los españoles.

Respecto de la organización social, las fuentes revelan los nombres y actividades de los diversos estratos. Por ejemplo, entre los mayas yucatecos, a la cabeza de la sociedad estaban los *almehenoob*, “*hijos de alguien*”, gente de linaje ilustre, destinados por decreto divino a gobernar sobre los demás con el mando político, con el poder religioso o con la fuerza de las armas.

Los gobernantes, llamados *halach uinicoob*, “*hombres verdaderos*”; los sacerdotes, *Ahau can*, “*señor serpiente*”, y *ah kinoob*, “*los del Sol*”, entre otros; los jefes guerreros o *nacomes*, y tal vez los grandes comerciantes, arquitectos y dirigentes de las escuelas de escultores, lapidarios, ceramistas y pintores, pertenecían a la clase privilegiada.

Bajo ellos estaban los *ah chembal uinicoob*, “*hombres inferiores*”, el pueblo, los hombres sin hidalguía, constituidos por varios grupos, también ordenados jerárquicamente. Y en la base, campesinos, cargadores y peones.

Existió la esclavitud, pero muy limitada, los esclavos se empleaban en el servicio doméstico y como víctimas del sacrificio en los ritos. Los *Ah Chembal Uinicoob* constituían la clase materialmente productiva, que permitió a los nobles realizar, las altas creaciones intelectuales y artísticas.

En los siglos VIII y IX d.C. la cultura maya entró en decadencia, según investigaciones, algunos estudiosos en la materia sostienen la teoría de que los mismos mayas tuvieron algo que ver con su caída. Sin duda la presencia de invasores, como los *Toltecas* y posteriormente los guerreros *Itzáes*, jugaron un papel importante en la decadencia de esta civilización.

Los españoles iniciaron la conquista de las tierras mayas en la década de 1520. Algunos estados mayas ofrecieron una larga y feroz resistencia; el último en ser sometido fue *Tayasal* en 1697.

b) Cultura Maya

La base del pensamiento maya, al igual que el de otros pueblos indígenas es el principio de dualidad, en él cual se implican una serie de otras relaciones, que veremos más adelante, las que otorgan a su vez, una mayor claridad respecto de por qué se hizo tan difícil el encuentro entre indígenas y españoles y más aún, como este principio nos da una perspectiva nueva y distinta del hecho religioso en el mundo occidental.

En esta oportunidad sólo nos referiremos a que los puntos de partida en la construcción cultural de los mayas serán la armonía, la creatividad y receptividad entre cielo y tierra, vida y muerte, día y noche, masculino y femenino, bien y mal. También al cómo las proyecciones de este pueblo cruzan a los animales, transformando al jaguar, por ejemplo, en un animal, símbolo de lo sagrado, del mismo modo como el quetzal, considerado como el ave más bella; y la imponente serpiente cascabel.

Todo esto revela la excepcional conciencia de la unidad del hombre con la naturaleza, de la unidad cósmica, que se constituirá en el aspecto central en la cultura de este pueblo.

Pero la cultura también se construye mediante la lengua, ya que a través de ella vamos configurando un modo de nombrar la realidad. Así desde la perspectiva lingüística, los mayas son la resultante de diversos pueblos mesoamericanos pertenecientes a la familia lingüística maya (yucateca y quiché), esta diversidad estaba conformada por veintiocho etnias con diferentes lenguas, así como también distintas costumbres y trayectoria histórica, pero que sin embargo se hacían comunes en aspectos físicos (rasgos mongoles), lingüísticos y culturales, dada la aparente base común. Este hecho permite que se consoliden como un solo pueblo.

Tal cual señalábamos en párrafos anteriores la sociedad maya estaba organizada sobre la base de una marcada división social, el gobernante supremo de la provincia era el *halach uinik*, se le llamaba también *ahau*, y tenía poder absoluto sobre los asuntos terrenales y espirituales. El cargo de *halach uinik* era hereditario dentro de una sola familia. El *halach uinik* también era el batab o jefe local de la ciudad en que vivía.

Aquel jefe para tomar decisiones políticas se ayudaba de un Consejo de Estado constituido por jefes o *bataboob*, sacerdotes y consejeros especiales, todos miembros de la nobleza. Luego de los *bataboob* estaban los *ahcuch-caboob*, quienes administraban los barrios en los que se encontraba dividida la ciudad y los *ahkuleloob*, delegados que acompañaban al *batab* como ayudantes, portavoces y mensajeros.

Los encargados de las cuestiones sociales y ceremoniales eran los *popolna* y *ah holpop*. El grupo de los sacerdotes, llamados *ahinoob*, tenía la misma categoría que los jefes o *bataboob*. El sacerdocio también era hereditario y privativo de unas cuantas familias de la nobleza. El supremo sacerdote recibía el nombre de *ahuacán*.

Seguían al *ahuacán* los sacerdotes llamados *chilames* o adivinos, quienes interpretaban los designios que los dioses enviaban a los hombres a través de los oráculos.

La tierra era de propiedad comunal y pertenecía a los pueblos, pero la nobleza tenía un mayor acceso a ella. Debajo de este complejo sector que era la nobleza estaba el pueblo, la gente común llamada *yalba-uinicoob*, *ah-chemba-uinicoob*, *emba-uinicoob* o *pizilcali*, todos ellos plebeyos.

La base social de los mayas era la familia, la cual también tenía innumerables vínculos con lo sagrado, las mujeres que formaban parte de ellas vestían el *Kub* y llevaban el cabello elaboradamente peinado; mientras que los varones vestían el *taparrabo*, muy decorado, aunque de indumentaria simple, elaboraban bellos adornos con hilos, plumas y metales para cubrir su cuerpo. Practicaron la deformación del cráneo utilizando tablas para aplanarlo, dándole forma tubular hacia arriba. Se limaban los dientes en forma puntiaguda y se incrustaban láminas de jade y de otros metales.

Tenían por costumbre casarse jóvenes, las mujeres a los catorce y los hombres a los dieciocho. Los varones no podían casarse con mujeres que llevarán su mismo apellido. Consideraban indigno para el hombre buscar a la mujer, generalmente eran los padres quienes arreglaban los matrimonios de sus hijos, desde que éstos eran niños y desde ese momento se trataban como parientes políticos; creían que la pasión era una fuerza destructiva.

Si una pareja deseaba contraer matrimonio, los padres del novio debían pedir a la novia, llevando regalos a sus progenitores, los cuales se negaban a la entrega de la muchacha; finalmente aceptaban el matrimonio y ambos jóvenes se iban a vivir a la casa paterna del muchacho.

Una mujer tenía buena reputación en tanto no se hablara de ella entre los hombres y era acusada de adulterio, sólo cuando era sorprendida en el acto. Si era estéril o no preparaba como era debido, el diario baño de vapor del marido podía ser desechada y el hombre podía pedir el divorcio. Cuando una pareja se divorciaba los hijos menores se quedaban con la madre y los mayores se iban con el padre.

Los hombres cuidaban la milpa, donde sembraban maíz, frijol, calabaza y chile; cazaban animales silvestres y participaban en los ritos colectivos. Las mujeres, además de criar y educar a los hijos, cuidaban a los animales domésticos, como el pavo y el perro, cultivaban el huerto familiar y tejían los vestidos, recreando en ellos los símbolos

de los dioses y del universo, así como la imagen de las plantas y los animales que identificaban a su grupo.

Desde la creatividad desarrollaron un extraordinario arte escultórico y pictórico, íntimamente asociado a la arquitectura de las estructuras donde se realizaba el culto religioso y las actividades políticas. Los edificios se construyeron de mampostería y fueron recubiertos con gruesas capas de estuco o con piedras pulidas. Además de la arquitectura y la escultura se destacó su extraordinaria cerámica pintada.

Una particularidad del arte maya era la gran variedad de estilos, que respondía a la autonomía política de las ciudades-estado. En el arte pictórico, que se manifestaba en los murales y en la cerámica, predominaban las escenas narrativas y la decoración simbólica. El color más utilizado era el llamado “*azul maya*”, que simbolizó para ellos lo sagrado; lo lograban con índigo (color de origen vegetal) mezclado con arcilla, que les daba las distintas tonalidades. Muchos consideran al arte maya de la era clásica (200 a 900 d.C.) como el más sofisticado y bello de la América antigua.

Junto al arte construyeron magníficas pirámides y canales de irrigación subterráneos, que son considerados como una de las obras de ingeniería más grande que ha realizado el ser humano, por que abarcan los territorios de Yucatán en México y el departamento de Petén en Guatemala.

Conocieron el concepto del número cero, algo que en el mundo occidental no se alcanzó hasta el año 700 d. C. en que los europeos lo adquirieron de los árabes, éstos a su vez lo tomaron de los indios, que lo habían aprendido de los dioses.

Como científicos, hacían operaciones cerebrales y lograron una amalgama para las incrustaciones dentales o para la reparación de dientes que aún no ha sido superada. La farmacopea actual está basada, en gran parte, en el conocimiento de los antiguos pobladores de este continente.

Respecto de la astronomía, lograron hacer calendarios galácticos, predijeron los eclipses con miles de años de anticipación, desarrollaron el calendario más perfecto que existe y establecieron que entre las órbitas de Marte y Júpiter existe una gran brecha en la que sólo se halla el llamado Cinturón de Asteroides.

Suponiendo que fuesen residuos de un antiguo planeta, éste habría dado una vuelta alrededor del Sol en 52 años y ése sería el tiempo necesario para que dicho planeta volviera a estar en la situación óptima, para un viaje desde él hasta la tierra. Ese día, los mayas temían el regreso de los dioses.

Los códices mayas describen detalladamente determinados fenómenos que podrían corresponder al efecto, sobre nuestro planeta, de la explosión del Cinturón de Asteroides. Análogos a este relato existen muchos otros en casi la totalidad de las civilizaciones antiguas, incluido el diluvio universal del credo cristiano.

Este pueblo al igual que otros no estuvo ajeno a temas relativos a predicciones y necesidad de conocer el futuro, formando así su propio Zodíaco, compuesto de trece casas.

A la vez visualizaron eclipses, que se remontaban cientos de años atrás y previeron con exactitud otros que habrían de suceder después de cientos de años. En sus códices se estudian las órbitas de Marte, Júpiter y sus lunas, Mercurio, Saturno, Venus, la Luna, la estrella Polar y las constelaciones de Orión, Géminis y las Pléyades. Establecieron los puntos de referencia de los planetas entre sí, e incluso sus respectivas posiciones respecto a la Tierra. Cifras astronómicas de 400 millones de años y períodos sobre los años de Mercurio, Venus, Tierra y Marte con 135.200 días.

Referido a la escritura crearon un sistema que estaba formado por unos ochocientos glifos en el cual se combinaban la tipología pictográfica (representación mediante dibujos), logográfica (representación de palabras mediante signos gráficos) y fonética (representación de sonidos).

La escritura que ellos crearon perduró hasta cuando llegaron los españoles y tenía varias finalidades, por una parte, el cálculo y la medición del paso del tiempo para volcarlo en el calendario; la representación gráfica y la perpetuación de los nombres de los dioses, su mitología, historia y rituales; y por otra el registro de todos los conocimientos alcanzados sobre matemática, astronomía, medicina. Utilizaron para concretar su escritura pergaminos preparados con pieles de animales y sobre códices de papel elaborados con corteza de árbol.

Los Códices tenían carácter sagrado y su redacción requería un elevado nivel de conocimientos, por lo que las personas que los escribían eran seleccionadas y se dedicaban exclusivamente a eso.

Los españoles como consecuencia de su temor, creyeron que eran libros de brujería por lo que emprendieron una sistemática quema de estos documentos. De toda aquella producción lograron conservarse algunos ejemplares, siendo uno de los más importantes el *Popol Vuh*, relato mítico sobre el origen del mundo y la historia del pueblo Maya, y también los llamados libros de *Chilam Balam*, lo cual puede traducirse como “*Libros del Adivino de las Cosas Ocultas*”. Sobre ellos nos referiremos en los siguientes párrafos.

c) *Popol Vuh* y *Chilam Balam*, referentes básicos de la cultura maya

Interesa en este apartado rescatar los manuscritos de este pueblo, puesto que la relación de ellos nos dará luces para el capítulo referido a los aspectos interpretativos que se pueden alcanzar respecto de la visión de mundo que poseen los grupos indígenas y el cómo ésta; presente en su cosmogonía y su cosmología ofrece una alternativa distinta que explica de manera más profunda, por qué efectivamente podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que en realidad entre pueblos prehispánicos y españoles, sólo hubo en sus orígenes un pleno desencuentro, al menos en este contexto, y por qué éste se hace tan difícil de superar a través de la historia.

Las primeras impresiones que de estos manuscritos podemos obtener, por lo menos en el caso del *Popol Vuh*, son inevitablemente, dada la influencia cultural, de tipo bíblico, puesto que predominan en él los aspectos relativos a la creación, que igualmente se encuentran en la Biblia.

De allí que en más de una oportunidad se le ha comparado con ésta, sin embargo nos parece mejor hablar de manuscritos sagrados dado que con este concepto se puede aludir a lo divino en términos generales y no como particularidad de una religión específica.

El *Popol Vuh*, también llamado “*Libro del Consejo de los Indios Quiché*”, “*Libro del Común*” o “*Libro de la Estera*”, es una narración mitológica que refiere el origen del mundo y la historia de la civilización maya. Originalmente la información que contiene es de tradición oral y en esa forma se conservó hasta el siglo XVI, podríamos pensar que este es un hecho contradictorio si consideramos que los mayas tenían un sistema de escritura, pero no deja de ser probable, en tanto constatamos la quema indiscriminada de manuscritos que llevaron a cabo los españoles, donde efectivamente este relato pudo ser quemado.

En cualquiera de los casos los mayas lograron conservarlo en forma oral hasta el siglo señalado, momento en que lo escribe un indígena en lengua quiché con caracteres latinos. De este modo llega a las manos del cura párroco de Santo Tomás Chuilá, Fray Francisco Ximénez, quien lo traduce dos veces incluyendo la segunda versión en el primer tomo de la “*Crónica de la Provincia de Chiapa y Guatemala*”.

Recoge este escrito fragmentos referentes a la cosmogonía, la religión y la mitología *quiché*, así como su historia y migraciones. El *Popol Vuh* se cantaba y se bailaba y el texto íntegro era sabido de memoria por una parte importante de la población, así los personajes del texto y sus andanzas eran conocidas por todo el pueblo. Otros aspectos de este manuscrito los trataremos más adelante.

También se encuentran los libros de *Chilam Balam*, *Chilam* significa “*él que es boca*” y era el título que daban los mayas a la clase sacerdotal que interpretaba los libros y la voluntad de los dioses. *Balam*, a su vez es el nombre de un Chilam nacido en el pueblo de *Chumayel* poco antes de la conquista española, que adquirió gran fama y prestigio por que predijo el advenimiento de una nueva religión.

Los llamados Libros de Chilam Balam forman una de las secciones más importantes de la literatura indígena americana. Los numerosos manuscritos que componen estos libros fueron realizados, al igual que el *Popol Vuh*, por sacerdotes o indios ilustres después de la conquista ha pedido de los misioneros y frailes españoles. Están escritos en idioma maya con caracteres latinos y sobre papel en forma de cuadernos. Algunos tuvieron tapas de vaqueta.

El *Chilam Balam* se integra de 18 obras, que representan a cada uno de los pueblos mayas. Para poder distinguirlos, estos fueron identificados con el nombre del pueblo del que procedían. Así, se conoce el *Chilam Balam* de *Laua*, el de *Ixil*, el de *Tusik*, el de *Chumayel*, el de *Maní* y el de *Tizimín*: de todos ellos únicamente han podido ser estudiados los tres últimos.

Los textos de Chilam tienen un importante contenido mítico-profético y poseen un fuerte contenido simbólico, con lo cual se hace muy compleja su interpretación, a pesar de esto se trataría de libros de historia que relatan los hechos de los linajes gobernantes. El nacimiento, el acceso al poder, los matrimonios, las guerras y la muerte de los soberanos.

Además de lo anterior, es necesario destacar que las profecías que anunciaban la futura llegada de extranjeros; fueron realizadas tanto por mayas como por aztecas, sin embargo mientras Moctezuma confundió a Hernán Cortés con el dios Quetzalcóatl, los mayas nunca dudaron de que aquellos españoles eran simples *dzules* (extranjeros) y recogieron esas profecías en los Libros del *Chilam Balam*, donde incluso se registra la fecha de 1541.

Hasta ese momento estaba medido “*el tiempo de la bondad del sol, de la celosía que forman las estrellas, desde donde los dioses nos contemplan*”, pero los *dzules* lo deshicieron todo. “*Enseñaron el temor, marchitaron las flores, chuparon hasta matar la flor de los otros para que viviese la suya*”, habían venido a “*castrar al Sol*” (Guzmán, 2004: 73). Lo anterior se expresa en el libro, *Chilam Balam de Chamayel*, uno de los más importantes que se han traducido:

“Esta es la memoria de las cosas que sucedieron y que hicieron. Ya todo pasó. Ellos hablan con sus propias palabras y así acaso no todo se entienda en su significado; pero derechamente, tal como pasó todo, así está escrito. Ya será otra vez muy bien explicado todo. Y tal vez no será malo. No es malo todo cuanto está escrito. No mucho hay escrito a cuenta de sus traiciones y de sus alianzas. Así el pueblo de los divinos Itzáes, así los de la gran Itzamal, los de la gran Aké, los de la gran Uxmal, así los de la gran Ichcaansihó. Así los nombrados Couoh también. (...) Verdaderamente muchos eran sus “Verdaderos Hombres”. No para vender traiciones gustaban de unirse unos con otros; pero no está a la vista todo lo que hay dentro de esto, ni cuánto ha de ser explicado. Los que lo saben vienen del gran linaje, los hombres mayas. Esos sabrán el significado de lo que hay aquí cuando lo lean. Y entonces lo verán y entonces lo explicarán y entonces serán claros los oscuros signos del Katún. Porque ellos son los sacerdotes. Los sacerdotes se acabaron, pero no se acabó su nombre, antiguo como ellos”. (Guzmán, 2004: 73-74)

Para los mayas, escribir un códice no era una cosa ordinaria, por el contrario se trataba de un acto ritual, que sólo podían llevar a cabo personas muy especializadas. Estas recibían los títulos de *ah ts’ib* y *ah woh*, términos cuyo significado es, en castellano, escribas y pintores, respectivamente. Cada vez que los sacerdotes mayas descubrían entre los jóvenes a algunos que tuvieran dicho talento, los seleccionaban a fin de destinarlos al oficio de escriba.

Cuando concluían su labor, el códice (*pik hu’un*), se guardaba en habitaciones especiales dentro de los mismos edificios civiles o religiosos, de los cuales saldría sólo cuando era necesario estudiar, interpretar o transmitir su contenido.

d) Mitología y dioses principales

Es el panteón de los mayas, uno de los más destacados de Mesoamérica, tanto por su multiplicidad de dioses, como por la complejidad que en él se encierra. En este panteón los dioses se distinguen por su naturaleza antropomorfa, fitomorfa, zoomorfa y astral.

Un aspecto interesante en los dioses mayas, era que éstos estaban en constante cambio y movimiento, de tal manera que cada uno de ellos podía ser uno y varios a la vez, positivo y negativo, celeste e infra-terrestre, de acuerdo con el paso del tiempo,

vemos nuevamente la presencia del sentido cíclico que otorga esta cultura a las cosas y a los seres, además del sentido dual.

Por otra parte aunque estos dioses eran seres superiores al ser humano, capaces de crear, también eran imperfectos, dado que podían morir, si no se les alimentaba, aspecto referido ya en párrafos anteriores.

Aparentemente los dioses podían pertenecer al mismo tiempo a grupos diametralmente opuestos. Así el dios del Sol se encontraba en el cielo, pero por la noche bajaba convirtiéndose en uno de los nueve dioses de la noche y del inframundo.

Estos dioses eran seres fantásticos, con rasgos humanos, animales y vegetales, y se identificaban por sus diversos atributos; los principales llevan elementos como colmillos que salen de las comisuras de la boca, mientras que los dioses del maíz y del cacao se adornan con granos u hojas de las plantas respectivas, así se les representa en imágenes pintadas y esculpidas.

A continuación veremos a algunas de las diosas y dioses sin profundizar en sus detalles puesto que en esta investigación no es objetivo desentrañar en su totalidad el vasto mundo mitológico de los pueblos estudiados.

d.1) IXCHEL

Ixchel, esposa de *Itzam-Ná*, era diosa de la luna y señora de las mareas, la medicina y los partos. Su nombre deriva de las palabras con que supuestamente se definió ante a los hombres: *Itz en Caan, itz en muyal* “*soy el rocío del cielo, soy el rocío de las nubes*”. (Guzmán, 2004: 110)

Se le representa como anciana que vierte el contenido de su cántaro sobre la tierra o que tejía en su telar. La influencia de esta diosa se manifiesta en las mareas, en las lluvias que provocan inundaciones, en la menstruación y también en ciertas enfermedades. Esto la hacía patrona de la fecundidad, la procreación, el nacimiento, la medicina, la adivinación y el tejido. Su aspecto dual se encontraba en que podía ser buena o mala dependiendo de las circunstancias.

d.2) AH-PUCH

Era una diosa fundamentalmente de carácter malvado a la que se le conocía también como *Hunhau*, se le consideraba la antítesis de *Itzam-Ná*. Y esto por que evidentemente se le relacionaba con los muertos. Era la diosa que gobernaba el *Mitnal*, uno de los nueve infiernos y el más terrible de todos ellos. Generalmente, se le representada con cabeza de búho y cuerpo de humano, aunque también aparecía como un esqueleto adornado con campanillas. También se le vinculaba a la guerra y a los sacrificios humanos.

d.3) IXTAB

Ya mencionado; este pueblo creía que los suicidas iban directamente al paraíso, por lo que aquellos que se habían quitado la vida ahorcándose tenían esta patrona, la que

aparecía representada pendiendo del cielo por medio de una cuerda enrollada en su cuello.

Finalmente con respecto a los dioses aunque no nos podemos detener en cada uno de ellos, igualmente creemos necesario hacer una breve mención respecto de la clasificación, recogida en el texto “*Mitología Maya*”, de Luis Guzmán Roca. (2004)

“Los tres primeros dioses creadores del mundo:

Gucumatz
Huracán
Tepeu

Los siete segundos dioses creadores, que construyeron la humanidad a partir de la madera eran:

Alom
Bitol
Gucumatz
Huracán
Qaholom
Tepeu
Tzacol

Los catorce últimos dioses creadores, que construyeron la humanidad a partir del maíz fueron:

Ajbit
Ajtzak
Alom
Bitol
Chirakan
Ixmucané
Gucumatz
Hunahpú
Huracán
Ixpiyacoc
Tepeu
Tzacol
Xumucané

Los cuatro dioses que sostenían las esquinas del mundo (Bacabs) fueron:

<i>Cauac</i>	<i>el rojo del sur</i>
<i>Ix</i>	<i>el negro del oeste</i>
<i>Kan</i>	<i>el amarillo del este</i>
<i>Mulac</i>	<i>el blanco del norte</i>

A los cuatro progenitores de la raza humana se los llamó:

Balam-Agab
Balam-Quitze
Iqui Balam
Mahucatah

Otros dioses mayas:

<i>Ahau-Kin</i>	dios del sol. Se lo representaba como un viejo de ojos cuadrados.
<i>Ah Muzenkab</i>	dios de las abejas y de la miel.
<i>Bolon Dzacab</i>	dios relacionado con los linajes reales.
<i>Baluc-Chabtan</i>	dios de la guerra y de los sacrificios humanos. Se lo representaba con el rostro negro, con una siniestra ave en la cabeza.
<i>Chac-Bolay</i>	dios jaguar del inframundo
<i>Ek-Chuach</i>	dios negro de la guerra, de los mercados y de las plantaciones de cacao. Se lo representaba con una bolsa en la espalda.
<i>Ahcit-Dzamalcum</i>	dios protector de los pescadores
<i>Ah-itzam</i>	la bruja del agua
<i>Ah-puah</i>	dios del pez
<i>Hosanek</i>	dios de la germinación del maíz
<i>Acanum-zuhuy</i>	dios de la caza y de los cazadores.
<i>Acat</i>	dios que formaba a las criaturas en el vientre de la madre.
<i>Ahan-chamahez</i>	dios de la medicina.
<i>Ajchuj-kaka</i>	divinidad a la que se atribuían los cataclismos naturales y en general todas las manifestaciones de la fuerza bruta.
<i>Akna</i>	diosa de la fecundidad humana, su nombre significa madre
<i>Balam</i>	dios protector de los campos y de las cosechas, se le rendía culto antes de empezar la siembra.
<i>Ecalchot</i>	dios del viento
<i>Ek-Chuah</i>	dios de los mercaderes y como tal se le representaba caminando con un pesado fardo sobre la espalda.
<i>Mutuldzec</i>	dios de las tempestades.
<i>Nohochacyum</i>	dios creador y bienhechor, constantemente en lucha contra <i>Hapikern</i> , malevolente y enemigo de los hombres.
<i>Usukun</i>	dios maléfico de Yucatán
<i>Yaxché</i>	árbol del paraíso a cuya sombra
<i>Yum Kass</i>	dios protector de los campos.
<i>Zhuy Kah</i>	diosa que simbolizaba la pureza” (Guzmán, 2004:114 a 117)

3.3.3 INCAS

a) Origen, formación y caída del Imperio Inca

Madera, barro y arena son la base de la cultura material de los Incas, quienes surgen en lo alto de una meseta en el país de los *quechuas* (pueblo del valle cálido), la deidad principal de este pueblo será el sol, pues éste es visto como fuente de vida, a diferencia de los habitantes de la costa quienes veneran a la luna por que es ella la que regula el mar y para ellos éste es la base de su sobrevivencia.

Al igual que en la región mesoamericana, previo a los Incas hubo una sucesión de culturas que duraron miles de años y que del mismo modo se fueron extinguiendo antes de que se formara esta cultura.

Aquellas se instalaron en las zonas costeras desarrollando la agricultura. Luego entre 1250 y 850 a.C. progresaron en las técnicas del tejido, la pesca y la horticultura. Se destacan dentro de estas culturas la de *Chavín de Huantar*, que fue la primera en influir artística y religiosamente, pues descubrieron el telar, además de desarrollar la cerámica, esta cultura rendía culto al jaguar, a la serpiente y al cóndor.

En los siguientes 500 años, otras culturas importantes fueron la de Salinar y la Necrópolis de Paracas. Posteriormente entre el año 100 y el 700 d.C., durante el periodo clásico o Floreciente, se destacan las culturas *Mochica* y *Nazca*, la primera construyó las pirámides o templos del sol y la luna. El sistema político y administrativo fue adoptado por los *Chimús* entre los siglos X y XV.

Los grupos culturales anteriores fueron la base para el centro ceremonial que posteriormente concentró el poder político; *Tiahuanaco*, en las orillas del lago Titicaca, el que sucumbiría al control del Estado de Huari, el cual a partir del siglo VII fue la capital y el nombre del primer Imperio que se conoció en los Andes.

Entre los años 700 y 1100 d.C. este pueblo se constituyó como un pueblo de conquistadores militares sometiendo a otros pueblos e influyendo en todos los aspectos en la otras culturas, pero también se desvanecieron, terminando así el periodo clásico que da lugar a pequeños reinos en los valles de *Lambayeque*, *Chancay*, *Pachacamac*, y *Chincha*.

En este contexto y como consecuencia de la fusión de tres culturas, la de *Tiahuanaco*, la de *Nazca* y la *Mochica*, surge la cultura *Inca*. Sin embargo en el origen de ésta, se mezcla mito y realidad, pero pese a ello *Manco Capac*, aparece en todos los relatos como fundador de este linaje y además como un héroe cultural.

Se cree que a fines del siglo XII, una pequeña tribu huye de *Tiahuanaco* como consecuencia de la invasión *Aymara*, por lo que se instalan en el *Cuzco*. Esta tribu de origen quechua era dirigida por *Manco Capac* y *Mama Ocllo*, su hermana y esposa.

Llegados al *Cuzco* impusieron su autoridad enseñándoles la agricultura y la artesanía, también las técnicas del tejido. Los sucesores de *Manco Capac*, fueron reforzando paulatinamente la construcción del Imperio.

En el año 1438, fueron invadidos por los *Chancas*, pueblo altamente belicoso que hizo huir a *Viracocha*, pero el hijo de éste *Pachacutec* rearmó a sus hombres logrando derrotar a los *Chancas*, obviamente *Pachacutec* fue nombrado como el nuevo Inca, organizando el *Tahuantinsuyu* haciendo de él un gran Imperio, su gobierno duro hasta el año 1471, ya anciano nombró a su hijo *Túpac Yupanqui*, pero sólo con el hijo de este *Huayna Cápac*, el Imperio se extendió hasta el norte de Chile y Argentina.

Huayna Cápac muere en 1525 y no nombra sucesor, lo cual provocó la división, pues sus hijos *Huascar* y *Atahualpa* se disputaban el trono. Esta lucha terminó en 1532 con la captura de *Huascar*, momento en el que llega Francisco Pizarro, quien toma prisionero a *Atahualpa*, él que temeroso de que Pizarro lo destituyera por *Huascar*, le manda a matar desde la prisión. Luego de seis meses en prisión Pizarro ordena matar a *Atahualpa*.

Posterior a aquello el pueblo se mostró pasivo ante los españoles, hasta que *Manco Cápac* hijo de *Huayna Cápac*, organiza la resistencia que dura alrededor de siete años, muriendo este último inca, le sucede Sayri Túpac, que en ese momento era un niño de diez años y al que los españoles le hacen firmar una capitulación, en la que le ofrecen una serie de beneficios, uno de ellos será el reconocimiento de su rango, este muere en 1560.

Otro hijo de *Manco Cápac*; *Tito Cusi* se proclama Inca y legítimo heredero, encierra a su hermano *Túpac Amaru* en un convento de Vírgenes del Sol. Transcurrieron diez años en que este último gobernante negoció y llegó a acuerdos con los españoles, al punto que al final de su reinado se hizo bautizar como Felipe.

Cuando fallece *Tito Cusi*, el pueblo sacó a *Túpac Amaru* del convento y lo proclamó Inca, pero su reinado fue muy breve ya que por orden del virrey Francisco de Toledo, fue hecho prisionero, para posteriormente decapitarlo en el año 1572.

b) Características del Imperio Inca

Se compara al Imperio Inca por su extensión e importancia a la antigua Roma. Prosperó fundamentalmente entre 1450 y 1530, extendiéndose desde Colombia hasta el norte de Chile y Argentina. Su capital era Cuzco, en el actual Perú.

El Estado Inca era una mezcla de teocracia, monarquía, socialismo y comunismo, desarrollaron un sistema político y administrativo que ningún otro pueblo de América superó, la base de esta cultura se encuentra en la agricultura y en el sistema de *ayllus*.

Este imperio se pudo mantener gracias a que desde los reinados, siempre hubo una preocupación real por el bienestar de sus habitantes, con lo cual se puede afirmar que se trató de un Estado paternalista, muy bien organizado, con una legislación social que enfatizaba en los aspectos humanistas y con un sistema de comunicación realmente efectivo mediante caminos que se extendieron entre Ecuador y la frontera sur de Argentina y Chile, lo que permitía a su vez el control del Imperio.

El poder del Inca se fundamentaba en el absolutismo teocrático, por lo que su jefatura era militar, política y religiosa, así se veía en él, la personificación del dios Sol,

por lo que se le veneraba como un dios viviente. Tenía obligación de sustentar a sus súbditos, pero a cambio podía imponer a éstos el deber de trabajar en la construcción de obras públicas de regadíos, edificios públicos, puentes, túneles y una extensa red de carreteras, miles de personas estaban a su servicio, mientras que cincuenta mujeres atendían todas sus necesidades. Era asesorado por un Consejo de Orejones unidos al Inca por lazos familiares.

Sólo él podía llevar el cabello corto, que se adornaba con una insignia o *mascapaicha*, la cual consistía en un cordón multicolor cuyos bordes eran de oro, teniendo en la parte superior por un penacho de vistosas plumas del ave *corekenka*.

El Inca vivía en su propiedad junto a esposas y centenares de concubinas. Así la historia afirma que *Huayna Chapac* era padre de *Huáscar*, de *Atahualpa* y de cuatrocientos niños más. Sin embargo, su esposa principal era su propia hermana o *coya*, condición indispensable para conservar la “*sangre solar*” que tenían. Por lo que el único heredero al trono era el hijo que el Inca tenía con su hermana. Así los primeros nobles en la estructura jerárquica, eran de acuerdo a cinco categorías que éstos se daban:

1 “*El Inca, sus hijos, hermanos y descendientes.*”

2 *La nobleza imperial cuzqueña, constituida por todos los parientes de sangre de los incas denominados panacas. Estas dos categorías conformaban el grupo llamado “los orejones”, porque desde niños se perforaban las orejas y colgaban de ellas enormes y pesados pendientes que las alargaban y eran evidencia de su linaje real.*

3 *La clase privilegiada, por el hecho de vivir en la capital del Imperio y sus alrededores, incluía a los habitantes de la ciudad de Cuzco, las comarcas de los valles del Cuzco, del Urubamba y del Apurímac.*

4 *La nobleza territorial o provinciana: los curacas.*

5 *Los nobles que tenían oficios honorables (grandes arquitectos, ingenieros, orfebres, etc.) o por méritos en la guerra.”* (Cachuan, 2005: 38-39)

En el contexto de esta primera categorización de la nobleza, la estructura social se demarcaba en tres grupos jerárquicos, de acuerdo al parentesco que se tuviera con el rey. Uno era el grupo superior el cual estaba conformado por los primeros considerados nobles mencionados en el número uno anteriormente.

Un segundo grupo eran las *pallas*, concubinas del Inca y su descendencia, también de sangre real y el grupo inferior que eran las *mama-cunas*, concubinas seleccionadas entre las Vírgenes del Sol, con sus respectivos descendientes. Del primer y segundo grupo se seleccionaba el personal dirigente del clero, el ejército y la política, pues éstos eran considerados la aristocracia de esta sociedad.

Desde la perspectiva política y administrativa el *Tawantinsuyu*, se dividió del siguiente modo:

“Existían cuatro grandes regiones o cuarteles llamadas suyus, cuyas cabezas eran los jatu-kamayocs, miembros de la casta aristocrática. Cada suyu llevaba el nombre de los grupos étnicos locales conquistados.

Al noroeste del Cuzco se hallaba la región del Chinchasuyu, que incluía la costa norte y la sierra de Perú hasta el Ecuador.

Al nordeste se hallaba el Antisuyu, que incluía el norte del río Amazonas y parte del sur de los Andes Centrales.

El cuadrante sur oriental se llamaba Collasuyu e incluía el lago Titicaca, norte de Chile, noroeste de Argentina y la actual Bolivia.

El cuarto suyu, Cuntisuyu, comprendía el sur y sudoeste del Cuzco, las regiones de Arequipa y la costa sur central de Perú.

Cada suyu estaba formado por diez junos, cuyas cabezas eran los junokamayocs. A su vez, cada juno estaba compuesto por diez waramkas, cuyos jefes eran los waranka-kamayocs. Cada waranka estaba formada por diez pachakas, comandadas por un chunka-kamayoc cada una.

Cada pachaka estaba formada por diez markas, cuyos jefes eran los caciques; una marka estaba formada por diez ayllus. Cada ayllu estaba formado por un grupo variable de familias extensas, relacionadas por parentesco, y su líder era un miembro prestigioso de la comunidad.” (Cachuan, 2005:29-30)

Respecto del uso de la propiedad, se sabe que esta era colectiva, por lo que todo se repartía en la comunidad reservándose un porcentaje para la manutención de funcionarios, sacerdotes, enfermos, minusválidos, viudas y huérfanos. Otra cantidad de los alimentos se almacenaba en grandes silos para disponer de ellos en épocas de sequía y pestes. Es este modo de distribución el que hace que los investigadores hayan visto en esta sociedad un Estado Socialista. Las regiones en esta perspectiva se ayudaban unas con otras.

El tipo de alimento que consumían prioritariamente era el maíz y la papa de la cual había muchas variedades, con el primero realizaban ceremonias y rituales, además la dejaban fermentando para preparar la *asua*, llamada chicha por los europeos. Los habitantes de la costa consumían preferentemente alimentos del mar y comerciaban con ellos en todo el territorio.

El principio de propiedad colectiva probablemente les haya surgido como consecuencia de una geografía dura y compleja para el desarrollo de la agricultura, de tal modo que la inteligencia de este pueblo permitió transformar la cordillera de los Andes en un territorio útil para la producción de alimentos, construyendo un sistema de terrazas que impedía la erosión del terreno aprovechándolo así para el cultivo, muchas de ellas todavía se utilizan.

Pese a que no contaban con escritura, crearon un sistema mnemotécnico altamente perfeccionado, el cual se conoce como *quipu*. Este les permitió poseer una contabilidad precisa y registrar su pasado, así como sus costumbres, ceremonias y ritos.

Se trataba de un cordel de unos cincuenta centímetros aproximadamente, del que partían hebras de diferentes colores, que se unían a través de nudos hechos a distancias variables. El número de nudos y la combinación de colores permitían “leerlo” a quienes conocían el sistema. Los depósitos que contenían los quipus, fueron destruidos por el virrey Francisco de Toledo, conservándose muy pocos, aunque sin embargo, el sistema todavía es empleado en algunas zonas montañosas de Perú Bolivia, Ecuador.

Volviendo al tema de las comunicaciones, el *Qhapaq ñan* o *Inca ñan* (Camino del Inca) no sólo fue la posibilidad de que la región se conectara, si no que también se constituyó en la columna vertebral del dominio incaico, significando la presencia simbólica del poder y autoridad de este Estado. Aquel simbolismo encontraba su materialización en la existencia de una jerarquía responsable y encargada del mantenimiento y control de los caminos, los cuales fueron construidos para el tráfico de personas y llamas, capaces de transportar entre 30 y 40 kilos de mercaderías sobre sus lomos las que eran llevadas a distintas regiones del Imperio.

Esta red de caminos se extendió a lo largo de la cordillera andina, hasta Santiago de Chile, pasando por los más variados paisajes, de ellos se conocen alrededor de 25000 kilómetros y se cree que a la llegada de los españoles, su longitud alcanzaba los 40000 kilómetros.

A través de éstos los *chasquis* o mensajeros se encargaban de llevar la comunicación mediante un sistema de postas, el cual funcionaba de un modo muy rápido para aquellos tiempos. Éstos eran entrenados desde su juventud y trabajaban por turno, siendo relevados tras cortos intervalos.

En los caminos había casas de postas llamadas *tampu-cunas* donde descansaban tanto *chasquis* como viajeros ubicándose estas casas a ocho kilómetros unas de otras, tenían habitaciones privadas y almacenes, y su manutención era responsabilidad de las autoridades locales.

También utilizaban ríos para transportarse en botes contruidos con madera de balsa y en caso de emergencia se complementaban con señales de humo y fuego, que transmitían hasta 3000 kilómetros de distancia.

En cuanto a la relación hombre-mujer, se reconocía y validaba el matrimonio, todo estaba organizado de tal modo que no había cabida para los solteros, por lo cual no había posibilidades de divorcio. Sin embargo los nobles practicaban la poligamia, mientras que el pueblo debía ser monogámico. A su vez la restricción del incesto tampoco existía para los nobles, en el caso del pueblo este sólo podía llegar hasta los primos.

En el caso de los polígamos, sólo la primera esposa era la verdadera mujer, aquella que el Estado reconocía como tal. Ella mandaba sobre las demás mujeres o concubinas y el esposo no podía separarse de ella. En un caso que ésta falleciera el hombre podía elegir otra esposa, pero sólo entre las principales si se daba al revés la mujer viuda sólo podía casarse con el hermano de su marido, de lo contrario el Estado debía mantenerla.

En general, no se consideraba adulto al individuo hasta que éste se casaba y formaba una familia, que comúnmente se componía de cinco personas, llevando una vida cotidiana de mucha tranquilidad, pues el hombre cultivaba sus tierras y cuando le correspondía, trabajaba en las de la Iglesia y las del Estado, lo obtenido regularmente se trocaba en el mercado.

Por su parte la mujer cuidaba a los hijos, realizaba las tareas domésticas y tejía la ropa para toda su familia, si estaba embarazada hacía las tareas domésticas hasta cuando se producía el parto, luego retomaba sus obligaciones.

Se divertían con las fiestas familiares celebrando las distintas etapas a las que iban llegando los hijos, como por ejemplo cuando a las niñas les llegaba su primera menstruación, se convocaba a los familiares a una fiesta. Previo a ello, la chica ayunaba durante tres días, para luego comer maíz crudo, la madre la lavaba y vestía con ropa y sandalias nuevas. Después el tío mayor le daba el nombre que llevaría el resto de su vida, finalmente recibía regalos de los demás parientes.

Otra celebración era la ceremonia de los varones que se realizaba una vez al año en el *ayllu*, en ella recibían taparrabos y también sus nombres definitivos. Esta ceremonia era distinta a los ritos de iniciación que se daban entre los jóvenes aristócratas, pues en este caso la iniciación de los nobles se llamaba *huarachicoy*, de *huara*, que es el nombre del taparrabo masculino que se entregaba solemnemente a estos jóvenes al final del ritual que consistía en actos religiosos como procesiones y danzas delante de los ídolos, así también sacrificios, alternados con pruebas físicas como carreras, demostraciones de coraje y resistencia.

Estos iniciados ocupaban los cargos administrativos y tenían el privilegio de ser los únicos que accedían a la educación. Cabe destacar que el primer Inca fundó, en el Cuzco, el *Yachahuasi*, el cual con el paso del tiempo se convirtió en la Universidad Nacional.

En aquel lugar vivían los amautas, "*hombres de espíritu*", los cuales enseñaban a los jóvenes religión, leyes, política, además de instruirlos en el arte de la guerra. Igualmente aprendían historia, el sistema de *quipu*, buenas costumbres, oratoria y todo aquello que era necesario para su futuro en los cargos que ocuparía dentro del gobierno.

Los Incas colocaban un fuerte énfasis en los aspectos morales y se manejaban con tres preceptos fundamentales el *Ama Suway*, *Ama Qella* y *Ama Llulay*, que significan no robar, no ser perezoso y no mentir, respectivamente.

Al no existir la propiedad privada, ni la moneda, la ley se limitaba y estaba dirigida principalmente a asuntos criminales y al castigo, dentro de éstos los más leves eran la reprensión pública, la privación del empleo, el destierro, la tortura y azotamiento. Se consideraba como crimen mayor la traición y la desobediencia al emperador y en general todos los delitos contra el Estado, los cuales eran castigados con la muerte.

Al igual que en otros casos había diferencia entre los castigos que recibía la nobleza y los dirigidos a la gente común, en el caso de los nobles era peor castigo una reprimenda del emperador y la pérdida de su protección que el castigo físico para un plebeyo. Sin embargo, las faltas morales de la nobleza eran castigadas más severamente

que las del pueblo. Así por ejemplo el adulterio entre los nobles era castigado con la muerte de ambos adúlteros, mientras que en el pueblo se aplicaba la tortura.

Había también atenuantes, de tal manera que si se mataba en defensa propia o si se cortaba el cuello a la mujer infiel, sorprendida en el acto, el castigo sería menor y obviamente la falta cometida por accidente era menos castigada que la intencional, además apuntaban más a prevenir que al sólo castigar. En ocasiones el *ayllu* o comunidad de un gran criminal podía ser considerado culpable por lo que se destruía al pueblo y se eliminaba a todos sus habitantes.

En el plano de las costumbres fúnebres, los parientes de alguien que fallecía debían llevar ropa negra durante un año aproximadamente y las mujeres tenían que cortarse el pelo y cubrirse la cabeza con un chal. Si se trataba de un noble se enterraban junto a él a algunas esposas secundarias y sirvientas. Todo el ceremonial fúnebre duraba alrededor de ocho días y consistía en procesiones y rezos.

Finalmente, otro aspecto que le da esplendor a esta cultura, es el desarrollo de una arquitectura con avanzadas técnicas de ingeniería y un trabajo fino realizado en piedras. Como testimonio de ello, encontramos el Templo del Sol en Cuzco, el santuario de *Machu Pichu*, donde lo más llamativo es que en el encaje de las piedras no existe ningún tipo de pegamento.

Repasada en términos generales estas tres culturas, podemos deducir y concluir que si se insiste en situar los orígenes de la civilización, como un hecho lineal que es consecuencia del proceso sobre los estados de conciencia que va desarrollando el ser humano y que se desplazan desde el pensamiento primitivo, hasta el racional, como veíamos en el primer capítulo; es evidente que siempre el mundo prehispánico será visto como un mundo mágico-primitivo y por lo tanto se pensará que es un continente sin historia y que ésta se comienza a escribir sólo con la llegada de los europeos, la religiosidad racionalista y la escritura.

Aquella percepción de un mundo salvaje que se proyecta en el tiempo refuerza la tenida respecto de otros lugares como por ejemplo, África y eso evidentemente entorpece las relaciones sociales, culturales y económicas entre países.

Si la cultura europea no reconoció los procesos presentes en América, podríamos interrogarnos ¿los hubiese reconocido América, si la situación se hubiera dado al revés? Probablemente encontraríamos esta respuesta no demostrable, en la cosmogonía que poseían cada una de estas culturas, sin embargo podemos especular igualmente, que el pensamiento dualista y holístico de los pueblos prehispánicos, no es visión suficiente para captar y respetar necesariamente el proceso de los otros pueblos, si dicho pensamiento se concentra preferentemente en el universo y el mundo mítico y no así en las relaciones con los demás sujetos.

Recordemos que en algunos pueblos prehispánicos la mirada hacia los dioses es más relevante que la mirada hacia los otros seres humanos, pues la sangre de éstos, es vista en algunos casos como alimento necesario y suficiente para sostener al Dios, dejando de este modo la connotación de ser humano reducida a instrumento vivificante del mundo mítico

Por ello no es de extrañar que estos pueblos originarios se invadieran unos a otros. Lo que ocurre probablemente es que el tipo de invasión es menos violenta, dado que no tenían conocimiento de las armas, lo cual a diferencia de la ejercida por los europeos, la hace menos brutal. La mirada lineal, racional y verticalista impuesta por el cristianismo, mirada

cosmogónica predominante en Occidente, es la que evidentemente explica en parte el grado de violencia que se ejerce sobre América y sobre la cual nos referiremos en el próximo capítulo.

CAPITULO IV

COSMOVISIONES Y RELIGIONES PREHISPÁNICAS

4.1 CIRCUNSTANCIAS MÍTICO RELIGIOSAS, PREVIA A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

En cuanto a los aspectos religiosos presentes en estas culturas, previa la llegada de los españoles, creemos por un principio de metodología desarrollarlos en un sólo apartado, dado el carácter prioritario que tiene este tema para el conjunto de la investigación.

Además desde el conocimiento y comprensión de estos aspectos, se facilitará el camino para entender finalmente la cosmogonía de los pueblos indígenas y el cómo ésta se funde en una visión cíclico-holística que el patriarcado se encargará de resquebrajar tal cual lo había hecho en Europa, imponiendo así una visión, lineal, racionalista y de opuestos antagónicos que inician el desequilibrio por todos conocido, pero por pocos asumido a través del tiempo y sobre el cual hemos visto ya sus resultados.

El sentido religioso de los pueblos originarios cambia no por la evolución aparentemente “lógica” que tiene el desarrollo del pensamiento y la conciencia, sino por la imposición que no permite ese “darse cuenta”, o alumbramiento necesario para el avance cultural de las sociedades.

Así desde la religión cristiana se impone un ritmo al mundo indígena, que no tiene relación con el ritmo de la religión que allí se venía construyendo, favoreciendo con esto la falta de autonomía que se proyectará en los siglos venideros, no sólo en lo religioso, sino que también en lo político, en lo económico y en lo social; lo cual se traduce en que estos países conformen un cordón periférico y dependiente, reflejado de modo inclusive en la cartografía y cuyas consecuencias han sido ampliamente analizadas, pero no superadas.

De esta situación todavía no pueden salir, pues atrapados en contradicciones no logran romper la más primaria, como es el que siendo poseedores de grandes riquezas, sea esta misma la que les provoque una fuerte atadura a la miseria, en forma cruelmente

paradójica, según lo define Eduardo Galeano, en su obra *“Las venas abiertas de América Latina”*.

La religión judeocristiana, de proyección mesiánica no alcanza a visualizar y comprender la cosmogonía desarrollada por aquellos pueblos, pues encasillada aquella en abstracciones que parten en la negación y oposición entre el bien y el mal y respecto de la cuales además, se derivan los comportamientos morales, impregna a estas sociedades, de un sentido aparentemente equívoco que tendrían éstas en su relación con lo divino.

Se parte así, afirmando a priori que estos grupos humanos estarían errados en sus concepciones míticas y por ende actuarían de modo incivilizado o salvaje por lo que es urgente encaminarlos según lo dicta el pensamiento europeo y principalmente el cristiano-católico.

Lo anterior en el transcurso del tiempo se ve facilitado con el mestizaje que desemboca en un criollismo nostálgico de la Europa desconocida, hecha imagen. Encargado de alimentar los mitos, construyendo una historia que justifica y explica lo inexplicable, aceptando con ello la imposición que se transforma en el gran componente de la cultura híbrida que se ve reforzada desde la colonia.

Con esto se fija una identidad a presión, que no es otra cosa que la “no identidad”. La mirada dual del mundo y su sentido integrador no desaparece en el continente, pero con esta presión, entra al igual que en Europa a regirse por el antagonismo, dejando oculta aquella relación complementaria que se veía entre los distintos componentes de la realidad.

Es obvio que entre los pueblos prehispánicos también había antagonismos y rivalidades en términos de lo concreto, pero en general, no sé intentaba aniquilar al vencido, sino que incorporarlo a la estructura que tenía el pueblo vencedor.

Aquella identidad aunque permite que los pueblos indígenas se muevan en un circuito cosmogónico más o menos semejante, tiene también en sus prácticas religiosas, aspectos que los irán distinguiendo. Podríamos decir que la visión global que se tiene de la relación con lo divino posee aquellos elementos en común, que en parte hemos comentado, pero las maneras como se materializa esta visión cambia.

Cuando los europeos irrumpen en la región americana, estos pueblos se encontraban en la fase donde se mezcla lo politeísta con lo monoteísta y sus deidades del mismo modo como había ocurrido en Europa, respondían desde las cosas más simples a las más complejas.

El proceso de la creencia monoteísta, si pensáramos que esta fuera en realidad una fase superior en la conciencia religiosa del ser humano, tendría que darse en el contexto de cambios de etapas, pero en este caso el acceso al monoteísmo es abrupto y brutal, tanto así que más de algún indio dirá, si el mundo de Dios es de golpes y castigos yo no quiero ir a ese mundo.

Se violenta así la religiosidad de estos pueblos y aquello quedará marcado, no hay resignación ante lo ocurrido y buscarán sobrevivir de alguna manera. Una de ellas

será ocultando sus ritos para luego practicarlos camufladamente, o aquellos que poseen el vínculo con los dioses, conocidos también como chamanes, preferirán ocultarse en las montañas.

Finalmente con el transcurrir del tiempo la Iglesia Católica no tendrá otro remedio que aceptar esas prácticas definidas por ella como paganas, pues una vez superada la masacre indígena, no puede seguir reprimiendo por el mismo conducto estas prácticas. Había que evangelizar de otro modo, y en eso insiste todavía dicha iglesia que no valoró, no reconoció, ni respetó lo que a continuación trataremos.

4.1.1 Los Aztecas y el sentido mesiánico de su religión

Al hablar del Imperio Azteca podemos afirmar que en este continente, del mismo modo como ha ocurrido en los otros, nos encontramos con un pueblo que siente el llamado divino para luego de errar encontrar un lugar donde habitar y fundar allí una gran civilización.

El mito azteca relataba, como hacemos referencia, en otro párrafo, que este pueblo luego de errar encontraría una zona pantanosa en medio de la cual habría un nopal y sobre él, un águila, devorando una serpiente. Ese era el lugar para cumplir el deseo divino y por ende el deber y desafío que se les imponía.

De allí se deduce por qué los aztecas cultivarán una profunda religiosidad, la cual va encontrando plena justificación en sus modos de materializarse, a partir de aquel mito.

Podemos afirmar entonces que el sentido religioso se funda en esta visión mesiánica, que explicará el por qué de las costumbres que ellos desarrollan en este aspecto, costumbres que serán fuertemente cuestionadas tanto por otros pueblos cercanos como posteriormente por lo españoles.

Todo lo que viniera estaba predeterminado por los dioses, por lo tanto ellos deben concentrarse en dar cumplimiento a este desafío a costa de cualquier cosa. Desde una perspectiva moderna podemos interpretar, que los Aztecas aun cuando no tenían una construcción discursiva respecto de los fines y los medios como la desarrollada con posterioridad en Europa, sí efectivamente aplicaban en consecuencia aquello de que *“el fin justifica, los medios”*.

Así entonces el sacrificio humano encuentra plena justificación, pues han sido elegidos para mantener con vida al Sol y esa vida sólo se alimentaba con sangre.

Pero no con cualquier sangre, debía ser con aquella que tuviera algún significado dentro del contexto general en el cual vivían. Por esto la más preciada será la que procede de mujeres muertas en el parto, de los guerreros aniquilados en combate y de los prisioneros sacrificados en el altar mayor, así no hay duda que para los guerreros por ejemplo, morir en la batalla, y ofrecerse como voluntarios para el sacrificio en las ceremonias importantes constituía un honor.

Se trata de sangre con un valor simbólico que refleja valentía, esfuerzo, pero también de triunfo para quien la recoge, es posiblemente la compensación que recibe el

pueblo por haber sido elegido para llevar a cabo la empresa de fundar una civilización. El hacer prisioneros y sacrificarlos es muestra de capacidad para cumplir con el desafío de esta construcción.

Como casi todos los pueblos, tenían una religión politeísta, cuyo panteón guardaba numerosos dioses y diosas, los cuales personificaban a las fuerzas de la naturaleza y actuaban tanto para el bien como para el mal, de acuerdo a lo que se les ofrendaba y al cómo se les adoraba.

Aunque creían en los procesos naturales, el destino de las personas igual estaba sujeto a la determinación de la voluntad divina, la cual sin embargo no se mostraba de modo exclusivo mediante el correlato del bien y el mal, pues no existía lugar para recompensar o castigar la conducta humana. Esta era evaluada sólo a partir de las costumbres sociales.

Por principio no destruían las creencias de los pueblos conquistados y muy por el contrario incorporaban a esos otros dioses a sus costumbres, pero aquellos quedaban en calidad de subordinados, respecto de los que ellos tenían como principales.

Para cada actividad y cada *calpulli* había un dios, fuera ciencia, economía, cultura o educación, se tratara de actividades recientes, antiguas, astrales, terrestres, agrícolas, lacustres o tribales, o también para la confección de telas hasta el ordenamiento y mando militar, así como la pesca, la orfebrería y otros.

Además los dioses eran cambiantes y podían multiplicarse, pero igualmente el sistema estaba ordenado por una casta sacerdotal, esta sostenía la coherencia del sistema y lo dotaba de un espectacular ritual con el cual dominaba al pueblo y mantenía el imperio.

Esta casta concentrará el poder tanto a nivel religioso, como en lo que dice relación con el conocimiento, sólo ellos manejaban lo que se vertía en los códigos, de este modo dirigía los aspectos educativos, influyendo además en los sociales y en los políticos; religión y política estaban plenamente fundidos.

También este grupo superior conocía de medicina, astronomía además de la escritura y se componía de un alto número de integrantes, se calcula que habría un millón de sacerdotes en todo el Imperio, poseían jerarquía y grados que los diferenciaban. En cuanto a su indumentaria se tiznaban a diario de hollín, vestían mantas largas y no se cortaban nunca el pelo trezándolo y untándolo con tinta y sangre.

Respecto al ordenamiento de los dioses, éstos se agrupaban de acuerdo a temas. Dentro de los temas mayores se encuentra la creación del universo, el cual incluía al dios supremo *Teótl*, a *Ometeotl* / *Omeciguatl* pareja padre y madre de los cuatro dioses creadores, a *Tezcatlipoca*, el cielo nocturno, a *Quetzalcóatl*, padre de los hombres, a *Huitzilopochtli*, dios de la guerra y solar y a *Xipe-Totéc*, dios de la fertilidad, este grupo de dioses principales protagonizaban los mitos cosmogónicos aztecas que daban sentido a la vida del pueblo. Algunos de estos mitos, se describen a continuación:

HUITZILOPOCHTLI, DIOS DE LA GUERRA



Una bola de plumas en *Coatepec* “la montaña de la Serpiente” fecundó el vientre de *Coatlicue*. *Coyolxauhqui*, la luna y los *Centzon Huitznahua* o “cuatrocientos guerreros del sur”, que representan a las estrellas, creyendo deshonrada a su madre, decidieron matarla. En ese momento blandiendo la serpiente de fuego, nació *Huitzilopochtli*, quien destruyó a sus hermanos y se convirtió en el sol, señor de la guerra, quien para vivir necesitaba ser alentado con sangre. Este mito relacionado con el del quinto sol, explica como para los Aztecas, en su peculiar visión religiosa, los sacrificios humanos eran la única forma de preservar el mundo de su extinción

Aquel señor de la guerra, lo es también de un tipo de guerra simbólica que se expresa en el principio de dualidad; así en conflicto están la oscuridad y la luz, el norte y el sur, el frío y el calor, el sol naciente y el sol poniente, etc.

En cuanto a los dioses que representaban a los astros, estaban *Tlahizcalpantecuhtli*, señor de Venus, representado por los gemelos *Quetzacóatl* y *Xolotl*, esto por la dualidad que representa el astro, estrella vespertina y lucero de la mañana y *Coyolxauhqui*, diosa lunar.

En el caso de *Quetzacóatl*, este se fue transformando en una divinidad única a la cual fueron incorporando cualidades de otros dioses, así fue visto como dios creador el cual se oponía a los sacrificios y se convertía en un héroe cultural.

QUETZALCOATL



Hace más de 2000 años ya se le rendía culto en la zona tolteca. Se le adoraba en toda Mesoamérica. *Quetzalcóatl*, dios único, dual y múltiple. Su doble era *Xolotl*, el malo, estaba ligado a Venus, estrella de la tarde y al mundo de los muertos. A veces se le identificaba con *Ehecatl*, dios del viento. *Quetzalcóatl*, el creador de los cinco soles o edades cósmicas de los hombres, dador de vida a

costa de su sangre, creador del maíz, fue el que junto con *Tláloc* lo arrebató a las hormigas para que los hombres se alimentaran. Según la leyenda cayó en una trampa y pecó, salió de *Tollan*, y fue al este hacia “*el lugar de la quema*”, vaticinó su regreso y se incineró

TEZCATLIPOCA, DIOS DE LOS DIOS

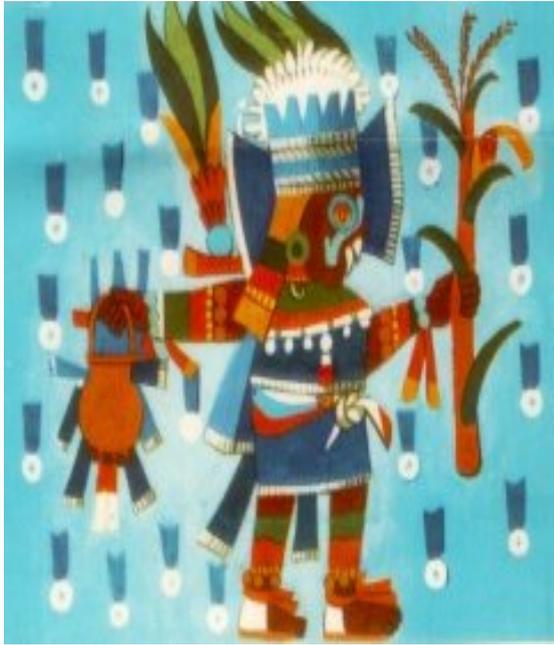


Tezcatlipoca significa “*espejo humeante*”, es una de las deidades más importantes de la religión nahua. Era el hacedor de todas las cosas, el dios del sol en su aspecto de dominio y poder sobre las tinieblas. Es llamado “*noche y viento, el arbitro, el que piensa y rige por su propia voluntad*”. Se le hace intervenir como rival de *Quetzalcóatl* y causante de la caída del reino del este. *Tezcatlipoca* logró que *Quetzalcóatl* se embriagara y transgrediera los principios que él

se había impuesto. *Quetzalcóatl* tuvo que abandonar su reino en Tula significando así la primera gran decadencia de esta metrópoli.

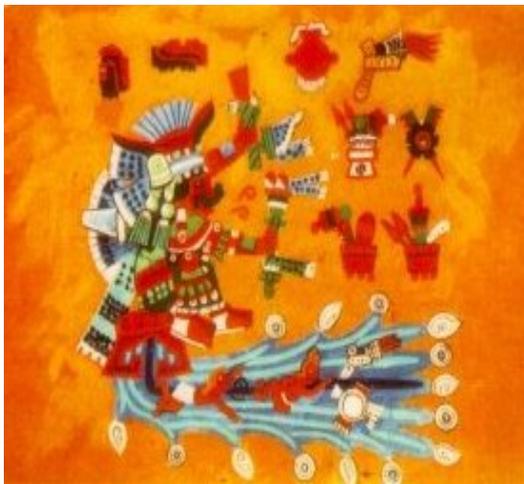
Los dioses del agua estaban presididos por *Tláloc* y sus ayudantes, además de su mujer *Chalchiuhtlicue*, estos dioses dominaban tanto las aguas de la superficie como las subterráneas, las montañas y las nubes.

TLALOC



Tlaloc, dios de la lluvia fomentaba la agricultura. Dentro de la religión azteca era uno de los dioses más importantes. Recibió diversos nombres: en Zapoteco era *Cocijo* “rayo”, en Totonaca, era *Tajín* en Mixteco era *Tzahui* y en Tarasco, *Chupi*. También se le ofrecían sacrificios humanos, entre otros, niños que morían ahogados. Sus representaciones en diversos materiales le muestran con máscara; en la cultura Olmeca, en Teotihuacan, es máscara de jaguar-serpiente y su cabeza está integrada con la de *Quetzalcóatl*, prueba de su alta posición entre las deidades. Posteriormente su máscara la formaban dos serpientes.

CHALCHIUTLICUE, DIOSA DEL AGUA VIVA



Su nombre quiere decir “*la que tiene una falda de jade*”; se la conocía también como *Apozonalotl*, que manifiesta la ondulación de las aguas o *Atlacamani* que se refiere a las tempestades, también como *Ahuit* y *Ayauh*, nombre que alude al movimiento de las aguas. Los Tlaxcaltecas le decían *Matlacueye* o sea “*la vestida con faldellín azul*” y en su honor le pusieron nombre a un monte en el que aún se siguen formando nublados tempestuosos: el llamado *Malinche*. *Chalchicuetlicue* era la

compañera de *Tlaloc*, tenían poder sobre las aguas. Era una de las diosas más veneradas. Tenía el don de la purificación.

En el caso de la agricultura el grupo lo encabezaba *Chihuacóatl*, más los protectores de la abundancia y de la felicidad *Xochipilli*, *Tlazolteotl*, diosa del placer, de la voluptuosidad, de la fecundidad y de la fertilidad y *Xochiquétzal*, asociada a la planta del maguey a su jugo fermentado conocido como *pulque*.

CINTEOTL, SEÑOR DEL MAIZ



Cinteotl era venerado por los Aztecas como dios del maíz, al que se le atribuía un origen divino. *Cinteotl*, como otros dioses Aztecas, era hombre y mujer. En su personalidad masculina era marido de *Xochiquetzal*, diosa del amor y la belleza. Su madre fue *Tlazoltéotl*, diosa de la fecundidad. Al sacerdote dedicado al culto de *Cinteotl*, se le llamaba *Cinteotzin*. No es de asombrar que los Aztecas divinizaran el maíz que en forma

silvestre y después, cultivado, constituyó la base de su alimentación

Las ideas de muerte y resurrección se manifestaban en el culto a *Xipe-Tótec*, pues se le relacionaba con la piel desollada de las víctimas de los sacrificios, pero en este grupo otros dioses asociados con la muerte y el inframundo eran *Tlaltecuhтли*, el monstruo de la tierra, *Mictlántecuhтли*, el señor de la muerte y *Mictecacíhuatl*, la diosa de la muerte y de la noche.

Los aspectos sexuales eran regidos por los dioses *Xochipilli*, del amor, de la fertilidad y de las relaciones ilícitas y su esposa la diosa *Xochiquetzal*, protectora de la prostitución. Como podemos ver un sólo dios o diosa cumple varias roles y es adorado en función de todos y cada uno de ellos.

XOCHIQUETZAL, DIOSA DE LA BELLEZA Y EL AMOR



Xochiquetzal significa “flor preciosa”. A esta diosa se le representa con flores y con un tocado de quetzal. Se le rendía culto con sacrificios humanos, particularmente de jóvenes doncellas y de niños. Fue una de las principales diosas femeninas y lunares, pues también se le identificaba con la luna joven.

Entre las características de los dioses y diosas lunares, se encuentran, las de ser las esposas o hermanas del sol, los patronos de los trabajadores textiles, presidir la procreación y nacimiento, ser madres de los dioses y de la tierra, ser licenciosas, las diosas se asocian con las rosas y eran a su vez, esposas y compañeras de poetas y cantantes. También eran las deidades de la adivinación y estaban relacionadas con el agua.

Los muertos seguirían el destino que les tocara según las condiciones en las que habían muerto, pero la mayoría eran incinerados e iban a la oscura morada de *Mictlán*, una vez que el alma según su creencia se les salía por la boca, para ir en dirección al inframundo.

Viajar por el mundo subterráneo tomaba cuatro días, según la creencia y en ese transcurso tenían que enfrentarse a diversas pruebas, siendo la más relevante la lucha con una serpiente, otra con un caimán, el cruzar ocho desiertos y ocho montañas, superar un torbellino y demonios que les impedían el paso.

Este viaje se aliviaba si se quemaba maíz, para que el muerto no pasara hambre, tenía un jarro de agua para que no tuviera sed y un perro que le ayudaba a cruzar el río *Chignahuapan*, la ropa se les quemaba para que no pasaran frío. Además se le colocaba un jade en la boca el cual simbolizaba el corazón humano, pues en el séptimo infierno existían fieras que se comían los corazones humanos. Cuando llegaban ante el señor de la muerte éste los enviaba a una de las nueve regiones del inframundo.

En el caso de los niños su almas viajaban en forma de pájaros a uno de los cielos superiores el *Omeyocán*, donde vivían eternamente junto a la pareja creadora *Ometeotl*, en aquel cielo se alimentaban de un árbol que daba leche, mientras se esperaba que se produjera la destrucción del quinto sol para reencarnar en una nueva humanidad.

Por su parte los guerreros muertos en combate así como los que morían ahogados en un río o fulminados por una fuerza de la naturaleza iban a *Tlalolcan* o paraíso de *Tlaloc*, lugar donde crecían los árboles frutales abundaba el maíz, luego de cuatro años bajaban a la tierra y se transformaban en colibríes.

Las mujeres que morían en el parto (*cihueteteo*) iban al paraíso occidental y luchaban con la muerte para tratar de arrebatarle al niño recién nacido, el cuerpo de estas mujeres era vigilado, pues la creencia hacía que los hombres intentaran mutilarle el brazo derecho, creyendo que con ello serían invencibles en el campo de batalla. Finalmente la familia debía hacer ofrendas durante ochenta días y luego en el aniversario de la muerte durante cuatro años.

XIUHTECUHTLI, DIOS DEL FUEGO



También se le llamaba *Huehuetéotl*, el dios viejo del fuego y el señor viejo. Era uno de los dioses más venerados. Las víctimas que se ofrendaban primero eran anestesiadas con *yauhtli* o *haschich* y luego arrojadas al fuego. Ya desde hace 2700 años se le adoraba en *Cuicuilco* y *Ticomán*, donde se le representaba como un anciano jorobado, en cuya espalda lleva un bracero para el fuego.

4.1.2 El sentido religioso en los Mayas

Aunque las características de la religión maya son bastante simples, no hay duda que ésta influyó poderosamente de manera especial durante el periodo clásico en todos los aspectos, como por ejemplo, el arte, la ciencia, la guerra, la agricultura, el comercio y la arquitectura. A través de ella se buscaba interpretar tanto a los fenómenos naturales como a los celestes. Por eso se puede afirmar que ésta era una sociedad teocrática.

A la vez, del mismo modo que los Aztecas, los Mayas practicaban el sacrificio humano, pero en menor escala, pues era más común el sacrificio de animales, siendo los ideales para ello pavos, perros, ardillas, codornices e iguanas.

El sacrificio humano en sus orígenes estaba reservado para los reyes y la realeza como un modo de unirse a los dioses, luego se extendió a prisioneros, esclavos y niños, aunque también era común la auto mutilación y el auto sacrificio, cuya finalidad era la obtención de sangre como ofrenda, durante las celebraciones calendarias. Cabe destacar que esta civilización, junto a los sacrificios, construyó una visión de mundo mucho más elaborada y de mayor acercamiento al pensamiento de carácter filosófico.

La religión fue un elemento aglutinador de los mayas, pero también usada como instrumento de dominación por parte de la clase superior. Dentro de sus características como casi todas las religiones indígenas, encontramos que era politeísta y naturista, ya que los dioses representaban a los elementos naturales (agua, fuego, aire y tierra), los fenómenos atmosféricos, los cuerpos celestes; y dualista, porque partía del principio de que el bien y el mal son igualmente divinos. Para ellos el universo estaba sabiamente ordenado de acuerdo a estas deidades.

Este último punto creemos que es fundamental para comprender la concepción de mundo que tienen estas sociedades y por qué se torna tan complejo el quiebre que se produce con la llegada de los conquistadores.

Contaban con un panteón de divinidades principales, y además tenían un amplio número de dioses menores de carácter doméstico y una divinidad protectora para cada individuo, semejante a lo que encontramos en otras culturas. En este contexto, el universo era sagrado y el tiempo entendido o visto de manera cíclica, por esta razón practicaban la predicción del porvenir.

Pero estos conocimientos a partir del período Preclásico Superior aproximadamente los tenía una minoría privilegiada de individuos políticamente poderosos y sobre los cuales se piensa que en sus orígenes, fueron hechiceros, que probablemente a los ojos del pueblo, alcanzaron poderes sobrenaturales, capaces de atraer las fuerzas benéficas de la naturaleza y de contrarrestar las maléficas. Los dueños de este saber eran sacerdotes, que no eran célibes y que además tenían la posibilidad de heredar a sus hijos las funciones que ellos realizaban.

Esta minoría controlaba el conocimiento y las celebraciones, además se ocupaba de los cálculos matemáticos y estelares; de los ciclos estacionales y temporales cuyo conocimiento favorecía a la agricultura, también adivinaba y sanaba enfermedades.

Otra preocupación relevante de esta minoría era el conocimiento de la escritura y la genealogía de los mayas, cuya herencia formaba parte, tanto de las tradiciones místicas olmecas como las de los antiguos teotihuacanos. Parte de esas tradiciones consistían en observar rígidamente la abstinencia sexual antes y durante las festividades.

Para ellos el espíritu era inmortal pero su vida eterna sería buena o mala según se hubiesen comportado, si era lo primero iría a un lugar de abundancia donde se encontraba un árbol llamado *Yaxché*, que proporcionaba gran sombra, si hubiese sido mala persona iría a un lugar más bajo llamado *mitnal* (infierno), allí pasaría hambre y frío y sería acosado por los demonios, este lugar era presidido por *Huna Ahau*, príncipe de todos los demonios.

Vemos en este último aspecto una fuerte similitud con la concepción cristiana, donde aparece un lugar paradisíaco en oposición a otro lleno de males para quién ha actuado mal. Se podría deducir la influencia en las traducciones, aunque entre los mayas aparece un elemento distinto, según lo visto anteriormente, y que se refiere a que, quien se suicida no necesariamente estaría en pecado, por el contrario, aquellos que lo hacían iban a la gloria donde los esperaba la diosa de la horca *Ixtab*.

Igualmente llama la atención esta relación con el suicidio, pues también nos induce a pensar que se pudo haber construido esta imagen, para ratificar la idea de que el nuevo mundo era habitado por salvajes y en consecuencia sus costumbres primitivas.

Puesto que siendo el suicidio una acción condenada por el cristianismo, difícil sería que éste llegara a ser considerado como un derecho de los individuos, por lo que quienes se atrevan a su práctica serán vistos como personas enfermas, socavados y pecadores y por sobretodo personas que se encontrarían en un error, de este modo el conjunto de esta civilización estaría errada con lo cual se justifica plenamente la “evangelización”.

Con respecto a los ritos funerarios, existían distintos tipos de entierro, pero no nos detendremos en ello, solamente cabe decir que al igual que en otras sociedades, los muertos se iban con parte de sus pertenencias y que los reyes tenían sepulturas con mayor boato.

El rito como es evidente era prioritario desde la perspectiva religiosa, pues la confianza en los dioses era plena, más aún cuando se pensaba que de no llevarlos a cabo los dioses morirían y con ellos todo el universo, así la vida giraba en torno a las deidades, creando múltiples objetos para tales efectos, a la vez se utilizaban para parte de estos ritos a los cenotes, que eran cavidades naturales donde se encontraba el agua, en torno a la cual se instalaban estos grupos humanos y a la que ofrendaban con valiosos objetos y desde donde aprendieron también a desarrollar técnicas de almacenamiento del agua para los meses secos.

Parte de lo referido lo encontramos en la descripción de las siguientes imágenes:

La fabricación de figurillas femeninas de cerámica, que luego se hace una tradición, surge en Mesoamérica hacia 1500 a.C., en el seno de las primeras aldeas de agricultores, declinando esta actividad hacia el principio de nuestra era, cuando aparecen sociedades más complejas y teocráticas, como *Teotihuacán* y *Maya*. Las más antiguas

figurillas son las de *Tlatilco*, en el altiplano de México, seguidas con posterioridad por las de *Chupícuaro*, en el extremo norte de Mesoamérica. En las tierras bajas de más al sur, las mujeres modeladas del estilo Providencia son de mayor tamaño, suelen estar articuladas y son más naturalista, este rasgo lo heredarán las figuras escultóricas de sus sucesores, los Mayas.

Parte importante de estas figuras representan mujeres provistas de complejos tocados, faldellines y pintura corporal. Sus amplias caderas, senos y sexo destacado, indican la condición femenina y la fertilidad que en ellas trata de revelarse. Todas son diferentes y tal vez expresan los distintos rasgos que definen a la figura femenina. Al igual que en otros casos y culturas, pueden haber sido imágenes de deidades femeninas, o simplemente, mujeres a las cuales se reverenciaba como fuentes de fertilidad en relación a los ciclos agrícolas.



En otro ámbito, hasta hoy, algunos chamanes mesoamericanos ingieren un hongo que denominan *teonanácatl* o “*niñito de agua*”, debido a su tamaño pequeño los que brotan en los campos, luego de las lluvias. Al ingerirlo se les producen alucinaciones, donde algunas de ellas consisten en la visión de hombrecitos que resuelven las dificultades. Esta efigie con la cabeza semiesférica y expresión de éxtasis en la cara, encontrada en el sur de México, en las tierras altas de Guatemala y en El Salvador, representan a aquellos míticos “*niñitos de agua*”. El hombre-pájaro que aparece en este plato, en cambio, pareciera ser un way o chamán Maya.



Por otro lado, los frisos murales parecen ser de algún centro administrativo y ceremonial de las tierras bajas Mayas, en la península de Yucatán. En éstos bajorrelieves, el “*Dios Sol*” en el inframundo aparece ataviado como guerrero. Mientras que en uno de ellos porta una lanza adornada y un escudo de mano cuya forma recuerda al glifo *pakal* o escudo. En el otro friso, la divinidad en su forma nocturna lleva una cabeza cortada, tal vez para dejar de manifiesto sus victorias en el mundo de los muertos. Este icono también se repite en los pedestales de los incensarios hallados en el centro administrativo y ceremonial de Palenque. Se utilizaban en el interior de los templos.



El “Dios Sol” en el mundo de los muertos.

En general los templos y palacios mayas fueron profusamente decorados con pinturas, figuras en estuco, esculturas, y bajorrelieves en piedra y madera. Este decorado no era al azar, con él la arquitectura y obras referidas servían como un medio visual, mediante el cual se reforzaba la división de clases al interior de la sociedad y al igual que en otros lugares, la élite y los núcleos de poder se conformaban de una aristocracia unida a través de lazos de parentesco. Así se cree que en los palacios de Uaxactún, un importante centro de poder en El Petén, habitaban entre adultos y niños, unas 185 personas que pertenecían a esta aristocracia, en tanto que el número de artesanos, comerciantes y campesinos ascendía a los 9000.

Igualmente, a diferencia de otras zonas del continente americano Mesoamérica desarrolló una importante y fuerte tradición de la escultura de bulto, en ocasiones representando muchas veces seres humanos de gran tamaño. Hombres y mujeres fueron fijados en estas imágenes, las que tuvieron diferentes funciones según el momento y contexto socio-cultural, de tal forma que pudieron ser usados tanto como ídolos votivos como guardianes de tumbas, en cuanto se depositaban junto al cuerpo de un difunto de carácter prestigioso. La siguiente imagen muestra a estas imponentes figuras.



Entre las esculturas de arcilla del Período Clásico (300-900 d.C.) de Veracruz central, Golfo de México, se representa a un dios y una diosa vestidos con la piel desollada de un hombre y una mujer. Se cree que los habitantes de Teotihuacán y Monte Albán adoraban al mismo dios con piel desollada. Las dos deidades mencionadas eran antepasados de Xipe Totec (Nuestro Señor Desollado), dios de la fertilidad y de un gran conjunto de diosas, madres de la tierra y de las plantas.

XIPE TOTEC



Entre los antiguos Taínos, el chamanismo se expresaba principalmente en la ceremonia de la cohoba, donde los chamanes y hombres importantes de la comunidad inhalaban polvos psicoactivos por la nariz para modificar sus estados de conciencia. Sentados en sus duhos o taburetes de madera, introducían primero una espátula en sus gargantas, purgando el estómago y purificándose así para recibir la sustancia alucinógena. Maderas duras de las Antillas y costillas de manatí, un mamífero acuático

que sólo vive en el Caribe, servían para confeccionar estas espátulas “vómicas”. El ritual de la cohoba tenía por objeto contactarse con las divinidades o cemíes para diagnosticar enfermedades y predecir el futuro.

Los cemíes eran representados en madera, piedra o hueso, generalmente como esqueléticos hombres hincados. La tendencia a personificar individuos con cuencas oculares vacías y torso con costillas y columna vertebral destacadas, se relacionaría con trances, visiones y otras experiencias producidas por el consumo de alucinógenos. Los “*trigonolitos*” o figuras talladas en piedra, en cambio, han sido interpretados como cemíes propiciatorios de la fertilidad agrícola, especialmente de la yuca, principal cultivo de este pueblo. Los españoles vieron enterrar “*trigonolitos*” en los campos donde se cultivaba este tubérculo.



Uno de los centros ceremoniales importante, fue el que se desarrolló en el sur de la actual Colombia. Pues aunque hay ausencia de templos y de pirámides monumentales, se encontraron en aquel lugar, grandes esculturas de piedra. Algunas de ellas poseen rasgos sobrenaturales mientras que de otras emana una paz hierática, impresionando por transmitir e irradiar el misterio de lo sagrado.



Por último incorporamos un conjunto de dibujos representativos de dioses y diosas mayas

<p><u>Itzamná (dios de la sabiduría)</u></p>	<p><u>Ah Kin (Dios del Sol)</u></p>	<p><u>Ix U (Diosa de la Luna)</u></p>
		
<p><u>Kauil (Dios del fuego)</u></p>	<p><u>Chaac (Dios del Agua)</u></p>	<p><u>Xaman Ek (Estrella Polar)</u></p>
		
<p><u>Yum Cimil (dios de la muerte)</u></p>	<p><u>Yum Kaax (Dios del maíz)</u></p>	<p><u>Ek Chuak (Dios del comercio)</u></p>
		
<p><u>Ixtab (Diosa del suicidio)</u></p>	<p><u>Ixchel (Diosa de la medicina)</u></p>	<p><u>Dios Serpiente</u></p>
		

4.1.3 Aspectos religiosos en los Incas

La base religiosa del Imperio Inca, de acuerdo a lo estudiado, fue el Sol, al que se consideraba un dios y fuente de vida, por ello este astro regía incluso la vida política. Los emperadores eran vistos como seres que descendían directamente de él, por lo tanto eran tratados como divinidades vivientes.

El oro era la representación simbólica del astro rey, y lo usaban sólo dirigentes y miembros de las elites, pero no como moneda, sino como objeto decorativo y también su uso se aplicaba en rituales.

El conjunto de ceremonias y rituales que eran múltiples, se realizaban con fines agrícolas y de salud. En estas ceremonias se sacrificaban principalmente animales y en casos extremos seres humanos.

A los templos se permitía el ingreso solamente de sacerdotes y funcionarios de alta jerarquía y las prácticas rituales iban desde aquellos sacrificios, pasando por consulta de oráculos, trances religiosos y confesiones. Esto último era muy importante pues los pecados se suponía que enfurecían mucho a los dioses y el castigo se aplicaba en esta vida, pero también podía extenderse hasta después de la muerte, lo cual era considerado como un hecho grave.

La idea respecto de lo que se consideraba pecado variaba acorde a la moral de cada pueblo, pero junto a lo que era considerado grave como el robo y el asesinato, también era grave la desobediencia al emperador y el descuido de ceremonias y rituales.

Además del Sol veneraban a *huacas* y espíritus, entendiendo por la primera a la fuerza natural que se encarnaba en cualquier objeto o lugar sagrado, como una roca o un río. Las piedras para ellos significaban mucho pues creían que dentro de ellas habitaba un espíritu que tenía capacidad para convertirse en humano. También se denominaba *huaca* al santuario donde se veneraba a los dioses.

Otro aspecto importante, era la relación con los antepasados, la cual se expresaba mediante la momificación del cuerpo especialmente el de los Incas, los que se depositaban en el *Coricancha* o Gran Templo del Sol que se encontraba en la ciudad de Cuzco. También se momificaba a los *mallqui*, fundadores de los *ayllu*, de acuerdo a su jerarquía.

En términos generales Cuzco en si misma era considerada una gran dacha, es decir una gran casa de campo, en torno a la cual se organizaban todas las demás y en todas direcciones. Todo esto fue cambiando a partir de 1537, con la presencia española.

Sin embargo, a pesar de esto se sabe que los Incas establecen dos tipos de culto uno de carácter divino y otro a los antepasados, este último es el que estaba más presente en el conjunto de la sociedad. El primero se imponía desde el poder central a los pueblos conquistados, eso favoreció el que los españoles pudiesen desmoronarlo, mientras que el segundo incluso es posible encontrarlo todavía en algunas regiones del Perú.

Un culto relevante fue el que se realizaba al primer *Inca* y a la primera *Coya*, se les adoraba en todos los templos y se les relacionaba de manera muy cercana con el dios Sol, siendo el Coricancha como ya hemos referido el templo más importante, la particularidad de este templo es que sus paredes estaban recubiertas de láminas de oro, para dar mayor gloria al Inca.

El segundo templo en importancia fue el que los *Chinches* levantaron en honor a *Pachacamac*, un dios sin piel ni huesos al que se le agradecía por haber salvado al pueblo de hambrunas en épocas pasadas. En este templo ubicado en Lurín, los Incas también colocaron oro y plata en su capilla central, de lo cual se deduce que serían de una magnificencia, que evidentemente despertó la codicia española.

Luego entre el 1438 y 1471, *Pachacutec* impuso el culto al Sol Inti, como religión del Estado, pero mantuvo la creencia en *Viracocha* como un dios creador y héroe cultural, en *Illupa* dios del trueno y el rayo que provocaba las lluvias y en menor grado la creencia por la diosa de la luna y la de la estrella de la mañana.

Otra característica de este Imperio, interesante de destacar, es la institucionalización de la elección de una cantidad de mujeres vírgenes que quedaban al servicio de él. Esta institución se llamaba *Inti Chinán* y las niñas entraban en ella entre los ocho y diez años, luego de una selección. El objetivo era que se convirtieran en *aclla-cunas* o “*mujeres elegidas*”, se trataba de las más bellas y perfectas y se les enviaba a tipos de conventos donde eran educadas en distintas áreas, religión, cocina, tejidos y otras de tipo doméstico. Estas instituciones las dirigía una *Mamacuna*, que era considerada como una esposa del dios solar, la cual educaba, vigilaba y examinaba a las novicias.

Las más bonitas eran enviadas al harén del Inca o entregadas a altos funcionarios como concubinas, otras eran sacrificadas en ceremonias solemnes siendo esto un orgullo pues con ello se les aseguraba felicidad eterna. Las restantes eran consagradas como sacerdotisas del dios Sol convirtiéndose en *Mamacunas* o “*Virgenes del Sol*”, manteniendo un voto perpetuo de castidad.

Si una de las mujeres elegidas era sorprendida con un hombre, el castigo era ejemplar y consistía en dejarlas morir por inanición, para que se viera que su muerte era por abandono y no por la mano del hombre. A su vez si alguna de ellas quedaba embarazada y no se podía demostrar la pérdida de virginidad, se creía que el embarazo era voluntad del dios Sol, por lo que el niño era considerado privilegiado y por ende recibía un trato distinto a los demás durante toda su vida.

Por otra parte las *Mamacunas* se dividían en varias categorías de acuerdo a origen, belleza y capacidades. Así se encuentran las *Yurac Accla*, que tenían sangre inca de manera directa, se dedicaban al culto y eran consideradas esposas del Sol.

Las *Huayrur Accla*, eran las más hermosas y de entre ellas el Inca elegía a sus esposas secundarias. Por su parte las *Paco Accla* se convertían en las mujeres de los *Curacas* o jefes. Finalmente las *Yanac Accla*, que no se destacaban significativamente, servían a las demás.

En otras áreas encontramos a las *Taqui Aclla*, que por sus cualidades musicales cantaban, haciéndose acompañar de tambores y flautas. Dentro de todas ellas las únicas que debían permanecer vírgenes eran las de mayor categoría para ser consagradas al Sol. El convento de *Acllas* más importante era el del Cuzco que albergaba a unas 1500 mujeres.

Como cualquier otro pueblo, éste daba gran importancia a las fiestas religiosas, las que se celebraban principalmente en diciembre, momento en que se hacían las ceremonias de iniciación de los jóvenes nobles.

El día de la procesión el Inca salía acompañado de su familia y allí esperaba que saliera el Sol, se arrodillaban para adorarlo, luego el Inca se levantaba y tomaba de uno de los dos vasos de chicha que tenía en su mano e invitaba al Sol para que bebiera del que tenía en su mano derecha.

Hoy en día, el 24 de junio, todavía se realiza el festival del *Inti Raymi*, donde se dramatiza el culto al dios Sol o Inti, en las ruinas de *Sacsayhuamán*.

Otra fiesta importante es la que se realiza en septiembre y que se conoce como *Sitowa*, en ella se hacían rituales de purificación para expulsar a los males que amenazaban la ciudad.

En este caso la gente se reunía en la plaza por la noche y cuando aparecía la luna se le rogaba que eliminara las desgracias y enfermedades que asolaban el lugar, a su vez cien guerreros se disponían en cuatro rutas correspondientes a los cuatro puntos cardinales, hacían la misma petición corriendo por los cuatro puntos para distribuir los beneficios a toda la región.

Otros simulaban cazar males invisibles, fingiendo un límite hasta donde éstos podían llegar aparentemente y luego se bañaban en un río para que el agua se llevara todos los males.

Así también preparaban una pasta de maíz o *sanko* y con ella frotaban los cuerpos y sus casas con el objeto de expulsar todo lo negativo. Este *sanko* se mezclaba con la sangre de las mejores llamas que eran sacrificadas para los dioses, el sacerdote comía un trozo de esta mezcla haciendo una oración, posteriormente todo el pueblo procedía a servirse de esta pasta.

La coca era consumida sólo por los Incas y sus familias, y en las ofrendas al Sol se quemaban canastos que contenían estas hojas, junto a telas y otros objetos que eran quemados en las llamas de plantas aromáticas.

Volcaban muchos vasos de chicha en el suelo en honor al dios, también enterraban en los santuarios figuras de oro y plata, finalmente cada templo tenía un rebaño que criaba para sacrificar en honor al dios, aunque las personas que deseaban pedir un favor debían sacrificar su propio animal. La ofrenda preferida era la llama, de color blanca para el Sol, de color marrón para Viracocha, animales bicolors para otros dioses como el del trueno por ejemplo.

Los Incas también sacrificaban a seres humanos pero no en la misma magnitud con que lo hicieron los Aztecas y siempre y cuando la situación tuviera un carácter grave, como enfermedad del Inca o movimientos telúricos importantes y/o eclipses. Los seres sacrificados debían tener un cuerpo perfecto sin alteración de ningún tipo y el sacrificio iba desde enterrarlos vivos, hasta estrangularlos o abrirles el pecho para arrancarles el corazón y ofrecerlo aún palpitante al dios. Se han encontrado varios de ellos en la zona de *Pachamac*, cercana a la costa.

La naturaleza fue otro fetiche más para los Incas, así aguas, montes y cuevas eran considerados lugares sagrados y le llamaban *pacarinas* que significa “*lugares de origen*”, creían que allí se encontraban los encargados de transmitir los oráculos y proteger a los miembros del *ayllu*.

Aunque no creían ni en paraísos ni en infiernos, la muerte era un pasaje a la otra vida y el *camaquen* sólo desaparecía cuando el cuerpo era quemado o desintegrado, con esta palabra se hacía referencia a la fuerza vital que animaba al ser vivo, y se consideraba que esta fuerza no estaba sólo en el ser humano, sino que también en otros elementos de la naturaleza, piedras, cerros, lagos, etc. A las cosas consideradas sagradas se les llamaba *huacas*, de este modo se reforzaba la mirada que daba al mundo una dimensión distinta.

La momificación se practicaba precisamente para que el muerto no perdiera su *camaquen* y esto ocurriría siempre y cuando la familia se ocupara de llevarle comida, bebida y ropa. Por ello se momificaba de acuerdo a métodos que variaban según el rango del difunto. Así las momias imperiales regían el orden del universo y se transformaban en oráculos que eran consultados en momentos precisos, además les hacían partícipes de algunas fiestas que se celebraban en la plaza principal del Cuzco.

Vistos los rasgos generales que identifican la religiosidad de estos pueblos, podemos entrar a reconocer la cosmogonía que los envuelve, independiente del cómo se lleva a cabo o se practica ésta en cada uno de ellos y cómo se va a distinguir de aquella que predomina e inspira al cristianismo.

4.2 COSMOGONÍA: DEL OPUESTO COMPLEMENTARIO AL OPUESTO ANTAGÓNICO

Evidente es decir que el ser humano tiene múltiples miradas respecto del mundo, sin embargo pese a esto, nos hemos desarrollado en un modelo que va registrando a través de la historia una sola visión como la única auténticamente válida.

De tal forma que, de uno u otro modo, los antecedentes del pensamiento único, no los encontramos sólo en la actualidad, resultando extraño que esto preocupe a algunos, ya que desde otra perspectiva, la tendencia a la búsqueda de una idea única, ha existido previamente estructurando y conformando prácticamente a la mayoría de las sociedades occidentales.

Esta idea única no es más que el pensamiento judeocristiano que no fue una ficción o una utopía, como pareciera ser la tendencia actual a construir un pensamiento único que dé cuenta de la realidad en un contexto de un mundo globalizado. El pensamiento judeocristiano fue una fórmula concreta que se materializó, y específicamente en América Latina, mediante la imposición, y luego a través de la aceptación resignada, convirtiéndose en el constructo ideológico mediatizador de la cultura en nuestro continente.

Así entonces, siendo el cristianismo la primera expresión de pensamiento único para Occidente, contrario a otras formas, éste se impone por la razón o por la fuerza. Recordamos con esto la unión de la cruz y la espada.

La estructura de aquel cuerpo de ideas se apoya y refuerza en los principios mecanicistas del racionalismo. Pues, aunque el mundo científico niegue la existencia de Dios remitiendo la creencia de éste a un acto de fe, no hay duda que la metodología para la construcción de un tipo de conocimiento científico, sirve también, para explicar las aparentes verdades cristianas.

La relación causa-efecto verificada en la ciencia, así como el principio de linealidad presente en ella, explican del mismo modo al relato mítico, así como también a la vía que intenta demostrar la existencia de Dios, desde donde se desprende según Santo Tomás de Aquino que razón y fe no se oponen.

Si no pudiese ser así, el cristianismo se habría invalidado ante el racionalismo, pues aunque en términos generales rechaza la idolatría y el paganismo, rigurosamente su construcción discursiva no deja de ser un mito.

La diferencia para su ratificación, es que en este caso, el mito intenta demostrar que el Dios venerado es un Dios racional y verdadero, en tanto él en sí mismo constituye sabiduría y perfección, a partir de la creación, la cual se nos muestra como una totalidad que guarda la omnipotencia y la omnipresencia del sujeto creador. Sin embargo, no por racional este Dios escapará a los elementos supraracionales, es decir a situaciones que la razón no puede alcanzar, de tal forma que debe guardar para sí, los misterios que sobrepasan a la capacidad humana, dando con esta explicación satisfacción al inquieto pensamiento racional.

Validado este camino habrá realidades que la razón puede alcanzar y otras a las que sencillamente no podrá llegar, como ya referíamos, por ende es más fácil el uso de un racionalismo mecanicista, en lo que es la explicación de la realidad. Pues también de ese modo se puede justificar con mayor claridad el antagonismo entre el bien y el mal y en consecuencia no perder el control sobre quienes mediante la fe, materializan el mito a través del rito.

Al racionalismo mecanicista se opone el racionalismo dialéctico y este precisamente es el que se desconoce en la construcción mítica del cristianismo, por ello las dinámicas que en él se incorporan para su aplicación en América Latina, tienen un carácter altamente verticalista y autoritario, rompiendo con ello la visión cíclica del universo, la cual además se obtiene de lo que la propia naturaleza ofrece mediante sus procesos.

La síntesis que arroja la dialéctica no es alcanzada en la relación español – indígena, lo cual explica el por qué todavía el desencuentro permanezca, o quizás más bien para no absolutizar esta idea, se podría precisar que si bien se ha logrado una síntesis de tipo racial y cultural, lo que no necesariamente tiene que ser visto de manera negativa, esta relación aún no alcanza niveles de horizontalidad que permitan al latino y al europeo mirarse de igual a igual, sobretodo en los aspectos económicos.

La imagen de integración que nos muestra la síntesis dialéctica, de origen europeo, también presente en la cosmogonía indígena y reconocida incluso por la ciencia a través de Tomas Khun, en su obra *“Estructura de las revoluciones científicas,”* lamentablemente no la encontramos en el cristianismo catolicista, pues la comunión entre elementos que pueden oponerse siempre se alcanza, mediante la subordinación. De esta forma no hay comunión entre el rito cristiano y el indígena, sino subordinación obligada de éste último al primero.

Retornando al relato mítico en la religión judeocristiana verificamos en el libro del Génesis, cómo esta racionalidad se expresa diacrónicamente, en tanto refiere los pasos seguidos por Dios en la creación del mundo y cómo la relación causa – efecto de tipo mecanicista se nos manifiesta en la expulsión de la pareja humana del paraíso.

El elemento diacrónico lo encontramos presente como ya decíamos en la creación:

“En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.

Dijo Dios: “Haya luz, y hubo luz. Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; y llamó Dios a la luz “día”, y a la oscuridad la llamó “noche”. Y atardeció y amaneció: día primero.

Dijo Dios: “haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras.” E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. Y llamó Dios al firmamento “cielo”.Y atardeció y amaneció: día segundo...Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto, Concluyéronse, pues el cielo y la

tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho.” (Nueva Biblia de Jerusalén, 1999: 21)

Observamos en el relato como esta creación secuencial, a través del tiempo es prácticamente un rompecabezas, que se completa acorde a la imaginación de Dios, que no descuidará detalle. La creación no vuelve sobre si misma; en tanto se le van incorporando los elementos ésta queda así prefigurada, ninguno de ellos es cuestionado por el otro, se manifiesta, de este modo la sabiduría pues se trata de un orden preestablecido que en caso de romperse, el artífice tomará las medidas que correspondan y así ocurre cuando se debe enfrentar al ser humano también creado por él.

Creación que supone que en el caso de la mujer hizo más de una prueba, como ya hemos hecho referencia. De acuerdo al relato esta pareja se formó del siguiente modo:

“Y dijo Dios: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios los creó, macho y hembra los creó”. (Nueva Biblia de Jerusalén, 1999: 22)

Estos seres, ambos hechos a imagen y semejanza de Dios, nos hacen suponer que también tendría que haber una Diosa, para definir la imagen de la mujer o igualmente podemos inferir que esta divinidad en realidad sería de tipo andrógino, es decir en él estaban presente lo femenino y masculino a la vez.

Pero esta figura integrada se nos pierde posteriormente en una segunda parte, cuando se nos explica cómo se llevó a cabo esta creación, de la que deducimos que sólo el hombre, es el que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, pues por cierto, si la mujer ha sido tomada de la costilla del varón, ésta entonces sería creada a semejanza de este último. En este caso la creación se explica según lo descrito a continuación.

“Luego plantó Yhavé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado...Dijo luego Yhavé Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada...De la costilla que Yhavé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.” (Nueva Biblia de Jerusalén, 1999: 26)

Serán estas últimas líneas las que nos recordarán las pruebas que iba haciendo Dios respecto de la mujer, al decir *“esta vez sí”*, podemos suponer que hubo otras veces.

En este momento según nuestra interpretación Dios se vincula con la mujer a través de un intermediario, que es el hombre situación que se explícita en el comentario de Adán *“Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne”* reforzando entonces la distancia entre la creación y su creador, otorgándole así al hombre poder aún antes de la sentencia con que los condena a raíz del llamado pecado original. En la sentencia se explícita la dominación del hombre sobre la mujer, como un castigo a ésta por incitarlo al pecado.

Por otro lado, si hubo otras antes, ¿qué fue de ellas?, según lo investigado por Eva Figes, entre los antiguos hebreos se afirmaba que Dios “realizó tres tentativas para encontrar una compañera ideal a Adán; e incluso la tercera, Eva, tan familiar a todos, acarrearía desastrosas consecuencias. Pero la primera esposa, Lilith, era de índole tal que ningún hombre habría conseguido dar cuenta de ella, y reunía los peores defectos de las brujas medievales, de George Sand y de Mrs. Pankhurst:

Adán y Lilith nunca encontraron juntos la paz; cuando él quería acostarse con ella, se ofendía por la postura yacente que él le exigía.” ¿Por qué debo ponerme yo debajo”?”, le decía;”yo también estoy hecha de barro, de modo que soy tu igual”. Y como Adán intentase obligarla por la fuerza, Lilith, en un arrebatado, profirió el mágico nombre de Dios, se elevó por los aires y lo plantó...El avergonzado Adán apeló a Dios, que empezó a modelarle una compañera más apta. Pero según el Génesis Rabba, un midrash del siglo V, Dios se equivocó al permitir a Adán contemplar la elaboración del cuerpo de su segunda esposa (la primera Eva), y el espectáculo produjo a Adán tanto malestar que Dios la retiró y creó la segunda Eva. Nadie sabe que fue de la primera.” (Figes, 1972: 27)

Pero esta segunda Eva, no sabía que era ella, la que llevaría al artífice a tomar medidas drásticas, como consecuencia de las normas que él había implantado.

Estas medidas constituyen el castigo para la especie humana y también el exilio, en tanto con la respuesta dada por la pareja se rompe la confianza que Dios había depositado. No se cumple con el “deber ser” implícito a toda aquella construcción, por lo que:

“Entonces Yhavé Dios dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo...Enemistad pondré entre ti y la mujer...A la mujer le dijo: tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará...Al hombre le dijo: por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida... Y dijo Yhavé Dios: “¿Resulta que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.” Y lo echó Yhavé Dios del jardín de Edén...para que labrase el suelo de donde había sido tomado...”. (Nueva Biblia de Jerusalén, 1999: 26)

Llama la atención que en boca de Yhavé, primero, se coloque el pronombre nosotros, cuando se refiere al conocimiento del bien y del mal ¿Acaso todavía se contemplaba la existencia de otros dioses, o es que el mismo Yhavé reconoce el carácter divino que tendría también el demonio?

Por otro lado, en realidad en aquel jardín se encontraban, y según el texto, dos árboles prohibidos, que podrían cambiar el destino humano, sacarlo de su condición para llevarlo a una similar a la de Dios, por una parte el del conocimiento y por otra la posibilidad de alcanzar la vida eterna.

Igualmente, podemos interpretar que esta primera pareja, aun cuando se quedara sin el saber, podía acceder a la eternidad, en tanto no comiera del fruto del otro árbol.

Esta le estaría garantizada como premio si guardaba obediencia, su actuar contrario le impide obtener aquella recompensa y por ello se le condena a la angustia eterna de la muerte.

Consecuencia de lo anterior, es que vivirá eternamente en el pecado, pues su conocimiento es producto de la desobediencia y por lo tanto, en castigo nunca alcanzará verdades plenas. Así en estas condiciones a la eternidad sólo se puede llegar mediante el bien, es decir, de acuerdo a un proceso de santificación, reflejado en la conducta, lo que permitiría que hombres y mujeres sencillas se transformen en santos y por que no en semidioses.

Jesús, será la figura histórica que dará crédito a esta santificación, rompiendo a través de su sacrificio la idea de finitud que produce la muerte y dando con ello respuesta a la gran interrogante sobre qué vendría luego de ésta.

La desobediencia de Adán y Eva provocan la escisión entre Dios y el ser humano, se rompió con ello, la alianza que se había prefigurado en la creación pero es necesario recordar que esta alianza la coloca Dios, no el ser humano, perdida ésta, la divinidad, muestra claramente su omnipotencia y omnipresencia.

La creación es su gran obra y todo lo que se oponga a ella está indirectamente en contra de él, se expresan así las definiciones totalizadoras del bien y del mal, principios que se nos mostrarán como opuestos antagónicos que irán tomando distintas formas a través del tiempo y que tras posturas maniqueas, tienen en la actualidad dividido al mundo en un eje del bien y del mal.

De este modo a mayor cantidad de mal, mayor cantidad de castigo y viceversa a mayor bien, mayor retribución. Los opuestos no se encuentran nunca, el individuo debe elegir el camino y para eso tiene libre albedrío, pero ¿se puede ser libre, si se está amenazado y se vive con el miedo de ir a un lugar de penalidades? ¿los malos actos se dejan de hacer por miedo a Dios o por que se evoluciona espiritualmente?, parece que el temor a Dios es bienvenido en este paradigma, pero a su vez se nos enseña que autoridad es la que impone respeto, no la que impone temor.

La reflexión sería de largo alcance, por el momento baste darnos cuenta que la imposibilidad del encuentro entre el bien y el mal, sólo permite percatarnos que efectivamente cada uno por separado tiene su propia dialéctica, de tal modo que sólo pueden profundizar en lo que ellos como valores son y tal cual ya señalábamos el bien sólo puede engendrar mayor bien y el mal lo contrario. En esta lógica el ser humano sigue condenado.

Probablemente otros estudios nos permitirían verificar que efectivamente la doctrina cristiana, corresponde a otra interpretación más, de la realidad, pero de lo que no podemos tener duda, es que ha sido ésta, la que ha predominado históricamente y con ella se ha manipulado, dominado y controlado de manera significativa a una parte importante de la población, especialmente durante la Edad Media y por sobretodo al mundo latinoamericano.

Que la conciencia colectiva registre por siglos la existencia de un paraíso y un infierno, los cuales aun no demostrados han regido la conducta humana, especialmente

en Occidente, no es cosa menor, especialmente para la razón y para el desarrollo del conocimiento, el cual se vio inhibido por esta verdad fundamentada sólo en la fe, aun cuando se busca su armonización con la razón.

Finalmente respecto de este punto, otro elemento que podemos insertar en este análisis es interrogarnos sobre por qué Dios crea un jardín con árboles que puedan tentar al ser humano, si no le permite que resuelva de acuerdo a su propia capacidad, ¿es acaso el interés de recordar constantemente al género humano sobre quién manda y posee la autoridad, lo que prevalece en esta creación? ¿Y si fuera así de qué sirve recordar constantemente aquello? ¿No podríamos pensar que efectivamente son los hombres los que desean recordar a otros hombres y mujeres, su mandato y dominio y para ello utilizan una imagen divinizada?

Llenaríamos páginas de interrogantes sobre esta temática, por eso la Iglesia Católica contemporánea asume que éste es un relato mítico, el cual influido por más de una corriente de interpretación, deja en evidencia la duplicidad, la repetición y la discordancia al interior de él, a la vez de sugerir que lo relatado, tiene un carácter principalmente figurado, desde el punto de vista literario, dada la ignorancia de la época en que fue transmitido, de tal forma que lenguaje y figura se usan para una mayor comprensión del pueblo.

Sin embargo entendiendo que al mito, de modo resumido, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, lo define como una *“fábula o relato alegórico que refiere acciones de dioses y de héroes”* a la vez *“que por su trascendencia o por sus cualidades se convierten en un modelo o en un prototipo o entran a formar parte de la historia...que quiere hacerse pasar por verdadera”* (Almarza et al, 2001: 820). Millones serán los que han interpretado esta secuencia como una verdad literal, produciendo este tipo de lectura, prácticas culturales en la relación hombre-mujer, que en su momento han debido ser muy cuestionadas.

En la perspectiva del saber, por todos es aceptado que la figuración del fruto prohibido, no es otra cosa que el abrirse al conocimiento, es el salto a la etapa consciente en el ser humano, es ese darse cuenta que le permite a la especie desarrollarse a través de la construcción de nuevas realidades en tanto las va nombrando y por ende significando, pero también es la posibilidad que los individuos se transformen en sujetos dominadores de esas realidades, que incluyen a otros de su misma especie, de tal forma que demostrado su poder, el conocimiento se empleará, para mantener a muchos en la marginalidad.

Saber de Dios y de todo lo que a él le rodea será más significativo, por ejemplo, que el hecho de que las mujeres puedan participar en política, que los esclavos sean liberados y que los obreros sean compensados de acuerdo a su trabajo, esto sólo por citar algunos casos.

Para la institución que hace suya esta religiosidad le es imperativo sostener el control mediante la negación de esa toma de conciencia, y el conocimiento tendrá que retroceder para ocultarse y dejarse velar, la Inquisición será de este modo, el periodo de mayor negación del saber y aunque existe un vasto estudio no deja de sorprendernos el daño que se le provocó a la Humanidad con la imposición de una cultura del terror.

Sin embargo, el Renacimiento, durante el siglo XVI será el encargado de recordarnos, como la capacidad humana, desde su más temprana infancia, permite que el ser humano se reinvente aunque siga cometiendo los mismos errores.

Pues el Renacimiento es un segundo despertar para Europa. Pero para América el mismo, tejerá un entramado en el cual confluyen lo medieval y lo renacentista, ya que increíblemente en la región ante el objetivo de revertir la cosmovisión del lugar se replican formulas brutales ya aplicadas y probadas en el viejo continente, como lo fueron los modos de exterminio que ejercieron sobre los indígenas, si no aceptaban la conversión. Cabe recordar que en Perú la Inquisición se impuso hasta 1820, momento en que ese país logra la independencia.

Otro elemento que se agrega a lo anterior y es igualmente brutal aunque se materialice de otro modo, lo constituye por ejemplo, la negación al intelecto americano de su propia evolución, impidiendo entre muchas otras cosas, la posibilidad de leer la magnífica obra de Miguel de Cervantes, *“El Ingenioso Hidalgo, Don Quijote de la Mancha”*, el cual será censurado por un largo periodo, por la posible despreocupación de las cosas de Dios que podría generar su lectura, fraguándose así otro frente de dominación catolicista, que posteriormente dará gran alimento a una iglesia que busca influir en todas las decisiones de los ciudadanos aun cuando se logra que ésta quede separada del Estado.

Con el Renacimiento, Europa comienza a forjar una nueva mirada respecto de si misma, ésta se ve reforzada con el “descubrimiento” de América, pues esto le permite constituirse en centro. Surge así un nuevo sujeto, que no sólo alcanza a nuevos territorios si no que además se hace constructor de su vida. La religión y Dios comienzan a ser vistos de otro modo, sin perder la fe, este sujeto se descubre en sus capacidades. Todo esto se ve favorecido con los nuevos inventos, entre ellos la imprenta que le permite comenzar a expresarse de otro modo.

Sin embargo esta mirada no toca a la generalidad de quienes llegan a las costas americanas, pues según algunos autores al lugar se habrían desplazado principalmente sujetos, que soltaban de las cárceles y por ende, inescrupulosos que sólo venían tras el oro, América evidentemente no dejó de resentirse con esta presencia.

Otros buscan la salvación de las almas y logran intervenir de otro modo, pese a ello la mayoría de los registros demuestra el gran grado de violencia que se ejerció en la región, tanto para evangelizar como para el usufructo de los minerales.

Se puede afirmar que esta evangelización buscaba ser la vía pacífica hacia el dominio, no lográndolo Por ello hemos dicho que aquello efectivamente es una ideologización, mediante la cual se intenta convencer a los indígenas que sus creencias eran erradas. Evidentemente que quién intente convencer, debe estarlo primeramente, ello explica el por qué de la razón se puede pasar a la fuerza.

Demostrado el dominio doctrinario que ejercía la religión católica, primero en Europa y luego en América se entiende que el conocimiento es un hecho que por naturaleza pertenece sólo a una casta superior y en ese sentido el racionalismo encontrará posteriormente su fuente depositaria en la Ilustración.

Cabe recordar que ya Francis Bacon durante el siglo XVII, afirmaba que “*saber es poder*”, y esto lo tendrán muy claro los Ilustrados, en el siglo XVIII, quienes aunque luchan por una igualdad en el plano político, conforman de algún modo el origen de la burguesía con todos los privilegios que en ella se encierran.

La mirada que tendrán ellos de América, será principalmente de tipo romántico, construyendo así la imagen del buen salvaje, que del sujeto humano se desplazará al paisaje, el cual todavía de uno u otro modo persiste en la conciencia colectiva de los europeos, quienes buscan en este continente aparentes purezas perdidas en Europa.

Así entonces el saber no sólo ha sido manipulado en su beneficio por la Iglesia Católica, también ha sido herramienta de dominación por parte de las clases económicas, políticas, científicas y tecnológicas, quedando excluido de él la mayor parte de la población y significando a su vez el concepto de cultura, como un hecho hegemónico, cuya acción sólo se encuentra en las élites.

Hoy en día el conocimiento es víctima del propio conocimiento, autodestruyéndose rápidamente, especialmente en las áreas científico-tecnológicas. Pese a ello, hay otros saberes que pareciera tuvieran un carácter de mayor permanencia, vale decir todo aquello relativo al desarrollo de la espiritualidad a través de la historia, sin embargo son de más rápido olvido ante las circunstancias, cometiéndose así una y otra vez los mismos desaciertos. Aun cuando el desarrollo y la evolución durante el siglo XX han sido significativamente mayores a lo acontecido en otros periodos, no hay duda que éste fue uno de los siglos más violentos, sin proporcionar muchas luces de cambio ya entrado el XXI.

Pero si toda aquella negación de conocimientos le fue vedada a la sociedad, será la mujer la más afectada por esto. Para la Iglesia, en ella se hace carne el modelo religioso imperante, la disposición al servicio será fundamental en el sostenimiento del poder y creemos que parte de la decadencia actual de la institución eclesial, respecto a la credibilidad que se pueda tener de ella, pasa precisamente por el salto femenino, especialmente a partir del siglo XX de entender que el conocimiento también era una herramienta que estaba a su alcance y que por lo tanto, no sólo debía adquirirlo, si no que también producirlo.

En el contexto mítico, es llamativo que siendo la mujer la primera que accede al saber, luego éste se le niegue sistemáticamente de manera tan prolongada, transformándose esta situación en un verdadero insulto para la Historia.

La mujer es víctima de Dios en tanto es la primera que se deja convencer para luego tentar al hombre y el primero se venga de esta situación en parte, dejándola bajo el dominio de éste, de donde surgirá la ya reconocida discriminación, en la cual se emplea como fuente válida a la Biblia.

De este modo, Dios traspasa ciertamente ese poder al hombre y los sectores de la iglesia que así lo han sostenido, han pecado de acuerdo a su lenguaje, de presunción. Pues difícil sería demostrar que Dios en realidad quería que entre hombres y mujeres se diera este tipo de relación.

Tras esta breve revisión, verificamos que la mujer asumió el espacio que la iglesia le quiso dar, cuando busca reivindicarla dándole la posibilidad de traer al mundo al hijo de Dios. La Virgen María limpia la imagen de Eva, pero no por ello su condición de obediencia y sumisión se modificará, muy por el contrario, ella constituirá el modelo perfecto de abnegación y entrega que se impondrá también en América, así este continente puede sentirse bendecido, pues repentinamente encuentra a la madre patria y a la madre celestial, la madre tierra o Pacha Mama pasará a un segundo plano.

Se inicia con ello un proceso de marianización de las deidades femeninas en América, el nuevo enfoque enfatizará en la actitud de entrega y servicio por lo que la resignación se instala en los pueblos precolombinos dejando el destino del continente en manos de Dios, de la Virgen María y de la Santísima Trinidad.

La mujer al interior de la iglesia se transforma en la sostenedora de las condiciones básicas para llevar a cabo el ritual. Ella estará siempre dispuesta a preparar el escenario eclesial ante la llegada de los feligreses, mantener las ropas y comida de los sacerdotes, entre otras tantas cosas que pertenecen al mundo doméstico y privado de la institución, pues las públicas serán efectuadas por ellos, los sacerdotes, quienes negociarán a través de su jerarquía, con el mundo político, económico y con el mundo de la educación principalmente.

Siendo la iglesia poseedora de grandes extensiones de tierra, bibliotecas, universidades y colegios y hoy en día también importantes medios de comunicación, no hay duda que para poder sostener la hegemonía debe educar en ello, por lo que parte importante de su inversión se encaminará a la formación de nuevas generaciones que puedan continuar la obra.

Pese a esto el sostenimiento que otorga la mujer a la iglesia, hoy pareciera diluirse, pues teniendo ésta en la actualidad otras posibilidades, su mundo público ya no se agota en el quehacer sujeto a la iglesia, ella se incorpora al mundo del saber y al mundo del trabajo, desplazando así su actividad pública respecto de la cual probablemente nunca más retroceda.

Que la iglesia se haya visto afectada por esto, es indudable, por ello insistirá en el fortalecimiento de la familia tradicional, ya que es este tipo de núcleo el que le permite mantener el servicio femenino al interior de su estructura, servicio que efectivamente siempre le será muy conveniente, pues no requiere de remuneración ya que es la fe, lo que motiva a esas mujeres.

El distanciamiento que va teniendo en sus orígenes Dios con la mujer, como se precisaba más arriba no rompe necesariamente el vínculo con ella, puesto que en su momento necesitará de una de ellas para poder enviar a su hijo, tal cual veíamos previamente, esto permite a su vez que a la mujer se le amplíe la participación en la iglesia, pero de acuerdo a lo que referíamos, esta participación no tiene ninguna trascendencia, más que mantener el servicio, condición nada distinta en las monjas.

Así podemos afirmar, que al descubierto van quedando una multiplicidad de contradicciones morales, que al igual que otros sistemas ha sabido esquivar, pero que por mucho esfuerzo que se coloque en ello, la globalización ha hecho también su aporte,

dejando de manifiesto cada vez más, situaciones en que miembros de la iglesia han incurrido en hechos calificados por ella misma de inmorales.

Si consideramos que en las sociedades occidentales constituyó un verdadero desafío separar a la iglesia del Estado, lo cual se logra principalmente mediante las constituciones políticas, se puede deducir el impacto que todo ello ha provocado, dado que la influencia cultural que ésta ha ejercido sobre el conjunto de la sociedad, es más significativa de lo que aparentemente podríamos imaginar.

Esta influencia que se imprime en las estructuras discursivas, termina de alguna forma validando unos determinados principios, los cuales emergen de una mirada fundamentalmente unilateral y en tanto se rompen van destruyendo poco a poco el mito. Con lo cual, a partir de lo anterior la influencia parece cada vez menor, más aún cuando se ve sometida a fuertes cuestionamientos de orden histórico. Es la lógica de la propia razón, la que ha venido dando a conocer las contradicciones religiosas, pues determinadas causas generan determinados efectos. En este proceso sin embargo, algunas de las situaciones o efectos no parecen tener una relación lógica y coherente.

Algo falla en esta cosmovisión, y en ese vacío la esperada evolución humana con respecto al bien se retrasa considerablemente y en principio pareciera que sólo algunos la pueden alcanzar, con lo cual en el mundo terrenal no es posible encontrar la perfección, la felicidad, ni la armonía.

En este mundo se imponen los poderes terrenales y las instituciones religiosas hacen uso de esa realidad para construir su propio poder, de tal manera que la espiritualidad se constituye en un desafío personal e individual, la profundización en ella no es de tipo comunitario, aunque el conjunto de actividades y ritos para estimular a ésta, sean de carácter colectivo.

No todos sentirán el llamado de Dios, sólo algunos serán los elegidos ¿Por qué causa no podrían ser todos los seres humanos, los elegidos? ¿Si ante los ojos de dios somos todos iguales y se supone que la misericordia de éste es infinita por lo tanto alcanza a todos por igual?

No hay duda que la Iglesia en su relación con el poder logra establecer estas diferencias, pues sólo de este modo se hace posible la instauración de una estructura de tipo piramidal que no se distingue en lo absoluto de las estructuras sociales de tipo político, se demuestra así en la práctica la falacia que encierra el sentido comunitario bajo esta doctrina.

Entendiendo que el cristianismo hace un uso preferentemente racional, la cosmogonía concebida en el contexto de principio y fin, termina reflejándose en la verticalidad que tiene la estructura de la iglesia por todos conocida.

En ella se presenta un arriba ocupado por Dios, luego en línea directa vendría el Papa y todos los niveles intermedios, donde sólo en un peldaño antes que el conjunto de la comunidad encontramos a las mujeres revestidas en la categoría de monjas, que no de sacerdotisas, para llegar a un abajo constituido por el conjunto de individuos, los cuales forman parte también, de otro tipo de estructuras que de algún modo igualmente se entrecruzan e intervienen en aquella de tipo eclesial.

Todas estas relaciones se conciben principalmente de un modo estático, predominando en ellas lo permanente, lo certero, así, si se reconociera algún movimiento en su interior éste es de una lentitud tal, que finalmente genera un tipo de cultura, donde aquello que cambia no alcanza a ser percibido. Se configura de esta forma una cultura de la resignación, que precisa que las cosas siempre fueron del modo como las vemos.

Lo anterior favorece la movilidad de unos pueblos respecto de el estancamiento de otros, pues tarde o temprano los aspectos dinámicos, cíclicos y globalizantes que se guardan en el modo de ser de los pueblos se dejan entrever, mediante movimientos que explicarán la construcción de la historia, los que a su vez se constituirán en hitos que nos recordaran que el ser humano previo a nada, es un sujeto capaz de transformar la realidad. Estas distintas formas de captar la doctrina, explican en parte la relevancia que tiene el tipo de cultura al momento de las transformaciones sociales.

Una cultura que sea lea a si misma como una cultura que siempre fue, no puede provocar dichos cambios de modo fundamental, en ella nacer, crecer y morir es lo propio, lo que suceda al interior de estos procesos no es visualizado.

El universo encuentra su principio creador en la mano de Dios cuya procedencia desconocemos y los seres humanos formamos parte de aquel principio, pero también estamos insertos en la idea del fin, el cual se llevará a cabo mediante un juicio final que nos proporcionará o bien la vida eterna o en su defecto el castigo y la exclusión eterna, sólo importa de este modo prepararse para ese momento, el cómo nos preparamos será tarea de la iglesia instruirnos al respecto.

La duda, el cuestionamiento y la incertidumbre no tienen cabida en las sociedades resignadas y si se llegaran a presentar, aquello es propio de la debilidad humana y por tanto esta debilidad que se refleja en la duda de Jesús debe ser superada, tal cual lo hizo él.

Como ya se había adelantado en esta visión entonces, constatamos una relación de opuestos antagónicos que se apoya en el vínculo razón – fe, será ella la que nos explica el por qué, cruz y espada se unen para la conquista de América, más allá de las condicionantes de tipo económico y político.

La adoración de múltiples dioses se interpreta como un estado inferior en la especie, un estado supersticioso, donde lo que predomina es el temor en oposición a la liberación que traería un único dios.

En aquel supuesto se constituye un deber para los cristianos sacar de ese estado a los indígenas, pero de algún modo el monoteísmo significa en la práctica, un acuerdo de tipo cultural que permite precisamente conectar poderes que se encontraban relativamente dispersos, en tanto eran muchos los dioses.

Por ello pasar del politeísmo al monoteísmo no necesariamente implica, que la humanidad haya evolucionado hacia estados de mayor espiritualidad, si no más bien se trata de concentrar en un sólo sujeto todos los poderes previamente dispersos. La superación del relato mítico y/o supersticioso, no siempre se alcanza con el

advenimiento del monoteísmo, por mucho que en él se reconozcan elementos racionalistas.

De esta forma relacionada así la espiritualidad con la cosmogonía mediante un conjunto de prácticas rituales, podemos precisar que desde esta perspectiva no existe una gran diferencia entre la práctica religiosa politeísta y la práctica monoteísta; más bien se trata de un cambio de ritos que concluyen en la adoración de un ser único, donde todos los poderes convergen, pero privilegiando de entre todos estos poderes al masculino, el cual excluye sistemáticamente al femenino, dando origen con esto a un reconocido y aceptado patriarcado, por el conjunto de la sociedad y cuyas consecuencias culturales creemos que recién comienzan a ser efectivamente dimensionadas.

Si consideramos que la religión había servido en todos los pueblos para dominarlos, aquel poder se encontraba descentralizado durante el politeísmo, en tanto eran muchas las divinidades, entre las cuales, estaban consideradas las femeninas, haciendo que dicho poder tuviera efectivamente un carácter bastante más democrático, que el habido en la religiosidad monoteísta.

Será esta cosmovisión uno de los elementos que constituye el punto de quiebre, entre la cultura europea y la indígena, por eso hemos afirmado anteriormente, que la génesis de este encuentro, en realidad sea el desencuentro y a este aspecto es al que menos atención se le prestó manteniéndose aquella contradicción en el tiempo. Estas visiones cosmogónicas explican los siguientes párrafos.

Redescubrir la cosmogonía de los pueblos originarios, constituye hoy en día la posibilidad de reconstruir una mirada crítica, respecto de lo conocido hasta ahora, esto porque aunque el cristianismo catolicista trató de evitar el maniqueísmo inevitablemente entró en él. Proyectando el bien y el mal como dos principios que emanan de mundos superiores, cuyas figuras representativas pugnan por el poder independientemente de las intenciones que en él se guarden, tal cual afirmábamos previamente.

Se trata de una triple realidad, entendiendo por ello que nos estamos refiriendo por una parte al cristianismo, con los resultados por todos medianamente conocidos y en el cual estamos insertos en la actualidad, lo que constituye a su vez una segunda realidad distinta a los orígenes de éste y en la que se incorporan también los elementos de los pueblos originarios, los que deben esforzarse por encontrarse con sus orígenes, tercera realidad a nuestros ojos pasada, pero que sin embargo mediante su cosmogonía nos permite en la actualidad redescubrir el mundo.

Constatamos que sí, al menos aparentemente, cristianismo y paganismo se oponen, de acuerdo a la definición cristiana. Pero esta oposición no lo es por los calificativos con los que envuelve el cristianismo a estas otras religiosidades, sino por esa cosmogonía ya aludida que hace redescubrir que todos los elementos poseen y tienen una función principal en la realidad cósmica, por lo cual no se les puede excluir y/u oponer de modo negativo.

Se trata así, de una realidad que se construye a partir de opuestos complementarios, lo que permite mantener el equilibrio universal, equilibrio que desde la otra perspectiva se encuentra roto.

El opuesto complementario según esta investigación significa que las dualidades tienen un sentido de pertenencia a la tierra, al cosmos y al vínculo con lo sagrado presente en todo el universo, por ello no puede desaparecer uno de los opuestos, la estructura interna de estas dualidades es de carácter fundamentalmente dialéctico, lo cual significa que deben ser los seres humanos los capaces de inducir a las dualidades a sus formas sintéticas, si se espera provocar relaciones más equilibradas.

Esta relación arroja en consecuencia otras formas de conocimiento que se constituyen en la columna vertebral de los pueblos indígenas, los cuales a pesar de las diferencias propias entre comunidades, logran establecer parámetros semejantes que se reflejarán en su vida cotidiana, mediante aquella cosmovisión. Sobre este último concepto Carlos Martínez Sarasola recoge lo siguiente:

“Por cosmovisión entendemos la visión estructurada en la cual las nociones cosmológicas eran integradas en un sistema coherente que explicaba el cosmos y la situación de la vida del hombre en él. (Broda, 1991: XII)

En la cosmovisión de un pueblo se sintetizan de manera estructurada sus principales conceptos acerca de la forma y calidad del universo, de sus habitantes y de la posición del hombre dentro de ese sistema. Sobre todo en culturas tradicionales la cosmovisión sirve de modelo para varios aspectos de la cultura, como el patrón de asentamientos de los poblados, a organización de la sociedad y ritos de mucha índole. Por esto la cosmovisión influye de varias formas la vida rutinaria del pueblo respectivo”. (Kohler, 1980: 583) en (Llamazares y Martínez et al, 2004: 25)

En el caso de la cosmovisión indígena se parte de la base de que ésta tiene una tradición de miles de años y ella se resume en la integración de diversas ideas centrales, como son los principios de comunión, energía, sacralidad, totalidad y un alto sentido comunitario de la vida, según Martínez Sarasola en obra ya citada.

De acuerdo al autor referido *“para los occidentales es muy común sentir lo incoherente y lo contradictorio como excluyentes; para el mundo indígena, en cambio, la búsqueda por encontrar armonías y complementariedades es parte del sentido de la existencia. Las cosas, las personas y los demás seres vivos son vistos en una constante interrelación dinámica y formando parte de totalidades. Así, los sueños no son algo separado del mundo “ordinario” de la persona, sino que forman parte de la vida cotidiana; los espíritus del bosque conviven con los humanos; la naturaleza es mágica, está viva, y sus criaturas pueden dialogar con nosotros”. (Llamazares y Martínez et al, 2004: 32)*

Con lo cual los opuestos complementarios se retroalimentan de modo permanente, y van dando un orden al mundo en tanto se encuentran, así por ejemplo, concebida la tierra como un caos es necesario domesticarla, de tal manera que la relación con ella no es sólo de tipo productivo o económico se trata de un ritual que pasa del no cultivo que arroja el fruto de manera azarosa, al cultivo como un ritual donde se intenta mantener el equilibrio.

Por ejemplo, en la cultura quechua y aymara, existe una deidad llamada Tunupa y una de sus misiones como dios materializador, es otorgar sentido al mundo, su función

la cumple a través de una marcha que realiza por él, llevando consigo el orden cósmico, el cual acoplado con el caos que es la tierra, armonizan el proceso de la creación.

En el mismo contexto de la totalidad, encontramos el concepto de dualidad, sobre el cual volvemos para señalar, que dicho concepto junto con lo que hemos descrito anteriormente implica a un conjunto de dioses andróginos, es decir hombre y mujer al mismo tiempo, así entre los aztecas Ometéolt, será el dios dual, siendo Ome equivalente a dos y téolt a dios. “*Al parecer éste es el nombre dado al principio que reside en Omeyocán: lugar de la dualidad, que a su vez da origen al Señor Dual (Ome-tecuhtli) y a la Señora Dual (Omechíhualtl). Este principio supremo, unión de los dos sexos, es la madre y el padre de los dioses y los hombres*”. (León Portilla, 1979: 386; Burland y Forman, 1980: 26) en (Llamazares y Martínez et al, 2004: 33)

También *Viracocha* principal deidad entre quechuas y aymaras es andrógino y en el caso de los mapuches *Nenechén o Guenechén* (dominador de la gente) es el más importante y reúne del mismo modo esta característica, a su vez el es dador de la vida y la fecundidad.

Junto a los principios masculino y femenino, encontramos en estas dualidades la multiformidad de los dioses, los cuales tienen más de un atributo e incluso las cualidades contradictorias como ser benéfactores y maléficos a la vez. Entre estos está *Chaac*, dios de la lluvia entre los mayas, siendo también por extensión dios de la fertilidad y la agricultura. En el se encierran cuatro dioses uno para cada punto cardinal y para un color en particular.

En el panteón maya se encuentra también *Ek Chuah*, dios de los mercaderes y patrono del cacao, que en su perfil benéfico es protector de los comerciantes, sin embargo cuando asume su rol maligno, se le asocia a la guerra.

Por último otro ejemplo lo constituye la *Pacha Mama*, que es la madre tierra en las culturas de la montaña y su culto se extiende a los Andes centrales y septentrionales, ella en su faz benéfica es la madre protectora y nutricia, pero en su cara maléfica es peligrosa y devoradora del arquetipo femenino, a la que es necesario entregar ofrendas y realizar conjuros, que eviten un mal mayor a los hombres.

“*La idea de dualidad no se da solamente entre los dioses sino en toda la cosmovisión y mitología en general. Un ejemplo clásico es el de los gemelos míticos entre los guaraníes nacidos de Ñandesí (Nuestra Madre), la Mujer originaria, la que a su vez fue muerta por los jaguares. Los gemelos Ñanderike í (Nuestro Hermano Mayor) y Tiviki (Hermano Menor) persiguen a los jaguares y les dan muerte, luego de lo cual participan de la construcción del cosmos, dando origen al Sol y la Luna respectivamente*”. (Llamazares y Martínez et al, 2004: 34)

Otro aspecto relevante en la cosmogonía indígena será el cómo se concibe el movimiento en el contexto del espacio, observábamos con anterioridad que en la religión católica, lo que primaba era una mirada racionalista de tipo lineal, es decir un conjunto de hechos que se va sucediendo en un tiempo y o a través de éste, mientras que en el caso de los indígenas, ese movimiento obedece a una circularidad, que se encuentra inserta en el concepto de totalidad.

El tiempo de este modo, es un tiempo diferente, que se ve reflejado en el círculo desde el punto de vista geométrico; figura que por lo demás, también la encontramos en los calendarios que construyen tanto mayas como aztecas, a su vez si observamos la manera en como se llevan a cabo los rituales indígenas, estos serán principalmente de tipo circular.

Curiosamente y como para recordárnoslo, hoy en día se acude, especialmente en educación a la circularidad cuando se intenta generar un ambiente de mayor confianza entre los participantes del proceso educativo y a su vez las actividades implícitas en la educación informal normalmente se realizan en base a este tipo de posicionamiento. Aquello es una muestra de que efectivamente la circularidad provoca otro tipo de experiencia, en tanto el sujeto se observa a si mismo en otro tipo de integración.

Por su parte el jefe sioux Alce Negro, lo describe así:

“Habéis visto que todo lo que hace el indio lo hace en un círculo y esto es así porque el Poder del Mundo siempre actúa en círculos y todas las cosas tienden a ser redondas. En los días de antaño, cuando éramos un pueblo fuerte y feliz, todo nuestro poder nos venía del círculo sagrado de la nación, y en tanto el círculo no se rompió, el pueblo floreció. El árbol florido era el centro vivo del círculo, y el círculo de las cuatro direcciones lo nutría. (...) Todo lo que hace el Poder del Mundo se hace en un círculo. El cielo es circular, y he oído decir que la tierra es redonda como una bola, y también las estrellas son redondas. El viento, en su fuerza máxima se arremolina. Los pájaros hacen sus nidos en forma de círculo, pues tienen la misma religión que nosotros. El sol sale y se pone en un círculo La luna hace lo mismo, y ambos son redondos. Incluso las estaciones, con sus cambios, forman un gran círculo y siempre regresan a donde estaban. La vida del hombre es un círculo de infancia a infancia, y así en todas las cosas en que mueve el poder. Nuestros tipis eran circulares como los nidos de los pájaros y estaban siempre dispuestos en círculo, el círculo de la nación, un nido hecho de muchos nidos en el que el Gran Espíritu quería que cobijásemos a nuestros hijos”. (Citado por Brown, 1983: 25) en (Llamazares y Martínez et al, 2004: 34)

En esta misma perspectiva se sitúan los rituales mapuches como el *Nguillatún* (rogativa), el cual se lleva a cabo en un tiempo de tres días, conformando una estructura de círculos concéntricos, “...el primero es el centro, lugar de las ofrendas, las oraciones y los danzantes; luego viene la “ramada”, que es el conjunto de viviendas precarias en las cuales se instalan los distintos grupos familiares; después el círculo externo que envuelve todo el espacio ceremonial y alrededor del cual los jinetes cabalgan ritualmente varias veces al día; entre la ramada y el círculo central, los personajes representativos son invitados por el jefe de la comunidad anfitriona durante el almuerzo, los comensales se disponen en semicírculo; el *Kultrún* o tambor sagrado que se ejecuta permanentemente también es circular.” (Llamazares y Martínez et al, 2004: 34-35)

Vemos de este modo que espacio y tiempo en estas culturas están organizados de manera circular, igual como probablemente se dio en otros lugares del planeta en tiempos más pretéritos. Por ello, interesante es constatar como los grupos indígenas desarrollaron una percepción del mundo que efectivamente se ajusta más a las características reales que éste posee, al menos en cuanto a lo que ven en lo inmediato nuestros ojos.

La circularidad se refleja en el medio de modo predominante, pero en ella hay que entrar y descubrirla, puesto que fuera del aspecto esférico que nos ofrece el cielo; la tierra en primera instancia es plana. Las líneas definidas que entrega el horizonte marítimo así nos lo indican, pero nuevamente nos encontramos ante estos opuestos complementarios, ya que la linealidad aparente de la tierra se funde con la curva aparente del cielo, los indígenas intuyen esta relación y así nos lo va demostrando su cosmovisión.

Tras esta relación surge el concepto de cuaternidad que será registrada por Martínez Sarasola como la idea más potente en la cosmovisión indígena y símbolo acabado de la perspectiva totalizadora.

Tal como referíamos antes, en base a ello los grupos indígenas organizaron su espacio y su tiempo. En cuanto al espacio, cuatro serán los puntos cardinales a los cuales se asociaba un órgano del cuerpo, un dios, un animal, un color, una estación del año y cualquier otra cosa como destino, suerte y virtud.

Del mismo modo como en otras culturas se reconocían tres planos en el universo, el inframundo, la tierra y el cielo, pero todos unidos por un cuarto componente, que era el árbol de la vida o *axis mundi*. Cada uno de ellos se dividía en cuatro para sintetizarse en un centro, que no es otra cosa que la totalidad, pero que a su vez coincide con la idea de centro u ombligo del mundo y eso querían significar las palabras Cuzco y Chavín entre los quechuas, así como *Taypikala* entre los aymaras.

La anterior concepción aún tiene vigencia entre algunos pueblos, por ejemplo los *huicholes* de México, se sienten con la obligación de mantener el cosmos en movimiento, pues asumen que viven en el centro de él, a su vez los *kogi* de Colombia, también consideran que la Sierra Nevada donde habitan es el centro.

Si comparamos, ésta es otra característica que acompaña a las diversas culturas y podríamos pensar que esta mirada pudiese surgir de algún modo de la perspectiva espacial que tiene el ser humano en sus orígenes, pues al reconocer un restringido plano físico en su mundo inmediato, queda uno vasto que se supone deshabitado, más aun cuando no hay señales de vida desde otras latitudes, destaquemos que la existencia o no de seres fuera de la tierra, todavía es un tema ambiguo, sobre el cual existen múltiples relatos, pero ninguno como para que el conjunto de la humanidad llegue a creer que no somos el centro del universo. Así pensar lo contrario implica un ejercicio reflexivo que no siempre se ha estado dispuesto a hacer, pero que sí encontramos en las sociedades indígenas, donde el centro lo es en tanto se conecta con el todo y no a partir de la ruptura con dicho todo.

Así existe un símbolo nahuatl, el quincunce, cuatro puntos unidos por un centro, que indica el punto de encuentro entre el cielo y la tierra; es a la vez el corazón, lugar de reunión-y superación-de los opuestos como la materia y el espíritu. Es también el corazón del cielo o Quinto Sol. Es Quetzalcoátl y, como tal, la estrella de la mañana, Venus. Finalmente, es Hollín, el principio del movimiento, símbolo de la intensa dinámica espiritual que no se detiene.

En cuanto al tiempo ya señalamos que también tenía un carácter circular y/o cíclico y al igual que otros, del mismo modo lo encontramos en diversas culturas, así se

habla de la “*Doctrina de las edades*”, lo cual significa que el mundo con quienes le habitan, habría sido construido y destruido en más de una oportunidad.

Se habla de cuatro edades, pero entre incas, mayas y aztecas se registra una quinta edad, la cual estaría vinculada a la actual generación de seres humanos y al término de estos tiempos.

“Sintetizando las distintas fuentes y autores, podemos decir que entre los aztecas (Códice Vaticano) la primera edad es la blanca (Atonatiuh o Sol de Agua), destruida por un diluvio, la humanidad convertida en peces y una pareja salvada sobre un tronco de árbol; la segunda es la amarilla (Ehekatonatiuh o Sol de Aire), destruida por un huracán, la humanidad convertida en monos y una pareja salvada en una gruta; la tercera es la roja (Kiyawitltonatiuh o Sol de Fuego), destruida por una lluvia de copos de fuego, la humanidad transformada en aves y nuevamente una pareja salvada en una gruta; la cuarta es la negra, la humanidad destruida por el hambre y anunciada en los presagios por una lluvia de sangre; la quinta y última edad, asociada con el elemento tierra-¿un terremoto?-y, según la versión del Calendario Azteca, es el Sol de Movimiento u Hollín.

Entre los mayas, según la versión del Popol Vuh o Libro del consejo de los indios quichés, en la primera edad son creados la Tierra, las bestias y los pájaros. Estos últimos por no nombrar a los dioses fueron condenados a servir como comida; en la segunda se crea a los hombres de barro. Hablaban, pero carecían de pensamiento y en contacto con el agua se deshacían, por lo que fueron aniquilados en la tercera se crearon los hombres de madera, que hablaban pero carecían de corazón y pensamiento. Sus cuerpos se secaron por falta de sangre. Fueron destruidos y los sobrevivientes, convertidos en monos. En la cuarta fueron creados cuatro hombres de maíz, que eran muy inteligentes: agradecieron a los dioses, podían entender lo grande y lo pequeño y todos los secretos del universo. Los dioses, temiendo que fueran como ellos, les redujeron las facultades y mientras dormían les colocaron a cuatro compañeras. Los ocho son el origen de la actual humanidad.” (Llamazares y Martínez et al, 2004: 36)

En este enfoque de la creación y la temporalidad, se encuentran también la versión del libro de los libros de Chilam Balam, donde aparece una primera edad la cual se habría destruido por un diluvio y el hundimiento del cielo, una segunda que desapareció bajo el fuego, una tercera asolada por el hambre, una cuarta donde la humanidad es castigada por la ceguera, y una quinta que es inficionada por la religión católica, pero que igualmente concluiría en una destrucción por diluvio.

“...las versiones del padre Salina y Guamán Poma nos hablan de una primera edad de los Wari Wiracocha Runa (dioses gigantes), gentes desnudas que fueron exterminadas por apartarse de Dios; una segunda edad de los Wari Runa (gigantes), destruidos por corrupción de las costumbres; la tercera edad de los Purun Runa (gentes del desierto), que trajeron la metalurgia, el tejido y las primeras casas de piedra. Fueron exterminados por la peste. La cuarta edad de los Auca Runa (gente guerrera), fue la de los que construyeron los pucarás en los cerros, libraron batallas y conquistaron territorios. Fueron aniquilados por la corrupción de las costumbres. La quinta, de los Inca Runa, es la generación de los incas...

Ente los sioux, y según la versión de Alce Negro, las edades son la del Arco, el Fuego, la Pipa y la Piedra, las que a su vez están asociadas con diferentes aspectos de la cosmovisión. La pipa sagrada o calumet representa simbólicamente cada uno de estos aspectos y está asociada a la noción de cuaternidad: cuatro cintas colgantes representan a las cuatro regiones del universo, las que incluyen a cuatro espíritus que a la vez son uno, simbolizados por la pluma del águila. Esa pluma significa los pensamientos de los hombres que deben elevarse a las alturas como lo hacen las águilas. En el rito de calumet, el indio saluda al cielo, la tierra y los cuatro puntos cardinales.

Entre las culturas originarias del actual territorio argentino también está presente la idea de una sucesión de edades y sus correspondientes destrucciones. Santa Rosa de Tastil, un pequeño poblado de coyas en prepuna de la provincia de Salta, en el noroeste de la Argentina, registra gran cantidad de relatos actuales respecto de las posibles causas de la desaparición del antigal (lugar de los antiguos), el sitio prehispánico original y que se encuentra a poca distancia de allí.” (Llamazares y Martínez et al, 2004: 36-37)

Otro concepto aglutinante es el de energía, entendida como una fuerza central la cual regula el ritmo del cosmos estando presente en los eventos más importantes como son la vida y la muerte, ella fusiona al ser humano, la naturaleza y el universo. En su interior al igual que en otros casos habita la idea de dualidad, que en este caso es por una parte la destrucción y por otra la creación.

“Pachacutec o Pachacutic fue uno de los máximos jefes incas, pero a su vez su nombre fue aplicado en la cosmovisión peruana precolombina para la noción de transformación, en el sentido de retorno a la tierra, retorno al origen (Pacha: tierra; cutec: el retorno). Al parecer este monarca basaba su política en tres conceptos primordiales: aini: reciprocidad; alpa: energía, y enka: fuerza vital.” (Llamazares y Martínez et al, 2004: 38-39)

Aquellos principios eran vistos no como una especulación, sino como una práctica concreta que permitiría lograr un estado de conciencia conjunto, que transformará a la totalidad de la sociedad inca, así el monarca citado era visto más que como un estadista como un profeta que sintetizaba los diversos estados de conciencia, para volver a los orígenes, al interior y al origen mediante el camino de la energía.

Como podemos observar, prima en esta cosmogonía lo que hoy entendemos como pensamiento holístico, de tal forma que interesa enfatizar en el modo como se va realizando el proceso integrador de los elementos. En términos de la temporalidad el presente tiene un constante reencuentro con el pasado y el futuro se construye bajo esa mirada.

En este contexto el sacrificio humano encuentra su explicación en tanto, “según Duverger (1993), el organismo humano contiene una considerable cantidad de energía, que es posible liberar. Originalmente, esta energía, tonatiuh, proviene del tonallipotencia vital exclusivamente conectada con la vida-en el momento de la concepción, desde el décimo tercer cielo. Allí, las fuerzas del universo se concentran en el embrión, otorgándole la energía que lo acompañará el resto de su vida. Cuando los curadores

aztecas estaban frente aun enfermo grave, lo primero que observaban era si el paciente había perdido el tonalli, lo cual era anuncio de una muerte próxima.

Cada hombre entonces tiene una energía vital y, después de la muerte, sobrevive cuatro años, peregrinando hasta el mictlán, la morada de los muertos. Pero el alma no sobrevive al cuerpo y se extingue, produciéndose una disipación energética, un despilfarro. El viaje hacia el mictlán es ya un viaje individual, opuesto al sentido comunitario de la vida.” en (Llamazares y Martínez et al, 2004: 39)

Se trata de reciclar para uso de los vivos todo lo que pueda proporcionar el *tonalli*, que una vez liberado de la desintegración propia del organismo, se transforma en fuente de energía para el conjunto de la comunidad.

Sólo el sacrificio garantiza este aprovechamiento de la energía, pues de algún modo es el universo quien lo autoriza, no así en el caso de la muerte natural. Por ello estar dispuesto para el sacrificio constituye un verdadero honor. Otra energía que entra en esta selección es la de los hombres muertos en combate y la de mujeres muertas en el parto.

Desde la explicación anterior se constata que el sacrificio humano no es por el sólo afán de éste, pues a través de cada uno de estos rituales se revitaliza el conjunto de la comunidad y del universo. En este sentido vemos implícita también una concepción de la vida, se trata de captar la utilidad de ésta en su paso por la tierra, concepción que probablemente para muchas sociedades hoy en día no encierra ningún sentido significativo.

Pues aun, cuando la iglesia católica, defiende la vida, por ser ésta un don divino, no se refuerza con ello la construcción de un sentido de ésta, en la perspectiva de que cada individuo pueda identificar el aporte que puede significar su paso por el mundo al resto de la comunidad.

A su vez predomina una concepción fundamentada en el placer hedonista, como si con ella no pudiésemos hacer nada más que formar parte de una masa amorfa atrapada de acuerdo al comportamiento actual en el consumismo enajenante.

La apatía que se guarda en este contemporáneo modo de ser social, implica que para muchos, y en todas las edades, no tenga un sentido significativo, la existencia, haciéndose cada vez menos extraño el suicidio entre jóvenes, por ejemplo. Entender el complejo mundo que nos rodea parece dificultoso, tratar de cambiarlo parece imposible, este realismo aplastante inunda el pensamiento de millones de jóvenes en todo el mundo, para los cuales la prioridad es aparecer en lo medios de comunicación porque aprendieron que todo lo que no está allí aparentemente no existe Así una parte importante de la sociedad a nivel planetario, vive el día a día sin grandes proyecciones y aunque si puedan ser gigantescas las preocupaciones, el ejercicio del pensar propuestas y alternativas de solución a los problemas, se deja a terceros.

Pero volviendo al sentido que supone sacrificar la vida, observamos que en el mundo contemporáneo, también existe. Un ejemplo de ello son los kamikase, con cuyos objetivos no coincidimos necesariamente, pero si constatamos esa razón que ciertamente

escapa a la racionalidad occidental, del mismo modo como escapan a ella los sacrificios llevados a cabo por los indígenas.

Paradójicamente el sacrificio de vidas en las guerras no es cuestionado por dicha racionalidad encontrando igualmente un sentido y una explicación. Los muertos en las guerras contemporáneas son héroes que levantarán a otros muertos futuros.

Pero no a todos los muertos, pues a la mirada occidental el sacrificio del kamikase es la muerte de un terrorista, desapareciendo bajo esta connotación la que implica el sacrificio y la entrega de la vida por otros. Todo aquello ocurre lejos del entorno de los países que envían a sus soldados a la guerra por el control, provocada en otras latitudes, con lo cual no hay una pérdida de bienestar de forma inmediata. Los sacrificados están lejos del escenario por ello incomodan menos, no ocurre lo mismo con el fenómeno de la inmigración, en este caso la pobreza y el sacrificio se trasladan al centro del desarrollo, conformando ese cuarto mundo, del cual algunos sectores políticos consideran urgente deshacerse.

El sacrificio de la vida en términos físicos tiene así, diversas explicaciones para las distintas épocas, y a nivel mundial, nunca ha dejado de practicarse. La cosmovisión tanto indígena como católica contempla este sacrificio, el cual va quedando grabado en nuestras culturas, de modo distinto quizás, pero del que ningún grupo social se puede desprender, fomentándose con ello una cultura de la violencia que es la que predomina en el tiempo.

Así, en otro ejemplo, encontramos los extremos de las posturas católicas que apelan a que el individuo realice prácticas que para muchos resultan insólitas, pero que allí están, una de ellas es el uso del silicio empleado entre los integrantes del Opus Dei, o lo latigazos que el futuro sacerdote debía darse para apaciguar sus deseos sexuales.

Con lo anterior se nos confirma que pareciera que en general las diversas cosmovisiones tienen como punto en común esta idea de sacrificio, el cual se orienta evidentemente de múltiples maneras o grados, pero que en dicha diversidad no restan el sentido de éste.

Finalmente hemos constatado que entre la cultura religiosa de los pueblos prehispánicos, se guarda una cosmovisión que creemos aún no ha sido del todo entendida y que probablemente recién hoy en día, ante la crisis de los diversos paradigmas, esta cosmogonía comienza a ser visualizada en su real perspectiva.

Los modelos que comienzan a delinearse contemplan cada vez más una mirada de integración, que ya estos pueblos poseían emparentándose en ello con otras cosmovisiones, especialmente las habidas en el mundo oriental, surgiendo probablemente otra oportunidad para el conjunto de la Humanidad, como es la posibilidad de refocalizar la existencia humana, en su relación consigo misma y por sobre todo con el cosmos. Los campos energéticos comienzan a desplazarse para mostrarse de un modo distinto a lo practicado en estos últimos siglos, recuperándose con ello, tal vez, un antiguo modo de ser, perdido u oculto en los extremos, donde se han reconocido los opuestos sobre los cuales se ha construido nuestra cultura, ellos han sido buenos para explicar la realidad, pero no suficientes para dar con aquel punto común que no es otro que un mismo origen.

CAPITULO V

ORIGEN, RITO Y CULTO EN LA CULTURA MAPUCHE

5.1 ¿QUIÉNES SON Y DÓNDE HABITAN LOS MAPUCHES?

Continuar con un estudio breve respecto de los mapuches es de nuestro interés dado que, aunque como precisábamos en otro apartado, este pueblo no llegó a conformar un imperio, a la vez de tampoco haber alcanzado el nivel de otras sociedades prehispánicas ya estudiadas, no puede desconocerse su trabajo agrícola, textil, alfarero y en especial su cosmogonía que si bien lo asemeja a esas otras culturas, también lo hace distinto y particular, destacándose entre todas estas características su profundo sentido de independencia y libertad, lo que permite que su lucha sea de completa vigencia y más aún permanezca de alguna manera en la retina del resto de la sociedad chilena, ya sea para su apoyo y admiración o para su crítica y cuestionamiento.

Con el término Mapuche que significa Mapu-Tierra y Che-gente, es decir gente de la tierra se denomina a parte de la población que habita al sur de América. Se cree que desde sus orígenes se encuentra asentada en la zona que hoy en día es la región sur central de Chile y en Neuquen, Río Grande y parte de Buenos Aires, (Argentina).

En la actualidad constituyen uno de los pueblos originarios más numerosos, con una población que bordea el medio millón de personas, conservan su lengua y gran parte de su cultura. Los vínculos familiares, religiosos y culturales les identifican como prácticamente una nación, pese a que el Estado chileno no les reconozca tal condición.

Antes que el Imperio Inca se expandiera, los mapuches habrían habitado toda la zona del valle central, luego se replegaron hacia el sur como consecuencia de la presión y avance atacameño.

En cuanto a su origen remoto, éstos provendrían al igual que los otros pueblos originarios del tronco mongólico que habría llegado a América, miles de años a. C., escindiéndose con mucha posterioridad del grupo andino.

Junto a lo anterior se plantean tres hipótesis:

1.- Menghin (1909) propone un origen amazónico, esto por rasgos culturales semejantes a los grupos que allí habitaban. En su desplazamiento los mapuches se habrían andinizado.

2.- Latchman (1924) postula que procederían desde Argentina cruzando los pasos cordilleranos, para instalarse como una cultura foránea entre pikunches y williches, en la zona que se encuentra entre los ríos Bío-Bío y Toltén. Esta tesis ha sido ya descartada por los hallazgos arqueológicos, especialmente los de tipo cerámico. Pues existe en la cerámica mapuche encontrada en Tirúa y Pitren una clara influencia de la cultura atacameña y diaguita procedente del norte.

3.- Guevara (1925) Insiste en el desplazamiento que se habría dado de norte a sur, que de acuerdo a lo anterior sería la teoría que prevalece. También existen antecedentes arqueológicos y etnográficos de la afinidad que tendrían con la cultura de twanaku.

Independiente de las anteriores teorías, lo evidente es que este pueblo está en el origen de la nación chilena, sin embargo ha debido luchar de manera ardua para ser reconocido como tal, pese que se ha avanzado en este sentido, aún falta mucho, pues no se ha llegado a lo que es fundamental para ellos, es decir, la recuperación de las tierras que les permitan volver a reencontrarse de manera más efectiva con sus raíces.

Las asociaciones que se han hecho a su cultura desde la perspectiva de la construcción discursiva, le han significado un daño no menor, pues al mapuche se le identifica como un sujeto flojo, borracho y ladrón y cambiar esa estructura de pensamiento incluso en los mismos chilenos es complejo, mas aún cuando esta sociedad asume que es clasista y racista, por lo que el rechazo en algunos espacios sociales es absolutamente legitimado.

Pese a lo anterior dentro de los elementos que identifican a la cultura mapuche, un hecho significativo es que se haya respetado el nombre de muchos lugares en idioma mapudungun sin cambiarlos, aunque a través de la historia nunca se haya promovido efectivamente la enseñanza y aprendizaje de dicho idioma, más aun, en el periodo de la dictaduras militares, tanto en Chile como Argentina, su uso fue prohibido al interior de las escuelas mermando aún más su cultura.

De esta forma los nombres que se conservan pasan a tener una connotación principalmente de carácter folklórico, cuyo significado nadie conoce. Junto al elemento anterior, obtener aquellos que permitan a los mapuches reconstruir su identidad previo a la llegada del conquistador español no ha sido fácil, ya que la entrada europea produce un quiebre mediante el cual se configura un imaginario, que ante la brutalidad evidente y registrada de quien invade, emerge la figura de un sujeto victimizado, invisibilizado que se pierde en la mirada despectiva de quién le domina.

Aquella figura parece menos brutal que el sujeto dominante y en aquellos rasgos que pudiesen ser común al “conquistador”, como por ejemplo la valentía, ésta es sobredimensionada en un relato que sólo puede reflejar en parte, las características de esta cultura, puesto que se trata de un escrito literario, que al igual que otros dan cuenta recreada de la realidad, nos estamos refiriendo específicamente a “*La Araucana*” relato realizado por Alonso de Ercilla y Zúñiga.

Sabemos por otro lado que efectivamente el actuar mapuche llamó la atención de los españoles y por eso el escrito, a la vez que la lucha de ellos como pueblo aún no desaparece, así como la valentía que está incorporada en ella. Como todo proceso este ha sido cruzado por otros fenómenos de tipo social, político y económico, que afectan al conjunto de la sociedad chilena, pero que en el caso de ellos, han profundizado la escisión con sus raíces, y en consecuencia con su lengua, sus costumbres, sus ritos, en el fondo con su modo de ser.

En este contexto la identidad que se va reconstruyendo es fundamentalmente de carácter simbólico, predomina en ella una visión utópica, dada la oposición antagónica que se genera con la intervención de primeramente españoles y luego chilenos y argentinos, como hemos referido. Es decir, sí se ha sido víctima, es por qué algo se ha arrebatado y ese algo en este caso es principalmente la tierra y más que ésta, el modo de poseerla.

Así entonces el eje central de aquella recomposición esta dado por la ancestral forma de poseer la tierra. Forma que se plantea y recrea a partir de la palabra, la cual ante la inexistencia de un sistema de escritura, se constituye en el principal vehículo de comunicación y de enseñanza, mediante la expresión hablada y/o cantada.

El relato que se transmite de generación en generación de forma oral se transculturiza cuando los sonidos son atrapados por el abecedario español y aunque se incorpora una tradición escrita, la oralidad en este pueblo no desaparece y los ritos que llevan a cabo se hacen principalmente acudiendo a dicha oralidad.

Otros elementos que permiten esta reconstitución son el *Nguillatún*, el *Mapudungun*, el *Pewma* y las *Machis*, todos ellos giran de algún modo en torno a la concepción que referíamos respecto de la tierra.

La recuperación de estos elementos garantiza la posibilidad de establecer una tradición, readecuando en muchas ocasiones los escenarios, así por ejemplo ya es tradicional que los mapuche que habitan la zona urbana hagan la celebración del Año Nuevo en Santiago, sin que la ciudad obstaculice necesariamente esta tradición.

La incorporación del mapuche en la ciudad ha tenido un carácter forzado, pues arrebatadas sus tierras, o afectados por la pobreza, muchos son los que han debido emigrar al centro del país para sobrevivir, y en ello han aprendido a cautelar mínimos espacios culturales que les permiten sostenerse en el tiempo. La pérdida del espacio productivo y reproductivo les obliga a cambiar hábitos alimenticios, costumbres, religión y otros, pasando así de ser una sociedad principalmente ganadera a transformarse en una de campesinos pobres, para luego en la ciudad convertirse en una masa asalariada y abusada económicamente, al igual que otros grupos que conforman la actual sociedad chilena.

Con todo lo anterior, milagroso sería poder sostener un sentido de identidad a cabalidad, más cuando la sociedad dominante tampoco posee una identidad definida, guardándose en ella, la paradoja, referida en el capítulo anterior y que dice relación con una identidad / no identidad o un estado híbrido de búsqueda permanente. No es casualidad que Chile tienda a copiar los modelos creados en otros lugares del planeta, sin evaluar con rigurosidad el impacto que éstos puedan tener en la sociedad chilena.

Se trata así de una identidad, donde mediatizada la pureza de la raza indígena se produce un mestizaje que para algunos se va identificando con el vencedor, en este caso el español, por ende con el padre. El mestizaje que se va criollizando finaliza la tarea de identificación con el otro, y aunque inconscientemente se sabe un sujeto dominado, se reconoce como uno dominante tratando de emparentarse con esa cultura europea que nunca le pertenecerá, pero con la cual se vincula de modo permanente. La elite del mundo criollo se conecta imaginaria y materialmente con el mundo europeo, pero desde la subordinación cultural, que va generando estereotipos de individuos que recogerá también la literatura, quedando así reflejada parte de esta realidad, en obras como, por ejemplo, “Martín Rivas” y “Los Transplantados” de Alberto Blest Gana.

Bajo esa relación dominante-dominado se forjará la sociedad chilena y aunque intenta prescindir de ella, le resulta complejo, pues todavía el sector dominante, sólo puede mirar hacia abajo, en tanto tenga un objeto de mirada hacia arriba y ese arriba es Europa. Los mapuche, “dominados” históricamente han intentado mirar de frente, pero no pudiendo sostener la vista terminan mirándose a sí mismos de manera dolorosa y sufriente, como otros sectores excluidos socialmente.

El sentimiento de victimización que generan los sectores dominantes es probablemente la mejor herramienta que se arraiga en el inconsciente colectivo de los sectores más pobres o sometidos y éste es aprovechado por los primeros para impedir la superación de ese estado. Ya lo decía con otras palabras Martín Luther King, en su lucha a favor de los negros.

Volviendo al lenguaje y las construcciones discursivas se torna llamativo el idioma *Mapudungun*, pues con él los mapuche construyen una particular cosmogonía que se inicia en el significado de dicha palabra, este es “*lengua de la tierra*” con su idioma, el mapuche nombra y connota a todos los objetos y fenómenos de la naturaleza, estableciendo a través de la palabra, una relación de comunión con ella, que se traduce en un respeto absoluto por cada uno de los elementos que la componen. Así por ejemplo, si en algún momento la tierra no es trabajada, no es por que este pueblo sea flojo y holgazán, si no por que la tierra necesita descansar y recuperar su energía vital para volver a producir el alimento básico.

Aquella mirada que se traduce a través de la palabra, obedece probablemente a una geografía que hace que esta cultura se construya complejamente, pues se trata de un paisaje donde priman las aguas y las montañas, esto permite que ante el diluvio referido, en general y hasta donde sabemos por prácticamente casi todas las culturas; los cerros tendrán un carácter sagrado, pues son ellos los que les ponen a salvo de aquel desastre natural, esta mitificación de las montañas, se refleja en el siguiente relato:

“En el inframundo debajo de las aguas, moraba Kai-Kai-filú, la culebra enemiga. Un día, sus aguas comenzaron a subir. En los cerros que tienden a los mundos de arriba vivía Tren-Tren, culebra amiga de la tierra seca, quien aconsejó a las gentes subir a las montañas. El agua subía y subía. Cai-cai se oía ebullir. Tren-tren se oía gotear, sobre los cántaros que cubrían las cabezas. Algunos no pudieron salvarse. Son peces, son rocas. Quienes estuvieron más cerca del fuego solar, cobrizos quedamos: Los que se salvaron hicieron sacrificios; el agua calmó, se calmó: las montañas también calmaron. Quienes se salvaron, bajaron de los cerros, se esparcieron por la Mapu

(tierra), los valles poblaron. Así nacimos los mapuches, la “gente de la tierra”. (Llamazares y Martínez et al, 2004: 49-50)

Este relato da cuenta de la existencia de habitantes en la región, previo al diluvio, lo cual podría ser para algunos la explicación mítica de la teoría que afirma que los mapuches siempre habitaron allí. Por otro lado pasado el desastre el pueblo se reconstituye, iniciando otra vida, lo cual también se podría vincular, a la posibilidad permanente de la pérdida y en consecuencia a la constante reconstrucción, dada las condiciones telúricas que afectan a la franja chilena.

En cualquiera de los casos lo evidente, es que el pueblo mapuche, no es un pueblo de reciente aparición y si bien no constituyeron un imperio, poseían un nivel de desarrollo y una muy clara noción de autonomía e independencia, pues ya se habían resistido a los intentos del Imperio Inca por doblegarlos.

En el contexto nuevamente de la connotación presente en cada una de las formas de nombrar que tienen los mapuches, una vez más la acepción “gente de la tierra” nos traslada a esa profunda relación ya señalada, relación que se distingue de otras culturas occidentales sólo a través del tiempo. Pues cabe destacar que en términos aproximados en los primeros tiempos en términos generales el ser humano debió haber tenido este tipo de relación con el medio.

La tierra es una proyección de la fertilidad inexplicable que hace periódicamente que la vida se haga presente, a través de ella se realiza el acto de la naturaleza, que no es otra cosa que el acto de la creación realizado por seres desconocidos.

El surgimiento de la propiedad privada quebró de algún modo este vínculo, pues la tierra bajo este contexto se asocia a la productividad y por ende lo que de ella se obtiene se constituye en una ganancia.

La especie con esto se ha hecho sedentaria, lo cual le permite ir sistematizando el conocimiento a partir de perspectivas más racionales, la relación con el medio va teniendo un carácter más científico, que desde la lógica de los procesos cognitivos es bienvenida para la evolución humana, se trata de dominar a éste y en ese intento se entra al juego del pensamiento reduccionista y utilitarista, no viendo más que en la tierra un símbolo de poder principalmente económico, pero que va dejando profundas huellas tanto en lo político como en lo sociocultural.

Del mismo modo, bajo estas premisas se construyen gigantescas ciudades que velan al paisaje natural, transformándose éste en un hecho que ya esta fuera del alcance de los individuos, la naturaleza se añora y se traduce en un recuerdo nostálgico. América se constituye en el paraíso perdido, no por la decisión de dios, sino por la decisión humana.

De acuerdo a la religión judeocristiana y según lo tratado en el capítulo tres, la alianza con dios la rompió aquella pareja simbólica (Adán y Eva), esto significó un castigo que implicó la expulsión del paraíso, el cual figuradamente se reconstituye cuando se produce el “descubrimiento”, América será ese espacio perdido donde efectivamente hay una alianza y esa es con la tierra, Europa ya la había roto y se ocupará de romperla también en este nuevo sitio.

Los mapuche pese a la fuerte influencia europea logran sostener de algún modo esa relación y eso no se les perdona, aunque curiosamente hoy en día muchos son los que intentan, aun no teniendo raíces indígenas, buscar y recuperar dicha relación.

Como se puede deducir en el vínculo con la tierra, desde la visión mapuche el sujeto es parte de ella, por lo que entonces hay una revitalización recíproca tras el encuentro cotidiano. En base a esta relación se construye la cosmovisión del mapuche, sobre la que volveremos más adelante.

Como ya se ha establecido, geográficamente los mapuches se ubicaban en la región central y sur, desde el río Choapa hasta el seno de Reloncaví y entre ellos se pueden reconocer tres grupos, *Huilliches*, gente del sur; *Picunches*, gente del norte y *Pehuenches*, gente del este. Estos grupos tenían una lengua, costumbres y ritos comunes.

La vida la hacían y la hacen en las laderas de la Cordillera de los Andes, montaña a la que llaman *Pire-Mapu o Pirén* (tierra de las nieves). Con respecto a su alimentación en sus orígenes eran la caza, la pesca y la recolección de frutos, especialmente el *piñón* que obtienen del *pehuén* (*Araucaria Araucana*) todavía recolectan el *piñón*, que es la base para la preparación de diversos alimentos como el *mudai* (bebida obtenida de este fruto) y el *kofkekura* (pan hecho en base a harina de piñones y amasado sobre piedras). A través del contacto con españoles introdujeron cambios como la cría de animales y el cultivo de la tierra.

En cuanto a la artesanía ésta ha sido desde tiempos remotos, una actividad principalmente productiva, se caracteriza por la elaboración de piezas de utilidad práctica y también de expresión estética y espiritual. Se destaca el trabajo en piedras, tejido, fibras vegetales, madera y cerámica, teniendo como expresión más alta la orfebrería cuya muestra principal es el cincelado y repujado en plata, el cual expresa un especial sentido estético, siendo sin embargo lo más relevante en estas piezas, el reflejo de sus percepciones cosmogónicas y su misteriosa teogonía.

Quienes colocaban un especial énfasis en la posesión de joyas de plata, eran las mujeres, principalmente las esposas de los *lonkos* (cabezas) o caciques, para luego lucirlas en fiestas y celebraciones religiosas. Los diseños de las joyas eran múltiples y variados *tupus*, *trailonkos*, *trapelacuchas*, *sikel*, se encuentran entre las que usan las mujeres, a su vez los diseños masculinos buscaban engalanar el atuendo de los jinetes y sus caballos.

En cuanto a la platería femenina, ésta conserva mayor tradición mapuche que la masculina que se deja influir más por los modelos hispanos. Hoy en día pocos orfebres conservan esta tradición, pese a ello aun se puede ver en los *Kamarucos* a mujeres y hombres adornados con lo mejor de su artesanía. Es necesario referir que el uso de la plata también tiene una connotación cosmogónica que trataremos más adelante.

Otra área importante en la fabricación de objetos es el área textil donde se desarrolla un tipo de arte que también se vincula a lo cosmogónico, el área textil también esta influida por otras culturas.

Cuando los Incas intentaron invadirlos alrededor de 1480, los mapuches se replegaron hacia el sur, estableciendo en el río Bío-Bío una verdadera frontera humana, de allí que esta zona sea denominada desde aquellos tiempos como La Frontera.

Llegada la conquista española, este pueblo comenzó a introducirse hacia el lado argentino a través de múltiples pasos cordilleranos, allí entraron en contacto con *pehuenches*, *huarpes*, *pehuelches* septentrionales y *ranqueles* o pampas, habitantes de La Pampa y Buenos Aires. Se produjo el inevitable intercambio cultural, al que luego se le debe incorporar el español.

La influencia anterior no impidió que conservaran en términos generales, aquellos símbolos basados en la naturaleza y en el mundo sobrenatural, así se encuentran plasmados en los objetos “...*la araña, símbolo de la sabiduría y maestra del tejido; el sapo, dueño del agua; el pehuén o araucaria de vida milenaria; el cóndor de vuelo majestuoso; el guanaco proveedor de alimento; el choke o avestruz, ave sagrada. Todos esos motivos, junto a tantos otros, como las montañas, los ríos ondulantes, las plantas curativas y las estrellas, quedaron grabados en arte textil*” (Llamazares y Martínez et al, 2004: 199-200)

El origen respecto de la textilera mapuche no está claro, pero predomina la tesis que habría en él una fuerte influencia de las culturas precolombinas de los Andes centrales. Se caracterizan estos tejidos por diversos colores aunque en las mantas predomina el rojo, negro y blanco.

Desarrollada esta actividad junto a otras entre 1600 y 1700 comenzó a producirse un fuerte incremento comercial entre grupos que habitaban, por una parte la ladera ubicada al norte de la actual provincia de Neuquén (Caepe Malal-Argentina) y por otra la región del Bío-Bío (Chile).

Alcanzada la independencia por parte de Argentina, estos comerciantes trataban directamente con los españoles que también iban a ofrecer sus mercancías desde Chile, entre las que había armas, cereales, herramientas, ropa europea, metales aguardiente, etc.

De entre los españoles se destacó la Compañía de Jesús como productor y comercializador de textiles, especialmente en las misiones de Paraguay y otras localidades como Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires, Mendoza, Salta y Potosí. Esta actividad se vio incrementada, cuando desde España vinieron maestros textiles, quienes trajeron tornos de hilar (rueca), lo cual favoreció el crecimiento en la producción de textiles, la que luego comenzó a disminuir, transformándose en una actividad que quedó reducida a pequeños talleres familiares, lo cual queda demostrado en el censo de 1869 ordenado por Domingo Faustino Sarmiento, donde además se detecta que esta actividad es encabezada principalmente por mujeres.

Aquel intercambio, no significó que las luchas cesaran y el ejército argentino así como el chileno seguía en conflicto con los indígenas, finalmente por el lado argentino en enero de 1885 termina esta lucha con la rendición de los caciques Sayhueque (“el rey de las manzanas”), Inacayal y otros. Con esta rendición el pueblo se disgrega a lo largo y ancho de Neuquén, para luego desplazarse hacia el norte de la Patagonia.

Las prohibiciones se hicieron expresas por parte de los grupos dominantes, lo cual incidió fuertemente en la pérdida de tradiciones y costumbres relativas a su cosmovisión.

Cabe recordar que todo este sistema coercitivo se instala desde el primer momento que llegan los españoles y se proyecta a través del tiempo de manera insólita, como por ejemplo cuando “ *el virrey Toledo (sigloXVI) publica ordenanzas que rezaban así: “Por cuanto dichos naturales (...) adoran algún género de aves y animales(...) prohibiréis que tampoco los tejan en la ropa (...) los hagáis traer y quitaréis de las puertas y muros donde los tuvieren” (citado por Arce, 1993: 35). Y muchos años más tarde, el presidente Nicolás Avellaneda, en una circular que enviara al gobernador de Tucumán (1878), expresaba: “Es objetivo declarado del gobierno nacional, despojar a los indígenas hasta del lenguaje nativo como instrumento inútil” (citado por Erize, 1988: 9). Eduardo Acevedo Díaz escribía en su texto de geografía: “La república no necesita de sus indios. Las razones sentimentales que aconsejan su protección son contrarias a las conveniencias nacionales. Lo que necesita el país es mayor cantidad de sangre blanca” (Acevedo Díaz, 1926: 131) en (Llamazares y Martínez et al, 2004: 199-200)*

Como podemos constatar existe una mirada ideológica respecto del indígena que se va forjando precisamente como consecuencia de lo que significa, primero una posibilidad de extensión del poder y aumento de la riqueza por parte de España, luego un reforzamiento de aquellos poderes y riquezas por quienes les suceden o sea mestizos y criollos, que dan origen a la clase terrateniente de estos países, los cuales con posterioridad, una vez impulsada la industria conformarán la pequeña burguesía que define, la construcción económica, política y social del territorio.

En este contexto, la presencia indígena resulta incómoda y la manera de ir exterminándolos será la apropiación inescrupulosa de su suelo, pues con ello se rompe como ya referíamos el hilo conductor de su cultura. Se trata de blanquear a las sociedades hispanoamericanas, a cualquier precio y junto a lo anterior se estructura un discurso que reúne una variedad de apelativos, mediante los cuales el indígena se nos aparece como un sujeto nada recomendable para la construcción de éstas “*jóvenes naciones*”.

Flojo, borracho y ladrón son los estigmas que junto a los que se refieren al español, dado que se señala, que a América habría llegado lo peor de la sociedad española, hacen que hayan surgido expresiones como; “*es la raza la mala*”, cada vez que aparece un conflicto y en el conductas reprochables Esta identidad híbrida reniega de su pasado, buscando identificarse con otros países de Europa para mejorar la autoestima de la imagen construida. El intento por parte de los sectores dominantes en blanquear la sociedad chilena se extiende evidentemente a otros países de América y varios serán los que se terminarán autodefiniendo como “*los ingleses de América Latina*”.

La huella española va siendo reemplazada por otros europeos y por ende por otros afanes de dominio, en tanto aparecen otras riquezas en la zona, la clase terrateniente se incrementa con el tiempo y será la que definirá el desarrollo económico de estos países, luego se agregaran otros rubros en la explotación de recursos que marcarán los siglos posteriores.

La conformación de grupos terratenientes, acelera la ruptura entre el sujeto y su comunión con la madre tierra, aun cuando se sabe que dicha comunión así como la comunidad agrícola con derecho consuetudinario, es decir, el derecho que pueda ejercer el clan o la tribu sobre la tierra cultivable, es un fenómeno que se da prácticamente en todos los seres humanos, desde sus orígenes. El concepto de propiedad privada que implica al de terrateniente y ya fuertemente arraigado en Europa se impondrá inevitablemente en América.

La propiedad privada como concepto incorpora, no sólo la posesión de determinados bienes sino que también una extensión psicológica de lo que implica la posesión material, con lo cual se va construyendo y arraigando, la dominación del medio y de los otros como fuente de poder.

Con lo anterior se nos reafirma la idea, que en este proceso de avanzada que tiene el ser humano en su relación con el medio, se produce un quiebre que transforma aquella relación previa, en un ejercicio constante de dominación donde la naturaleza humana debe aparecer más fuerte, con ello se deja entrever la debilidad que nos asiste a diferencia de otros animales, que tienen todo para sí.

Frente a la situación de menoscabo, la especie tiene la razón, la creatividad, la capacidad de transformar, y otro largo listado de cualidades que le hacen erguirse ante el entorno, son su fortaleza, pero esas mismas serán su debilidad, en tanto no sea capaz de recuperar el equilibrio perdido y necesario para la futura sobrevivencia.

Volviendo a la propiedad comunal, aun cuando pueden haberse dado distintas formas, según A. Lipschutz, en todas las partes del mundo, es la tribu representada por jefes y ancianos la que dispone de las tierras arables y por ende de su distribución entre los miembros del clan o tribu, siendo el individuo que la cultiva el propietario, pero no de la tierra, sino de los frutos que de ella cosecha.

En Europa, como ya precisamos ese sentido se había perdido, por ello los españoles arrasan con los poblados indígenas y en la mayoría de los casos de manera brutal, tal cual lo relatan incluso los propios españoles, cabe señalar que también es necesario, aunque hayan sido los menos, recordar que no todos buscaban actuar de modo sanguinario, de tal modo que hubo algunos que denunciaron en su momento todo lo que pudiese estar atentado contra la vida de estos pueblos, pese que no se hacía caso de sus denuncias, entre ellos se destacan Fray Bartolomé de Las Casas, Vasco de Quiroga, Gil González, e incluso el mismo Virrey Antonio de Mendoza, por mencionar a algunos.

En este acabar con las culturas de la región se desconoció la propiedad que naturalmente pertenecía a estos grupos, levantándose actas de dominio sin evidentemente consultarlo, de tal forma que allegaban más extensiones de tierra a los Reyes de España, casi de manera figurada.

Este acto de posesión simbólica deja de serlo en tanto se va estableciendo un mayor número de españoles en la región. Con ello comienza a formarse la propiedad particular, pero no aquella que le pertenece al pequeño labrador sino que semejante a como se había dado en Europa durante el feudalismo.

Se trata de nobles que tienen a su alrededor labradores dependientes, lo cuales tienen muy pocas posibilidades de llegar a ser propietarios. La obtención de las tierras se alcanzaba a través de méritos adquiridos fundamentalmente en el servicio al rey, configurándose así una casta privilegiada, que constituyen el señorialismo y que se dan fundamentalmente en México y Perú.

Cabe destacar que en el caso de Perú se ha dicho que la sociedad Inca era desde un punto de vista económico, social y político una sociedad “comunista” o “socialista”, dependiendo de quien lo afirme, sin embargo Lipschutz, precisa que la sociedad Inca era una sociedad de privilegios comparable a la sociedad feudal europea. Aunque con rasgos distintos, en muchos aspectos la clase privilegiada hace uso de los beneficios del colectivismo y efectivamente mantiene a dicho colectivismo en tanto, éste le sea útil para sus intereses particulares.

Entre aquellos intereses estaba el de la posesión del conocimiento, así Lipschutz citando a Garcilaso, señala que entre las leyes principales había una que precisaba que *“convenía que los hijos de la gente común no aprendiesen las ciencias, las cuales pertenecían solamente a los nobles, porque no se ensoberbeciesen y amenguasen la república.*

Atribuye Garcilaso al Tupac Inca Yupanqui, su bisabuelo materno, estas palabras:

“No es lícito que enseñen a los hijos de los plebeyos las ciencias...; el mandar y gobernar no es de plebeyos” (Lipschutz, 1956: 34)

De esta forma para algunos desde el punto de vista de lo que es la propiedad territorial, junto a lo anterior, la conquista significó una lucha contra el régimen tribal-señorial autóctono, con el objetivo de reemplazarlo por un régimen feudal-señorial europeo. Así entrando el sistema señorial autóctono en decadencia se impone un neofeudalismo hispanoamericano. En el fondo se trata de un trasplante del feudalismo europeo medieval.

Los mapuches se encontraban un tanto más distantes de las características anteriores, dado que ellos tenían una estructura en la cual si bien había una cabeza de tribu conocida como Toqui, éste no se beneficiaba del trabajo del colectivo.

Así al momento de la Independencia en Chile, el indio es inquilino o peón, pero la Araucanía seguía siendo independiente, se trataba así de un Estado dentro de otro Estado, hecho que no encajaba con la concepción de soberanía que se tenía en la construcción de la república, por ello los enfrentamientos y las insurrecciones indígenas se mantendrán por un largo periodo, especialmente en la zona del Bío-Bío.

No es objeto de este estudio referirnos detalladamente a las luchas que ha tenido que dar el pueblo indígena, por lo que interesa solamente establecer lo cruentas y largas que han sido, viviendo y sufriendo aún, las consecuencias de ello. Cabe señalar que Chile todavía tiene en sus cárceles a presos políticos donde una parte de ellos son mapuches.

Por otra lado precisar que el concepto de “*Araucano*” con el cual se ha denominado al pueblo mapuche en los libros de historia, no existe en el idioma *Mapudungun*, se trata de un gentilicio español dado a los nativos de la zona sur de Chile llamada “Arauco”, cuyo nombre también lo colocan los españoles y del cual se desconoce su origen exacto, se cree que está relacionado con “La Arauca” de Venezuela-Colombia y ésta con los arahuacos.

La historia de este pueblo se construye y desconstruye en un devenir que aunque da claridad respecto de unos hechos, oscurece otros, dentro de ellos el más relevante para nuestra investigación, en la búsqueda del develamiento, es el que alude a la cosmogonía mapuche con la cual seguiremos a continuación.

5.2 COSMOVISIÓN MAPUCHE

El modo como se ordena el cosmos a la vista del ser humano, es fundamental para explicar la visión que éste va construyendo, respecto del medio que lo rodea. El posicionamiento como sujeto, en los diversos planos que suele reconocer, va otorgando mayor o menor complejidad de ellos en tanto puedan ser explicados por su razonamiento, lo cual a su vez define los vínculos con dichas dimensiones. Aquella situacionalidad inevitable hace que desde tiempos remotos el ser humano se haya vinculado con la filosofía en tanto, a través de distintos códigos ha buscado explicar su posición en el medio, sean éstos de tipo mágico en sus inicios, o racionales, cuando su pensamiento se ha tornado más complejo.

Para la cultura Mapuche el cosmos se divide en tres planos:

<i>Wenu mapu</i>	el cielo
<i>Nag mapu</i>	la tierra
<i>Minche mapu</i>	el abismo, el inframundo, el infierno.

Todos ellos relacionados forman la Tierra (*Mapu*), la cual, al igual que en otros grupos es la madre de todos los seres vivos (*Ñuke Mapu*), además de sagrada. Igualmente las fuerzas positivas y el Ser Supremo residen en el *Wenu Mapu*, manifestándose en la tierra cuando se les invoca. Por su parte las fuerzas negativas habitan en el *Minche Mapu* y del mismo modo se manifestarán en la tierra, pero sin que necesariamente se les invoque.

En el plano del *Minche Mapu*, residen también otras fuerzas que normalmente no son visibles a los ojos humanos, salvo cuando se manifiestan en el plano de éste y en ciertas horas, así cada ser tiene su espacio y su tiempo en el cual manifestarse. Se destacan entre estos seres, al *Ngëriñifilu* (Guirivilo, Ñirrifilo), que es mitad culebra y mitad zorro, el *Piwichén*, un tipo de vampiro volador, que chupa la sangre de personas y animales; el *Trelke* o cuero, que habita en el fondo de las lagunas o ríos; el *Shompalwe*, que es una sirena la cual protege a los peces (de mar o agua dulce), a la que los pescadores le piden comparta con ellos estos peces.

Establecidas las dimensiones espaciales, a partir de las cuales el mapuche construye su vínculo con el cosmos, se dimensionarán igualmente lazos con los aspectos divinos que rodean al individuo, en cualquier tiempo y lugar donde éste se encuentre.

Esta cultura contempla como divinidad a un ser andrógino creador del mundo y del universo, este ser sería *Ugñkucé* y *Ugñfuchá*, la madre y el padre eterno. Según el relato, él habría creado la tierra, los ríos, los bosques, los animales, el mar, el cielo y todo lo existente es decir el conjunto de la naturaleza junto con eso creó también al hombre y mujer mapuche. Luego habría dotado de *Nehuén* es decir, de poder energético a todo lo creado, siendo esta energía principalmente de carácter benigno, por lo que cuando las personas caminan por los bosques, navegan por ríos y mares deben pedir autorización al *Nehuén* que habita en cada una de éstos lugares.

Ugñkucé siempre es bondadosa y defensora de la naturaleza cuida a los hombres y se aflige cuando un mapuche rompe con las buenas costumbres *Ugñfuchá* es su esposo y él cuida que los hombres vivan en armonía con la naturaleza y que no destruyan la

creación de *Ugñkucé*, es muy enérgico y otorga premios a aquellos mapuches valientes y respetuosos de las buenas costumbres entre las que se consideran, el respeto a los nehuenes y la realización de las rogativas invocando periódicamente a su *Ammmpüyú*, puede llegar a ser muy duro en sus castigos.

En otras investigaciones este ser creador recibe el nombre de *Ngenechén*, (señor de la gente) el cual, del mismo modo es padre y madre, hombre y mujer joven; en él se encarna, lo femenino y lo masculino, sin que necesariamente sea este último el principio que tenga el predominio, como sí ocurre en el cristianismo.

El Dios mapuche o *Ngenechén* se manifiesta a través de cuatro personas:

<i>Chao Ngenechén</i>	Padre y señor de la gente
<i>Ñuke Kushe</i>	Madre Anciana
<i>Weche weichafe</i>	Joven guerrero
<i>Illcha Domo</i>	Joven Doncella

Lo anterior ha hecho creer a muchos, que los Mapuches tienen varios dioses, pero efectivamente se trata de uno(a), que va adquiriendo diversas expresiones, el cual incluso se da a conocer en el seno de una familia divina, la que estaría compuesta por una pareja de ancianos (hombre y mujer) y una de jóvenes.

Con respecto a la naturaleza el *Ngenechén*, en su cuidado hacia ella, lo hace como:

<i>Ngenemapún</i>	Señor de la Tierra
<i>Ngenkó</i>	Señor del Agua
<i>Ngenkullín</i>	Señor de los Animales
<i>Ngenmawida</i>	Señor de los Montes

Junto a este concepto de Dios, también en algún momento se creyó que el “*Pillán*” cuya palabra original es *Pëllu Am*, era un dios. Sin embargo con este término se designa el alma de un muerto, de una persona (*pëllu*) que al morir se transforma en un alma sin cuerpo (*am*). El lugar de residencia de estas almas es normalmente el plano superior que se sitúa geográficamente en los volcanes.

Entre quienes pensaban que el *Pillán* era otro dios, están los primeros españoles, y en realidad mediante esta figura se veneran las almas de los antepasados, a su vez la mirada española de carácter más reacia a los cultos indígenas tradujeron el término *Pillán*, como “diablo”, asignándole todas las connotaciones malélicas que posee dicho concepto.

Las almas o espíritus de los antepasados en la cultura mapuche, son vistos como fuerzas positivas a las cuales se les pide ayuda y a las que se les conoce como, los *Newén*, o espíritus de lugares particulares, sean éstos lagos, ríos, montañas, bosques, o cualquier otra realidad correspondiente a la naturaleza. De allí surge el respeto que se debe tener por estos lugares cuando son usados.

Por otro lado, se puede afirmar que tras una mirada dual del mundo y del cosmos, se hace evidente que este pueblo así como encuentra fuerzas positivas en estos

espíritus, también las encuentran negativas, siendo los espíritus que encarnan a estas fuerzas los *Wekufii*, a quienes se les atribuyen ciertas enfermedades, accidentes, muertes o daños a las personas, animales o vegetales.

Volviendo a *Ngenechén*, se entiende que el mundo fue creado por él / ella, pero su relevancia, además se encuentra en que este dios / diosa deja a la gente y a otros seres vivos, en la tierra, para que la habiten y la cuiden. La oración “*dejar en la tierra*”, es expresada por los nombres de *Elmapún*, *Elchén* (del verbo Eln, dejar)

Por otra parte el verbo *Ngen* significa poseer y cuidar, pero en este caso la connotación que tiene el concepto de poseer y por ende el de propiedad, es distinta a la tenida en la otra parte de occidente, así la tierra no es para adueñarse de ella, es para aprovecharla y ello implica cuidarla y compartirla. Nadie se puede sentir “*amo y señor de ella*”. Se debe cuidar además de todos los seres que en ella habitan y de la naturaleza que lo envuelve todo.

Cuando el pueblo no respeta estos límites las faltas están generalizadas y se hace necesario convocar a un *Nguillatún* para pedir perdón y comprometerse a retomar el camino que marca la tradición.

Junto al dios/ a creador llamado *Nguenechén o Futa Chao*, y al *Pillán* nos encontramos con el relato referido en la primera parte de este apartado y en el cual se nos cuenta de modo maravilloso como la serpiente que habita en las montañas sagradas, tras el diluvio, habría salvado al pueblo de su plena extinción.

Estas serpientes conocidas como *Tren-Tren y Kai-Kai*, o *Ten-Ten y Cai-Cai* se representaron simbólicamente por mucho tiempo en la faja de la mujer adulta llamada *ñimin trariwe* (*ñimin*: dibujo o figura; *trari*: atar; *we*: lugar), aludiendo así, a las fuerzas negativas y positivas.

En las mujeres del lado de los Andes argentino, aquella faja se encuentra prácticamente extinguida, siendo otro aspecto relevante entre sus dibujos, el *Lukutuel* (orando arrodillado), hombre que se encuentra en acto de oración, luego del diluvio; quizá esta imagen ya se encuentra influida por el cristianismo, pues la oración con el cuerpo de rodillas es más propia de aquella religión, ya que según otras imágenes las rogativas y los agradecimientos que practican los mapuches, se hacen preferentemente con el cuerpo en movimiento y de modo fundamentalmente circular.

La cosmogonía mapuche al igual que en otras culturas se define por la búsqueda y el intento humano de saber cuáles son los orígenes, a su vez está presente en la construcción de ella, un hecho ya científicamente demostrado que fue el diluvio o aquellos periodos de glaciación que conformaron la geología de la tierra, así como los cambios climáticos que una vez estabilizados comienzan nuevamente a alterarse, pero ya como consecuencia del desarrollo industrial y no como un proceso propio de la naturaleza.

El diluvio que todas las religiones recrean es de orden natural y por eso el asombro que produce en las diversas culturas, pues tras él queda de manifiesto la magnificencia de la naturaleza a la que comienza a temerse. Las divinidades cumplen de este modo un rol regulador y controlador del comportamiento humano. En la cosmogonía

mapuche esto no varía tanto, aunque hay un mayor grado de horizontalidad con lo divino.

Se vislumbra la generosidad, pero también la furia de la tierra, por ello el indígena prefiere tener un sentido de pertenencia y comunión con ella, imprimiendo así un carácter sagrado a cada uno de los elementos que la componen. Ese sentido y sabiduría es lo que los mapuches y otras culturas indígenas han logrado conservar y es lo que también una parte de Occidente hoy intenta recuperar.

Aunque ya citado en el capítulo anterior, creemos necesario retomar la idea de Martínez Sarasola, con respecto a la tradición milenaria de los indígenas en cuanto a la formación de un complejo sistema, conformado de cinco ideas centrales que son, como ya se ha dicho, la comunión, la sacralidad, la energía, la totalidad, y el sentido comunitario de la vida.

Compartimos con el autor que estos cinco principios pueden servir de modelo para entender la compleja cosmovisión indígena, la cual en mucho de sus aspectos se hace común a todas a estas culturas, a la vez que cada una de ellas la revitaliza con sus propios aportes, siendo también uno de carácter común y fundamental a todas ellas, la presencia chamánica que permite el vínculo con otra dimensiones, que parte de la cultura occidental ha perdido de vista en muchos casos de modo radical por considerarla un hecho contrario a la ciencia.

En el caso de la cultura mapuche estos cinco principios se encuentran igualmente entrelazados. Cuando se habla de totalidad se alude de algún modo al sentido de la comunión, ya que la integración entre los elementos no puede surgir de un escenario falto de armonía. Sin embargo hay que entender incluso que es mucho más que eso, pues se reconoce que la naturaleza en su conjunto esta dotada de vida y por ende se puede entablar con ella un diálogo, así por ejemplo el chamán entra en diálogo con otros seres en tanto ingiere una planta que traspasa su espíritu hasta su cuerpo, por ello la clave de la comunión trasciende a la mera participación; sujeto y cosmos se fusionan en un solo ser.

Aunque el universo se diversifica a través de cuatro regiones, estas confluyen en un centro que recoge todas esas perspectivas. En el caso mapuche la representación de esta imagen la encontramos en el *Kultrún* que es el tambor ceremonial, que se usa en los rituales y que es confeccionado con la madera del árbol sagrado o rewe, el cual une los distintos planos cósmicos (wenu mapu, supramundo; mapu; tierra; minche mapu, inframundo).

Rogativa Mapuche



Kultrún

Machi



Totem Mapuche cerro Ñielol (Temuco-Chile)

A su vez en el espíritu de las personas se encuentra la relación entre cuerpo y energía, de hecho cuentan algunos relatos “*que cuando el cacique y líder espiritual Vicente Pincén cayó prisionero a manos de las tropas del ejército argentino, en 1878, le preguntaron: “¿Qué es para usted lo más importante?”*. El jefe contestó imperturbable: “*Lo más importante es la fuerza*”. Durante mucho tiempo se pensó que esa respuesta estaba referida a lo físico, sin embargo hoy la interpretación es diferente: incluso muchos indígenas piensan que en realidad el gran jefe se refería con la palabra “fuerza” a la energía, el newén entre los mapuches, esa vitalidad que anima cada una de las cosas”. (Llamazares y Martínez et al, 2004: 41-42)

En torno a la sacralidad se puede decir que la vida cotidiana esta llena de estos actos, nada hace el mapuche sin previamente dirigirse a las fuerzas cósmicas. Así el baño matinal en los mapuches, no es sólo por higiene, más bien constituye el primer acto de purificación.

“El mapuche tiene ese esencial medio. Es nuestro dugvn, la palabra. Lo que permite la relación de igual a igual, por eso es posible que nosotros, el Che, la gente de la tierra, podamos hablar con el poder del río, el poder del pewén. Por eso para poder salir de viaje conversamos con el genrvpu para que nos dé buen camino. Por eso podemos comunicarnos con cada una de las fuerzas del mapu, a través del mapu dungvn, el habla de la tierra”. (Prafil, s/f: 2) en (Llamazares y Martínez et al, 2004: 48)

La lengua y concretamente la palabra se transforma en el vehículo excepcional para establecer la comunicación con la naturaleza, con la tierra y con todo lo que hay en ella, la relevancia se encuentra en que ésta se constituye, en un fuerza, en un poder que anima la realidad.

Las montañas, al igual que para los aztecas, son sagradas, configurándose como divinidades de la lluvia, proviniendo probablemente esta visión del hecho que tal cual se afirma en el relato éstas habrían salvado al pueblo de la inundación que provocó el diluvio. Así entre los mapuche de Neuquén se considera al volcán Lanín como el “*corazon del mundo*”.

Por último, con respecto a estos principios y en cuanto al sentido comunitario de la vida, se entiende que ésta adquiere significado en tanto se desarrolla de manera colectiva, aun cuando la individualidad es respetada, la persona adquiere plenitud en la medida que pueda compartir con la comunidad, así el sujeto pertenece a la tierra y a la comunidad y esto se expresa mediante los rituales y las ceremonias, de entre los cuales se destacan el *Ngillatún*, el *We tripantü* y el *Palín*, los que serán descritos en los siguientes párrafos.

Con respecto al *Ngillatún*, en realidad el nombre de origen es *Ngillatuwe* que significa lugar del *Ngillatún*, palabra que a su vez se descompone en *ngilla* (pedir) y *tun* (acción). Por lo que entonces, el *Ngillatún*, es una petición o ruego que comúnmente dura tres días, siendo uno de los momentos más importantes, el de la comida, la cual se comparte, una vez que el longo o jefe invita a los participantes a comer junto a él en un semicírculo, lugar donde ésta es honrada.

El lugar donde se realiza la rogativa debe ser fijo, además de haber sido establecido por la comunidad desde tiempos remotos, luego de la revelación o inspiración

obtenidas en sueños que se dan en personas con particular percepción y a las que la divinidad ha elegido para comunicar el lugar sagrado.

Así, la elección del lugar no depende de los individuos. Transmitido el mensaje se asume que dicho lugar reúne condiciones que lo hacen especial para llevar a cabo ritos de ruego, contemplación y hasta sanación. Se supone además que en el lugar señalado convergen las fuerzas positivas tanto del lado masculino, *Chao ngenechén* o Dios padre, como las del lado femenino, *Ñuke mapu* o Madre Naturaleza.

Cabe destacar que casi en todas las culturas los espacios físicos en los cuales se llevan a cabo los ritos sagrados, son espacios que se van sacralizando, en tanto se cargan de las fuerzas convocadas, por ello que violar dichos espacios, no es menor desde el punto de vista de la creencia, y constituye para cualquier religión un sacrilegio. Así esta mirada no es privativa de las religiones que se institucionalizan a través del tiempo en espacios cerrados, ello también rige para los espacios abiertos que se encuentran en contacto directo con la naturaleza.

En el anterior sentido dichos espacios no pueden ser destinados a otras actividades que no sean las espirituales y religiosas, esto explica, por ejemplo, en la religión judeocristiana la indignación y enojo de Jesús cuando constata que el templo está siendo usado por mercaderes, e igualmente explica la rabia y el dolor de los mapuche cuando sus tierras les han sido arrebatadas y en consecuencia profanadas y destinadas a otros usos, como por ejemplo construcciones de centrales hidroeléctricas.

Al igual como veíamos en el culto a la diosa en Creta, el espacio físico constituye la conexión con las fuerzas superiores y dicho espacio puede estar presente tanto en el interior de la tierra, como en sus extremos más altos, como por ejemplo, las montañas, las que en el caso de los mapuche se tornan sagradas, según el relato sobre el diluvio.

Establecer aquel espacio, como *Ngillatuw*, implica en el fondo constituir una alianza con las fuerzas superiores; alianza bajo la cual se encuentran todos los miembros de la comunidad, por lo que cada individuo mapuche, tiene desde su nacimiento un *tuwún*, es decir, un lugar de origen en el cual se reúnen, las fuerzas espirituales que lo protegerán durante toda su vida y que le otorgarán el equilibrio entre los planos físico, emocional, espiritual y mental. Romper ese equilibrio es alejarse del origen al que el mapuche, consciente de ello, necesita volver.

Esta necesidad del regreso al origen, en muchos de ellos se va perdiendo, en tanto son absorbidos por la ciudad, terminando incluso por desconocer aquel *tuwun* u origen que les otorga la identidad, de la cual aunque lo desee no puede escapar sin ser reconocido (a).

El espacio en el cual se celebra el rito al igual que en otras culturas permite la reactualización del mito y de la creencia, de tal forma que el sacrificio, el ruego o la acción de gracias, mediante el *Ngillatún* favorece la recuperación del equilibrio cósmico, el que se ha perdido por la acción humana, o por la acción de la misma naturaleza, como sequías, inundaciones, terremotos u otros.

Otra celebración importante es el *We Tripantü*, con ella se inicia un nuevo año, su relevancia, es que esta conectada con el ciclo natural de la tierra. *We Tripantü*, tiene su origen en *We* (nuevo), *tripay* (salir) y *antü* (sol). Es decir es nuevo año o la nueva salida del sol.

En concordancia con la cosmovisión cíclica, al *We Tripantü*, también se le denomina *Wiñoy Tripantü* o *Wiñol Tripantü* (de *Wëño*, vuelta o regreso), lo cual se traduce como el regreso del año o del sol.

Se corresponde esta celebración con el solsticio de invierno, tiempo en el que para los mapuche los días comienzan a alargarse, pues el sol “*regresa*” a las tierras habitadas por ellos (denominadas el Wallmapuche) y los seres vivos comienzan a revitalizarse. Se trata del renacimiento de las energías vitales, apareciendo los nuevos brotes en las plantas, iniciándose la nueva circulación de la savia, por ello se hace favorable el transplante de éstas y en este contexto también, es pertinente llevar a cabo la ceremonia de *katapilún* o perforado de las orejas de las niñas, para luego proceder a colocarles aros (*chawaitún*), lo que va unido a la adquisición de un nombre (*üitún* o *lakutún*).



Calendario Mapuche

Finalmente el *Palín* es un rito religioso social, pero también una fiesta deportiva, además de un acto de resolución de conflictos entre personas y/o comunidades. Lo que prima en él son los lazos de reciprocidad, lo cual consiste en que una comunidad invita a otra a un juego de palín que se cierra con una comida. Con posterioridad a la comunidad invitada (*witrán*), le corresponde retribuir la invitación, pasando a ser la anfitriona. (*kon*)

Igualmente si se trata de resolver conflictos, esto se puede decidir por medio del triunfo en el palín. Tanto el *palín* (palitún), como el *kawiñ*, en el pasado fueron reuniones sociales que sirvieron para concordar las insurrecciones. Con el tiempo el

término *kawñi*, se castellanizó como cagüín y tiene un significado peyorativo, haciendo alusión a la construcción de enredos, de tal forma que una persona cagüinera, es una persona enredosa, intrusa y “*peladora*”, algo semejante al “*cotilla*” y “*cotilleo*” español.

Por otro lado, el carácter religioso del *Palín* se encuentra en que las fuerzas de los tres planos del cosmos actúan de manera simultánea, venciendo la comunidad que logra convocar más fuerzas positivas (*newén*) a su favor. De este modo la comunidad alentará al grupo participante a través de música, canto e invocaciones, con ello la pelota o *pali* tenderá a irse al lugar que mejor la atrae a través de la música y las invocaciones.

Cabe destacar que el juego de palín fue prohibido en Chile desde el siglo XVIII por las autoridades tanto civiles como religiosas, por considerarlos un espacio en el cual se daba la ocasión para que se produjeran borracheras, peleas, pecados públicos, concertación de sublevaciones y causa de ausentismo laboral. Sabemos que en el fondo dicha prohibición se produce como una manera de ir eliminando los elementos que otorgan identidad a esta cultura, recordemos que las intenciones de ello las ha habido prácticamente siempre durante la constitución de la nación chilena.

En el juego del palín, al igual que en otras expresiones encontramos aquel principio de reciprocidad necesario para conservar la armonía y en la resolución de conflictos a través de este juego, hay una muestra más de recomponer los equilibrios. Por ello podemos afirmar que en esta cultura se presenta de un modo clarísimo la construcción y desconstrucción permanente del quehacer de individuos y sociedades.

Así, aun cuando es complejo recuperar la armonización y el equilibrio cósmico en la propia comunidad, lo es más todavía, cuando este equilibrio ha sido roto por otros, que tras otra perspectiva no intentarán establecer aquella recomposición sino que por el contrario, a través del tiempo dicho quiebre tenderá a profundizarse.

El pensamiento holístico, el cual busca establecer aquel equilibrio perdido, podríamos decir que es la versión occidentalizada de aquella concepción presente en los mapuches, puesto que lo que se produce con el quiebre o la intervención en las comunidades indígenas no es sólo una pérdida de identidad, que les afecte a ellas.

Otros grupos humanos también se encuentran hoy en día en medio de la ruptura, la cual trasciende a la condición étnica, se trata mas bien, de una pérdida del sujeto, el que carente de sentido se inserta en una dinámica nihilista que lo conduce de manera irremediable a una afirmación de la apatía, de la falta de optimismo y de un sentimiento trágico de la vida. No tiene así, más identidad un pueblo que roba identidad a otro pueblo, por ello este concepto tiende a perderse en la actualidad en una nebulosa, en la que no es posible definir los límites.

Es evidente que con la llegada de los españoles aquellos procesos se ven alterados, rompiéndose así el equilibrio, que todavía no ha ido recuperado y el cual tal vez ya no puede ser sólo la intención de los grupos originarios, tal cual vemos el transcurrir del planeta, hoy sabemos que aquellas armonías son urgentes de recuperar, pero para el conjunto de la Humanidad.

Aquellas miradas, como ya sabemos fueron calificadas como religiones falsas y evidentemente en un principio, se buscó exterminarlas, tuvo que pasar un tiempo considerable para que se comenzara a dar un proceso de sincretismo que respetará la religiosidad indígena, siendo quiénes lo llevaron a cabo principalmente los jesuitas, durante los siglos XVII y XVIII, luego se sumaron a partir del siglo XIX, los franciscanos los que estuvieron más abiertos a adoptar prácticas rituales y discursivas sincréticas. Fue esta congregación la precursora de la evangelización de la cultura, como un principio básico y cuyo defensor fue el padre Luis de Valdivia. Como todo proceso este ha sido largo y además ha estado marcado por los desencuentros, pues si observamos, es sólo a partir de los acuerdos alcanzados en la Conferencia Episcopal Latinoamericana reunida en Puebla, en 1979, cuando la iglesia chilena comienza a poner en práctica una pastoral dirigida específicamente a los indígenas. En ese mismo año apareció la Carta Pastoral *“La Evangelización del Pueblo Mapuche”*.

Con posterioridad, en el año 1983, se realizó en Temuco el primer encuentro de Pastoral Indígena, mientras que el I Seminario de Pastoral Indígena, no se realizó hasta 1987 y aquello con ocasión de la visita del Papa Juan Pablo II a Chile. Como podemos ver el interés de la Iglesia Católica por el mundo indígena ha sido lento y no carente de dificultades.

Hoy en día, ya no se trata de una recuperación de equilibrio que deben hacer sólo los grupos indígenas, mas bien la reconstitución del sujeto occidental, donde también tienen cabida los indígenas, implica un volver a mirarnos como personas y fundamentalmente como nos diría Sartre, a mirarnos como legítimos otros, cuya realización sólo se puede alcanzar a través del encuentro con esos otros. Se hace necesario que cada comunidad se reencuentre consigo misma, pero también con las que le circundan, único modo de recomponer el equilibrio que mapuches y otros grupos buscan reestablecer mediante ritos y celebraciones.

III PARTE
DIOSAS, SIMBOLOS Y
PATRIARCADO

CAPITULO VI

RECUPERANDO A LAS DIOSAS A PESAR DEL PATRIARCADO

6.1 PATRIARCADO: ENTRE LO SIMBÓLICO Y LO REAL

Revisadas parte de las culturas precolombinas y teniendo los antecedentes generales respecto del cómo se organizaron aquellas, desde el punto de vista económico, político y social, así como también la cosmovisión que desarrollaron, previa la llegada de los españoles, la cual además es semejante a las habidas en otras culturas; volvemos con mayores detalles a lo que desde esta perspectiva, constituye el aspecto más relevante de esta investigación y que dice relación con la búsqueda de explicaciones, respecto del cómo se construye el Patriarcado a través del tiempo y que relevancia tienen en esta construcción las diversas miradas mítico-religiosas.

Dentro de aquellas religiosidades lo evidente es que primero tienen un carácter politeísta lo cual significa la existencia y relación de multiplicidad de diosas y dioses, cada uno con su función y un tipo de poder determinado, luchando entre sí a favor o en contra de determinadas conductas referidas a lo bueno y a lo malo respecto del ser humano y el cosmos.

Estas relaciones y conjugaciones de poder, posteriormente se concentrarán prácticamente en todas las culturas, aunque en distintos tiempos en un solo sujeto, poder y magnificencia se centrarán en una figura que todo lo alcanza, omnipresente y omnipotente, nos enfrentamos así al monoteísmo.

Las expresiones del monoteísmo también varían, pero siempre en torno a un solo Dios, siendo relevante para el caso de occidente, principalmente el dios manifestado y reconocido por la religión judeocristiana.

La perspectiva monoteísta, según lo visto, desplaza en primer término al conjunto de dioses, independiente si se trate de diosas, dioses o seres andróginos, ninguna de estas alternativas pueden existir de modo simultáneo con el único dios, sin embargo tampoco se les puede hacer desaparecer, pues ellas son parte de la cultura de los pueblos y en consecuencia se encuentran fuertemente arraigadas.

Así aunque la lucha sea férrea en contra de estas divinidades, la extinción será algo imposible, mientras no se sepa con exactitud en que desemboca efectivamente el tránsito por la vida, prestándose este tema a infinitas interpretaciones de variado calibre, cuyo intento por acercarse a la verdad, hasta este momento siempre será una especulación.

En estos esfuerzos humanos por construir conocimientos, los ritos politeístas serán identificados por el cristianismo, como ritos correspondientes a lo que se conoce como paganismo, palabra que en su raíz etimológica proviene del latín *paganus* (campesinos), y cuyo significado se asocia a la resistencia colocada por los campesinos hacia la cristiandad.

Unido a lo anterior, la palabra se connota además como la adoración a múltiples dioses y/o ídolos. Esta significación se irá nutriendo, aunque no en sí misma, de otras connotaciones, especialmente las que aporta la epistemología, donde terminará prevaleciendo la visión racionalista, la cual establece un proceso en el intelecto humano que hace suponer a la razón como el máximo desarrollo de la conciencia, por ende las visiones míticas y/o mágicas, así como la práctica de ellas serán entendidas y tratadas como estadios primitivos de conciencia y un estado primitivo de ésta significa a su vez un estado inferior. Por lo tanto las culturas que realizan estas prácticas son vistas como culturas inferiores. Según hemos visto previamente.

En esa lógica el discurso mítico-religioso que se busca imponer encuentra su sentido racional en la sistematización de lo divino mediante la unicidad, la cual nos recuerda en parte la concepción filosófica de Parménides relativa a lo permanente y único. Así en todo ser subyace un ser inamovible, que para algunos será la esencia que permite que ese ser sea lo que es y no otra cosa. Para el monoteísmo ese ser sería Dios, independientemente del nombre que se le dé.

El ser permanente de este modo esta en todos y en ninguno, de allí su omnipresencia y de la misma forma su poder lo abarca todo. A partir de este pensamiento, las construcciones previas serán postergadas paulatinamente, sin embargo como cualquier otro fenómeno que se asocie a un cambio cultural, aquello reviste un carácter complejo y no será fácil eliminar estructuras de pensamiento previo, de allí entonces que se aplicará lo que comúnmente utilizan todos los grupos humanos, es decir la inserción del premio y del castigo.

El nuevo rito trae consigo la felicidad, el paraíso y obviamente la vida eterna, no practicarlo e insistir en el rito pagánico significa insistir en la herejía por lo que le espera un castigo. De este modo el Dios del monoteísmo será también un dios castigador, controlador y por sobretodo un observador tácito de todo el quehacer humano.

Pero ¿qué ocurre con la mujer en toda esta visión? Pues si observamos se trata de un dios no de una diosa, el cual no se enfrenta a un opuesto femenino porque no lo tiene, a diferencia de Zeus por ejemplo que si se enfrentaba igualmente al poder femenino.

El dios monoteísta es excluyente de la mujer y ésta le sirve sólo para llevar a cabo el plan, situación que en este aspecto no es muy distinta en el politeísmo. Vemos con esto que ya entre las divinidades se gestaba un patriarcado que nos induce a pensar, o bien que el mundo mítico es un reflejo sobredimensionado de la conducta humana o al

revés que la realidad sería un reflejo del mito. Independientemente de lo que sea primero, lo claro es, que en el mundo real y aparentemente objetivo, la mujer iba quedando fuera del contexto histórico-religioso que le toca vivir.

Podemos deducir entonces que este patriarcado se arrastra desde tiempos remotos, tanto en la abstracción de la creencia, como en la materialización y concreción de ésta en la vida cotidiana.

Para algunos esta exclusión se inicia cuando por razones de maternidad y crianza, la mujer debe dejar en manos del hombre actividades como la caza y la recolección de alimentos. Esto último le significó despojarse de las tareas productivas, pero también el apartarse lentamente de la producción intelectual y del desarrollo físico como sinónimo de generación de fuerza corporal.

En este proceso ella va quedando fuera de las construcciones sociales con sus diversas variables. Afirmar ciertamente esto, no es fácil si consideramos que muchos de los elementos que hoy podrían constituir una prueba de ello, estuvieron por siglos, velados, ya fuera o por el tiempo que todo lo entierra o por la voluntad masculina de pretender intencionalmente ocultar esta información en función de no perder el control y por ende el poder.

Pero previo al análisis y consecuencias del patriarcado, veremos como se ha llegado a la definición de él. Tradicionalmente el diccionario de la Real Academia Española, ha definido este concepto como “*Dignidad del patriarca. Territorio sobre el que ejerce su autoridad un patriarca. Tiempo durante el que un patriarca ostenta esa dignidad*” en otras ediciones se incorpora como significado el “*Predominio o mayor autoridad del hombre en una sociedad o en un grupo*”. (Avanzado Lengua Española, 2001: 926)

De algún modo todos los significados conducen a la idea de entender que tras el patriarcado, existe un patriarca, que se distingue de los otros hombres por su dignidad y sabiduría, de tal manera que la figura de este señor se encuentra magnificada.

El silenciamiento de otros aspectos que guarda un sistema patriarcal ha sido una constante, de tal forma que cuando en los años setenta del siglo pasado la teoría feminista comienza a establecer las otras connotaciones que implican al término, éstas no serán registradas por la Real Academia y luego ha habido sólo aproximaciones, tal cual señalábamos previamente.

Para los postulados feministas el patriarcado es principalmente una hegemonía del poder masculino, presente en las sociedades tanto antiguas como modernas, la cual en algunos casos ha llegado a ser absoluto.

Así bajo esta nueva acepción el patriarcado ya no sería un gobierno de ancianos generosos cuya autoridad les viene como consecuencia de su sabiduría, sino mas bien se trataría de una relación de dominación de unos respecto de otros, es decir, hombres dominando a mujeres, esclavos, a otros hombres libres y a niños. En algunos casos, como es por ejemplo, la esclavitud y la prostitución esta dominación se traduce materialmente en explotación.

En esta perspectiva según Amelia Valcárcel, el concepto ya habría tenido alguna variable durante el siglo XIX cuando el jurista suizo Bachofen junto al antropólogo norteamericano Lewis Morgan, plantearon la hipótesis que precisaba que originalmente hubo un matriarcado, el cual fue reemplazado por el patriarcado, sustituyendo así aquel primitivo estado natural, en este contexto las mujeres van perdiendo paulatinamente sus derechos.

Esta hipótesis es reforzada por Engels quien interpreta que las antiguas sociedades tenían un carácter igualitario, pues no conocían la propiedad privada y en consecuencia no existía la explotación de unos hacia otros.

Pero retrocediendo aún más, ya en el Siglo V a. de c., los griegos habían extendido el concepto de isonomía (igualdad de los ciudadanos ante la ley) a la totalidad de los seres humanos incluyendo a esclavos y mujeres.

Luego a propósito de los postulados cartesianos en el siglo XVII, respecto de la razón, el filósofo Poulain de la Barre criticó el prejuicio que había hacia las mujeres, reclamando educación y oportunidades iguales para hombres y mujeres.

Como vemos la historia registra un pensamiento crítico frente a lo que estaba construyendo, sin embargo éste no logra tener una fuerza hasta pasado el siglo XIX, para terminar de formularse durante el siglo XX, donde la mujer comenzará a dar un paso respecto del cual nunca más probablemente de pie atrás, quedando todavía mucho por hacer.

Las feministas radicales denunciarán la dominación sistemática de la que ha sido objeto la mujer, la cual estaría fundamentada por una parte, en la sexualidad en tanto obtención de placer para los hombres y la reproducción como elemento de sujeción hacia las mujeres, lo cual desemboca en una explotación de éstas, respecto del trabajo doméstico y del mismo modo, como a este trabajo se suma el apoyo emocional, una explotación igualmente en las áreas afectivo-emocionales, que en su momento refuerzan al ego masculino y cuyo origen se atribuye a la maternidad.

“Kate Millet, en Sexual Politics (1970), una de las obras fundacionales del neofeminismo, define el patriarcado como una política sexual ejercida fundamentalmente por el colectivo de varones sobre el colectivo de mujeres. A su vez, al término “política” le asigna el sentido de “conjunto de estratagemas destinadas a mantener un sistema” (Puleo et al, 1995: 23)

Aquella concepción amplia de “política” da origen al lema del neofeminismo: “*lo personal es político*”, pues el patriarcado tendrá como política también la dominación en los actos privados y personales.

La exclusión de la mujer del mundo público la deja fuera de la participación ciudadana, a su vez la dominación en el mundo privado le niega la posibilidad del placer, entre otras cosas. Lo privado y lo público se unen en la coerción hacia la mujer, pero a la vez la dicotomía entre ambos espacios se rompe en tanto y en cuanto se constata que lo que viven las mujeres en el mundo privado, no es algo que vivan sólo algunas, existen situaciones comunes a todas y en esa perspectiva el mundo privado se va haciendo también público y por lo tanto político.

Entre los significados del término patriarcado, también se encuentra el de “*gobierno de los padres*”, por ello establece una relación de subordinación, del varón joven al adulto. Esta relación de subordinación de los jóvenes hacia los adultos en algunas sociedades se expresa de modo extremo sobretodo en las ceremonias de iniciación, como ejemplo de ello encontramos la iniciación sexual que consiste en llevar al joven a un prostíbulo para que “*se haga hombre*”, ayunos, agresiones, pruebas de fuerza, sufrimientos físicos y otros son las barreras que el joven debía o debe superar para entrar al mundo masculino.

Otras teorías feministas en lugar de patriarcado prefieren usar “*sistema de género-sexo*” (Gayle Rubin), el cual se refiere a cualquier organización, incluso no necesariamente opresiva y jerarquizada, mientras que las radicales materialistas francesas, consideran que el que exista una construcción cultural de género en torno al sexo biológico, ya forma parte de un sistema patriarcal.

Por su parte Celia Amorós afirma que patriarcado y sistema de género-sexo, son sinónimos, pues sostiene que un sistema igualitario no tendría porque producir la marca de género. Se desprende de esta afirmación que ante nada somos personas, seres humanos. El que los individuos se socialicen en base a un género implica que se socializan también en una identidad sexuada con determinadas características, funciones y roles sociales. Esto explica en parte la dificultad que encuentran los homosexuales en un sistema patriarcal.

La antropología a su vez entiende que el poder político en el patriarcado no es más que un “*complejo de supremacía masculina*”. Afirma que “*son los cabecillas y no las cabecillas los que dominan tanto la redistribución igualitaria como la estratificada*”... *se cumple todavía en nuestras sociedades occidentales. Tanto las tribus con sistemas de redistribución igualitaria pre-clasista que no conocen apenas la propiedad privada como las sociedades estamentales o de clases (estratificadas) son dirigidas por varones*” (Puleo et al, 1995: 25-26)

Basta hacer un recorrido por los medios de comunicación para percatarnos que el poder político, económico, religioso y armamentístico esta concentrado en varones. Ellos nos muestran que comúnmente los conflictos bélicos son liderados principalmente por hombres y cuando ha habido presencia femenina, las mujeres tienden a reproducir las mismas formas en cuanto al ejercicio del poder, que los hombres.

Para Kate Millet la mayor arma del patriarcado es la “*universalidad y la longevidad*”, pues todas las sociedades presentes y pasadas, tienen un modelo patriarcal, lo cual hace difícil establecer comparaciones, con modelos matriarcales, pues lo que conocemos de historia es un relato, hecho por el hombre y para el hombre, su reproducción le hace ser un modelo de larga data que vela y no deja de oscurecer el relato femenino.

Pero lo anterior no significa que en el modelo patriarcal se encuentre implícito un fundamento ontológico que lo justifique, explique y legitime ante la historia, pues no encontramos en él un sentido esencialista, es decir no hay esencias masculinas y femeninas que expliquen que la relación, entre hombres y mujeres debe generar contextos de dominación y por ende construirse en base a la división sexual del trabajo, donde la maternidad será usada como argumento para establecer estas relaciones.

La procreación no es esencialmente femenina, con ello se ha desconocido la relevancia masculina en este proceso y aquello si bien ha ido en desmedro de la mujer, también ha perjudicado a los hombres. Dejarlos fuera o quedarse fuera voluntariamente, le ha significado al colectivo masculino un daño en su autoestima como sujeto procreador.

Por otra parte siempre esta la posibilidad que la mujer sea estéril o resuelva no tener hijos y no por ello es menos mujer, igual cosa acontece con los hombres. No somos esencialmente mujeres y hombres por que el sexo o la procreación lo indiquen. Recordando a Simone de Bouviers “*no nacemos mujeres, nos hacemos mujeres*”, esto hoy en día también es válido para los hombres, a lo mejor de esto, los hombres se hubiesen dado cuenta antes, si esta pensadora, los hubiera incorporado en el momento de esta reflexión.

Pero siendo el patriarcado una práctica política, éste se refuerza y retroalimenta en un conjunto de hechos o prácticas reales y simbólicas que le permiten la continuidad. Se trata de una organización que crea un ambiente y contexto sociocultural, lo cual permite analizarlo en sus distintos niveles y en cómo se va, al igual que otras estructuras y/o sistemas, reformulando a través del tiempo.

“Las teorías macroestructurales se ocupan en especial de sus aspectos económicos (división sexual del trabajo, trabajo doméstico y trabajo asalariado, producción y reproducción); la teoría medioestructural analiza las estructuras de organizaciones laborales y la influencia que éstas tienen en la conducta de los empleados (posibilidad de ascenso en puestos ocupados por varones y ascenso bloqueado en puestos ocupados por mujeres con el consecuente refuerzo de los estereotipos de sexo); la teoría microestructural observa las interacciones entre hombres y mujeres en la vida diaria, con especial atención en los matrimonios (teorías de intercambio que afirman que el menor acceso a los recursos de las mujeres frente a los hombres genera una conducta de compensación en la pareja: Se prodiga deferencia y satisfacciones a los maridos para equilibrar la mayor aportación económica de éstos); las teorías de socialización centran su interés en los castigos y recompensas a partir de los cuales el mundo de los adultos impone modelos y conductas de género a los niños, (medios de comunicación, educación, moda, etc.) o en la presión social en torno a la imitación de los pares durante la infancia y la adolescencia.” (Puleo et al, 1995: 27)

Por otro lado desde la teoría marxista se ha criticado, la concepción de patriarcado planteada por el feminismo, pues señala que ésta coloca mucho énfasis en la sexualidad, sin profundizar en el análisis sobre las relaciones de producción y culpa excesivamente a los hombres en lugar de al sistema social. Sin embargo en sociedades con sistemas sociales menos industrializados y con menor estratificación de clases, incluso algunas de tipo tribal la mujer no necesariamente es menos discriminada. Es decir que cambien las relaciones de tipo económico y/o social no son garantía suficiente para que la mujer recupere a cabalidad aquello que se le ha sustraído

Mientras que las teorías postmodernas afirman que el patriarcado ya no existe y que se ha llegado a una sociedad transexual en la que los individuos eligen el sexo y la forma de vida que más les parece, esto de acuerdo a Lipovetski y a Jónasdottis.

Esta última teoría si bien la compartimos, en alguno de sus aspectos, nos parece un tanto excesiva, puesto que aunque en algunas sociedades, especialmente en los países más desarrollados económicamente, se dan relaciones un tanto más igualitarias amparadas sobretodo en la ley, más que en la costumbre, igualmente las gentes tienen mayor opción por diversos estilos de vida, dada las condiciones económicas, aquello no se puede aplicar a todo el planeta, donde en muchos lugares las mujeres, incluso ven restringida su vida sexual como consecuencia de las arduas jornadas laborales, y por otro lado no escapan al aspecto violento del patriarcado, como es la violencia intrafamiliar, del cual tampoco escapan la mujeres europeas, sobre las que se señala, que una de cada cuatro mujeres de dicho continente sufre aquel tipo de violencia, una de las expresiones más reprochables de aquel modelo.

Se debe entender que el patriarcado se materializa a través de la coerción y el sometimiento, siendo las sociedades de mayor violencia represiva las que cuentan con un alto nivel de aceptación de las normas, como consecuencia de la socialización. Así aunque las leyes prohíban ciertas discriminaciones como ocurre principalmente en las sociedades occidentales no por ello los colectivos que las viven, dejan de sufrirla.

La coerción en el mundo laboral y la subordinación dentro del sistema no desaparece, por ejemplo Chile es un país que cuenta con una mujer presidenta, sin embargo es uno de los países que registra una escasa participación política por parte de las mujeres.

A lo anterior se debe sumar la violencia física y sexual que sufren mujeres y niños, lo cual resulta insólito, pues sus extremos inhiben incluso el desplazamiento libre de las mujeres a determinadas horas de la noche, así como también la movilidad flexible en espacios físicos.

En la actualidad desde el punto de vista de los roles sexuales, el patriarcado los refuerza mediante los medios de comunicación donde se enfatiza el culto a la imagen física, algo que se podría entender que ya debería estar superado, sin embargo muy por el contrario, éstos se han especializado en insistentes categorizaciones de orden físico que las más de las veces no coinciden con el común de las mujeres.

Pero este culto al cuerpo haciendo de él un objeto ya no sólo afecta a las mujeres, también los hombres han sido transformados en objeto. No hay duda que se ha alcanzado la igualdad, pero ¿es esta la igualdad por la que han venido luchando el colectivo femenino? evidentemente que esto constituye una caricaturización del discurso que busca reivindicar la otra mitad del planeta.

Lo curioso quizás es el hecho que esta caricaturización se hace con el pleno consentimiento de los protagonistas. Si es la etapa que faltaba, tendrá que desarrollarse, para luego entrar en su decadencia, no hay duda, pero ¿cuánto tiempo pasara, antes que la mujer y el hombre objeto de la actualidad salgan de la vitrina? Probablemente todo el necesario hasta que el cuerpo deje de ser vehículo para salir del anonimato y de la anulación que hace del sujeto el actual modelo comunicacional.

En este sentido afirmamos, que la lucha de las mujeres las ha llevado a una igualdad, principalmente de tipo formal, por ello algunos podrían pensar optimistamente que el patriarcado ha muerto, sin embargo, cabe recordar que este sistema es milenario,

sus consecuencias y sus formas han permanecido en algunos lugares hasta bien avanzado el siglo XX, y en muchos aspectos como el recientemente comentado todavía persiste.

Pues es necesario recordar que *“La educación primaria femenina era diferente de la masculina: la costura y el bordado eran elementos centrales. Por otro lado, aunque estudiaran, las mujeres tenían prohibido el ejercicio de las profesiones liberales (abogacía, medicina, etc.) o el acceso a cargo de juez. Para justificar esta exclusión se aducía la falta de fuerza física, la coquetería o la indiscreción propia de la naturaleza femenina. Ya en nuestro siglo, hasta las vísperas de la Segunda Guerra (y hasta 1965 en Francia y 1975 en España), la mujer debía pedir al marido permiso para ejercer una profesión. Tampoco podía realizar los trámites de sus documentos de identidad o presentarse al examen para obtener el permiso de conducir sin la aprobación del marido. En España, hasta 1975 no se suprimió la exigencia de permiso del marido para trabajar; disponer de los bienes, aceptar herencias, comparecer en juicios, contratar, etc. También en 1975, se sustituyó el deber de obediencia de la esposa por el deber de respeto y protección recíprocos. Sin embargo, el hombre conservó la patria potestad sobre los hijos hasta 1981”*. (Puleo et al, 1995: 32)

Por otra parte, en la actualidad el patriarcado de coerción, se encuentra presente sobretodo en algunos países islámicos que han incrementado la exigencia respecto del cumplimiento de las normas coránicas y la sunna (tradición), por todos es sabido que en Arabia Saudita, Irán y Pakistán, las mujeres son condenadas por adulterio a la lapidación, se aprueba a su vez la violencia física del marido hacia la esposa dentro del matrimonio y a la vez, se incrementa el analfabetismo y enclaustramiento de las mujeres.

El integrismo se esta ocupando de hacer retroceder a las mujeres a antiguos valores y normas, baste recordar que en el año 1994, en Argelia varias mujeres, entre ellas adolescentes fueron asesinadas por la guerrilla integrista por no llevar el velo islámico en la calle.

Con respecto a la sexualidad, algunos países limitan o eliminan el placer erótico en las mujeres con prácticas como la amputación del clítoris, la infibulación o ablación de éste, junto a los labios menores y mayores. Se define así que es lo sexualmente conveniente para la mujer y en este caso se trata de cautelar su pureza, pero mientras no sean ellas las que observen que eso es un atentado contra sus derechos sexuales, aquel ritual continuará manifestándose y aunque para el mundo occidental resulte inadecuado e inadmisibles, seguirá dándose con pleno consentimiento de las propias mujeres, de las cuales ya hace algunas décadas, algunas levantaron sus voces, lo que permitió que este lado del planeta se enterara.

A las mujeres bajo estos extremos se les ha arrebatado su sexualidad, haciendo de ella un objeto, se le controla por que se piensa que ella es sólo eso, sexualidad, algo que sirve para dar placer al hombre y para procrear. Así, se apropia de ella, individualmente el marido, dentro del matrimonio, y colectivamente todos en el ámbito público de la prostitución.

Las libertades alcanzadas por la mujer a partir de la revolución sexual de los años sesenta y setenta constituyen un ejemplo, de lo que es según A Puleo, un

patriarcado del consentimiento, pues *“Sin ignorar ni minusvalorar lo que significó en cuanto a libertad y reconocimiento del derecho al placer para las mujeres, también debemos observar que mantuvo un discurso construido en torno a valores masculinos de sexualidad “correcta” (desapego emocional, múltiples partenaires, frecuencia alta, coitocentrismo...).* La liberación de las mujeres tendía a ser reducida a alcanzar esos parámetros.

Otra caracterización del patriarcado del consentimiento en los tiempos contemporáneos es la que realiza Anna Jónasdóttir, citada por Puleo quien en *“El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia? Recoge la tesis de Firestone sobre la importancia del amor en el mantenimiento del patriarcado.* Firestone había señalado ya en 1970 que *“la cultura (masculina) era (y sigue siendo) parásita y se alimenta de la energía emocional de las mujeres sin reciprocidad”.* Jónasdóttir diferencia en el amor dos elementos: el éxtasis o placer de la relación sexual y los cuidados materiales o afectivos hacia la pareja y los hijos. El amor aparece, así, como un poder humano alienable con poder causal. En el patriarcado contemporáneo, el amor es un pilar de la dominación masculina, ya que, estadísticamente, la inversión amorosa de la mujer es mayor: da más de lo que suele recibir.

Las mujeres están generalmente *“subalimentadas” en cuanto a amor se refiere. Esto acarrea consecuencias en el ámbito público. Los hombres salen a él con un reconocimiento y una autoridad mayores generados por ese “plus” de amor que reciben...más apoyo psicológico por parte de las mujeres que trabajan con ellos que el que reciben las mujeres de los hombres. Pero este proceso no es meramente psicológico” (en el sentido de algo que suceda sólo en la mente), sino material: se trata de un traspaso de energía material. De esta manera, la hegemonía masculina no deriva de impedimentos legales o religiosos, sino de la propia dinámica de las inversiones afectivas, de las necesidades e intereses de ambos sexos socializados de manera muy diferente. Así, aun en los casos en que no hay dependencia económica femenina, sigue habiendo patriarcado.” (Puleo et al, 1995: 36-37)*

Vistas las características generales del patriarcado se podría deducir que este guarda en sí mismo una dinámica semejante a los procesos de acumulación de riqueza que culmina con un capitalismo que una vez instalado ya no da origen a aparentes nuevas relaciones económicas, sino que las reinventa retroalimentándose de lo obtenido y aprendido previamente.

Como referíamos antes y de acuerdo con Alicia Puleo es difícil establecer comparaciones o hacernos una idea de cómo sería una sociedad no patriarcal, si no tenemos un referente alternativo.

Ya establecíamos en otros párrafos que aquel fue el modo que tuvieron de organizarse todas las sociedades, desde que la especie comienza su aventura del caminar, mientras que otros afirman que el patriarcado vino a suplantarse un orden matriarcal y/o igualitario, otra visión es la que agregamos en este estudio y que dice relación con un concepto de totalidad más que de matriarcado o patriarcado que se vería escindido por la irrupción violenta del principio masculino sobre el femenino, como consecuencia de la pérdida del sentido comunitario, predominando contrariamente el de la propiedad privada, en el cual trascienden otros aspectos más allá del hecho material de la posesión de la tierra.

El sentido comunitario implica necesariamente un compromiso con el otro, por lo que las relaciones no se pueden basar en el despojo, mientras que la propiedad privada implica el despojo del otro, que no es sólo material sino que también ideológico.

Por otra parte también se establece que un orden habría sustituido a otro, en tanto de acuerdo a los mitos cuna y guajiro del Amazonas; teniendo la mujer una vagina dentada, un héroe habría arrancado dichos dientes quitando con ello el poder a las mujeres, como referíamos en un capítulo anterior.

A su vez en otros relatos encontramos que sólo la mujer manejaba las técnicas de la pesca y de la caza, además de contar con el poder mágico sobre la fecundación. Lo anterior habría hecho que los hombres se sintieran en una condición de inferioridad respecto de las mujeres, con lo cual tenderían a pretender arrebatárles el poder de algún modo.

Esto último es quizás lo más fácil de explicar, por que efectivamente el hombre no tenía por que saber que él formaba parte del proceso de fecundación, la realidad le cambia cuando descubre que es partícipe de ello, pues le hace tomar conciencia de su capacidad transformadora. Sin embargo esto no necesariamente tendría que implicar el que se sintiera inferior, puesto que al igual como no captaba su influencia en la procreación, no tenía porque entender que esta condición le restaba poder.

Como podemos observar complejo es determinar esta situación, pero descubrimientos arqueológicos de múltiples figuras femeninas representando diversas situaciones, alientan el pensar en un matriarcado.

Con respecto a los mitos, de la misma forma se podría interpretar que el origen de ellos es una creación del patriarcado para justificar la exclusión de la mujer de un conjunto de actividades, respecto de las cuales el hombre se siente amo y señor, como lo es todavía, en actividades de tipo físico y como lo fue en su momento la exclusión de todas aquellas áreas del pensar que fueran ajenas al servicio.

El listado de los espacios donde la mujer queda fuera, llenaría varias páginas que no intentaremos aquí tratar de engrosar, pero si explicarnos que tanta exclusión requiere en el tiempo una justificación y los mitos servirán en buena parte para ello, por lo que se recrearan del mismo modo como lo hacen otros sistemas sociales.

Entre todas estas construcciones, volvemos a la cristiana, donde la figura femenina se nos aparece como un sujeto peligroso que rompe la magia de la creación. Pero aquella misma figura posteriormente se dispone a aceptar la decisión del padre el cual no le ha consultado nada, y en cuya respuesta lo que debe estar dado de manera implícita es su disposición a ser la portadora de ese hijo de la divinidad.

Con toda esta estructura discursiva, no hay duda que el discurso sobre el origen del patriarcado, si bien se nos diluye en el tiempo, no es menos cierto que tras una rigurosa lectura se nos aparece de manera nítida, como la construcción de poder cultural e ideológico necesario para el soporte en la elaboración y configuración de otros tipos de poder.

Muchos lo han pensado así, de tal forma que aunque la historia haya guardado o no intencionalmente buena parte de estos análisis, tarde o temprano esto se comenzarían a introducir en la cultura como, el otro decir.

Ya hacíamos alusión al feminista Poulain de la Barre quien buscó esbozar una explicación para el origen de la dominación masculina. En la que se afirma que el embarazo es el inconveniente que va restando protagonismo a la mujer, así *“Cuando las primitivas parejas fueron reemplazadas por la familia extensa, la vida social se complicó y se diversificaron las funciones de los sexos. Las mujeres permanecían en el hogar para ocuparse de los hijos, y los hombres más robustos, realizaban sus tareas en el exterior. Cuando los hermanos desposeídos y descontentos se organizaron en bandas de pillaje, y sobrevino un estado de guerra y dominación general, la subordinación de las mujeres se acentuó. El gobierno de los Estados surgidos de la guerra excluyó al colectivo femenino de los puestos de poder porque no había participación en las actividades bélicas. Señalemos que esta reconstrucción histórica e hipotética que vincula guerra y poder masculino no deja de tener su interés. Investigaciones antropológicas actuales apuntan a la relación entre el grado de actividad bélica en los pueblos preindustriales y la situación de opresión de las mujeres”* (Puleo et al, 1995: 39)

En esta reconstrucción histórica, donde se vincula guerra y poder masculino, de acuerdo a lo constatado por A. Puleo, podemos establecer una tercera y cuarta relación, sedentarismo y organización social, pues a través de esta última se va produciendo la distribución de tareas que obligan a la mujer a permanecer más pasiva dadas las condiciones de reproducción.

Por otra parte en ella se implican también la distribución de recursos, los cuales se obtienen de acuerdo a la distribución del trabajo. En estas condiciones el asentamiento es el punto de partida de la defensa de la propiedad y no sólo de ella, sino que principalmente de lo producido en ella, lo bélico parecía y parece ser el camino inevitable del patriarcado, ante la escasez de recursos y las ansias por poseerlos se instruye socialmente a los individuos para que los produzcan y los defiendan.

En este contexto y de acuerdo al sentido de sobrevivencia a lo mejor esto nos puede resultar lógico, pero ¿donde se encuentra el límite?, es una conducta que nos traslada a lo más básico ¿hubiese llegado la especie hasta este momento de no proceder así? o ¿también ante la incapacidad de lucha sería, una especie en extinción?

Preguntas que nos pueden parecer elementales, pero se encuentran allí y son de plena vigencia cuando observamos los conflictos que ya se producen por el petróleo, y el agua entre tantos otros recursos.

Acorde con lo anterior las sociedades deben forjar hombres duros física y emocionalmente, para Puleo esto ocurre en las sociedades preindustriales, pero creemos que esto no ha cambiado, pues los ejércitos en general forman soldados-guerreros, preparados para el conflicto bélico, aun cuando realicen otro tipo de actividades que por ejemplo, incluyen la paz o el salvataje en situaciones de desastres naturales.

En esta misma relación con la crianza, H. Maturana afirma que en la primera parte de la infancia, la crianza se encuentra en manos de la madre, por ello es una

crianza en la ternura, en el amor y en consecuencia en el encuentro con los otros. La socialización en esta primera etapa es en base a los afectos, pero ésta se rompe abruptamente cuando los muchachos llegan a los doce años aproximadamente, pues allí comienzan los ritos de iniciación, que le formaran en la competencia, en el sentido ganador y exitista en relación con los demás hombres.

Curiosamente serán esas mismas relaciones competitivas las que les permitirán establecer formas grupales cerradas, donde las mujeres no tendrán cabida y a las que irónicamente se les denomina, en Chile "*clubes de Tobí*", en alusión a un personaje de historieta (La Pequeña Lulu). El mundo masculino se torna desafiante y quizás por eso también más fascinante, esto es obvio si consideramos que por siglos para las mujeres, el máximo desafío era cumplir óptimamente con las tareas domésticas y con la crianza, así sus competencias son en el mundo privado y la base de dicha competitividad se encuentra en el mejor plato de comida, en el mejor aseo del hogar, en la mejor crianza de los hijos y en tanto se desarrolla la tecnología, en la adquisición de los mejores electrodomésticos.

La mujer tendrá que colocarse a la altura de la madre de su pareja, para ser valorada y bien calificada, la publicidad todavía y aunque anacrónicamente, hace uso de este recurso para vender sus productos. De no cumplir con estos objetivos él se encargará de recordarle constantemente lo bien que lo hacía su madre, en este contexto se hace menos probable la solidaridad entre mujeres, pues se busca la aceptación y aprobación varonil, que de ser obtenida, aparentemente causa la envidia de las demás.

Los hombres por su parte mediante sus ritos buscan aprobación y aceptación entre sus pares, estableciendo básicamente vínculos de complicidad, en términos generales se legitiman unos a otros, así se guardan la información cuando sorprenden tanto a un amigo, como a un enemigo en conductas reprochables socialmente, haciéndose de este modo cómplices, por que en ello existe la posibilidad, que callar implique que a futuro el otro también guarde silencio.

Las mujeres al contrario se encargan de averiguar y difundir la noticia y más aun dársela a conocer a la afectada argumentado lo "*buenas amigas que somos*". Evidentemente esto se tiene que entender de modo contextualizado.

La anterior conducta como el modo de criar, junto a otros datos es la información que en ocasiones se utiliza para culpar a la mujer como el sujeto principal en la promoción del patriarcado y aunque esto puede tener una cierta veracidad, obviamente no hay duda que muchas veces la cultura masculina aprovecha de modo ganancioso esta responsabilidad, pues en cuanto a la comodidad, a quien no le gustaría tener todo resuelto, desde el punto de vista doméstico cuando trabaja fuera del hogar.

La mujer que ha entrado al mundo laboral por necesidad y no como un interés de desarrollo personal e independencia, probablemente sabe de eso más que ninguna, pues normalmente realiza una doble jornada y si no parte de su sueldo debe dedicarlo para pagar a otra mujer que la reemplace, pues el hombre todavía no se visualiza como un sujeto protagonista de la vida doméstica, aun cuando es otro consumidor que deja su huella en el deshecho y en la limpieza. Los países más ricos suelen usar a la inmigración para ello, y los más pobres, a los sectores más pauperizados que normalmente se trasladan de las provincias a las grandes ciudades.

De esta forma el patriarcado desde el punto de vista laboral esta muy lejos de retroceder todavía, aun cuando desde otras perspectivas culturales se haya modificado significativamente, como es el caso de la crianza de los niños, donde las generaciones jóvenes si tienen mayor participación.

Así entonces, podemos inferir que si el origen del patriarcado estuviera efectivamente definido, por la posesión de bienes y la propiedad privada, las condiciones de producción y los modos de crianza, bien podríamos especular que su término se conduce por el mismo lugar donde se inició.

Las mujeres de vuelta al mundo del trabajo y la producción y los hombres asumiendo otro rol en la crianza, nos indican que bien podría estar ocurriendo de este modo. Con lo cual se trataría en el fondo de prácticas culturales que trascienden a la posesión de bienes productivos, acercándose más a un modo de hacer las cosas y por sobretodo a una aceptación resignada del carácter aparentemente estático de los roles y funciones desconociéndose con ello la dinámica que efectivamente se encierra en ellos.

Ya la teoría de Engels, como hemos visto, respecto de que el patriarcado se habría producido por la desigualdad que provoca la propiedad privada había sido cuestionada, dado que el predominio masculino igualmente se veía en sociedades que ni siquiera conocían la propiedad privada.

Por otro lado algunos marxistas definieron las luchas sufragistas y feministas, como reivindicaciones burguesas, pues para ellos lo prioritario era la lucha de clases, que una vez superada permitiría eliminar las contradicciones y por ende la desigualdad, entre las cuales también se encontraba la condición de la mujer. Aquella demostración no se ha dado y la manoseada imagen “*del hombre nuevo*” durante los años 70 y 80 no se llegó a constituir como tal.

Para otras teóricas del feminismo no hay duda que el patriarcado y el capitalismo se sostienen mutuamente y conviven adaptándose uno al otro, así para Celia Amorós “*El patriarcado es el conjunto metaestable de pactos, asimismo metaestables, entre los varones, por el cual se constituye el colectivo de éstos como género-sexo y, correlativamente, el de las mujeres.*” (Puleo et al, 1995: 41)

Se trata de establecer grados de complicidad que les permite como colectivo potenciarse tras cada acción, sea esta individual o colectiva, estableciendo a su vez un colectivo de mujeres que también se potencian, pero en condiciones distintas, dado los arraigos culturales.

Siendo el patriarcado un sistema de larga data con la posibilidad de reconstituirse periódicamente en las distintas formas económicas, se puede asegurar que este es milenario y que con ello niega la posibilidad concreta de que haya existido un matriarcado primitivo, muchos son los autores que están de acuerdo con eso.

“Tal hipótesis había sido establecida, por una parte, a partir de la confusión entre matrilinealidad (línea genealógica fijada por vía materna) y matriarcado (poder en manos de las mujeres). Conviene, sin embargo, precisar que en las sociedades matrilineales y matrilocales (en las que el marido va a vivir con los parientes de su mujer) la situación del colectivo femenino es menos opresiva que en las sociedades

patrilineales y patrilocales (al vivir con la suegra y demás parientes del marido, la mujer pierde los apoyos de su propia familia de origen). Pero en ambos tipos de organización son los varones adultos quienes detentan la autoridad familiar: en un caso, el padre (patrilineal, patrilocal) y, en el otro, el hermano de la madre (matrilineal, matrilocal).

*La otra razón que había llevado a la hipótesis de un matriarcado originario eran las imágenes religiosas que daban testimonio de cultos arcaicos a una diosa madre, deidad suplantada más tarde por divinidades masculinas. Pero este dato puede ser interpretado, justamente, en el sentido de una exaltación de las propiedades reproductoras de las mujeres, que encierra a éstas en la única función de madres. Como ya señalara Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, estas deidades probablemente corresponden a un periodo en que los hombres temían y veneraban la fertilidad de la Madre Tierra, pero esto no significa que las mujeres detentaran el poder: los ídolos pueden haber sido derrocados por los mismo que los elevaron al rango de objeto de veneración” (Puleo et al, 1995: 42)*

Algunas se han aferrado a la teoría de un matriarcado, sin embargo, creemos que hoy en día buscar una raíz original por ese camino no constituye desafío; interesando más bien, el origen del patriarcado, pues sólo en tanto podamos esclarecer esas ideas podremos explicarnos de modo más claro, por que comportamientos culturales sobre los cuales ya se ha demostrado su perjuicio, se siguen reproduciendo y más aún en algunos lugares intensificándose.

¿Qué hace que las mujeres acepten determinadas condiciones de subyugación y qué permite que los hombres las utilicen una y otra vez? ¿Será qué efectivamente lo más determinante para la reproducción de este sistema sea el aspecto religioso?

En principio nos aventuramos a decir que sí, creemos que una condicionante cultural fundamental en la reproducción de este modelo, es sin duda el aspecto religioso, puesto que allí se guarda la resignación, que implica la aceptación de lo que nos toca vivir, siendo esto extensible no sólo a las mujeres sino que también a los hombres.

Para Aristóteles el ser humano alcanzaba su felicidad cuando se realizaba en aquello para lo cual había venido al mundo, de tal manera que si un individuo por las circunstancias que le tocaba vivir debía ser esclavo, su felicidad la encontraría en llegar a ser el mejor esclavo o a realizarse en su labor.

La interpretación que hace este pensador de la realidad, se refleja claramente en el planteamiento de la religión cristiana, pues con la aceptación, estaríamos cumpliendo con lo que Dios desea de nosotros, De esta manera en ese cumplimiento alcanzaríamos la felicidad, a la cual se llega mediante el servicio y ese es el servicio que abnegadamente cumple la Virgen María y todos aquellos que han sido elegidos por Dios. Las mujeres por poseer la gracia divina de dar a luz, tendrán una disposición “*natural*” mayor que el hombre al servicio.

Asumido aquello como una disposición divina por una parte o del destino por otra, la mujer históricamente entiende que eso es así y que cambiarlo será muy difícil, es de este modo la misma aceptación que encontramos en los sectores de más escasos

recursos. En esta lógica entonces, salir del estado de opresión y dominación que puedan ejercer unos sobre otros no es fácil.

El misterio de la fecundidad y la fertilidad en la mujer, la hacen una diosa, pero luego observando el potencial de dominio que podría implicar esta fecundidad, ésta pasa a ser vista como un vasija portadora de hijos, desaparece la diosa y mientras más hijos proporcione al hombre, mayor será la construcción simbólica respecto del dominio que éste pueda ejercer sobre ella. En este contexto cultural, para Napoleón Bonaparte “*las mujeres no serán otra cosa que máquinas de producir hijos*” (Loi, 1987: 34)

El relato respecto de la diosa o las diosas y como ésta o éstas se van desvaneciendo tras el mito patriarcal es sobre lo que trataremos en el siguiente apartado.

6.2 PRESENCIA FEMENINA: DE LA DIOSA EUROPEA A LA DIOSA AMERICANA

Como hemos visto en el segundo capítulo, en la mitología grecorromana se nos aparecen un conjunto de diosas que bien podrían reforzar la hipótesis de un matriarcado primitivo, pero éstas no son efectivamente una muestra de ello. Aunque la representación de la figura femenina en esta mitología no deja de ser menor y más aún su poder abarca diversas áreas, igualmente son desplazadas por Zeus, cuyos poderes se extienden considerablemente.

Por lo que en esta mitología se encuentran igualmente aquellos rasgos patriarcales que luego se reforzarán con el monoteísmo y expresamente con la religión judeocristiana.

Independiente de las facultades, atributos y otros, que puedan tener las divinidades femeninas, en general todas proceden de una misma fuente, en la que se encuentran lo fértil y lo fecundo. La Diosa lo es así de lo fértil, como de la sabiduría y de ésta como de la guerra, su divinidad cubre prácticamente todas las áreas en las cuales se realiza la vida concreta de hombres y mujeres, con lo cual se trata de una totalidad al igual que el Dios monoteísta.

Aquella multiplicidad reflejada en parte, en el texto de Nag Hammadi ya citado, junto con una diversidad de muestras de tipo arqueológico, dieron como ya se refirió, impulso a la hipótesis de un matriarcado primitivo, guardándose en ella con mayor énfasis el misterio que representa la relación tierra – mujer, formulada en aquellos tiempos.

Junto a las interpretaciones vistas en el segundo capítulo, relativas a las “Venus”, nos encontramos que según los estudios de Le Roy McDermott profesor de arte en la universidad de Missouri, realizados en 1996; *“las distorsiones de estas figuras, vientres dilatados, nalgas y senos grandes y pies diminutos coincide con el esculpido de autorretratos realizados por mujeres embarazadas, tras pruebas fotográficas y otros demostró que estos esculpidos corresponderían a la visión que habrían tenido estas mujeres de ellas mismas con lo cual de ser cierta esta teoría, estas figuras tendrían que haber sido hechas por mujeres, encontrándose en ello uno de los primeros aportes por parte de este género al arte.* (Husain, 2001)

Para otras teóricas en ellas se encuentra la idea del eterno femenino, lo cual alentaría también el supuesto de que habría existido una sociedad en torno a una religión de la Diosa. Esta sociedad no se habría interesado ni en la conquista, ni en la dominación como fuente de poder y por el contrario habría concentrado sus energías en un sistema ginocéntrico, es decir un sistema centrado en la mujer. Tal cual veíamos en los estudios de Creta.

Considerado el neolítico, como la Edad de Oro por quienes creen en la religión de la Diosa, sistema corroído por una sucesión de invasiones guerreras, ya revisadas, amplia podría ser la relación que se establece con la Diosa, a partir de ello, sin embargo previo al seguir reconociendo estas conexiones, es básico volver sobre la presencia de la Diosa en otras regiones del mundo y tal como constatamos su presencia en lugares como

Africa, Asia, la India y la Polinesia, también intentamos buscarla de modo específico en América, donde esta diosa se expresaría de acuerdo a los siguientes relatos.

“Según los penobscott de Estados Unidos, Primera Mujer saludó a gran Espíritu y a Primer Hombre con las siguientes palabras “Hijos, he venido a morar con vosotros y a traer amor. “En cuanto pobló el mundo con muchos vástagos se produjo la hambruna, y al ver que sus hijos eran desdichados, convenció a su marido de que cortase su cuerpo en trozos y la arrastrase por un campo antes de enterrar sus huesos en el centro. Tal como prometió, siete meses después el campo se llenó de maíz con el que sus hijos se alimentaron. Primera mujer dijo que el maíz era su carne y que debían devolver una parte a la tierra para perpetuarlo. Sus huesos produjeron el tabaco, símbolo de la paz para los indios norteamericanos.

Para los movimientos de la diosa, este mito ilustra el predominio de la divinidad femenina. Sus encarnaciones en tanto maíz y tabaco demuestran el principio de regeneración inherente a los misterios universales sobre la diosa y el valor social de la generosidad.

El acto de Primera Mujer aparece en muchos mitos sobre la diosa madre y el ritual por el cual es arrastrada por un campo se repite en los celtas germanos y los adoradores de Cibele.” (Husain, 200: 17)

Según el relato azteca y acuerdo al Códice Vindobonensis, la mujer habría nacido antes que el hombre, estando presentes en el nacimiento de ambos, cinco dioses, el viento negro, el dios de la sabiduría, el del sol, el del rayo y el de la lluvia, cada uno de ellos les habrían entregado poder a la pareja en partes iguales, así en el mundo sagrado tanto hombres como mujeres tenían las mismas oportunidades.

Las mujeres en este origen poseían sus propias diosas, las cuales modelaban la vida femenina a través de la actitud mental y los comportamientos que debían tener en cada uno de los momentos que les tocara vivir.

Órganos y gestos en las mujeres tenían una profunda significación religiosa, pues todos los comportamientos humanos fueron dictados por los dioses en el principio de los tiempos; desde los diversos trabajos a desempeñar, hasta el modo de alimentarse, hacer el amor, pasando por las formas de expresarse, de tal manera que sólo se llegaba a ser mujer u hombre en tanto se imitase a los dioses, así el modelo a seguir era extra humano. En este contexto no se nacía mujer u hombre estos se construían o se hacían a imagen de los dioses.

Aquella forma de modelar la vida, es decir de acuerdo a un patrón de comportamiento definido por el mundo mítico también se encuentra regularizado por el cristianismo, de tal forma que podemos afirmar que la cultura Americana tiene como fuente de inspiración en su construcción religiosa de modo permanente a lo divino.

De allí que haya sido tan fácil construir una imagen mariana, cuya presencia se extiende por todo el continente. Cabe destacar que en el mundo prehispánico la determinación de los dioses en la configuración del individuo regía tanto para hombres como para mujeres, mientras que en el cristianismo este énfasis está colocado

principalmente en la mujer. Es ella la que debe parecerse más a la virgen María que él a Jesús o a cualquier otro protagonista.

Volviendo a la representación femenina en la América prehispánica, ésta la encontramos primeramente en *Ometeotl* y *Omecihuatl*, quienes constituyen una sola divinidad, la cual habita en las aguas y en las nubes, pero que presenta tanto características femeninas como masculinas, de esta forma sus nombres se traducen como “*nuestro señor y señora de la dualidad*”, También se les denominaba como *Tonacatcuhti* y *Tonacacihuatl*, “*señor y señora de la subsistencia*”. De acuerdo a algunos relatos esta divinidad era considerada como el padre y la madre de todos los dioses y vivían en *Omeyocan*, que era el cielo más alto, ocupándose del mundo sólo para mandar chispas las cuales bajaban de la mujer en el momento de parir.

Constatamos así en esta primera divinidad el aspecto andrógino relativo a la dualidad cuya importancia hemos tratado en capítulos anteriores, pero que es necesario recordar, puesto que en el entendido que el patriarcado es milenario y de acuerdo a lo investigado en el capítulo anterior, estaría presente de uno u otro modo en todas las sociedades, cabe desarrollar la idea que pese a esta realidad, este patriarcado tendría sí, distintos niveles de desarrollo.

Si partimos de la base que una mirada dual, reconoce la presencia tanto masculina como femenina, es evidente que ésta no podría enfatizar en ninguno de estos aspectos, de tal forma que no cabría hablar en América de patriarcado o matriarcado, si no más bien, de totalidades que se van desconfigurando paulatinamente, distanciándose así lo femenino de lo masculino, como consecuencia o de influencias culturales que refuerzan en lo segundo o de un desarrollo en el cerebro, cuyo hemisferio izquierdo estaría mejor estimulado en los hombres que tienden racionalmente hacia el patriarcado, en desmedro del hemisferio derecho cuya fuente de poder sería la sensibilidad y respecto del cual se dice que las mujeres lo tendríamos más desarrollado.

Sin embargo lo anterior reafirma las ideas esencialistas, en cuanto a que tanto la mujer como el hombre, se definen naturalmente con relación a su roles y funciones. Desde nuestra perspectiva creemos que esta definición en realidad es netamente cultural, más allá de entender que evidentemente hay diferencias de tipo biológico que son obvias. Las otras las ha colocado la cultura y desde otra lógica, ambos sujetos se construyen como ya señalábamos, lo cual también afirmaban los aztecas y luego nos lo recuerda la ya citada Simone de Bouvier, evidentemente esta construcción es independiente de lo que se construya o de las cualidades que ésta posea.

En el mismo contexto de dualidades encontramos a *Mictlántecuhli* y *Mictlancíhuatl*, “*señor y señora de la región de la muerte*”, llamada *Tlalxicco* la cual se ubicaba al norte, además gobernaban los infiernos que suponían se encontraban en las entrañas de la tierra. A este dios se le representaba con máscaras hechas de cráneos y adornos de huesos humanos.

Una diosa importante es *Coatlicue* diosa virgen considerada madre de *Quetzacóatl*, de la cual se dice que también fue madre de *Huitzilopochtli*, cuyo embarazo se produjo según el relato cuando la tocó una bola de plumas de colibrí que cayó desde el cielo, sus hijos e hijas pensaron que los deshonoraba con ese embarazo misterioso y resolvieron matarla pero *Huitzilopochtli* nació armado y la salvó.

Ella es también diosa tierra, de la vida y de la muerte, representada como una mujer extraña, con falda hecha de serpientes y un collar hecho de los corazones de las víctimas de los sacrificios. Estaba sedienta de sacrificios y sus senos se encontraban flácidos de tanto alimentar a hombres y dioses.

Su cara estaba formada por dos serpientes que tenían dientes, lo cual constituye un símbolo de fertilidad, sus dedos de manos y pies eran garras que reflejan como esta diosa consume todo lo que muere y llega a la tierra, aparece así como un ser creador y destructor al mismo tiempo, en este sentido también podría afirmarse que tiene un carácter dual, se le identifica finalmente como la de falda de serpiente.

Entre todas estas divinidades encontramos igualmente un dios supremo, que se sitúa por sobre las dualidades o individualidades divinas se trata de *Téotl*, “considerado eterno e invisible, creador y sustentador del mundo. También se lo llamaba *Tloque-nahuaque* (creador de todas las cosas) o *Ipalneomani* (ser por quien se vive). No fue representado en imagen y se le rendía culto en un único templo en Texcoco.” (Guzmán, 2004: 123)

En la perspectiva anterior podemos constatar como las divinidades de uno u otro modo conforman una creación antojadiza por parte del ser humano, en tanto sea necesario explicar el mundo desconocido. Sin embargo este hecho que parece producto sólo de una imaginación exacerbada, se torna atractivo, en tanto en él constatamos un fuerte componente lúdico que nos hace pensar, que el mundo de la magia en su relación con lo imaginado, constituyen un producto infinito, que permite precisamente a este ser distinguirse de otros, a la vez de otorgarle la posibilidad de redescubrirse, pero también dejarlo en una constante dependencia de dicho mundo imaginado.

El sujeto no puede sostenerse sobre si mismo, pues a su alrededor siempre habrá elementos vigilantes que en el mundo contemporáneo van adquiriendo otras connotaciones, así ya no se hablará de dioses o diosas, fuera del Dios cristiano, pero si de energías que producen “*buenas o malas vibras*”. Los aspectos lúdicos de lo mítico-religioso en América van tornándose en afirmaciones del diario vivir, en profecías autocumplidas y en fatalismos respecto de los cuales le ha costado mucho desperdiciarse.

Al mundo mágico autóctono se suma, la magia del cristianismo y los relatos originales tienden a confundirse, pues por ejemplo, en el caso de la diosa *Coatlicue*, aunque no podríamos afirmar con certeza si hay o no, influencia cristiana, vemos que se trata de una diosa virgen, lo cual llama la atención, pues de acuerdo a la concepción de virginidad que se introduce en la cultura prehispánica, esta consistiría en que una mujer no habría tenido contacto con hombre, sin embargo esta diosa “virgen”, tiene hijos que la rechazan por su misterioso embarazo, de lo que se deduce que no había tal virginidad. Es evidente, con ello, que este último concepto se inserta en la cultura prehispánica, desde la supuesta virginidad de María.

Otra diosa relacionada con la tierra es *Chicomecoatl*, siendo una de las deidades más importantes con respecto a la agricultura, hermana de *Tláloc* (dios de la lluvia). “Era la diosa de la fertilidad del agua y se la representaba con espigas de maíz en las manos. Su nombre significa “siete serpientes”, porque este reptil, cuando no tenía plumas para los aztecas, representaba el agua y la fertilidad agraria.

También la llamaban *Chicomolotizin* que significa “siete mazorcas de maíz”. Su festividad o *Xalaquia* se celebraba entre junio y julio, cuando la planta de maíz había madurado y estaba justo para la cosecha, se le ofrecía una doncella en sacrificio”. (Guzmán, 2004: 137)

Tlazolteotl, era la “diosa de la inmundicia” y también era una diosa de la tierra, fue la única deidad que tenía un significado moral, pues se devoraba los pecados de la humanidad, también era patrona del deseo y de la lujuria. Protegía a las mujeres parturientas, a las parteras, a los hechiceros relacionados con la vida amorosa y a los hombres cuya actividad sexual era intensa, de acuerdo al mito, *Tlazolteotl*, se había casado con *Tláloc*, pero luego lo dejó para irse con *Tezcatlipoca*, divinidad del invierno. A *Tlazolteotl*, se le conoce popularmente como la Venus mexicana.

A *Chalchiuhtlicue* (la falda esmeralda o de jade) diosa de los lagos y ríos, se rendía uno de los cultos más importantes y la veneraban principalmente aquellos, cuyo trabajo tenía que ver con el agua. Se la representaba como una joven encantadora y bellamente ataviada, pues llevaba un collar de piedras preciosas con un pendiente de oro y en la cabeza tenía una diadema de papel azul, decorada con plumas verdes.

Las cejas eran de turquesa y su vestido era de color verde azulado, la circundaba una aureola de flores marinas y plantas acuáticas. En su mano derecha llevaba un jarrón con una cruz que representaba los cuatro puntos de la brújula de donde viene la lluvia.

Se dice que fue compañera de *Tláloc*, dios de las lluvias y del rayo, pero según la leyenda ella no habría sido la esposa de *Tláloc*, si no su hermana, aunque en realidad, la primera esposa de éste habría sido *Xochiquétzal*, diosa de las flores y del buen querer, pero *Tezcatlipoca* se la robó, por lo que *Tláloc* tomó como esposa a *Chalchiuhtlicue*. De todas formas en el grupo de dioses relacionados con la agricultura la más destacada es la diosa *Chihuacóatl*.

Un producto fundamental en la economía y alimentación de los pueblos de mesoamérica fue el maíz tal cual hemos visto en las características generales de éstos, por lo que una diosa importante con relación a este producto, fue *Xochiquétzal*, madre del maíz tierno, esposa de *Centeótl*, presidía la aparición de la flores y las fiestas musicales y se la veneraba junto con la diosa *Chihuacóatl*, sacrificando a una joven en su honor.

Otro alimento importante era el “*pulque*”, líquido extraído del maguey, cuya diosa era *Mayahuel*. De esta planta además se usaban sus hojas y espinas para efectos industriales. Esta diosa tenía cuatrocientos hijos los *Centzon Totochtin*, dioses de la embriaguez, a los cuales se les adoraba en muchos pueblos con el nombre de la tribu de la que eran patronos.

En cuanto a los aspectos cósmicos nos encontramos con *Coyolxauhqui* (Campanas doradas) diosa de la luna, hija de la diosa de la tierra *Coatlicue* y hermana del dios sol *Huitzilopochtli*.

Otro Códice relevante que hace mención a las diosas es el de Borgia allí se menciona con detalle a ocho diosas del panteón azteca, las cuales se representan ochenta

veces a lo largo del libro. Ellas son; *Tlazolteotl*, *Xochiquétzal*, *Mayahuel*, *Chalchiuhtlicue*, *Cihuateótl*, *Itzpapalotl*, *Cántico* y *Mictláncihuatl*.

Estas diosas son reencarnación del principio femenino de la deidad andrógina *Ometeotl*, que se supone engendró al mundo, a los dioses y a los hombres. Las imágenes con las cuales se les representan incorporan las vestimentas y los atributos que poseían y que además compartían con otras deidades, como por ejemplo, flechas, escudos, lanzas y otros objetos.

Dentro de las diosas representadas encontramos a *Tlazolteotl*, la cual incorpora todos los atributos que posee la Gran Madre Tierra, en su capacidad infinita de dar vida, a esta diosa se la consideraba como la protectora de la mujer madura en el embarazo y también de su criatura.

La fertilidad de la tierra se emparentaba con la fecundidad de la mujer, así la tierra era una mujer y a su vez la mujer era la tierra, ambas daban vida y guardaban para sí el misterio de la creación. La madre humana era la representante de la Gran Madre Tierra, porque el parto era una repetición de la aparición de la vida en el seno de la tierra. Por estas relaciones era común que en el momento del parto se invocara a la diosa.

“Cuando las mujeres no podían parir, las parteras les decían: “Hija mía muy amada, mira que eres mujer fuerte, esfuérzate y haz como aquella diosa que parió primero, que se llamaba Cihuacoatl y Quilaztli”. (Guzmán, 2004: 142)

En la versión de *Tlazolteotl*, como *Teteoinnan*, “madre de los dioses”, era la patrona, de las medicas, parteras y de aquellas mujeres que veían la suerte con los granos de maíz, Estas actividades las realizaban mujeres, dado que así lo habían señalado los dioses. Cincuenta y siete imágenes de esta diosa aparecen en el Códice Borgia, por lo cual se deduce que ella tuvo una gran relevancia de manera especial, en la región de la cual es originario este documento.

Xochiquétzal, se le destaca en el mismo Códice Borgia con cuarenta y cuatro representaciones y su nombre significa “*flor de quetzal, flor preciosa*” era el símbolo de la mujer joven y sexualmente plena, es pareja de los dioses jóvenes, era la amante divinizada, pues en ella se reunía todo lo relativo a la sensualidad, erotismo y sexualidad, junto con ello también protegía actividades como el juego y el canto, en general todas aquellas que se relacionaran con los aspectos bellos de la vida, por eso lo artístico también estaba presente en su culto.

El mito de esta diosa relata que su nombre era de carácter simbólico y en él se reflejaba la fuerza sexual de ella, según éste las flores eran producto de sus genitales.

En el Códice Magliabechiano, este mito se narra del siguiente modo “Quetzalcóatl estaba lavándose con la mano su miembro viril, echó de sí la simiente, la arrojó encima de una piedra y de allí nació el murciélago, al cual enviaron los dioses para que mordiera a una diosa, que la llamaban Xochiquétzal, (que quiere decir rosa) y le cortara de un bocado lo que tenía dentro del miembro femenino. Mientras, ella dormía lo cortó y lo trajo delante de los dioses y lo lavaron y del agua que de ello derramaron salieron rosas que no olían bien. Después, el mismo murciélago llevó

aquella rosa al Mictlántecuhтли y allí lo lavó otra vez, y del agua que de ello salió, salieron rosas olorosas, que ellos llamaban suchiles, por derivación de esta diosa que ellos llaman Xochiquétzal” (Guzmán, 2004: 144-145). La actividad amorosa de esta diosa la convertía en la protectora de las prostitutas libres y de las *maqui*, sacerdotisas compañeras de los jóvenes guerreros solteros.

En el Códice Cospi, esta diosa junto con *Tlazolteotl* aparecen con características propias de las guerreras, además con una guirnalda hecha de flores de maíz tostado, bandera, flechas y banda multicolor anudada a la cintura.

Aquella representación responde al mito donde se decía que *Xochiquétzal*, fue la primera mujer muerta en la guerra y la más valiente de todas aquellas que murieron en esas circunstancias. Así entonces la diosa madre, fue la primera mujer sacrificada, pues la guerra la instauraron los dioses al comienzo de los tiempos para alimentar al sol. De esta forma se puede explicar el por qué para los aztecas era fundamental provocar guerras.

Volviendo a *Mayahuel*, tal cual referimos anteriormente representa la fertilidad exuberante, la plenitud vital tanto humana como agrícola, esta diosa tenía innumerables pechos, que simbolizaban su poder nutritivo, debido a su fertilidad los dioses la transformaron en maguey, ella misma era la planta y se le representa o dentro de la planta o junto a ella, en el *Códice Laud* se la ve como reencarnación de la diosa *Tlazolteotl*, con pechos plenos, abierta de piernas en posición de parto y sentada sobre una tortuga, también aparece amamantando a un pez como símbolo de abundancia, dado lo prolífico que son los peces en su reproducción.

Se vincula a ella la diosa *Chalchiuhtlicue*, por representar también a la fertilidad y sobretodo como la gran Madre nutricia, es la diosa de las aguas terrestres y también señora que nutre al hombre para que pueda vivir y reproducirse. Los atributos de esta diosa están contextualizados en el mundo acuático como fuente de vida, pero también como factor de pureza, en su culto se realizaban rituales que consistían en lavar el cuerpo con agua para purificarlo y regenerarlo permitiendo con ello el renacimiento, así quién era sumergido en las aguas, moría para luego renacer purificado.

Integradas al concepto de Gran Madre, encontramos también a las *Cihuateteo*, que significa mujeres divinas, también llamadas *Cihuapipiltin*, que a su vez se traduce como mujeres nobles, las que morían en su primer parto, los guerreros y magos apreciaban las partes de sus cuerpos por que veían en ellas instrumentos mágicos. Eran enterradas en el patio del templo y pasaban a formar parte de la corte del sol junto con los guerreros muertos en la batalla. Dentro de ellas se encontraba también la Madre Tierra en sus aspectos mortuorios, es decir *Itzpapalotl* que significa “*mariposa de obsidiana*”, la fuerza y poder de esta diosa están dirigidos hacia la mujer sabia y anciana que ha llegado a través del aprendizaje y experiencia a equipararse a la diosa en su carácter de hechicera.

Ella simboliza el sacrificio humano y la muerte, habría sido la primera mujer sacrificada por *Mixcoatl*, en el tiempo original, quien la mato e incineró para luego adorarla como su diosa.

Una diosa del hogar fue *Chantico*, diosa del fuego terrestre, de aquel que esta en el fogón de la casa y frente al cual se hacían varios ritos. Se le atribuía la invención de la joyería y la creación de los cosméticos para las mujeres, fue la primera en no ayunar antes de hacer ofrenda a los dioses y ello le significó que *Tonacatecuhtli*, señor de los mantenimientos, la convirtiera en perro. Ella representa la feminidad y delicadeza que ha caracterizado a la mujer a través de los tiempos.

Mictláncihuatl, esta diosa simboliza a la muerte, aparece en el *Códice Borgia* en 32 representaciones y la imagen la muestra devorando al hombre de manera descarnada. Así como la Madre Tierra, tiene el poder absoluto de la vida, todo lo que salía de ella salía con vida y lo que regresaba también podía nuevamente salir de allí con vida, la tierra engendra sin cesar por lo que en ella se encuentra el final y comienzo de la vida, de modo tal que las mujeres como la tierra, toman al ser humano, lo vuelven a su origen y lo hacen reaparecer nuevamente.

Con respecto a los dioses mayas, el panteón de este pueblo fue uno de los más numerosos, dado que es donde mayormente se encarna la dualidad, es decir un dios puede tener múltiples rostros, con lo cual esta sujeto a constantes movimientos y cambios.

Se caracterizan estos dioses por su naturaleza zoomorfa, antropomorfa, fitomorfa y astral, por ser positivos y negativos a la vez, probablemente estas características hagan de estos dioses seres imperfectos, pues aunque aparecen como seres superiores, capaces de crear, ellos también nacen para morir, por ello deben ser alimentados, mediante ritos y sacrificios.

En el panteón maya no se destacan de manera relevante las diosas, las cuales al igual que en otras culturas igualmente están preferentemente relacionadas con la tierra, con todos los aspectos que puedan remitirnos al principio de fertilidad, así también con todos aquellos otros que hacen alusión a la supuesta maldad femenina.

Volvemos así a la ya mencionada “*Ixchel, esposa de Itzam –Ná, era diosa de la luna y señora de las mareas, la medicina y los partos. Su nombre deriva de las palabras con que supuestamente se definió ante los hombres: Itz en Caan, itz en muyal (“soy el rocío del cielo, soy el rocío de las nubes).*”

En los códices era representada como una mujer anciana que vertía el contenido de su cántaro sobre la tierra o que tejía con un telar. Su influencia se manifestaba en las mareas, en las lluvias que producían inundaciones, en la menstruación y en ciertas enfermedades. Por ello era patrona de la fecundidad, la procreación, el nacimiento, la medicina, la adivinación y el tejido. Era una divinidad dual, ya que podía ser maligna y bondadosa según la ocasión y la situación.” (Guzmán, 2004: 110-111)

Otra figura a la cual se le relaciona con la maldad es *Ah-Puch*, conocida también como *Hunhau*, es la antítesis de *Itzam-Ná*, pues la primera es la diosa de los muertos que gobernaba el *Mitnal*, es decir el más inferior de los nueve infiernos, del mismo modo como el más terrible de todos aquellos infiernos.

A esta diosa se la representaba con cabeza de búho y cuerpo de humano, pero también como un esqueleto adornado con campanillas, se le vinculaba además con la

muerte y los sacrificios humanos. En este contexto se encuentra también *Ixtab*, a la cual ya hemos descrito.

En cuanto a la fecundidad humana y cuyo nombre significa madre, encontramos a la diosa *Akna*, mientras que *Zhuy Kah* simboliza a la pureza y *Ah-Itzam* es considerada la bruja del agua.

En el mundo Inca y también representando el principio masculino, el dios supremo será *Viracocha*, el cual surgió de las aguas, creando el cielo, la tierra, a los hombres y a todos los seres vivientes, a este dios se le honraba en el *Coricancha* o Templo del Sol, pero su culto se imponía a todo el Imperio y por ende a todos los pueblos conquistados.

Por otro lado se encuentra *Inti*, (dios del Sol) que a la cabeza de otros dioses celestes constituyen otra categoría, también a él se le relacionaba con las plantas y las estaciones del año.

La creación y la vida por sí mismas tenían un dios y ese era *Pachacamac*, era adorado en los tiempos antiguos por los pueblos de la costa, con posterioridad se le incorporó al culto inca. También se dice que este dios, lo era del cielo y que habría fecundado a la *Pachamama*, pero las divinidades arcaicas fueron asignadas por los incas al lugar de abajo (*hurin pacha*), esto en oposición a *Inti* y otros dioses celestes, a los cuales se le había asignado el lugar de arriba o las alturas (*hanan pacha*) Lo anterior significó que Pachacamac fue convertido en una divinidad femenina de las tierras bajas de la costa y en muchas ocasiones su nombre sustituyó al de *Pachamama*.



Pacha Mama: Diosa de la tierra y de la fertilidad agrícola

Por su parte la cultura *Chincha* le veneraba en agradecimiento de que este dios había salvado a sus antepasados del hambre y en el templo de *Lurín*, le tenían un santuario, para este dios al cual describían como un dios sin piel ni huesos.

Tras la invasión de los incas sobre este pueblo, éstos últimos tuvieron que asimilar el culto al Sol, teniendo con ello que remodelar el Templo, se genera así un nuevo relato en torno a *Pachacamac* y en él aparecerá como hermano de *Manco Cápac*, *Viracocha* y otros dioses.

Como podemos ver hasta aquí el predominio sigue siendo masculino, hasta que nos topamos con *Mama Quilla*, hermana y esposa del dios *Inti*, al cual acompañaba en la corte celestial con la misma jerarquía.

“Esta diosa representaba a la luna y era la madre del firmamento. La simbolizaban con la forma de un disco de plata. Había una estatua de ella en el Templo del Sol, y las Vírgenes del Sol también le rendían culto.

Fue la creadora de los seres del sexo femenino, regulaba los ciclos menstruales de las mujeres, que eran sus más fieles seguidoras. Nadie mejor que Mama Quilla para comprender sus deseos y temores y darles el amparo que necesitaban.

Creían que la luna era más poderosa que el sol, porque aparecía tanto de noche como de día. El primer día de luna nueva era considerado propicio y le ofrecían sacrificios de comida, chicha, animales vivos, aves y niños de cinco años.

Cuando se producía un eclipse de luna, creían que una serpiente o un puma intentaban devorar a la diosa.

Su culto también estaba relacionado con las lluvias, y es transmitido y conservado en la actualidad a través de la Virgen de Guadalupe.” (Cachuan, 2005: 144)

En cuanto a la *Pachamama*, esta es la Madre Tierra, se trataría también de un dios andrógino y con él se simboliza la fertilidad de los campos, al igual que *Viracocha* su culto se extendía a todo el Imperio y a los pueblos conquistados. Este dios vivía en las montañas y en el interior de la tierra.

“El mito de la Pachamama, primitivamente, se refirió al tiempo vinculado con la Tierra: el tiempo que distribuía las estaciones, que fecundaba la tierra.

La veneración a la Pachamama es una de las más antiguas manifestaciones religiosas de la región andina de América del Sur. Corresponde a una concepción en que la Tierra era considerada un ser vivo sagrado, fundamento de la existencia.

*En tiempo de los incas, el centro divino se trasladó al Sol y el culto a la Pachamama fue desplazado por *Inti* y *Quilla*, por *Viracocha* y los *Hijos del Sol*. La antigua religión, dirigida a la Tierra, se transformó en la veneración popular a las huacas que eran expresiones locales de lo sagrado. Los incas admitían esta supervivencia, porque el culto oficial del Sol tenía un sentido elitista, estaba más difundido en las clases altas y no entre los simples hombres del pueblo.”* (Cachuan, 2005: 145-146)

Junto a la diosa *Pachamama*, se ubican *Mama Sara* (Madre del maíz) y *Mama Cocha* (Madre del Mar), las cuales también en su momento fueron altamente veneradas.

Finalmente con respecto a la representación femenina en la cultura Mapuche, tal como precisábamos en el capítulo expreso sobre este pueblo, a diferencia de las otras culturas estudiadas, hablar de dioses y diosas como expresión de lo femenino y lo masculino cuya materialización se encuentra registrada en un panteón, no corresponde, puesto que es quizás probablemente el pueblo mapuche, el que más claramente en su concepción religiosa y cosmogónica incorpora los conceptos de totalidad y complementariedad entre los opuestos de acuerdo a lo investigado.

Sin embargo la figura femenina cobra relevancia en este pueblo, especialmente en el contacto que logra establecer con las divinidades, a diferencia de otros pueblos indígenas, la *machi* es una mujer, sin restarle posibilidades al hombre de que también pueda establecer estos vínculos.

Pero esta primera relación no parte ni se queda en lo divino o celestial desde una perspectiva cristiana, si no que mas bien emerge del vínculo con el conjunto de la naturaleza, las deidades no se encuentran sólo en el cielo, sino que también en la superficie y en el interior de la tierra.

El arquetipo de la *Madre Tierra* se repite del mismo modo como en otras culturas y en este caso se le denominará *Mapu* (tierra) siendo la conexión que se establece con ella la que da motivo a otra concepción del universo, el apego es radicalmente distinto, pues para el mapuche la tierra es dadora de vida y de alimento, para el “*huinca*”, es dadora de dinero y poder, en torno a ese eje es como se pueden explicar las largas luchas del pueblo mapuche.

La *Machi*, que se constituye en la mediadora entre el mundo natural y el mundo sobrenatural, no sólo los conecta, sino que en estados de trance puede provocar sanaciones, lo cual influyó para que fuera vista como una bruja hechicera por los españoles. Hoy en día incorporan en sus prácticas medicinales además de las hierbas naturales usadas tradicionalmente; técnicas de reflexología, aromaterapia y otras, pues conciben, que no tiene porque una forma medicinal excluir a la otra y muy por el contrario éstas se pueden complementar satisfactoriamente en beneficio de los enfermos.

Aunque mayoritariamente las machis tienden a ser mujeres, se cree que en principio esta actividad la desarrollaban principalmente los varones, los cuales, habrían sido desplazados por las mujeres, dada la redistribución de tareas, sin embargo aunque en menor medida, esta actividad nunca ha sido completamente abandonada por los hombres, algunos también la ejercen en la actualidad y son el equivalente a los chamanes de otras culturas latino americanas.

Las oraciones que se emiten en el rito van dirigidas a la fuerza creadora *Ngnechén*, la cual gobierna el universo y por debajo de él se encuentran muchos espíritus guardianes, correspondientes no sólo a la naturaleza animada, si no que también a la inanimada.

A través de esas oraciones se van produciendo los estados de trance que entregan al Machi visiones y conocimientos que recibe como una herencia de los antepasados, los

cuales se van perfeccionando tras la práctica. Se trata así de generaciones de personas que cumplen esta función.

En el rol de la machi y en el rito propiamente tal, el *Kultrún* es fundamental, este es “como la tierra, un plato abierto hacia el cielo, en el cielo está la otra parte, en el *wenu mapu*. Cuando nosotros hablamos de *Mapu*, hablamos de un espacio, un lugar en el cosmos. No sólo es la tierra. *Wenu Mapu* es arriba, *Nae mapu*, es aquí, sobre la tierra, *Minche mapu* es el fondo de la tierra. El *kultrùn* está orientado hacia el *Wenu Mapu*, y recibe toda la energía de él y a través de él, el machi recibe mensajes y a la vez eleva sus mensajes al *wenu mapu*. El *kultrún* es un medio. Con él armonizamos el ambiente para la sanación, para la oración, para conectarnos con el cosmos y elevar nuestro espíritu.” (Puya: en línea)

Volvemos así al poder del cántico, pues junto al *kultrún* y de acuerdo a su ritmo y sonido se va construyendo el poder de la palabra para establecer la conexión, que se traduzca en auxilio para el enfermo. El trabajo con los espíritus es arduo y requiere de concentración, por ello al mapuche le resultan altamente impertinentes las intenciones de fotografiar su rito, pues además esta acción implica una posible separación entre el machi y los espíritus.

Otra característica relevante del *kultrún* para la realización de este rito, es que en este tambor ceremonial aparece representado simbólicamente el universo. Dividido por medio de una cruz; los cuadrantes superiores representan el cielo y los inferiores la tierra. Esta división también reflejaría la oposición complementaria masculino-femenino, y del mismo modo a los ciclos de la naturaleza.

El sujeto mapuche se ubicaría en el centro del cosmos, allí donde convergen los cuatro puntos cardinales. Hablamos así de la *meli witrán mapu* (la tierra de las cuatro esquinas).

Otras deidades son *killen* (la luna), *weñelfe* (el lucero del alba), *wanglen* (las estrellas); ellas influyen sobre la *machi* en sus rogativas.

Parte de la mitología chilota (de Chiloé, sur de Chile) refleja la cosmovisión del pueblo mapuche donde también encontramos a la figura femenina, pero respecto de ella sabemos que se encuentra fuertemente influida por la cultura europea y específicamente por la cultura española.

Por otro lado dicha mitología intenta explicar en algunos casos situaciones de la vida cotidiana y por ende costumbres de quienes allí habitan Así por ejemplo la *Pincoya* (Pinda, picaflor) es una mujer de extraordinaria belleza que personifica a la fertilidad de las costas, a ella se le atribuye la abundancia y escasez de especies marinas. “*si baila vuelta hacia el mar habrá mucha abundancia y si bailase vuelta hacia la playa habrá escasez*” (Chiloé, s/a: 12)

La *Fiura* (fealdad), es la novia de solteros, se deleita haciendo el mal a quienes la rechazan, torciéndolos con su aliento, cuando logra seducir a su víctima, una vez que sacia su sexualidad les trastorna y con su aliento puede deformar a animales y a todos aquellos que la repudien.

La *Viuda* es otra versión de la mujer que seduce a los hombres para satisfacer sus necesidades sexuales, pero es más benevolente, pues una vez logrado su objetivo, los hombres recuperan la razón.

La *Voladora* es una bruja que se transforma en pájaro y es mensajera de los brujos, aunque tiene poderes le está impedido usarlos y su vuelo sólo se alza cuando vomita sus intestinos en una fuente que oculta entre matorrales. Suele volar de noche y si se escuchan sus gritos como un lamento habrá desgracias y muerte.

Como podemos observar en este caso, casi todas las representaciones femeninas aluden a los aspectos que han sido históricamente considerados negativos en la mujer, especialmente la sexualidad. En este sentido podemos destacar que claramente la seducción que provoca la mujer en el hombre, es tratada como un poder que sólo ejerce ella, en cuanto el hombre se transforma en su víctima.

La sexualidad femenina se nos aparece de este modo como el infierno y el paraíso, pues el hombre atraído, goza y disfruta, pero su debilidad lo condena del mismo modo como fue condenado Adán, es evidente la influencia del cristianismo que juzga también a la mujer embarazada cuyo origen de su embarazo resulta desconocido, sin embargo en este caso el mito se torna más benevolente con ella, dejando como responsable de esta situación, a aquel ser, feo, deforme que ya describíamos previamente y el cual también con su aliento deforma a quienes les molestan y que se conoce como *Trauco*.

Estos relatos nos van demostrando, como la figura femenina se va desconstruyendo, mediante la mirada que incorpora el cristianismo, en las culturas prehispánicas y si bien no podríamos aseverar la existencia de un fuerte y permanente culto respecto de una mítica diosa, si podemos igualmente establecer que tampoco podría hablarse de una inexistencia de ésta.

Cabe destacar que tras lo investigado lo que se va develando es una temporalidad entre el Occidente europeo y el Occidente americano, que nunca converge y por lo tanto, mientras la mirada europea, de un centrarse en la tierra, pasando con posterioridad a un politeísmo que la va alejando paulatinamente de ella, fijando su mirada principalmente en el cielo para luego desde allí construir la imagen de un solo dios; América, aunque en algunas de sus regiones ya prevalecía también esa mirada politeísta, todavía conservaba la conexión estrecha con la tierra.

Esto último no tiene sólo un carácter simbólico, pues aun cuando Europa, posee una rica geografía, la generosidad que tuvo la naturaleza con esta otra parte del mundo explica ese apego más profundo a la naturaleza lo cual implica que, América no tenía por que necesariamente seguir el mismo rumbo que Europa.

Sin embargo, la historia no la podemos volver atrás y en este devenir la Diosa no necesariamente tiene que ser vista como un sujeto que habita fuera de la tierra o en su interior, podríamos pensar que es la Tierra misma, en tanto todas las razas en algún momento de su historia se han encontrado conectadas con ella.

Esa Diosa que es la tierra misma permite la ruptura de la alianza como en algún momento hemos referido y deja que los hombres la habiten, la desangren, la violenten y

la entierren, permite a su vez que le coloquen múltiples nombres y formas hasta hacerla en parte desaparecer.

Hoy nos encontramos insertos en un patriarcado del consentimiento, pero en el cual sin embargo, la presencia femenina va tomando mucha fuerza, el rasgo marianista de nuestra cultura comienza a retroceder, al menos aparentemente y con ello el protagonismo de la mujer se va incrementando, y aunque lo anterior alienta la violencia en contra de la mujer ya sea física o psicológica, sigue siendo una constante en todo el mundo.

Aquella violencia, hoy en día, se puede reflejar en cifras que llenarían páginas, por el momento basta con un número, en un lugar que todas las demás geografías del mundo, miran y creen que constituye el ideal al cual debemos aspirar todos los países. Europa, la vieja y desarrollada Europa guarda en sus cifras un escalofriante número, una de cada cuatro mujeres sufre violencia intrafamiliar, como ya aludíamos en otros párrafos. ¿Cuántas son y serán en el resto del mundo, sin que nadie las mencione pues aún no son tema, en muchos de aquellos países? Queda mucho todavía por descubrir, investigar y decir en esta larga historia de desencuentros, de felicidades simuladas y también de oasis donde muchas mujeres y hombres reinventan su vida a diario, generando aportes donde esperamos que este también lo constituya.

6.3 EL SIMBOLO COMO PUENTE ENTRE LO SOCIOCULTURAL Y EL MEDIO NATURAL

Por último, otro aspecto relevante es aquel que tiene que ver con la construcción de los rasgos simbólicos, a partir de la relación entre lo sociocultural y el medio natural. Estos constituyen, no sólo un modo de interpretar la realidad, sino que también la multiplicidad de significaciones que ella puede arrojar, a través de otros lenguajes no siempre reconocidos, como consecuencia de la infinidad de códigos culturales e interpretativos que enmarcan la mirada individual y colectiva.

Sin embargo, parte de la simbología tiene que ver con la capacidad humana de establecer conexiones entre las fuerzas naturales presentes en la flora y fauna y las fuerzas y/o características humanas, de tal forma que se va a producir una identificación con aquella parte de la naturaleza con las cuales el ser humano pueda sentirse más cercano.

Se crea así un mundo o realidad metafórica, que se va haciendo común entre distintos pueblos, en tanto se cuente con un espacio geográfico-natural semejante, los animales serán el principal elemento en esta comunidad simbólica y a partir de ello encontraremos esos rasgos comunes que nos recuerdan que efectivamente en los modos de interpretar la realidad-natural, no hay grandes diferencias, tendiéndose con ello a la unificación.

Por ejemplo, entre las aves encontraremos que el águila, en tiempos del Imperio Romano, se le identificó con el emperador y por tanto con el poder, de tal forma que se reprodujo en monedas hasta los tiempos contemporáneos.

Su vuelo más alto que el de cualquier otra ave, junto a su velocidad, no pasó desapercibido, prácticamente para ningún pueblo precolombino y de norte a sur la incluyeron en sus simbologías, junto con la serpiente y el tigre, es uno de los símbolos animales más importantes y extendidos.

Se le vincula además con el sol, dada la luminosidad de su plumaje, configurándose así en un signo de preciosidad y magia, por lo que éste será usado por guerreros y chamanes, con ellas se expresan los grados jerárquicos de quienes las exhiben, luciéndose en los atuendos y especialmente sobre la cabeza. Es un símbolo de autoridad al cual se asocian también otras aves rapaces, como el cóndor y el halcón. En Chile el primero formará parte del escudo nacional, como símbolo de soberanía en la Cordillera de los Andes.

En los indios de Norte América la pluma de águila representa uno de los mayores poderes, los cuales tienen incluso alcances curativos. Así las integran al *calumet*, o pipa sagrada, uno de los objetos rituales, más precioso.

Por la altura de su vuelo se cree que tiene mayor acceso al sol y por ello se le identifica como el águila solar, a la cual también se le ofrendaba con corazones humanos, especialmente entre los pueblos de México, quienes aún la conservan en su escudo, al igual que en los Estados Unidos.

Existían los caballeros-águilas y caballeros-tigres, los cuales conformaban los grupos de guerreros y nobles vinculados a la oposición y la complementación de lo celeste y lo terrestre, transformándose en un ave intermediaria entre los seres humanos y los dioses.

En el idioma *náhuatl*, su nombre es *Cuauhtli* y ocupa el quinceavo lugar entre los signos de los veinte días del calendario azteca. Mientras que el glifo correspondiente del calendario maya es *men*.

Su representación quedó reflejada en las construcciones, así en *Xochicalco* se ven águilas en el friso de la pirámide; en *Tula* y *Chichén Itzá* se las encuentra asociadas a jaguares; en *Monte Albán*, cultura *zapoteca*, se las observa descendiendo; en *Tiahuanaco* y *Chavín de Huantar* en América del Sur se las asocia también con el Sol; como en la *sun dance* de las tribus norteamericanas el símbolo del dios azteca *Huitzilopochtli* era un águila.

El antropólogo Carlos Castañeda, investigador del chamanismo indígena en su libro *El Don del Aguila*: cuenta “*Don Juan me explicó que el mundo que percibimos no tiene existencia trascendental. Como estamos familiarizados con él creemos que lo que percibimos es un mundo de objetos que existen tal como lo percibimos, cuando en realidad no hay un mundo de objetos, sino, más bien, un universo de emanaciones del águila. Esas emanaciones representan la única realidad inmutable. Es una realidad que abarca todo lo que existe, lo perceptible y lo imperceptible, lo conocible y lo inconocible*”. (en línea)

A su vez en la cultura Inca y según el P. Cieza de León, se relata que el espíritu de *Ayar Cachi* se les presentó a sus hermanos incas, los que se autodenominaron posteriormente como “*hijos del sol*”, bajo la forma de águila: “*lo vieron venir por el aire con alas grandes de plumas pintadas*” y les ordenó fundar su capital, el Cuzco (P. de Cieza de León, *El Señorío de los Incas*, en línea).

En otras regiones el águila sagrada era denominada *awahili* por los indios *cheroquies*, y *henga* por los *osages* de las grandes llanuras de Norteamérica; los *mandans*, de esa misma región, llamaban *hoita* al espíritu del Aguila Moteada, y *mah sish* al Aguila de la Guerra.

En el caso de las tribus del sudoeste de Estados Unidos las danzas rituales que se asocian al águila, tienen un doble sentido, por una parte incorporar el aire y por otra el poder, a través de la lluvia, por lo que se le llama “*magia simpática*”.

A partir del águila y otras aves, el plumaje, tal cual se vio en párrafos anteriores, tiene un fuerte significado simbólico, en las culturas prehispánicas y este se expresa principalmente por medio del arte. Hasta nuestros días el plumaje especialmente en Brasil, tiene un sentido decorativo significativo, como podemos ver por ejemplo, en los carnavales de dicho país, sin embargo en otras regiones este uso se ha ido perdiendo paulatinamente.

Alas y plumas son el impulso que permite llegar a lo alto y esto tal vez en todas las culturas, desde tiempos remotos el ser humano ha soñado con esa posibilidad. Así nos encontramos con el mito de Ícaro, que por su ambición sus alas se derriten al calor

del sol, con Leonardo Da Vinci, ideando un aparato que vuela imitando el planeamiento de los pájaros o la obra “*Alsino*” de Pedro Prado (escritor chileno) donde el vuelo revela el crecimiento de un niño campesino, menoscabado por su deformidad, proyección que también encontramos en la película “*Alsino y el cóndor*” del director chileno Miguel Littin, y en la cual se proyecta el triunfo de la Revolución Nicaragüense, a través de un niño campesino que emerge simbólicamente, como la imagen de un pueblo triunfador cuyo vuelo va tras la verdad y la perfección, encontrada también en “*Juan Salvador Gaviota*” de Richard Bach.

El plumaje y el vuelo se espiritualiza cuando entra en contacto con otros animales como es el caso de la serpiente emplumada, tal situación la encontramos en *Quetzalcóatl* o el *Gucumatz quiché* donde se proyecta esta naturaleza dual que representa al ser humano como un ser que reptaba, pero que también es capaz de volar con el pensamiento.

La serpiente como sabemos, esta presente también, en casi todas las culturas, la encontramos a través de figuras halladas por la arqueología, donde en una de ellas, por ejemplo, aparece amamantando a su hijo como signo de regeneración. Con posterioridad y de acuerdo a la religión judeocristiana será un símbolo de la muerte y el mal, un símbolo del demonio que hace de la mujer otro demonio.

Regresando a las plumas, éstas también se vinculan con la vegetación, pues serían la cabellera de la tierra; y para algunos *tupiguaraní*, los rayos del sol eran plumas-cabellera.

Otro significado asociado a ellas, es que éstas son consideradas como aves portadoras de mensajes, que también pueden tener un carácter agorero y por eso los chamanes estudian e interpretan su vuelo.

En el Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles, se expresa: “*Al instante comenzaron a llegar los agoreros. A las puertas de Tulán llegó a cantar un animal llamado Guardabarrancas, cuando salíamos de Tulán. “Moriréis, seréis vencidos, yo soy vuestro oráculo’, nos decía el animal. ¿No pedís misericordia para vosotros? Ciertamente seréis dignos de lástima”. Así nos habló este animal. Luego a coro se unen la lechuza y el perico, el cual dice: “yo soy vuestro mal agüero, ¡moriréis!”*” (en línea) Por su parte en el sur de Chile el pájaro *te-tue*, anunciaría desgracias y muerte a quién le escuche.

Las plumas se asocian por otro lado a la fecundación, así el mito azteca sobre el nacimiento de *Huitzilopochtli*, relata que éste habría sido parido por una virgen que recogió un montón de plumas en su regazo.

Las plumas son consideradas como intermediarias entre el cielo y la tierra y en algunos lugares ocupan un sitio especial en la geografía sagrada

Dentro de las deidades *náhuatl*, asociadas al vuelo y a las plumas, se destacan las siguientes:

<i>Tlazoltéotl, Xipe totec</i>	Codorniz (zolin)
<i>Huitzilopochtli</i>	Colibrí (Huitzilin)
<i>Tezcatlipoca</i>	Pavo, guajolote (huexólotl)
<i>Xochipilli</i>	Mariposa (papalotl)
<i>Quetzalcóatl</i>	Quetzal

En algunos “códices mesoamericanos como el *Borgia*, *Borbónico* y el *Tonalámatl de Aubin*, de carácter predominantemente calendárico, estos pájaros se hallan incorporados directamente al texto y al movimiento cíclico de su estructura, por lo que se ha pensado, no sin razón, que tienen una función primordial; esto se ve subrayado por el pensamiento matemático y la numerología indígena. Estas aves son: colibrí azul, colibrí verde, tórtola, codorniz, cuervo, lechuza, mariposa, halcón, pavo, búho, quetzal, guacamaya, y papagayo (o loro). Sin entrar en profundidades lingüísticas, debemos señalar que se hace también diferencia entre pájaros machos y hembras, y entre aves y polluelos. El murciélago también ha jugado un papel en mesoamérica y se lo destaca en vasijas quiché y cakchiqueles, entre estos últimos es un animal totémico al igual que en Copán (Honduras), reino que llevaba su glifo emblema; en verdad el murciélago es un personaje clave en la cultura mesoamericana, como puede observarse en la arqueología de Monte Albán.

En una de las eras o creaciones narradas en el Popol Vuh, un ave: Xecotcovah atacó con sus garras y pico a los hombres hechos de palo; en este mismo documento se dice que dos de los cuatro anunciadores de la cuarta creación, fueron la cotorra y el cuervo; asimismo los cuatro dioses originales meditaron acerca de la creación del mundo cubiertos con plumas preciosas de color verde”. (en línea)

Dentro de las representaciones de aves que se hacen en América, antes de la llegada de los españoles, la más espectacular es la que se encuentra dibujada en tamaño gigantesco, ya que sólo puede distinguirse desde el aire, en las llamadas pistas de Nazca, al sur del Perú.

Un ave importante en las tribus norteamericanas es el *Thunderbird*, pues se cree que el trueno se produce por el batir de sus alas y los relámpagos por el abrir y cerrar de sus ojos; esta ave es representada como un águila. En el calendario maya, *cib*, el zopilote, ocupa el lugar del dieciseisavo día; lo mismo en el azteca y en los mixtecos, en los que sólo figuran dos aves, el águila y el zopilote. A su vez en otras regiones del norte de América llaman a esta ave heloha entre los choktaw del Suroeste y Skyamsen entre los esquimales.

Los sioux y dakotas tienen un ave análoga emparentada con el trueno (*Wakinyan*) y reconocen en *Wakinyan Tanka* al misterioso Pájaro de Trueno, que transmite las voces de los dioses, o expresa directamente al igual que lo hacen las aves, cuyo lenguaje sonoro refleja a los fenómenos atmosféricos.

Aves, alas y plumaje son elementos sacralizados por las culturas prehispánicas, la abundante vegetación, colorido y especies de América hacen de este continente un lugar rico para el desarrollo de la imaginación y el vínculo entre lo imaginado y el mundo real.

Esta sacralización se encuentra en los relatos fundacionales, como es el caso del mito que explica la movilidad y fundación de *Tenochtitlán*, por parte de los aztecas, otros ejemplos lo constituyen las trece aves-deidades que forman parte del cuerpo mismo de determinados calendarios mesoamericanos, constituyendo así al tiempo ritual y cíclico en el cual tiene un rol protagónico el *queletzu* (loro), primer ave que cantó cuando apareció el sol, semejante al *quel* (cotorra), que reveló a los Formadores y Hacedores donde se encontraba el maíz con el cual formar la carne del hombre (ambos pertenecen al género de las psitáceas), según el Popol Vuh.

Otro elemento simbólico relevante en las culturas prehispánicas será el aire, lo encontraremos principalmente en los mitos relativos a la creación, junto al fuego es un elemento activo a diferencia, del agua y la tierra que serían pasivas, esto haría que los elementos se opongan entre sí, tras la dualidad, donde como hemos visto, si bien ésta nos puede parecer antagonica, también lo es complementaria.

El aire se asocia con el viento, pero también en el se ve al hálito vital, o respiración del cosmos, junto a esto anuncia las lluvias y su soplo vivificante predice y produce la llegada de las aguas, asimismo el mantenimiento de la vegetación.

Como símbolo amenazador, su misión es destruir todo lo que está a su paso para permitir la regeneración de la Tierra; este es el caso de la deidad unípede y helicoidal llamada *Huracán* por los indígenas de la zona del caribe, famosa por sus ciclones.

El dios supremo del panteón azteca, *Quetzalcóatl*, representa a este elemento, al igual que otras deidades. Por ese motivo se le suele ver como el primogénito de los dioses -y un dios emparentado con el Sol-; junto con sus hermanos o compañeros marcaba los dos puntos solsticiales y los dos equinocciales y los elementos correspondientes; según el cronista Sahagún, “*cuando a él le pareció, sopló, y engendró a este Quetzalcóatl*”. Es sabido que las Eras, llamadas Soles, estaban emparentadas con los elementos; el Sol de Aire es el que encabeza la ronda en la famosa Piedra del Sol. Se lo encuentra ubicado al este, y seguido al norte por el Fuego, al oeste por el Agua y al sur por la Tierra según el curioso orden que se expresa igualmente en códices y documentos.

Quizás el atributo más característico de esta deidad es su pico de ave, asimilada al aire, que lo caracteriza como un espíritu intermediario entre cielo y tierra, y por lo tanto un dios atmosférico. Recordemos aquí que el aire es el medio por el que se expande el sonido, se transportan los mensajes y se efectivizan las “*audiciones*”. También es el vehículo de la luz e igualmente en él se propagan todos los olores; es casi intangible, sutil y misterioso, un agente conocido de lo desconocido. Es de observarse que los dioses educadores, *Viracocha* (en Perú) y *Bochica* (en Colombia) van “*yéndose*”, “*abriendo caminos*”, por lo que se los ha considerado peregrinos y hasta “*predicadores*”, para finalmente desaparecer de manera misteriosa como el propio *Quetzalcóatl-Ehécatl*. Este, como casi todos los dioses del viento, no sólo está en relación con las aguas, y con los dioses como *Tlaloc* relacionado con la lluvia, sino

igualmente con el relámpago y el trueno y asimismo con el fuego, pues él es el que sopla para avivarlo haciendo crecer la chispa producida por la fricción de dos pedernales; en ese mismo sentido suelen asociarse estas divinidades, como se acaba de decir, con relámpagos y rayos, y aún de modo casi directo con los númenes del fuego y la lluvia, tal cual puede observarse claramente en la dupla *Quetzalcóatl-Tlaloc*, tan evidente en *Teotihuacan*.

La acción que se puede ejecutar a través del aire, es la acción vital tanto para el universo como para el individuo, así el respirar cósmico se vincula con la inspiración y expiración individual, que es expresión además de toda vida, como tal se puede verificar su influencia de modo constante, transformándose “*la inspiración es una saturación de las energías universales, el alimento básico; y la expiración una entrega al Ser del mundo, Esaugetuh misse, cuyo nombre significa “dueño del aliento”, o “el que trae la vida”*; *es el dios del viento y asimismo la deidad principal entre los criks americanos*”. (Federico González, en línea)

En la línea del autor referido, al aire se le conecta además con la sangre y en consecuencia sería previo al fuego, pues se entiende que el soplo divino es comparable a la voz de la deidad, la cual se manifiesta posteriormente con la luz y ésta es procedente del sol y del fuego. El soplo divino también lo encontramos en la religión judeocristiana, y con ello se expresa de alguna forma el nacimiento del mundo, del ser humano y del universo.

El aire a su vez permite articular el sonido que conectará al sujeto con otros aspectos de su medio y más aun el de aves y animales alerta a quienes forman parte de la tribu, cuando la naturaleza se quiere expresar mediante fenómenos de viento o de tipo telúrico, igualmente la onomatopeya es muestra de que quienes viven cercanos a la naturaleza son altamente conocedores de ella, lo cual explicita además un fuerte sentido de pertenencia.

El aire canaliza el sonido mediante, flautas, silbatos y otros instrumentos que en combinación con los tambores, los cuales reproducen el sonido de tormentas y truenos, dan surgimiento al sonido secuencial, reiterativo, que en el cristianismo u otros monoteísmos es la letanía, pero que en definitiva es el sonido ritual que permite al individuo y a la colectividad conectarse con su mundo interior, con el cosmos y con el tiempo cíclico del devenir, como expresión de totalidad.

Como vemos el aire se ayuda de otros elementos que le permiten conectar al sujeto, con mundos para muchos desconocidos en la actualidad. Igualmente en “*ritos precolombinos el soplo es manejado por los chamanes para la curación espiritual –y física– y entre ellos destacaremos el aspir y expir del tabaco, tal vez la planta más sagrada y común a todas las culturas precolombinas. El insuflar la vida es propio de los númenes y por lo tanto todo lo tocante al aire es automáticamente sagrado. Lo que está animado respira y en tal sentido puede recordarse el spiritus de los romanos y el pneuma de los griegos; el aire es un misterio evidente sólo perceptible por sus efectos manifestados; lo aéreo y lo volátil son sinónimos de una realidad otra.*” (Federico González en línea)

Un elemento relevante en las culturas primitivas es que muchas manifestaciones del cuerpo, todavía no son vistas de manera pudorosa, con lo cual los gases del cuerpo

se estrechan de forma natural con el elemento aire, por lo que el flato antecede a la evacuación como el trueno a la tormenta, siendo esto también un modo de vincular al individuo con lo que ocurre en su medio, el cual no se encuentra fuera de él si no que es parte de su ser y lo constituye como tal.

Así, se explica porque la cultura azteca tenía una diosa de la inmundicia llamada *Tlaelcuani* (comedora de inmundicias), la cual junto con poseer otros atributos se hace cargo de las “*inmundicias*” y la “*descarga*”.

Para los *navajos* el viento ocupa un lugar central en su cosmogonía, en tanto propagador de la existencia y manifestación visible del padre cielo, además de fecundador de la madre tierra por el semen que expresan las lluvias.

Finalmente para este elemento se rescata en el escrito de F. González, un texto de la tradición hindú, como ejemplo de la universalidad de los símbolos, concretamente el *Rig Veda* 10-16813:

“¿Dónde ha nacido y de dónde viene?

Hálito de vida de los dioses;

Dios que va donde quiere;

Tememos tu soplo impetuoso,

Pero ¿Quién conoce tu rostro?”

CONCLUSIÓN

Cuando abordamos la conclusión de un tema pensamos, indirectamente en un modo de cerrar un conjunto de ideas que son fruto o consecuencia de reflexiones personales en las cuales se conjuga además el decir de otros / as. Sin embargo, si un número significativo de situaciones no se encuentran resueltas a nivel sociocultural, político y económico, entre tantos otros, por muchas reflexiones que se hayan realizado nunca serán suficientes si los temas siguen abiertos en las relaciones cotidianas y en las costumbres de individuos y sociedades determinando con ello un modo de ser de éstas, que no siempre responden a formas deseadas por el conjunto.

Así, tras un breve mirar, podemos constatar que todos los temas se encuentran abiertos en tanto emerjan otras formas de abordarlos, lo cual los connota además, de manera cíclica, entendiéndose que en ellos a su vez, se encuentran implícitas formas de relaciones humanas, que en ocasiones no han sido evaluadas en toda su magnitud, como es el caso, por ejemplo, de la violencia, la cual de diversos modos no deja de estar presente en la cultura, lo que evidentemente sigue siendo objeto de preocupación, a la vez de que por otro lado se estimula a través de diversas formas y medios.

El Patriarcado es uno de esos temas no resueltos, el que por cierto se encuentra cargado de violencia y al igual que otros ha sido pensado desde diversas miradas, entre las que predominan aquellas relativas a las Ciencias Sociales. Desde otros ámbitos, la problemática del patriarcado es un hecho prácticamente periférico, ello se debe tal vez a que en otras áreas la incursión de la mujer ha encontrado mayores dificultades; aun cuando es innegable que la condición de ésta en el mundo occidental, en algunos aspectos se ha modificado radicalmente, asistimos todavía a un pleno patriarcado del consentimiento, que no garantiza un trato y mirada digna hacia ella. De uno u otro modo y en forma sutil se le niega a la mujer la entrada a ámbitos reconocidos históricamente como espacios masculinos, mirada que se traduce incluso, en países “desarrollados” en fuertes cifras de femicidio que parecen imparables.

Por otra parte, sabemos que en las relaciones cotidianas se viven innumerables hechos que dejan entrever el predominio masculino, independientemente de la clase social, política, económica y/o religiosa. En todas las áreas el hombre va dejando huella de las características culturales que se le han impregnado desde lo psicológico hasta lo corporal; del mismo modo, la mujer va transmitiendo en algunos casos y en estos días,

todavía un comportamiento acorde a la cultura tradicional o en correspondencia con lo que ya precisábamos como patriarcado del consentimiento, donde los límites no dejarán de ser los que defina la masculinidad.

En el contexto del cómo se construyen hoy en día los nuevos discursos y dado el exacerbado relativismo, podríamos decir que esto, no es ni bueno ni malo y que obedece a un proceso que esperamos se vaya modificando con el tiempo. Pese a ello, en este caso entender y aplicar las concepciones que subyacen a la idea de proceso, como un fenómeno natural que debemos dejar transcurrir, nos parece que no es pertinente dada la larga historia del Patriarcado como modelo coercitivo y violento, el cual ha dejado fuertes secuelas culturales, no sólo para las mujeres, sino que también para los hombres, sin que a diferencia de otros procesos las sociedades se hayan hecho cargo de ello, de manera honesta, en función de superar la agresión que se guarda en él.

Así, para muchos hoy en día, las mujeres hemos logrado tanto, que basta de feminismos “añejos”. Además muchos ven con un gran temor la ascensión de la mujer al poder. Este temor se manifiesta en un fuerte rechazo a que ocupen cargos, ejemplo de ello lo encontramos en Chile, cuya actual presidenta, quien aún cuando obtuvo la mayoría necesaria para llegar al cargo, es cuestionada, por algunos sectores, no por su gestión, sino que por su género.

Esta actual condición y tras una mirada cronológica; nos permite establecer que el tiempo en que la mujer ha podido incorporarse en las diversas áreas, especialmente las de carácter público, tiene un sentido significativamente menor, respecto del hombre, puesto que setenta, ochenta o noventa años, desde un punto de vista cultural, no son nada, entre los miles que han sido organizados y dirigidos por hombres.

La urgencia no es por recuperar un tiempo que no se tuvo, sino cómo otorgar calidad a este tiempo que le toca a la mujer, de tal modo que su participación e incorporación en el mundo político, económico y social no sea objeto de manipulaciones que la hagan retroceder. Cuando se atribuye que la descomposición del modelo tradicional de familia es consecuencia de la ausencia de ella en el hogar, estamos frente a un argumento antojadizo que no considera las variables socio económicas que afectan al núcleo familiar en la actualidad. La mujer no siempre ingresa al mercado laboral por una opción libre e informada que le permita desarrollarse como persona. Si examinamos el espectro social en el cual se sitúa el trabajo femenino, veremos que un alto porcentaje de mujeres está en el mercado laboral nada más que por razones de subsistencia. La incorporación de la mujer al mundo laboral obedece, por una parte a la irresponsabilidad masculina y, por otra a la imposibilidad de la manutención del grupo familiar a partir de los ingresos masculinos. Esta situación se da con fuerza en los sectores más pobres. Además no podemos dejar de mencionar que el acceso a educación, vivienda y salud de calidad depende cada vez más de esfuerzos individuales en la medida que el papel del Estado ha disminuido como protector y se ha convertido en un Estado Subsidiario.

Cabe destacar de este modo, que no todas las mujeres que trabajan se encuentran a gusto en ello o se están realizando como personas, más aún muchas desearían tener alguien que las mantenga. Aunque esta afirmación nos pueda resultar extraña, no podemos olvidar que su incorporación al mundo laboral le ha implicado una doble jornada de trabajo: salir de madrugada y regresar por la tarde a realizar las tareas domésticas que el hombre no quiso, no supo o no pudo resolver. La cultura ironiza

respecto del trabajo doméstico ejecutado por hombres, y no considera necesario prepararlos para estas labores; por último, se encontraba trabajando y ha llegado a su casa igual de agotado que su pareja, además él no está sujeto a la sanción de la sociedad por no cumplir con esas tareas.

Por otro lado el desempeño laboral de muchas mujeres, se realiza en medio de empleos poco valorados. La escasa educación que posee, implica que durante mucho tiempo haya sido dependiente y determina el que no pueda acceder a mejores puestos de trabajo. Sus capacidades todavía son truncadas, especialmente en los sectores pobres: sí se tiene que educar a alguien, ante la escasez de recursos, se privilegiará la educación del hombre, la mujer se casará y por tanto tendrá un hombre que la sostendrá.

Predomina además, en aquellos trabajos subvalorados, el abuso en cuanto a horarios y niveles de producción, pagando por ella salarios ínfimos. Esta situación induce a que, desde finales de la década de los ochenta, se hable de “*feminización de la pobreza*”. Lo anterior legitima cada vez más, la necesidad de insistir en un salario para la dueña de casa si se busca que la familia sea menos desarticulada y quedé menos vulnerable. Junto a ese empleo subvalorado, múltiples son los casos en que se produce la paradoja, de que la trabajadora obtiene ingresos por cuidar a otros niños, para lo cual debe abandonar a los propios. Cabe señalar que el Estado no garantiza en todos los países el que éstos y éstas queden a buen resguardo mientras sus padres trabajan, afectando con ello altamente su seguridad y desarrollo.

Paralelo a lo anterior, luego de arduas jornadas laborales sólo queda tiempo para dormir, de tal forma que la calidad de vida de la familia en su conjunto se ha visto altamente dañada tanto en lo afectivo como en el plano comunicacional. De esta forma complejo es sostener un núcleo que quede fuera de la delincuencia y la droga, entre otras cosas. Si no hay suficientes recursos y/ o mecanismos que apoyen el ingreso de la mujer al ámbito laboral, difícil es que se responda al modelo de familia sobre el cual tradicionalmente se insiste a través del Estado o mediante la Iglesia Católica.

Como sabemos la familia tradicional, que para algunos constituye el mejor modelo básico de la sociedad, es un núcleo que se ha venido distendiendo paulatinamente, en tanto se incorporan otras visiones y otras realidades. Esta transformación no debe provocar temor, sino que por el contrario, debe ser un punto de partida para rescatar los afectos cómo lo fundamental y aglutinador dentro de cualquier tipo de familia. Cada vez más, se demuestra que la familia no se define tanto por el número de componentes, sino que más bien, por el tipo de relación que éstos son capaces de construir, pese a la relevancia que pueda tener cada integrante, lo más significativo para el desarrollo es el cómo aquellos se encuentran involucrados.

La visión contraria hace que se considere menos familia, a las de tipo monoparental y/o tribal en la que entran abuelos y tíos. En Chile, aún cuando ya no existe legalmente el hijo natural (aquel que nacía fuera del matrimonio) aún se discrimina, sobretudo en el ámbito educacional, dónde algunos colegios católicos exigen certificado de matrimonio como requisito para el ingreso de alumnos. Limitante que es garantizada por el libre mercado, en tanto los colegios privados pueden aplicar sus normativas, sin ser cuestionados por ello.

Aquella discriminación a otros tipos de familia, se extiende a la conformada por homosexuales y/o lesbianas y cada cierto tiempo los medios de comunicación nos muestran como se castiga socialmente a quienes buscan esta vía de convivencia y cómo a las madres lesbianas se les intenta arrebatar sus hijos por esta causa. Entramos así en un proceso donde los roles se encuentran altamente relativizados y enjuiciados sobre ello desde el punto de vista moral, no es interés de este estudio, en el cual si creemos que los afectos tienen prioridad por sobre todo lo demás.

Por otra parte en el contexto del patriarcado del consentimiento y del actual modelo económico de tipo globalizante, la incorporación de la mujer tiene un carácter fundamentalmente productivo y ella será vista y tratada en esos términos, igual que los hombres, lo que evidentemente no es negativo si consideramos el aporte de ésta al mundo económico. Sin embargo en este modelo neoliberal cada vez más globalizado, todavía y de modo tramposo en algunas regiones del planeta, se precisa que ella no es jefa de hogar, por lo que habrá áreas donde percibirá menos salario que los hombres realizando la misma actividad y teniendo incluso la misma titulación. Lo anterior implica que emergen en este proceso de incorporación laboral otras reivindicaciones que no se encuentran resueltas.

¿Pero de qué modo se vincula todo lo anterior con lo investigado?, sencillamente en que aquella mirada que se materializa en un trato, que en algunos casos se transforma en un insulto hacia este sector de la población, no es fruto del azar o de la buena o mala voluntad de los hombres e incluso de las propias mujeres. En esta mirada se vinculan y configuran los aspectos políticos, económicos, religiosos y socioculturales. Así la manera en como se ha enfatizado respecto del poder en cada uno de ellos, constituye la formación de una red cultural y discursiva que se transmite en tiempos y espacios históricos de los que resulta dificultoso sacudirse.

Es el devenir de la evolución social con cada uno de los aspectos referidos, donde lo religioso en su momento tendrá un rol fundamental en el cómo se va configurando la mirada que tiene la especie sobre si misma y sobre otros seres vivos obedeciendo, probablemente aquello, a la debilidad de la cual en algún instante tomamos conciencia. Lo religioso como producto del temor se impregna rápidamente, arraigándose en el sujeto y en el conjunto social, así como en el quehacer cotidiano de los primeros grupos humanos, lo cual si observamos todavía no desaparece.

¿Tenía que ser la religión y el pensamiento mítico, necesariamente el punto de partida? ¿Era evitable este camino? No podemos saberlo con exactitud, pero sí podemos concluir, que de no ser el temor la respuesta natural ante lo desconocido y enfatizamos en el miedo como respuesta, independientemente de aquello que la estimula, que puede ser tanto natural como cultural; tal vez el pensamiento mítico-religioso no hubiese tenido cabida.

Sin embargo, previo al miedo podríamos interrogarnos, sobre qué es lo que lo produce y en ello es indudable que en todas las culturas, la muerte, se constituye en un factor fundamental al momento de explicarse la vida y tal vez en un elemento básico, que hace que el sujeto se enfrente con el miedo, pues impactante es, para el ser humano, si nos detenemos reflexivamente, situarse en la dicotomía presencia /ausencia, lo que está / lo que ya no es está, de algún modo lo que es/ lo que no es o deja de ser.

La muerte dimensiona esta dicotomía, que hace que el ser desaparezca sin saber con exactitud dónde va aquel aspecto inmaterial que permite que un sujeto se distinga de otro, aun cuando ya en lo físico cada individuo es una particularidad, pues no existen dos huellas digitales iguales en el mundo. Sabemos que la materia se vuelve polvo, pero queda en una nebulosa aquella parte que anima esta materia y que hace que ésta sea una y no otra cosa.

El sentimiento de finitud que trae consigo la muerte produce la angustia humana, de la cual nunca se ha podido escapar y que se refleja a través de diversas simbologías. Se intenta seguir protegiendo al que ya no está, mediante un entierro rodeado de objetos que le servirán para su vida posterior, aquella proyección conlleva con posterioridad a la tranquilidad para seguir viviendo ante la ausencia del otro.

Con el tiempo quienes mueren ya no van rodeados de objetos a la “otra vida”, sin embargo no es extraño todavía, encontrar en cementerios, junto a las lápidas elementos como fotografías, juguetes y otros, especialmente en la de niños, igualmente en la construcción de animitas (pequeñas casas, hechas con diversos materiales guardando en su interior velas, fotografías, flores) en caminos, carreteras incluso en calles de la ciudad, como un modo de recordar a la persona muerta.

El temor aludido apoyado en la religión, se irá convirtiendo en la limitante que impide al sujeto durante siglos buscar otro tipo de respuestas pero, del mismo modo, desde él, se irán configurando otras que ayudarán a la constitución de estructuras discursivas y culturales, donde el miedo a figuras míticas, se irá traduciendo con posterioridad en un temor a individuos portadores de poder, cuya forma de obtención bien daría cabida a otro profundo estudio.

La oralidad y el escrito refuerzan todo ese miedo, textos míticos e históricos que también con el tiempo parecen ser otra mitología, refuerzan ese temor que va señalando a su vez, cuando estamos ante la falta de rigurosidad científica, lo que da origen al pensamiento racional que aparentemente, durante siglos constituyó la principal diferencia entre el ser humano y otros seres vivientes.

Con este último pensamiento la respuesta mítica a la generalidad de fenómenos no será suficiente. La ciencia, busca entregar otro tipo de explicación, sin embargo no podrá descartar de dicho relato la conducta moral que se desprende de él, conducta que es asumida como una verdad que orienta el comportamiento y que por ende debe ser aprendida y aplicada por el conjunto social, pues lo contrario implicaría un castigo también aceptado.

La ciencia, en su desarrollo, aunque precisa y exacta en amplios sentidos no puede serlo en otros, como es el caso del comportamiento moral, ya que para ella es altamente complejo definir por qué el individuo puede llegar a ser buena o mala persona, entendiendo que ya, estas dos últimas categorizaciones son claramente subjetivas.

Así tanto la psicología como la psiquiatría permiten aproximarnos a explicaciones de este tipo, pero no tienen soluciones definitivas, en tanto el desequilibrio entre el acto generoso y no generoso no constituya una patología en la cual pueda intervenir la ciencia. Desde allí entonces, se concluye sobre por qué el relato mítico,

hecho religión y referido a conductas morales sigue teniendo plena vigencia a través del tiempo y en distintas culturas.

Visto lo anterior, podemos deducir que la evolución del pensamiento tiene tanto un factor natural como cultural, ya que por una parte la transformación del cerebro en términos físicos y biológicos, es un hecho neutral que va permitiendo un cambio del pensamiento y una evolución que modifica la racionalidad, mientras que la conciencia que tenemos respecto de nuestro actuar y la distinción que hacemos entre lo bueno y lo malo es parcial, hasta aquí, en tanto surge de aquella moralidad que nace desde la cultura.

Lo anterior nos hace suponer que no podemos esperar que todos los seres humanos lleguen a ser personas buenas o generosas, en tanto no existan culturas efectivas que fomenten dichas conductas. Así, en culturas donde se promueve la violencia como legítima defensa respaldada en un discurso moral; difícil será superar a nivel planetario los niveles de conflicto en los cuales nos encontramos.

El pensamiento mitológico y racional se reúnen finalmente en diversos monoteísmos, que explican y conducen a la aceptación de determinados tratos y relaciones que se dan en la historia, entre los pueblos, pero también entre las personas en términos de género y de clase social, instalándose con ello la dicotomía dominantes / dominados, donde unos aparentemente han nacido para mandar y/o matar y otros para obedecer y/o morir.

La violencia se inserta en las diversas culturas, generándose en el imaginario colectivo la imagen de hecho inevitable que hace que unos pueblos sean conquistadores, y otros los conquistados, en esta lógica los afanes de dominación se desplazan en la geografía planetaria a través de círculos concéntricos estableciendo una gran red de poderes fácticos, que han desembocado en lo que hoy conocemos como globalización.

En aquel desplazamiento podríamos agregar que en el mito del buen salvaje, no sólo debe tener cabida el indígena encontrado por los europeos en América, sino que también el salvaje europeo encontrado por el indígena. La unión entre mito y razón hace que nos interroguemos sobre qué afectó o qué cambió al buen salvaje, la razón o el mito razonado, que no es otra cosa que la religión judeocristiana institucionalizada, primeramente en Europa y traída a América como pensamiento único.

Desde la perspectiva anterior creemos que en occidente el mito razonado se torna violento y se canaliza a través de conductas morales. Configura a la divinidad en una imagen masculina que permite reforzar el patriarcado excluyendo paulatinamente a la mujer y robándole, por sobretodo, los aspectos que hicieron en algún momento de la figura femenina también una diosa, -como hemos visto en el estudio- cuya imagen recorre prácticamente a todas las culturas que hemos examinado y donde además de acuerdo a los antecedentes, no hay énfasis en la violencia como forma de vida.

La moral como consecuencia cultural del mito religioso instala desde la divinidad, un modo de ser y un modo de actuar que, como ya señalábamos refuerza al patriarcado, cuyo origen no podemos precisar con exactitud, ni menos aún atribuir de modo exclusivo a la religión la explicación de sus características, pero sobre el cual, sin

embargo, podemos decir que tras dichos preceptos produjo una concepción de la mujer que en muchos ámbitos todavía rige.

Así, concluimos que el pensamiento mítico-religioso, no puede desaparecer, en tanto no se construya una moral independiente de lo religioso, pero para eso la razón por sí sola tendría que desarrollar argumentos de los cuales derivaran las virtudes a las que deberían aspirar los individuos.

La filosofía por su parte, históricamente ha tratado de desarrollar dichos argumentos. Sin embargo atrapada en sus propios discursos, se fue distanciando de la práctica del ser humano común y corriente llevando las grandes ideas, sólo hasta algunos sectores sociales, de tal forma que el pensamiento sencillo y simple se queda sin historia y sin pasado, por lo cual su único pasado será la religión, la leyenda y/o el mito, con todo lo que de ellos se desprende. Así, este pensamiento mítico-religioso le ayuda al ser humano a enfrentar un mundo aparentemente convulsionado y en crisis, llevándolo en algunas épocas como la actual, por ejemplo, a discursos de mayor radicalización y fanatismo, intentando así regresar al temor a Dios y dejando de lado el razonamiento que permita construir de manera más efectiva, lo que es más adecuado para nosotros mismos, para nuestras relaciones con los demás, con nuestros cuerpos, con el medio ambiente etc., viviéndose de esta forma una suerte de retroceso, que para la mujer se torna en algunas regiones del planeta altamente peligroso.

En otro contexto estudiado, vimos como el mito y la concepción de la tierra asociada a la fertilidad y su relación con la reproducción, hacen de la figura femenina, junto a otros elementos una diosa suprema, creadora, que tras los hallazgos arqueológicos nos hace suponer que el primer monoteísmo habría sido con respecto a una diosa y no a un dios, la cual se habría ido erradicando paulatina y violentamente.

Si entendemos que la fecundación, probablemente en un principio fue vista como un hecho mágico, sólo llevado a cabo por la mujer, naturalmente ésta representaba una totalidad compleja, cuya característica fundamental es el hecho de dar vida y aquello la hace divina, puesto que la vincula con la creación.

Habida conciencia por parte del hombre, de su participación en este proceso de gestación, su existencia se torna más significativa: también es un sujeto dador de vida y por ende un sujeto creador. Por lo tanto, surge con esto último el antagonismo, en tanto hay que atribuir a alguien el mundo creado. Frente a esta creación hombre y mujer aparecen como sujetos opuestos, rompiéndose con ello la relación entre el principio femenino y masculino que alguna vez estuvieron en comunión, en tanto y en cuanto se les vinculaba con lo creado.

Por otro lado el mito, en una de sus significaciones, se constituye como una proyección de la realidad; los seres que lo conforman son hombres y mujeres con defectos y virtudes magníficas, sobredimensionadas y, es esta última característica la que los hace distintos a los humanos. Por ende los seres andróginos tienen menos cabida en todo estos relatos. Sin embargo, creemos que en ellos se guarda una realidad que es aquella que no alcanzan a percibir todos los individuos y que tiene que ver con la captación de las totalidades y el cómo fluyen en medio de ellas diversos tipos de energía, que hacen que el individuo sea todo y uno a la vez. La figura andrógina guarda al principio femenino y masculino como hechos complementarios y en consecuencia

fuente de creación, donde lo creado transporta igualmente a ambos principios, que los monoteísmos romperán.

En algunas culturas prehispánicas aquellos principios, como hechos complementarios estaban presente de uno u otro modo y por ello podemos deducir que el camino de dichas culturas no necesariamente tenía que ser el monoteísmo judeocristiano, perfectamente este último mito podría haberse constituido en uno más dentro de los otros, pero como ya se ha reiterado históricamente, éste termina por imponerse como única verdad y pese al fuerte sincretismo que guardan algunas de las culturas estudiadas, la visión judeocristiana transversaliza a todas ellas.

Se impuso así una conciencia mítico-religiosa que se suponía superior a la supuesta conciencia mágica, pues se creyó que las creencias de aquellos pueblos no constituían religión. Así, y de modo inevitable, tuvieron que convivir magias y religiones, mitos y razones no viéndose ninguna superada por la otra en el transcurrir de los siglos. Es necesario, entonces, comprender que los cambios culturales no porque los genere o viva un individuo o un grupo de individuos, serán asumidos automáticamente por la otra parte de la sociedad.

Aquella falta de concepción relativa, respecto de los fenómenos, sigue impidiendo que los sujetos y las sociedades construyan su propio devenir histórico, siendo esa misma la que impide al patriarcado reconocer a la mujer como un igual, sin perder de vista que las diferencias son para complementar y establecer los equilibrios necesarios y no para debilitar a unos respecto de los otros.

La diferencia, asumida como debilidad es un elemento sobre el cual se cuestiona el modo que tiene la mujer de llevar a cabo sus funciones. Así se la presiona a que asuma las mismas formas aplicadas por los hombres, teniendo como resultado en muchas ocasiones, el que las mujeres ante el poder actúen igual o peor que un hombre.

A su vez, en la convivencia inevitable de diversas miradas y tipos de pensamiento, demostrar si hubo o no una diosa y si existió o no un matriarcado, es tan complejo en el primer caso, como demostrar hoy en día la existencia de dios, pues en el mismo sentido que creemos se debe aplicar a esto último, se trata de una relación con lo divino mediante la fe y que se vive de modo personal, pese a que en las primeras sociedades estas relaciones eran fundamentalmente de tipo colectivo. Por ello el que haya, hoy en día, grupos de mujeres que busquen recuperar a la diosa, no debería representar ningún problema para el resto de la sociedad creyente.

Pero aunque difícil resulten aquellas pruebas, lo que sí no reviste complejidad, es la demostración de que en América se interrumpió un proceso no sólo en el año 1492, sino que también en lo sucesivo. América no ha podido ser América y eso la mantiene en el subdesarrollo, hoy se le dice que debe entrar en el concierto de la globalización, pero de acuerdo a las formas empleadas no necesariamente, para ser sujeto protagónico de ello, sino más bien para ser objeto de globalización. El desequilibrio entre los países que la componen hace que algunos de ellos puedan tener un protagonismo en este proceso mucho mayor, pero de una u otra manera el continente en su conjunto sigue siendo neutralizado, por fuerzas externas.

La mujer sufre las consecuencias de esa neutralización formando parte de la llamada “feminización de la pobreza”, ya referida. A su vez la Iglesia Católica si bien pierde credibilidad, la conciencia mágica y mítico-religiosa no pierde fuerza; por el contrario, se canalizan a través de otros grupos religiosos y, en tanto se observan crisis de modelo a nivel internacional la tendencia hacia lo mágico se hace mucho mayor.

En ese contexto probablemente la recuperación de la Diosa constituye una mirada que pudo o puede realizar mucho aporte para comprender y explicar, de un modo más nítido, por qué se establecieron este tipo de relaciones entre hombres y mujeres y qué tiene que ver con ello, la concepción de poder empleada hasta ahora.

Feminismo y machismo, al igual que otros istmos pierden vigencia entre las actuales generaciones, pero no por que hayan desaparecido en su totalidad formas de relaciones en las que se produzca la anulación de un individuo por otro, sino porque más bien la crisis paradigmática que nadie podría negar, empieza a producir nuevas tendencias o a rescatar antiguos pensamientos, a los que previamente desde la concepción de poder, razón y dominación no se les dio la importancia que tenían.

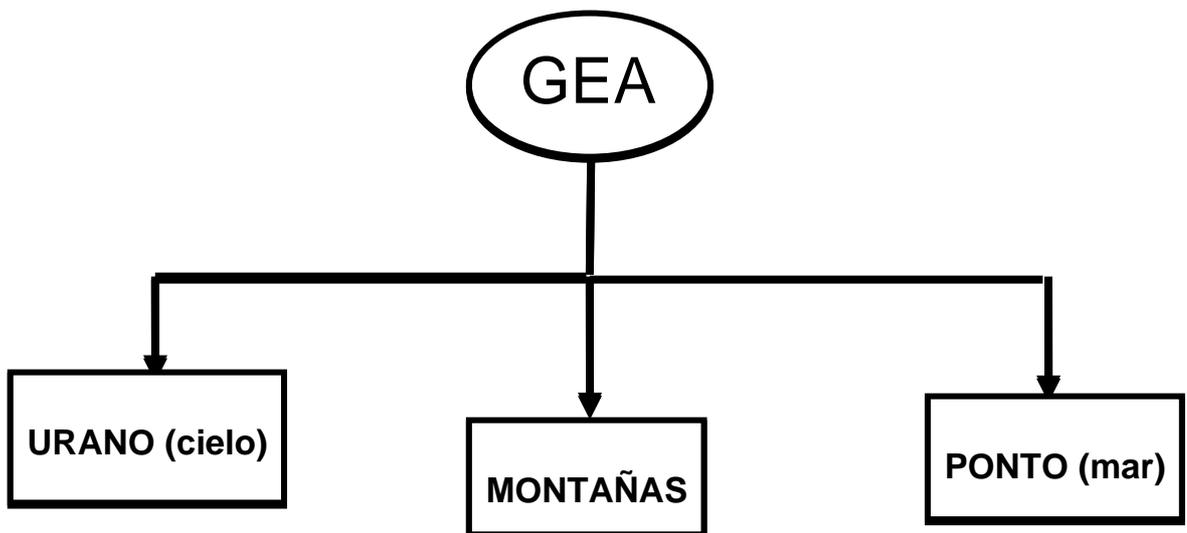
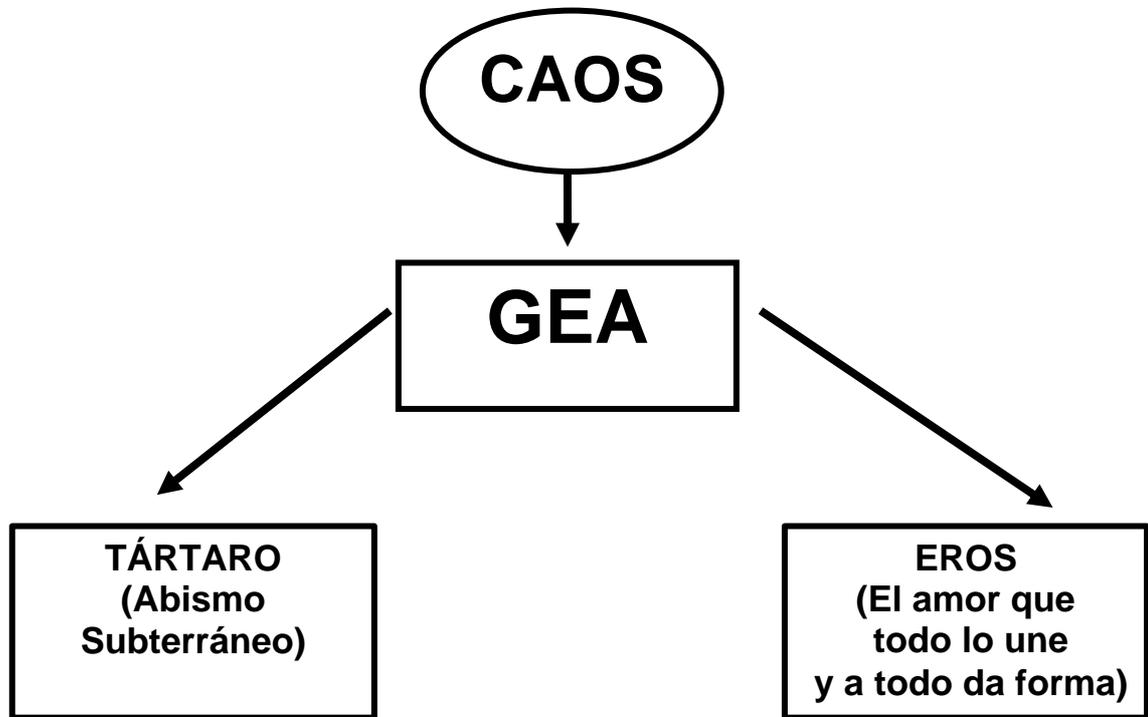
En ese contexto comienza a recuperarse y/o crearse una corriente de pensamiento holístico, pero frente al cual ya se hacen reparos en tanto se le institucionaliza a favor de un modelo económico, político, y sociocultural que lo utiliza para fortalecer y limpiar una vez más el rostro de dicho modelo, el cual se sirve para su sobrevivencia de todas las debilidades que ha generado la cultura y que tras un muy buen aprendizaje, las hace sus fortalezas permaneciendo de uno u otro modo en constantes contradicciones.

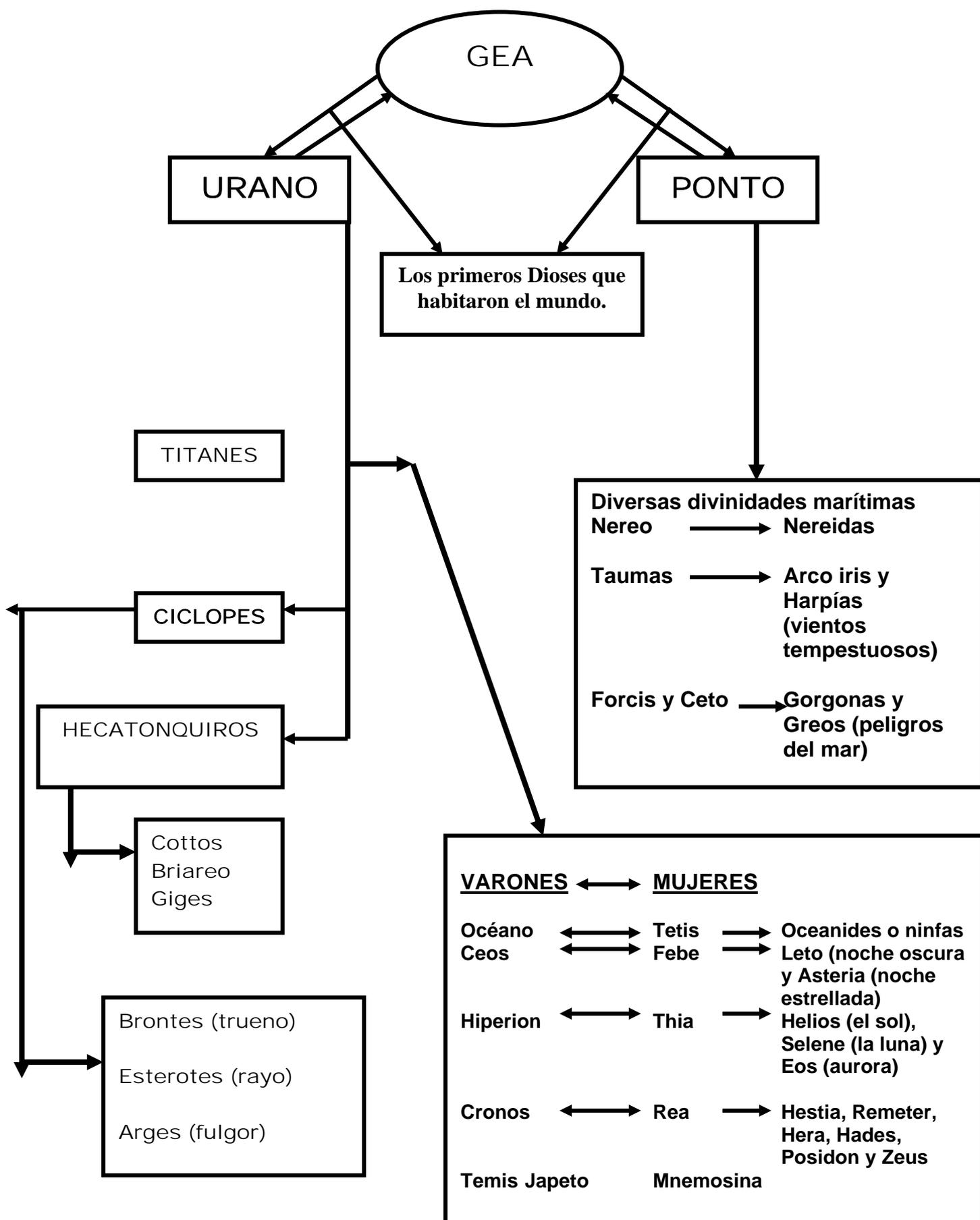
La mirada integradora que tiene del universo el mundo indígena, se revaloriza en un planeta que se somete a la destrucción por parte de quienes le habitamos. En tanto esta mirada integradora sea estimulada, se provocará una mirada distinta entre hombres y mujeres, los opuestos antagónicos efectivamente se tornarán complementarios, pues algo que parece tan evidente, es lo que lamentablemente el patriarcado ocultó y que en un deber con la historia y con la otra mitad del planeta, hoy corresponde que se siga develando respetuosa y honestamente.

Para finalizar estas conclusiones creemos relevante mostrar de modo esquemático, dos aspectos de este estudio. Por una parte, organizar primeramente la cosmogonía que da origen al mito y a lo que viene a ser la génesis de los dioses greco-latinos y por otra un cronograma propuesto por Victor Von Hagen Wolfgang en su libro “*Los reinos americanos del sol*”, cuyo sentido se encuentra en que con su referencia, más que una linealidad de hechos, se establece un paralelo entre los periodos europeos y americanos, lo cual permite constatar que América no era una tabla rasa a la llegada de españoles y portugueses, también tenía y construía su propia historia, abruptamente interrumpida.

ANEXOS

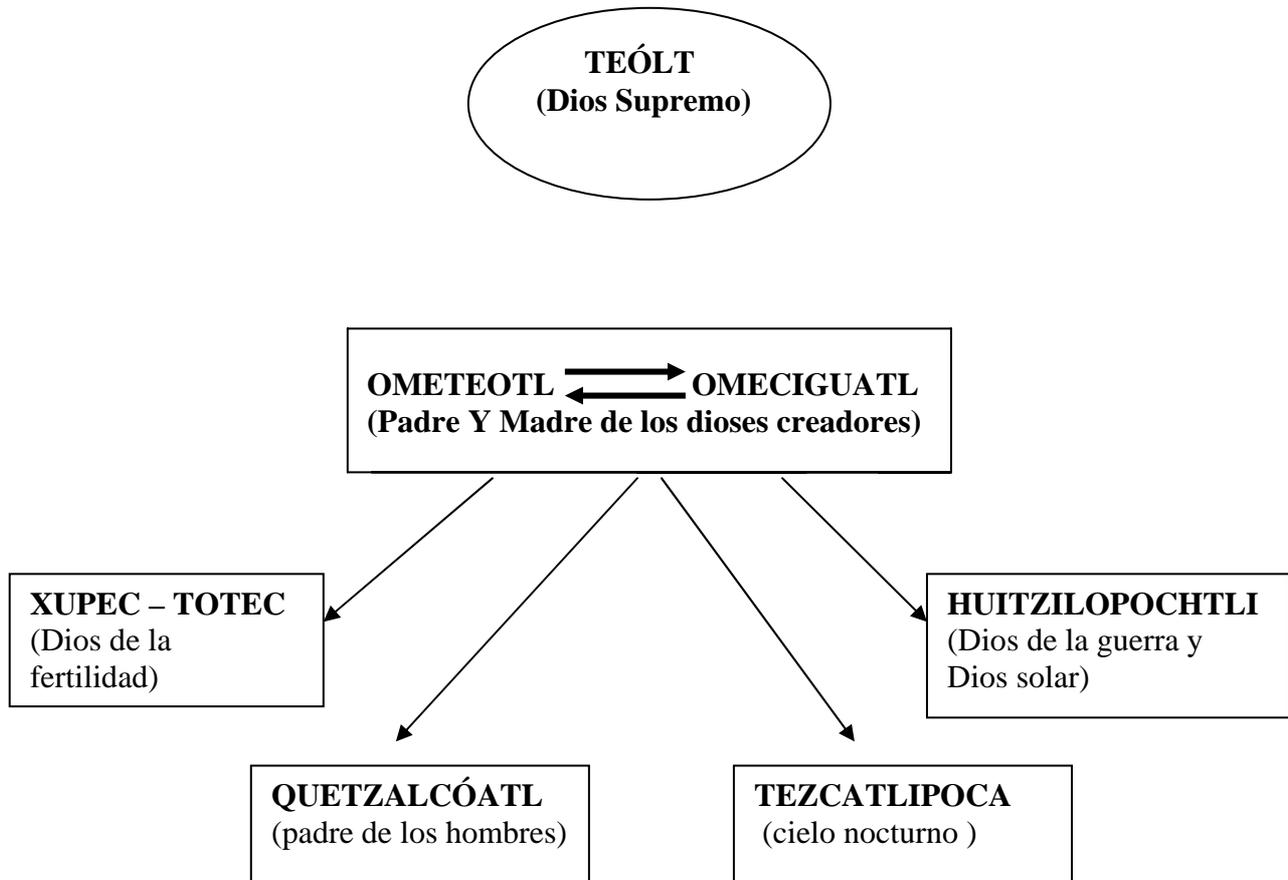
ESQUEMA COSMOGÓNICO



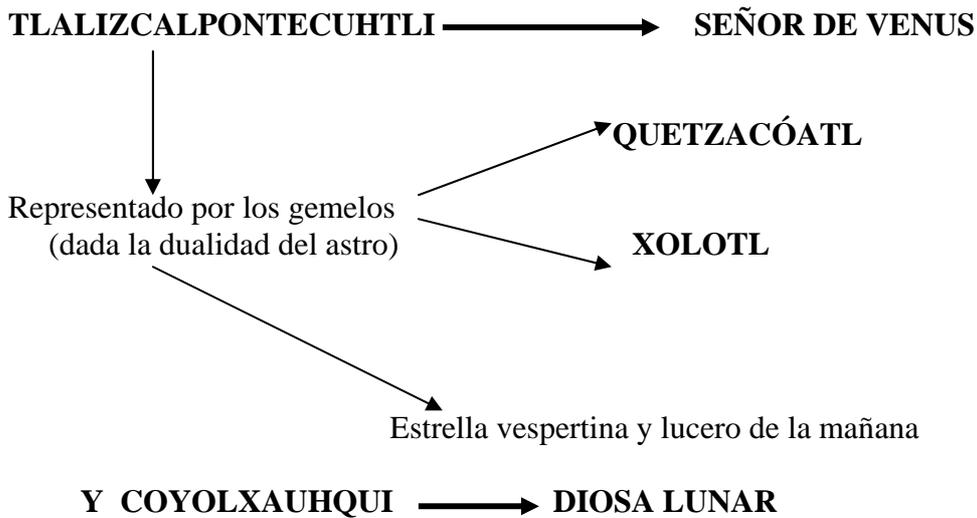


ORDENAMIENTO DE LOS DIOSAS Y DIOSES PERTENECIENTES A LA CULTURA AZTECA

A.- DE ACUERDO A LA CREACION DEL UNIVERSO:



B.- DE ACUERDO A LOS ASTROS RELEVANTES:



Un tercer componente relevante es el agua, y en este caso se sitúa la pareja de dioses

TLÁLOC → **CHALCHIUHTLICUE**

En un cuarto lugar se encuentran los aspectos sexuales que se representan en

XOCHIPILLI → **XOCHIQUETZAL** (dioses del amor, la fertilidad, de las relaciones ilícitas e incluso la segunda protectora de la prostitución)

La agricultura es encabezada por

CHIHUACÓATL, más los protectores **XOCHIPILLI** (abundancia) y **TLAZOLTEOTL** (felicidad)

En la agricultura se encuentra también **XOCHIQUETZAL** (Diosa del Maguey de donde se obtiene el pulque)

Un dios Andrógino relacionado con la agricultura es **CINTEOTL** (Dios del maíz), que en su aspecto masculino es esposo de **XOCHIQUETZAL** (Diosa del amor y la belleza) a su vez es hijo de **TLAZOLTÉOTL** (Diosa de la fecundidad)

Finalmente una última temática importante es la resurrección y la muerte a las cuales pertenecen los dioses: **XIPEC –TOTEK – TLALTECUHTLI – MICTLÁNTECUHTLI y MICTECACIHUATL**

EUROPA Y NORTEAMERICA	a. de J.C.	850 Epoca de Homero.	431-404 Guerras del Peloponeso.	h. 240 Eratóstenes calcula el tamaño de la Tierra.	44 Julio César muere asesinado.
	h. 2000 Los griegos combaten en Troya.	776 Primera Olimpiada en Grecia.	753 Legendaria fundación de Roma.	331 Alejandro Magno derrota a Darío en Arbelas.	146 Los romanos se apoderan de Cartago y la destruyen.
AZTECAS	h. 2000 El valle del "Hombre de Tepexpan", en México, huesos asociados con mamuts.	800-h. 600 d. de J.C. Olmecas. Cultura de La Venta en las tierras cálidas de México.	h. 500 Los Olmecas inventan el juego <i>tlachtli</i> , especie de baloncesto, que se extiende a otras tribus desde Arizona hasta Nicaragua.	OLMECAS	
			500-1469 d. de J.C. Monte Albán. Gran templo-ciudad de piedra en Oaxaca, el cual pasa por cinco fases culturales, y su desarrollo dura más de dos milenios.	200 Primera evidencia de cultura tolteca en el Valle de Anáhuac.	31 Primer monumento olmeca fechado que se conoce. Invención de la escritura jeroglífica, que se difunde por todas las tierras de México y de los mayas.
MAYAS	h. 2000 Protomayas. Establecimientos de población muy esparcidos de gente de habla maya.	MAMOM		CHICHANEL	
	Los huastecas, tribu de habla maya, separada del conjunto de los mayas. Desarrollan una forma diferente de cultura en los alrededores del río Panico, en Tampico, pero conservan ciertas características físicas.	2000-500 Mamom (Abuela), fase del desarrollo maya. Amplia difusión de la cerámica primitiva, estrictamente utilitaria. Figurillas modeladas a mano.	500-300 d. de J.C. Chichanel (Ocultador). Período de transición en la cultura maya. Aparece la cerámica policromada; se pinta la figura humana de un modo realista. En las vasijas figura a veces la fecha mediante signos jeroglíficos.		h. 200 Dzibichaitún, en el Yucatán Septentrional, funciona como una ciudad. Existe hasta el año 1500 d. de J.C.
INCAS	h. 2500 Los indios de la costa de Chicama adoptan las técnicas agrícolas.	750 Cultura de la costa: Virú, Cuqisnique, Gallinazo. Período formativo en muchas culturas de la costa peruana.	PARACAS		
			400-h 400 d. de J.C. Paracas (Caverna) I. Perú, costa meridional, en playas secas de la Península de Paracas (Pisco).	272 Aparición de la cultura mochica, fechada por medio del carbono-14	MOCHICA
			400-1000 d. de J.C. Nazca, cultura de la costa sur.	NAZCA	
	1200-400 Cultura de Chavín de Huantar, Andes Centrales.	CHAVIN			

EUROPA Y NORTEAMERICA	d. de J.C.	h. 235	400-800		
	79 Destrucción de Herculano y Pompeya por la erupción del Vesubio.	Se inicia la decadencia del Imperio romano.	Los constructores de los montículos: desde Wisconsin hasta el Golfo de México.		711 Batalla de Guadalete. Los árabes invaden la península Ibérica.
	h. 117 Extensión máxima del Imperio romano.	337 Muerte de Constantino.	410 Saqueo de Roma por Alarico.		632 Muerte de Mahoma.
AZTECAS	OLMECAS				
	h. 100 Construcción del Templo del Sol de Teotihuacán (fase de Chimalhuacán).		510 Los toltecas empiezan a construir templos al Sol y a la Luna en Teotihuacán.		770 II Período de Teotihuacán. Mitl-Tiacomihua, jefe de los toltecas, construye el templo de Quetzalcoatl.
	h. 200 Monte Albán (I Período) en Oaxaca.	h. 400 Reconstrucción y extensión de Monte Albán (período zapoteca).			
MAYAS		317-650 Tzakol (Los constructores). Período maya clásico. Desarrollo y apogeo de los grandes centros religiosos y ciudades-templo de los mayas. Monumentos fechados.	650		
	CHICHANEL		TZAKOL		TEPEUH
	h. 150 Surgen centros religiosos mayas en varias regiones.		642 Construcción de Palenque, en Chiapas, en una selva tropical.		765 En Copán se celebra un "congreso astronómico" para reajustar el calendario maya.
	162 Pieza de jade de Tuxtla, con la primera inscripción maya auténtica con fecha conocida.	PERIODO CLASICO MAYA			
INCAS	P A R A C A S				
		400-800 Paracas (Necrópolis) II.			
	M O C H I C A				
	N A Z C A				
		400-1000 Imperio de Tiahuanaco (Andes).		700 Puerta del Sol, en Tiahuanaco, con relieves; construida de un colosal monolito	

EUROPA Y NORTEAMERICA	800 Carlomagno es coronado emperador de Roma.	900 Edad de Oro del dominio árabe en España.	1066-87 Guillermo I el Conquistador, rey de Inglaterra.	1189-92 Tercera Cruzada, Federico Barbaroja, Ricardo Corazón de León y Felipe II.
	801 Ludovico Pío reconquista Barcelona.		h. 985 Los normandos se establecen en Groenlandia.	
AZTECAS		h. 890 Gran sequía. Período de decadencia de Teotihuacán.	967 Ce Aclí Topiltzin toma el nombre del dios Quetzalcoatl y gobierna en Tula durante 20 años.	1156 Tula es destruida por los chichimecas. Como consecuencia de ello, otra migración de toltecas, que se establecen en Xicalango.
		900 Xochicalco, ciudad-templo (al sur de Cuernavaca), construida por los toltecas. Se construye Tula, nuevo centro de los toltecas.	987 Quetzalcoatl, desterrado de Tula, se dirige hacia el Sudoeste, hacia Yucatán, con un gran grupo de guerreros.	1168 Empieza la historia azteca. Tribus migratorias penetran en el Valle del Anáhuac.
MAYAS	800 Se pintan los frescos de Bonampak (ciudad fundada en el año 540).	TEPEU H		1194 Unos cocoms, acaudillados por Huanc Ceel, expulsan de Chichén Itzá a otros mayas con la ayuda de mercenarios toltecas. Mayapán es la capital más importante desde 1200 hasta 1441.
	879 Fundación de Kabah.	890 Primer libro americano. Los mayas producen un libro de 72 páginas, ilustrado (el Códice de Dresde), copia de un documento más antiguo.	987 Nueva fundación de Chichén Itzá. Es ocupada por mayas-itzas y por Quetzalcoatl con guerreros toltecas.	1000 Termina el período de Tepeuh (Vencedor). Decadencia de ciudades mayas del interior, desde el punto de vista cultural. Toda la actividad de los mayas se concentra ahora en el Yucatán y en los territorios adyacentes.
INCAS		900 Período de Chanapata, en Cuzco. Ocupación preincaica del Valle de Cuzco.	1000 Fin del imperio litoral de los mochicas.	1100 Fundación de Cuzco por la figura histórico-legendaria de Manco Capac. Primer soberano Inca.
		M O C H I C A		
		N A Z C A		
	800 Huari-Tiahuanaco. Filial del centro religioso alrededor del Lago Titicaca. Prov. de Huanta.	TIAHUANACO		
			1000 El Imperio de Tiahuanaco, procedente de las regiones alrededor del Titicaca o de Huari, descienden hacia la costa en plan de conquista religioso militar.	

EUROPA Y NORTEAMERICA	1227 Muerte de Gengis Khan.	1302-1309 Apogeo de la expansión catalano-aragonesa en el Próximo Oriente	1412 Compromiso de Caspe: los Trastámara, reyes de Aragón.	1450-1455 La Biblia de Gutenberg.
	1275 Sequía de cinco años en el sudoeste americano.	1347 La "peste negra" se extiende por Europa.	1431 Juana de Arco es quemada en la hoguera.	1453 Caída de Constantinopla.
AZTECAS	1250 Los aztecas tenochas, viven en la región de Chapultepec, junto al Lago Texcoco.	h. 1325 Los aztecas ocupan dos islotes del Lago Texcoco. Fundación de Tenochtitlán (Lugar de los Tenochas).	1395 Huitzilhuit, segundo en la línea de sucesión, empieza a ampliar la capital. 1375 Acamapichtli, primer "rey" histórico o Principal Parlante de los tenochas.	1428 Izcoatl, nacido esclavo, se eleva a la categoría de gobernante. Los tenochas adoptan la civilización azteca. Izcoatl manda destruir las anteriores pinturas históricas. Se inician guerras sistemáticas contra todas las tribus vecinas. 1440 Moctezuma I es elegido Principal Parlante.
			1414 Chimalpopoca es elegido Principal Parlante por los nobles tzoatani, electores de los gobernantes aztecas.	1441-1456 Sequía, pérdida de cosechas; nieve, heladas.
MAYAS	1250 Los mayas se esparcen por México. Sus canoas efectúan viajes comerciales desde Tampico hasta Panamá. Edad de los metales, oro, cobre, plata.	1300 Los cocoms y los tutulxius, que gobiernan juntos en Mayapán, obligan a todos los caciques locales a fijar su residencia en la capital de Mayapán. 1300-1400 Período de la expansión comercial de los mayas. Las canoas que navegan por el mar se dirigen hacia el Sur.	1400 Los mayas extienden su comercio con México a través de los centros comerciales de Xicalango, situados en Laguna de Términos, "la tierra donde el lenguaje cambia".	1441 Caída de Mayapán. El clan de los tutulxius asesina a los jefes de sus rivales los cocoms. Se desintegra la primera y única capital central que se conoce de los mayas. Los Itz'ats emprenden una migración en masa hacia El Petén y establecen un reino independiente.
INCAS	1250 La civilización inca en el Valle de Cuzco y alrededor del mismo.	1300 Fin de la invasión de la costa por las gentes de Tiahuanaco. De sus ruinas surgen muchas otras culturas. Los Chimús, de habla mochica, forman un inmenso imperio; rivales de los Incas. 1350 Los Incas inician su expansión. El Inca Roca, VI Inca, construye un puente sobre el Apurímac. La lengua quechua se convierte en el idioma oficial.	1390 Chimú, reino de Chimor, gobierna sobre una extensión de 1000 km., y termina la construcción de la capital Chan-Chan.	1450 La influencia chimú se deja sentir desde Lima hasta Tumbes. 1450 Pachacuti ensancha el Imperio incaico mediante una serie de guerras locales.
			1437 Viracocha, VIII Inca. Cuzco es sitiada por la tribu de los chancas. 1438 Las tropas incas acudidas por Yupanqui, hijo de Viracocha, derrotan a los chancas. Proclamado IX Inca, Yupanqui adopta el nombre de Pachacuti.	

EUROPA Y NORTEAMERICA	<p>1453 Caída de Constantinopla en manos de los turcos otomanos.</p> <p>1469 Unión de las casas reinantes de castilla y Aragón por medio del matrimonio de Fernando e Isabel.</p>	<p>1482 Colón descubre América.</p>	<p>1498 Colón descubre el continente Sudamericano.</p> <p>1497 Descubrimiento de la América del Norte por John Cabot.</p>	
	<p>1469 Axayacatl sucede a su padre Moctezuma I. Extiende su conquista al Istmo de Tehuantepec. Campañas en territorio tarasco; sufre una gran derrota.</p>	<p>1481 Tizoc sucede a su hermano Axayacatl. Comienza la construcción del gran templo a Huitzilopochtli, dios azteca de la Guerra. Se labra la gran piedra de los sacrificios. Se erige la gran piedra calendario, que será descubierta en 1790.</p>	<p>1486 Ahuitzotl sucede a su hermano Tizoc. Dedicca el templo a Huitzilopochtli inmolando 20.000 víctimas humanas. Extiende sus conquistas hasta la costa de Guatemala, en el Pacífico. Mercaderes pochtecas en Honduras, Nicaragua.</p>	<p>1503 Moctezuma II, nieto de otro del mismo nombre, elegido Principal Pariente.</p>
AZTECAS	<p>1467 Gran huracán que destruye ciudades, casas y personas.</p>	<p>1482 La peste (fiebre amarilla) diezma las ciudades de los mayas. Areas enteras son abandonadas.</p>	<p>1502 Cristóbal Colón, en su cuarto viaje, establece el primer contacto europeo con los mayas en Guanaja, una de las islas de la costa de Honduras.</p>	
MAYAS				
INCAS	<p>1463 Pachacuti dirige la guerra de exterminio contra las tribus de los lupacas y los colias, concentradas alrededor del Lago Titicaca, en las ruinas del Imperio Tiahuanaco.</p> <p>1466 El Imperio chimú es vencido por tropas incas.</p>	<p>1471 El Inca Topa, X Inca. Reorganización del Estado. Era de la construcción de carreteras.</p> <p>1480 El ejército inca al mando de Topa, construye carreteras que penetran en Chile, como preparación de la conquista.</p>	<p>1485 Se supone que el Inca Topa capitaneó una flota de balsas y navegó hacia las Islas de los Galápagos.</p> <p>1492 El Inca Topa conquista todas las tierras de Chile hasta el río Maule. Establece una fortaleza inca llamada Purumauca.</p> <p>1493 Huayna Capac, XI soberano Inca. Termina la construcción de la carretera costera desde Chile hasta Tumbes.</p>	<p>1498 Huayna Capac extiende sus conquistas más allá de Quito, hacia el interior de Colombia. Termina la construcción de la calzada andina, desde Quito hasta Taica (Chile), de 5.230 km.</p> <p>1500 Huayna Capac emprende la conquista final de Chachapoyas.</p>

EUROPA Y NORTEAMERICA	1513 Juan Ponce de León descubre Florida.		1529 Primer sitio de Viena por los turcos.	1539-1542 Hernando de Soto explora el Misisipi.
	1516 Carlos I, rey de España.	1519 Muerte de Leonardo da Vinci.	1534 Se establece la iglesia anglicana en Inglaterra.	
AZTECAS	1507 Ceremonia del Fuego Nuevo. Se refiere la presencia de Colón en 1503. Los sacerdotes creen que se acerca el fin del mundo.	1519 Cortés hace su entrada en Tenochtitlán y se apodera de Moctezuma.	1521 Cuauhtémoc, nombrado último Principal Parlante, defiende a México contra Cortés. Tenochtitlán cae en manos de los conquistadores españoles.	
		1520 Moctezuma muere apedreado por su propio pueblo. Es elegido jefe Cuítlahuac, el cual muere en una refriega mientras los españoles tratan de huir de Tenochtitlán.	1525 FIN DEL IMPERIO AZTECA.	
MAYAS	1511 Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero son capturados en la isla de Cozumel y hechos esclavos.	1519 Hernán Cortés llega a Cozumel. Navega hacia Veracruz y desde aquí hacia México.	1524 Cortés efectúa una marcha a través de Tabasco, Campeche, hacia El Petén, para someter a una colonia de españoles en Honduras cuyo establecimiento no había sido autorizado.	1535 Montejo, derrotado por los mayas, navega hacia el Sur. Ni un solo hombre blanco permanece en el Yucatán.
	1518 Juan de Grijalva explora la costa con una flota. Descubre todas las ciudades costeras incluso Tulum.		1527 Francisco de Montejo llega a Yucatán. Ocupa la ciudad amurallada de Xelha y Tulum.	1542 Montejo el Joven reanuda la conquista. Los españoles destruyen la ciudad interior de T'ho y levantan su propia capital, Mérida.
INCAS	1513 Vasco Núñez de Balboa descubre el Pacífico. Los Incas advierten la presencia del hombre blanco en América del Sur.	1519 Atahualpa (de 19 años), destinado a ser el último Inca independiente, toma parte en campañas militares.	1527 Francisco Pizarro efectúa su primer desembarco. Muerte de Huayna Capac. Guerra civil entre Huascar, coronado XII Inca y Atahualpa, que domina el Norte. Huascar es derrotado en 1532.	1532 (16 noviembre) Atahualpa, capturado por Pizarro en Cajamarca, se aviene a entregar un rescate para comprar su libertad.
		1522 Pascual de Andoya, en una expedición con pequeñas embarcaciones hacia Darién, oye hablar del Reino de Oro.	1533 (29 agosto) Después de pagar su rescate, Atahualpa es ejecutado por los españoles, quienes alegan delitos contra ellos.	1535 Queda completamente sometido el Imperio de los Incas. Manco II es coronado "Inca" por los españoles. 1537 Manco II con gran número de soldados, se retira a Vilcapampa, donde establece un Estado neoinca.

EUROPA Y NORTEAMERICA	<p>1547 Muerte de Enrique VIII.</p> <p>1556 Felipe II rey de España.</p> <p>1565 Iván el Terrible de Rusia inicia la Rusia moderna.</p>	<p>1579 Francis Drake explora la costa de California.</p> <p>1588 Derrota de la "Armada Invencible" de los españoles.</p>	<p>1620 Se establece en Massachusetts la colonia de Plymouth.</p> <p>1748 Se inician las excavaciones en Pompeya.</p> <p>1776 Las Trece Colonias declaran su independencia (EE.UU.).</p>
	AZTECAS		
	MAYAS	<p>1546 El levantamiento de los mayas contra los españoles señala el fin de la resistencia en el Yucatán.</p> <p>1566 Diego de Landa termina su "Relación de las cosas de Yucatán".</p> <p>1576 Diego García de Palacio descubre las ruinas de Copán.</p>	<p>1622 Fracasa el primer intento de los españoles de vencer a los mayas itzá que viven en El Petén.</p> <p>1697 Martín de Ursúa se apodera de Tayasal, la capital itzá-maya, y manda ejecutar a los jefes.</p> <p>FIN DEL IMPERIO MAYA</p>
INCAS	<p>1551 Antonio de Mendoza es nombrado virrey del Perú.</p> <p>1553 Pedro de Cieza de León publica (Sevilla) la "Primera Parte de las Crónicas del Perú" obra que hace época.</p> <p>1572 Fin del Estado neoinca. Es ejecutado Tupac Amaru.</p>	<p>1595 Sir Walter Raleigh explora la parte inferior del río Orinoco, en busca de El Dorado.</p> <p>1780-1781 Revuelta de los indios andinos, dirigida por José Gabriel Condorcanqui, llamado Tupac Amaru II. Es derrotado y ejecutado.</p> <p>FIN DEL IMPERIO INCA</p>	

BIBLIOGRAFIA BASICA

- ASPARKÍA, *Investigació feminista. N° 11* (2000) *Monogràfic Filosofia*. Publicaciones de la Universitat Jaume I, Castellón.
- Bachofen, Johann Jakob, (Edición de Andrés Ortiz-Osés) (1988) *Mitología arcaica y derecho materno* Editorial Anthropos.
- Bachofen, J.J. (1987). *El Matriarcado*. Madrid: Akal.
- Bastian, Jean-Pierre (2003) *La mutación religiosa de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bengoa, José (2000) *Historia del pueblo mapuche*, sexta edición Santiago de Chile, Lom ediciones.
- Bering, Anne y Cashford, Jules (2005) *El mito de la diosa*, Fondo de cultura económica México.
- Brown, M.H. (1990). *En busca de Eva*. Barcelona: Planeta.
- Cachuan, Soledad, (2005). *Mitología Inca I*, Buenos Aires, Gradifco.
- Clément, C. y Kristeva, J. (2000). *Lo femenino y lo sagrado*, Madrid, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.).
- de Beauvoir, Simone (2005) *El segundo sexo*, Ediciones Cátedra S. A.
- de Beauvier, Simone (1998) *El segundo sexo: la experiencia vivida*, Ediciones Cátedra S. A.
- Dunn Mascetti, M. (1992). *Diosas*. Barcelona: Robinbook.
- Durkheim, Emile (1992) *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, Madrid, Ediciones Akal.
- Eisler, Riane (2005), *El Cáliz y la espada*, novena edición, Stgo. de Chile, Editorial Cuatro Vientos.
- Eliade, Mircea: (1983) *Mito y Realidad* quinta edición, Barcelona, LABOR/punto.
- Figes, Eva (1972) *Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad* Madrid, Alianza Editorial S. A.
- Getty, A. (1994) *La Diosa Madre de la Naturaleza Viviente*. Editorial Debate.
- Gimbutas, M. (1991). *Diosas y dioses de la vieja Europa 7000-3500 a.C.* Madrid: Istmo.
- Gimbutas, M. (1996). *El lenguaje de la Diosa*. Oviedo: Dove.
- Guzmán Roca, Luis (2004) *Mitología Azteca* Buenos Aires, Gradifco SRL.
- Guzmán Roca, Luis (2004) *Mitología Maya* Buenos Aires, Gradifco SRL.
- Husain, Sharukh (2001) *La Diosa (Creación, fertilidad y abundancia, mitos y arquetipos femeninos)* Singapore, Culturas de la sabiduría Duncan Baird Publishers Ltd.
- Imprenta Condor, *Chiloé* Ancud, Chile s/a.
- Llamazares, Ana María y Martínez Sarasola, Carlos (Editores). (2004), *El lenguaje de los dioses (Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamerica)* Buenos Aires, Editorial Biblos.
- León-Portilla, (1983) *El reverso de la Conquista*, Mórtiz, México.
- Licencia de la Conferencia Episcopal de España (1999) *Nueva Biblia de Jerusalén*. Bilbao, Desdés de Brouwer.
- Lipschutz, Alejandro (1956) *La comunidad indígena en América y en Chile* Stgo de Chile, Editorial Universitaria, S. A.
- Loi, Isidoro (1987) *La mujer*, Stgo. de Chile Ideagráfica Ltda.
- Marcos, Silvia (Editora) (2004), *Religión y género*, Madrid, Editorial Trotta S.A.
- Maturana, Humberto (1997) *El sentido de lo humano*, Dolmen Ediciones S.A.
- Megged Nahum (1991) *El universo del Popol Vuh, análisis histórico, psicológico y filosófico del mito quiché*, México, Editorial Dina.
- Ortiz Osés, Andrés, (1996) *La Diosa Madre, interpretación desde la mitología vasca*, Madrid Editorial Trotta S.A.

Olaria P., Carmen (1999) “*L’analogia entre els cicles naturals i les dones: aparició del mite creatiu*” y “*La deessa mare i les primeres cosmogonies religioses*” en Dossier feministes, N°2, Publicacions, de la Universitat Jaume I.

Pinkola Estes, Clarissa (2003) *Mujeres que corren con lobos* Buenos Aires, Ediciones B.S.A.

Puleo, Alicia. (1995) “*Patriarcado*” en Amorós, Celia (Directora), *Diez palabras claves sobre mujer* (21-54), Navarra, Editorial Verbo Divino.

Real Academia Española, (2001) *Avanzado Lengua Española* Madrid, Ediciones SM.

Seemann, Otto (1958) *Mitología Clásica Ilustrada*, Barcelona, Vergara Editorial S.A.

Shinoda Bolen, Jean (2006) *Las diosas de cada mujer, una nueva psicología femenina* Duodécima edición, Barcelona, Editorial Kairós.

Solá, María Delia(2005) *Origen mitológico de los pueblos*, Gradifco, Buenos Aires.

Wolfgang von Hagen, Victor (1964) *Los reinos americanos del sol*, Barcelona Editorial Labor S.A.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Alcina Franch, José (1987) *Etnohistoria de América* Editorial Anthropos.

Alcina Franch, José (1988) *El descubrimiento científico de América* Editorial Anthropos.

Alizade, Alcira; Ariam (Coordinadora) (2000) *Escenarios Femeninos, Diálogos y controversias*, Buenos Aires, Editorial distribuidora Lumen.

Amorós, Celia (2000) *Feminismo y filosofía*. Síntesis. Madrid.

Amorós, Celia y Miguel A., Ana de (2007) *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización (Vol.I): de la Ilustración al Segundo Sexo*, Minerva Ediciones S. A.

Angelou, M (1993) *Yo sé porque canta el pájaro enjaulado*, Lumen.

Arciénegas, Germán, (1965). *El continente de siete colores*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Bel Bravo, Mª (1999) *Ecofeminismo: un reencuentro con la naturaleza*. Universidad de Jaén.

Bertherat, T (1994) *El cuerpo tiene sus razones*, Editorial Altaza.

Beuchot, Mauricio (1992) *La querrela de la conquista*, Siglo XXI Editores.

Blázquez, J.M., Martínez-Pinna, J. y Montero, S. (1993). *Historia de las religiones antiguas*. Madrid: Cátedra.

Blázquez, J.M., Martínez-Pinna, J. y Montero, S. y otros (1994). *Historia de las religiones de la Europa antigua*. Madrid: Cátedra.

Bravo, Bernardino (1994) *El absolutismo ilustrado*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Campbell, J. (1991). *Las máscaras de Dios: Mitología primitiva* (vol. I). Madrid: Alianza Editorial.

Campbell, J. (1991). *Las máscaras de Dios: Mitología oriental* (vol. II). Madrid: Alianza Editorial.

Campbell, J. (1992). *Las máscaras de Dios: Mitología occidental* (vol. III). Madrid: Alianza Editorial.

Campbell, J. (1992). *Las máscaras de Dios: Mitología creativa* (vol. IV). Madrid: Alianza Editorial.

Castilla de Cortazar, Blanca (2005) *¿Fue creado el varón antes que la mujer? Reflexiones en torno a la Antropología de la Creación*, Ediciones Rialp S.A.

Castillo, A. (1996) *Tan lejos de Dios*, Muchnik Editores.

Círculo Eranos, II (Proemio de Carl G. Jung. Presentación de A. Ortiz-Osés) E. Neumann, M. Eliade, G. Durand, H. Kawai y V. Zuckerkandl (2004) *Los dioses ocultos* Editorial Anthropos.

Círculo Eranos III. Cuaderno(s) de Eranos Jahrbücher (Presentación Andrés Ortiz-Osés. Epílogo Blanca Solares) C. G. Jung, W. F. Otto, H. Zimmer, Hadot y Layard (2004) *Hombre y sentido*, Editorial Anthropos.

Condorcet, De Gouges, De Lambert y otros (1993) *La Ilustración olvidada La polémica de los sexos en el siglo XVIII* Editorial Anthropos.

- Cordovilla Perez, Josefa (2006) *Cosmovisión cristiana para un ética global*, Laborum.
- Curb, R. y Manahan, N. (1985) *Monjas lesbianas* Editorial Seix Barral.
- Delgado, M. (1992). *La magia (la realidad encantada)*. Barcelona: Montesinos.
- Delporte, H. (1982). *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*. Madrid: Istmo.
- De Vitoria, Francisco (1946) *Relaciones sobre los indios y el derecho de guerra*, Espasa Calpe.
- Duch, Luis, (2001) *Antropología de la Religión*, Editorial Herder S.A.
- Eliade, M. (1979). *Historia de las ideas y de las creencias religiosas: De Gautama Buda al triunfo del Cristianismo (II)*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Eliade, M. (1980). *Historia de las ideas y de las creencias religiosas: De Mahoma a las religiones secularizadas de hoy (III)*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Eliade, M. (1980). *Historia de las ideas y de las creencias religiosas: Las religiones en sus textos (IV)*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Eliade, M. (1980). *La prueba del laberinto*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Eliade, M. y Couliano, I.P. (1992). *Diccionario de las religiones*. Barcelona: Paidós.
- Eliade, M. (1974). *El mito del eterno retorno*. Madrid: Taurus.
- Eliade, M. (1974). *Tratado de historia de las religiones* (2 vol.). Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Eliade, M. (1978). *De los primitivos al Zen: El hombre y lo sagrado (II)*. Buenos Aires: Megalópolis.
- Eliade, M. (1978). *De los primitivos al Zen: La muerte, la vida después de la muerte y la escatología (III)*. Buenos Aires: Megalópolis.
- Eliade, M. (1978). *De los primitivos al Zen: De brujas, adivinos y profetas (IV)*. Buenos Aires: Megalópolis.
- Eliade, M. (1978). *Historia de las ideas y de las creencias religiosas: De la prehistoria a los Misterios de Eleusis (I)*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Engels, F. (1977). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Fundamentos.
- Eyzaguirre, Jaime (1980) *Fisonomía Histórica de Chile*, Octava edición, Stgo. de Chile, Editorial Universitaria.
- Fraile, Guillermo, (1971), *Historia de la Filosofía I, Grecia y Roma*, tercera edición, Madrid, Biblioteca de autores cristianos.
- Frankfort, H (1981) *Reyes y Dioses*, Alianza Editores.
- Franz K. Mayr (Edición de Andrés Ortiz-Osés) (1989) *La mitología occidental* Editorial Anthropos.
- Fernández, Beatriz (1992) *La utopía de América*, Editorial Anthropos.
- Foucault, M (1978) *Historia de la sexualidad*, Editorial Siglo XXI.
- Gadames, Hans (1997) *Mito y Razón*, Editorial Paidos.
- Galeano, Eduardo (1985) *Las venas abiertas de América Latina*, Cuadragésima edición Madrid, Editorial siglo XXI
- García Font, J. (1987). *Dioses y símbolos del Antiguo Egipto*. Barcelona: Fausí.
- García Gual, Carlos (2007) *Introducción a la mitología griega*, Alianza Editorial S.A.
- García, Nestor (1990) *Culturas híbridas*, Grijalbo, México.
- Gebara, Ivone; Pujol, Graciela (2000) *Intuiciones ecofeministas: ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Trotta. Madrid.
- Gillies, E. (1981). *El hombre y lo sobrenatural. En Pueblos de la Tierra*. Barcelona: Salvat.
- Gines de Sepulveda, Juan (1941) *Tratado sobre las justas causas*, Fondo de cultura.
- Gómez Caffarena, J. y Mardones, J. M^a (Eds.) (1993); *Estudiar la religión Materiales para una filosofía de la religión, III* Editorial Anthropos.

- Gómez Pavón, Pilar (2007) *Mitología griega (Vull Saber)* Editorial Uoc, S.L.
- González Alcantud, José y González de Molina, M. (Eds.) (1992) *La tierra. Mitos, ritos y realidades*, Editorial Anthropos.
- González Alcantud, José y Malpica Cuello, A. (Coords.) (1995) *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Editorial Anthropos.
- González Alcantud, José y Buxó Rey, Mª J. (Eds.) (1997) *El fuego. Mitos, ritos y realidades*, Editorial Anthropos.
- González Alcantud, José Lisón Tolosana, C. (Eds) (1999) *El aire. Mitos, ritos y realidades*, Editorial Anthropos.
- Góngora, Mario (1980) *El nuevo mundo...*, Edición universitaria de Valparaíso.
- Gorman, Edmundo (1977), *La invención de América*, Fondo de Cultura.
- Graves, R. (1983). *La Diosa Blanca*. Madrid: Alianza Editorial.
- Harding, E. (1987). *Los misterios de la mujer (Simbología de la Luna)*. Barcelona: Obelisco.
- Hegel, (1984) *El espíritu del cristianismo*, Fondo de cultura.
- Herrera, Ricardo (1991) *La conquista erótica de América*, Editorial Planeta.
- James, E. O., (1973) *La religión del hombre prehistórico* Madrid, Ediciones Guadarrama, S. A.
- Kolbenschlag, M. (1994) *Adios Bella Durmiente*, Editorial Kairos.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- Leroi-Gourhan, A. (1984). *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*. Madrid: Istmo.
- Lichardus, J., Lichadus-Itten, M. y col. (1987). *La protohistoria de Europa: el neolítico y el calcolítico*. Barcelona: Labor.
- Lorenz, K. (1972). *El comportamiento animal y humano*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Luna, Lola (1991) *Leyendo como una mujer la imagen de la mujer*, Editorial Anthropos.
- Luria, A.R. (1980). *Lenguaje y pensamiento*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lurker, M. (1991). *Diccionario de dioses y símbolos del Egipto antiguo (manual del mundo místico y mágico de Egipto)*. Barcelona: Indigo.
- Luke, H.M. (1997) *La vida de la mujer*, Editorial Edad.
- Llaño, H. (1988) *Cerebro de hombre, Cerebro de mujer*, Editorial Grupo Zeta.
- Maclagan, D. (1977). *Mitos de la creación*. Madrid: Debate.
- Mallón, Florencia, (2004) *La sangre del copihue, la comunidad Mapuche de Nicolás Ailío y el Estado chileno 1906-2001*, Santiago de Chile, Lom ediciones.
- Maravall, A. J. (1984) *Poder, honor y élites*, Siglo XXI Editores.
- Mardones, José Mª (1998) *El discurso religioso de la modernidad Habermas y la religión*, Editorial Anthropos.
- Martin, M.K. y Voorhies, B. (1978). *La mujer: un enfoque antropológico*. Barcelona: Anagrama.
- Meautis, G. (1982). *Mitología griega*. Buenos Aires: Hachette.
- Mellaart, J. S. (1967). *Çatal Hüyük: A Neolithic Town in Anatolia*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Miller, A (1985) *Por tu propio bien*, Tusquets, Blona Miret Magdalena, E. (1989).
- Miret Magdalena, E. (1989). *El nuevo rostro de Dios*. Madrid: Temas de Hoy.
- Mohen, J-P. (1992). *Todos tenemos 400.000 años*. Barcelona: Planeta.
- Molina, Cristina (1994), *Dialéctica feminista de la Ilustración*, Editorial Anthropos.
- Montecinos, Sonia (1991) *Madres y Huachos*, Editorial Cuarto propio, Stago. de Chile.
- Morel, H.V. (1987). *Diccionario de mitología Egipcia y Medio Oriente*. Buenos Aires: Kier.
- Moure, A. (1989). *El origen del hombre*. Madrid: Historia 16.

- Müller, M. (1990). *Mitología Egipcia*. Barcelona: Edicomunicación.
- Nácar, E. y Colunga, A. (1979). *Sagrada Biblia*. Madrid: Edica.
- Navarro, Mercedes (Directora) (1993), *Mujeres escriben teología*, Navarra, Editorial Verbo Divino.
- Nin, A. (1990) *Delta de Venus*, Plaza & Janés.
- Noel, F.F. (1987). *Diccionario de Mitología Universal*. Barcelona: Edicomunicación.
- Ortiz-Osés, Andrés (1987) *Mitología cultural y memorias antropológicas* Editorial Anthropos.
- Ortiz-Osés, Andrés (1993) *Las claves simbólicas de nuestra cultura Matriarcalismo, patriarcalismo, fratriarcalismo*, Editorial Anthropos.
- Ortiz-Osés, Andrés (1985) *Antropología simbólica vasca* Editorial Anthropos.
- Otto, Walter (2007) *El espíritu de la antigua religión griega*, Editorial Sexto Piso.
- Parker, Cristian (1993) *Otra lógica en América Latina*, Fondo de cultura, México.
- Paz, Octavio, (1950) *El laberinto de la soledad*, Fondo de cultura.
- Pereira, T., Santa Cruz, Lucía y otras (1978) *Tres ensayos sobre la mujer chilena*, Editorial Universitaria, Stgo. de Chile.
- Piaget, J. (1975). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata.
- Pomeroy, S. B. (1987) *Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas: Mujeres en la antigüedad clásica*, Editorial Akol.
- Potthast, B. y Scarzanella (Editores) (2001) *Mujeres y naciones en América*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana.
- Puech, H-C (ed.) (1977). *Historia de las Religiones Siglo XXI: Las religiones antiguas. II*; Vol. 2. Madrid: Siglo XXI.
- Puech, H-C (ed.) (1979). *Historia de las Religiones Siglo XXI: Las religiones en el mundo mediterráneo y en Oriente Próximo. I*; Vol. 5. Madrid: Siglo XXI.
- Rama, Angel (1984), *La ciudad letrada*, Ediciones del norte.
- Ramos, M^a Dolores y Vera, M^a Teresa (Coords.) (2002), *Discursos, realidades, utopías La construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX*, Editorial Anthropos.
- Recio Diez, José A. (1999). *Diccionario de las mitologías*, Toledo, Ediciones Dulcinea del Toboso.
- Rich, A (1978) *Nacida de mujer*, Noguer y Caralt / Blona.
- Redman, Ch.L. (1990). *Los orígenes de la civilización*. Barcelona: Crítica.
- Renfrew, C. (1986). *El alba de la civilización*. Madrid: Istmo.
- Roaf, M. (1992). *Mesopotamia y el antiguo Oriente Medio*. Barcelona: Folio.
- Rodríguez, P. (1989). *El poder de las sectas*, Barcelona: Ediciones B.
- Rodríguez, P. (1992). *Curanderos: viaje hacia el milagro*. Madrid: Temas de Hoy.
- Rodríguez, P. (1997). *Mentiras fundamentales de la iglesia católica*, Barcelona: Ediciones B
- Rodríguez, P. (1997). *Mitos y ritos de la Navidad*. Barcelona: Ediciones B.
- Rodríguez, P. (1999). *Dios nació mujer*. Barcelona: Ediciones B.
- Romerales, Enrique (1992) *Creencia y racionalidad Lecturas de filosofía de la religión*, Editorial Anthropos.
- Rosorowsky, María (1983) *Estructuras andinas del poder*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Ruiz de la Peña, Juan Luis (1996) *Imagen de Dios, Antropología Fundamental*, Editorial Sal Térrea.
- Ruiz, Carlos y Renato Cristi, (1992) *El pensamiento conservador en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Rus, Julien (Coord.) (1995) *El hombre indoeuropeo y lo sagrado*, Editorial Trotta, S.A.

- Rusell, Jeffrey Burton (1998) *Historia de la brujería: Hechiceros, Herejes y Paganos*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Russell, B. (1992). *Sobre Dios y la religión*. Barcelona: Martínez Roca.
- Salleh, Ariel (1995) "*Ecosocialismo-ecofeminismo*". En: Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional.
- Savage, J. D. (1992) *Duelo de las vidas no vividas*, Luciérnaga.
- Scannone, Juan Carlos (2005), *Religión y nuevo pensamiento, hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Editorial Anthropos.
- Scarre, Ch. (1995). *Cronos. La historia visual de nuestra civilización desde los orígenes del hombre hasta el 1500*. Barcelona: Ediciones B.
- Scola, Angelo (Dir) (2003) *Antropología Teológica*, Comercial Editora de Publicaciones.
- Schulz, R., Seidel, M. y otros (1997). *Egipto, el mundo de los faraones*. Colonia: Könemann.
- Shonfield, H. J. (1990). *El Nuevo Testamento original*. Barcelona: Martínez Roca.
- Solares, Blanca (2007) *Madre terrible, La Diosa en la religión del México Antiguo*, Editorial Anthropos.
- Solares, Blanca Coord.) (2001) *Los lenguajes del símbolo Investigaciones de hermenéutica simbólica* Editorial Anthropos.
- Squirru, L. y Barrios, C.(2000) *El libro de destino Kam Wuj*, astrología Maya, Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Sureda, J. (1989). *Las primeras civilizaciones: Prehistoria, Egipto, Próximo Oriente*. En Milicua, J. (ed.). Historia Universal del Arte (Vol. I). Barcelona: Planeta.
- Torris, G. (1975). *Ensayo sobre la hominización*. Barcelona: Madrágora.
- Tzvetan, Todorov (1991) *La Conquista de América*, Ediciones Siglo XXI.
- Vernant, Jean Pierre (2007) *El universo, los dioses y los hombres*, Quinteto.
- Vygotsky, Lev S. (1984). *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Wendt, H. (1981). *Del mono al hombre*. Barcelona: Bruguera.
- Wilkins (1987). *Mitología hindú*. Barcelona: Edicomunicación.
- Whitmont, C. (1998) *El retorno de la Diosa*, Editorial Paidós.
- Zolla, E. (1990). *Androginia*. Madrid: Debate.

REFERENCIAS ELECTRONICAS

- Bernardo, Analía Las mujeres de la diosa (en línea) (2005/10/03), disponible en www.jornada.unam
- Popol Vuh (en línea) disponible en www.popolvuh.ufm.edu.gt
- Exposición androcéntrica de alimentos sagrados (en línea) disponible en www.es.geocities.com
- El dios vichama irradia por la costa en el periodo del horizonte medio de la historia precolombina del peru. en museo de huayto se exhibe cerámico... www.perunoticias.net/modules/news/article.php
- Gimbutas, Marija. Continuidad y transformación de la diosa en las eras indoeuropeas y cristianas (en línea) disponible en www.nuestrosorigenes.com.html
- Historia antigua y precolombina. -La puerta de la historia; -Crear o reventar. Antropomorfismo: los hombres presentan al Dios a su imagen;... www.dvdeducativos.com.ar/videoshistoria.html
- Historia Precolombina Del Salvador ... Los Pipiles introdujeron el culto generalizado al dios de la lluvia Tlaloc y a Xipe-Totec. Este último muy vinculado www.ufg.edu.sv/ufg/cultura/culturageneral

Iniciaron su **historia** en un marco geográfico muy reducido, Los templos estaban edificados en honor al **Dios** Viracocha, el Sol, la Luna, las Estrellas, www.boliviaenlared.com/html/historia-precolombina-los-inkas.html

La culebra sagrada, DIOSA de los Cañaris. Uno de los derechos que por naturaleza, historia, cultura, cotidianidad y ánimo de sus habitantes, ... www.revistacuena.com/centro.

La **Historia Precolombina** en la América del Sur. ... Mama-Kilya, la mujer del **dios** del Sol, era la Madre de la Luna y la reguladora del ciclo menstrual de www.berclo.net/page

Limón Olvera, Silvia La sacralidad en la agricultura: ritos en Mexico, ayer y hoy Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (México). ... www.redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/

Marietan, Hugo. Evolución del pensamiento (en línea) (1994), disponible en www.marietan.com/semiología/capítulo_6.htm

Martin Cano, Francisca Tumbas como uteros de la diosa (en línea) (2001) disponible en www.personales.com/españa/zaragoza/martín_cano/fe.6tumbas.html

Revista de Arqueología e Historia Antigua online, con noticias diarias, artículos especializados, reportajes, galería fotográfica, eventos, exposiciones, www.terraeantiquae.blogia.com/

Rodríguez, Pepe, imágenes de las diosas prehistóricas (en línea) (2000), disponible en www.pepe_rodríguez.com

Royo Hernández, Simón, Las fuentes escritas de Grecia (en línea) disponible en www.ideasapiens.com/antropología/fuentes escritas

Tres concepciones del mundo se entremezclan a través de la **historia precolombina**: la etapa mágica, la etapa religiosa y la etapa histórica. www.monografias.com/trabajos11/manliter/manliter.shtml

Algunos pueblos de la América **precolombina** no sólo emplearon el tabaco con fines un ídolo de oro macizo que representaba a **la diosa** de la tempestad. www.publiboda.com/tabaco/tabaco.htm

Visión de los vencidos, León –Portilla, M. (en línea) disponible en www.biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/vencidos/

Xaman-Ek-dios de la estrella polar. Punto rojo Cumplían rituales que comprendían sacrificios humanos y de animales. Ir al principio www.liceodigital.com/historia/precolombina/mayas.htm

REGISTRO ICONOGRÁFICO

www.comparte.cl

www.puc.cl

www.revista_escaner.cl

www.serindigena.org

www.vivalacueca.blegoo.com

www.peperodriguez.com/Dios_mujer_catalogo_imag.htm -

www.samaelgnosis.net

www.precolombino.cl

INDICE

INTRODUCCION	3
I PARTE DIOSES Y PENSAMIENTO	
CAPITULO I	
PENSAMIENTO Y CONSTRUCCION CULTURAL	13
1.1 DEL PENSAMIENTO ARCAICO AL PENSAMIENTO RACIONAL	13
1.1.1 Pensamiento Primitivo	16
1.1.2 Pensamiento Mágico	17
1.1.3 Pensamiento Mítico	20
1.1.4 Pensamiento Religioso	23
1.1.5 Pensamiento Racional	28
1.2 DEL POLITEISMO AL MONOTEISMO	33
1.2.1 Monoteísmo y Patriarcado	36
CAPITULO II	
DE LA DIOSA COMO TOTALIDAD A LA DIOSA COMO PARTICULARIDAD	40
2.1 DE CÓMO LAS CULTURAS SE RESISTEN AL SILENCIO	40
2.2 CRETA: ÚLTIMO BASTIÓN DE LA DIOSA	71
2.3 LA VIOLENCIA COMO EJE SUSTENTADOR DEL PATRIARCADO	79
2.4 LA DIOSA FUERA DE EUROPA	87
2.5 REGISTRO Y ANTECEDENTES GENERALES DE LAS DIOSAS GRECOLATINAS	95
2.5.1. Diosas relevantes, su aporte al patriarcado y la supervivencia de la Diosa a través de ellas	96
II PARTE AMERICA, HISTORIA Y COSMOVISION	
CAPITULO III	
CARACTERISTICAS GENERALES DE LA FORMACION Y DESARROLLO DE LOS PUEBLOS PREHISPANICOS	103
3.1 POBLAMIENTO Y PREHISTORIA DE AMERICA	103
3.2 EUROPA-AMERICA ¿ENCUENTRO O DESENCUENTRO DE DOS MUNDOS?	105
3.3 AZTECAS, MAYAS E INCAS ¿PUEBLOS SALVAJES O CIVILIZACIONES EN DESARROLLO?	113
3.3.1 AZTECAS	113

a Orígenes y desarrollo	113
b Características del Estado Azteca	116
c Aportes de otros pueblos a la conformación del Imperio	118
3.3.2.-MAYAS	120
a Orígenes y desarrollo	120
b Cultura Maya	125
c Popol Vuh y Chilam Balam, referentes básicos de la cultura maya	128
d Mitología y dioses principales	130
d.1 IXCHEL	131
d.2 AH- PUCH	131
d.3 IXTAB	131
3.3.3 INCAS	134
a Origen, formación y caída del Imperio Inca	134
b Características del Imperio Inca	135
CAPITULO IV	
COSMOVISIONES Y RELIGIONES PREHISPANICAS	142
4.1 CIRCUNSTANCIAS MITICO-RELIGIOSAS, PREVIA A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES	142
4.1.1 Los Aztecas y el sentido mesiánico de su religión	144
4.1.2 El sentido religioso en los Mayas	151
4.1.3 Aspectos religiosos en los Incas	158
4.2 COSMOGONIA: DEL OPUESTO COMPLEMENTARIO AL OPUESTO ANTAGONICO	162
CAPITULO V	
ORIGEN, RITO Y CULTO EN LA CULTURA MAPUCHE	182
5.1 ¿QUIENES SON LOS MAPUCHES Y DONDE HABITAN?	182
5.2 COSMOVISION MAPUCHE	193
III PARTE DIOSAS, SIMBOLOS Y PATRIARCADO	
CAPITULO VI	
RECUPERANDO A LAS DIOSAS A PESAR DEL PATRIARCADO	205
6.1 PATRIARCADO: ENTRE LO SIMBOLICO Y LO REAL	207
6.2 PRESENCIA FEMENINA: DE LAS DIOSAS EUROPEAS A LAS DIOSAS AMERICANAS	220
6.3 EL SIMBOLO COMO PUENTE DE INTEGRACION ENTRE LO SOCIOCULTURAL Y LO NATURAL	234
CONCLUSION	241
ANEXOS	250
BIBLIOGRAFIA	262